ENCISO VIANA, EXCMO. Y RDMO. DR. JESÚS, *Por los senderos de la Biblia*, t. II: *Jesucristo*.—Difusora del libro. Bailén, 19 (Madrid, 1957) p. 327, cms. 14 × 21,5.

El mismo autor define muy acertadamente su obra como una serie de paseos por los senderos del libro sagrado. Esto son efectivamente la serie de artículos que el doctor Enciso escribió durante algunos años en la revista «Ecclesia» y que ahora nos ofrece reunidos en dos volúmenes. En el primero, del que ya tienen noticia nuestros lectores, nos introdujo con mano maestra y segura por entre el matorral de problemas que suscita la lectura del Antiguo Testamento, en algunos rincones menos conocidos de la generalidad de los fieles, pero que tienen su interés para la cultura y aun para la piedad de un católico de nuestros días.

Este segundo volumen está dedicado al Nuevo Testamento. El autor ha ordenado sus artículos de un modo sistemático, distribuyéndolos en los cinco siguientes grupos: *Figuras y escritos del Nuevo Testamento. María. Infancia de Jesús. Muerte y resurrección. La Iglesia de Cristo.*

Los temas que figuran bajo cada uno de estos epígrafes son todos ellos aptos para despertar el interés del piadoso lector. Problemas históricos, exegéticos y doctrinales desnudos del tecnicismo de escuela y puestos en estilo sencillo y claro al alcance del pueblo, van desfilando por las amenas páginas de este libro, el cual no sólo ilustra y prepara la inteligencia para mejor conocer ciertos pasajes del Nuevo Testamento, sino que alimenta además la piedad con oportunas consideraciones prácticas.

Por estos amenos senderos que el ilustre autor va abriendo por los sagrados libros de la Biblia llegarán muchas almas a saborear la dulzura que se encierra en la palabra de Dios y aficionados a la lectura del Nuevo Testamento, conocerán cada vez más y mejor a Jesús, que es la meta en que terminan todas las sendas que en este precioso libro se describen.—SEVERIANO DEL PÁRAMO, S. J.

CALMEL, TH., O. P., *Siguiendo el Evangelio*.—Ed. Studium (Madrid, 1956) p. 95, cms. 11 × 18,6.

La primera parte del libro es sobre los sinópticos y la segunda sobre el Evangelio de San Juan.

Creemos sinceramente que el autor ha conseguido lo que se propuso: traducir la verdad del Evangelio en una psicología concreta y enseñar a leer el Evangelio.

Ha escogido el P. Calmel los principales aspectos del Evangelio y algunos pasajes claves, para sondearlos con profundidad y verdadero acierto, dentro de su sentido obvio.

No tenemos el original francés para poder apreciar justamente la traducción del P. Aparicio; pero es no pequeño mérito que en ninguna página se transparente lo más mínimo el idioma de origen a través de un castellano incorrecto, tortuoso o poco castizo.—J. LEAL, S. J.

ENCISO, E., *Bendita entre todas. (Meditaciones sobre la SSma. Virgen)*.—Ediciones Studium (Madrid, 1956) p. 395, cms. 16 × 11.

Don Emilio Enciso Viana es muy conocido entre nuestras jóvenes pia-

dosas, a las que ha dedicado varias obras. *¡Muchacha!*, que lleva diez ediciones. *La muchacha en el hogar, La muchacha en el noviazgo* (4.ª edic.), *La muchacha en oración* (3.ª edic.), *La muchacha y la pureza, para tus quince años* (2.ª edic.) Ahora les dedica esta nueva obra, que es de meditación. Estilo ágil, pensamiento sugestivo, práctico, con fondo explican el éxito de las obras del señor Enciso. «Todas las mañanas al comenzar los afanes de la jornada arreglas tu persona delante de un espejo.» El espejo que ahora le ofrece a la joven cristiana es el de la Madre de Dios. Es un espejo para la *toilette* del alma, que necesita más cuidado que el cuerpo. Este cuidado lo puede tener la joven mirando a María. Su mejor espejo.

El libro tiene tres partes: Vida de la Madre Inmaculada, algunos aspectos de su devoción y, por último, el apostolado de la joven cristiana, a imitación de María.

El libro puede servir para las fiestas de la Virgen, para el mes de mayo y para los retiros mensuales.—J. L.

CHAIX-RUY, JULES, *Saint Augustin-Temps et Histoire.*—Études Augustiniennes, 8, Rue François I^er^ (Paris, 1956) p. XV-127, cms. 16 × 25.

Esta todavía reciente editorial, fundada en 1954, nos ofrece en su tercer estudio publicado una profundización estrictamente científica y rica en conexiones de los conceptos de tiempo, memoria y existencia en el Doctor de Hipona, realizada en un estilo flexible, dinámico y cargado de sugerencias por el profesor de la Facultad de Letras de Argel, doctor Chaix-Ruy.

Para penetrar con alguna probabilidad de éxito en la intrincada pluridimensionalidad del pensamiento agustiniano emplea un doble método: la deducción trascendental por la cual se llega a estructurar el «esencialismo» platonizante de Agustín y la descripción fenomenológica que nos introduce en su vivencia «existencialista» de la Historia.

Tiempo, espacio y movimiento son para Agustín las condiciones iniciales del desarrollo existencial del mundo, de su modo de ser y no solamente de su modo de aparecer. Son el fundamento ontológico de la creación en cuanto diversifican la materia indeterminada y hacen posible la sucesión del acaecer mundano respectivamente. Una vez decidida la creación por un acto intemporal y libre, Dios no podía realizarla sino dilatándola en un espacio y sometiéndola a una sucesión capaz de hacer nacer lo heterogéneo en el seno de lo homogéneo. De aquí la necesidad de distinguir dos órdenes inconmensurables de ser: el del ser que no implica yuxtaposición ni sucesión y el de aquel que no puede realizarse sino proyectado en un espacio y en sucesión temporal.

Mas esta ley universal de espacialidad, temporalidad y movimiento se impone también y afecta a las conciencias que se ven forzadas a buscar un escape a la dispersión y a la petrificación que de ello habría de resultar. Después del *pecado original* la «distención» que caracteriza al tiempo se ha convertido en «dispersión» y en «perversión», tiempo degenerado en el que la Humanidad va progresivamente hundiéndose en el abismo del crimen —y aquí se despliega toda la riqueza psicológica de Agustín al analizar la Historia íntima en las *Confesiones* y la Historia Universal de su tiempo en *La Ciudad de Dios*—. De la caída original procede la irreversibilidad de ese tiempo que nos va precipitando en la muerte que ya se anuncia en los pri-

meros vagidos del niño y así nuestro espíritu dependiente de un cuerpo que se va deshaciendo sin cesar no puede vivir sino en la angustia. Para crear la «estabilidad en la duración» que fué el dote del primer hombre cuando su futuro y su pasado venían a él sin esfuerzo, la memoria ha cesado de ser —en su doble proyección de recuerdo y de previsión— aquel instrumento fiel al que podíamos confiar el tesoro de nuestras alegrías y pensamientos: el pasado huye hacia un horizonte donde la sombra borra los contornos de nuestros más personales acontecimientos: hay en el pasado más ausencia que presencia; mientras que el porvenir todo él es contingencia, conjetura, sueño e inseguridad. Era menester la Encarnación del Verbo para que el tiempo se «enderezase»: Cristo ha dado a la Ciudad de Dios su estatuto. La tarea que incumbe a la mente para superar el tiempo degenerado es, pues, no la de aplicar unas categorías invariables a un cierto orden de representaciones, sino la de dominar la dispersión temporal acercándose suficientemente al Ser para participar de su inmutabilidad. La inscripción en la entraña misma de este mundo de las armonías y ritmos eternos ayuda a esta ascensión. La mente exilada en este mundo aspira a encontrar la seguridad del evo en el que porvenir y pasado se hallan totalmente presentes en el seno presente que sin embargo fluyendo sin cesar los arrastra, pero aquello que antes era fácil, al existir coincidentes ritmo mundano y ritmo consciencial, hoy no es ya sino un intervalo de presente, un abismo abierto entre pasado y futuro. Hoy sólo nos quedan momentáneas experiencias privilegiadas durante las cuales parece que la mente vuela a estas alturas inaccesibles: momentos de inspiración artística, de meditación y de éxtasis en los que el alma en gracia trasciende tal vez verdaderamente el espacio.

Por el sacrificio de Cristo la Ciudad de Dios renace, pero peregrina y estrechamente ligada a la ciudad terrestre como en la parábola de la cizaña. La regeneración del tiempo decaído reviste siempre la naturaleza de un milagro.

Uno de los principales valores del presente estudio es el escrupuloso análisis de los respectivos textos agustinianos que va realizando, análisis estrictamente filosófico, sin perderse en disquisiciones filológicas.— LUIS CENCILLO, S. I.

RAHNER, HUGO, S. J., *Ignatius von Loyola. Briefwechsel mit Frauen.*—Verlag Herder (Freiburg, 1956) 8.°, p. XXIV-648, 16 ilustraciones, cms. 23 × 16.

Las selecciones de cartas ignacianas publicadas hasta ahora se habían hecho teniendo en cuenta el contenido, principalmente doctrinal y ascético, de las mismas. Lo que ahora nos ofrece el P. Rahner atiende a las personas con las que Ignacio tuvo correspondencia epistolar. Contiene todas las cartas dirigidas por el Santo a mujeres y las que de ellas recibió, sin excluir ninguna, por insignificante que pueda parecer. En total son 139 las cartas de este género que se conservan —89 escritas por el Santo y 50 recibidas—, a las que podrían añadirse otras 20, de las que no poseemos más que un resumen. Evidentemente, se trata de un pequeño número de cartas salvadas, entre las muchas que el Santo sin duda envió y recibió. Ellas nos dan a conocer a 46 mujeres, de diferente clase y estado, que mantuvieron alguna relación epistolar con el Santo.

Este epistolario se presenta dividido en seis partes, atendiendo a la diferente categoría de las personas. El título puesto por el A. a cada una de

estas partes, indica por sí solo su contenido. I. Servicio divino: correspondencia con princesas; II. El caballero Santo: correspondencia con damas de la nobleza; III. El mendigo por el reino de Dios: correspondencia con bienhechoras; IV. El incansable consolador: correspondencia con hijas espirituales; V. El Padre en Cristo: correspondencia con madres de jesuítas; VI. Amistad en Dios: correspondencia con personas unidas por la amistad espiritual.

Lo que caracteriza a esta obra, más que el mismo contenido de estas cartas, es el modo de presentarlas. No se trata de una simple antología, enriquecida a lo más con una erudita introducción acompañada de notas aclaratorias. Cada carta es presentada en el ambiente histórico que la motivó. De cada persona con quien Ignacio mantuvo correspondencia se nos dan los datos más precisos y abundantes que nos introducen en el conocimiento de sus relaciones con el Fundador de la Compañía y con la misma Compañía. Por ello, cada carta es un espejo del Santo y de las personas que le trataron. Y como muchas de ellas están vinculadas al desarrollo de los acontecimientos que forman la trama de la vida de San Ignacio y de los orígenes de la Compañía, de ahí es que este libro, de epistolario se convierte en historia, más aún, resulta más historia que epistolario. Porque, para citar solamente algunos aspectos, las relaciones de San Ignacio con las princesas de la casa de Habsburgo sitúan la historia de la Compañía dentro del ambiente político de su época. Las cartas espirituales ilustran como pocos documentos las ideas del autor de los Ejercicios y les sirven de magnífico comentario. Puntos particulares, como los de la vida del Santo en Manresa, Barcelona, París o Roma, el de la exclusión de una rama femenina en la Compañía, el de la caridad de Ignacio con las personas más desgraciadas y tantos otros, reciben plena luz en estas cartas escritas a mujeres y en el riquísimo comentario del A., hecho sobre la base de la más moderna bibliografía ignaciana.

El tema escogido por el P. Rahner y aun el mismo título de la obra pueden, a primera vista, llamar la atención. ¿Por qué una edición del epistolario de San Ignacio con mujeres? Por eso el A. se cree obligado a dar la razón de su propósito, y lo hace en el prólogo. Nosotros le damos plenamente la razón. Una obra así tiene, aparte de otros muchos, estos dos méritos: darnos a conocer el aspecto más humano y más auténtico de San Ignacio, frente a las eternas mixtificaciones de su personalidad, y contribuir a la historia de la dirección espiritual femenina en el siglo XVI.

No cabe duda de que una obra como la del P. Rahner señala rutas nuevas en orden al descubrimiento íntegro de lo que cada vez viene siendo menos un misterio: la riqueza grandiosa de la personalidad de San Ignacio. Bien podrían publicarse, siguiendo un plan idéntico, las cartas de San Ignacio con los príncipes y hombres grandes de su tiempo, con los reformadores en sentido católico, y tantas otras. A través de estas etapas, y aun en rigor, sin necesidad absoluta de pasar por todas ellas, iríamos llegando a la meta ansiada: poseer la Vida verdadera y total del fundador de la Compañía.—C. DE DALMASES, S. J.

CALVERAS, JOSÉ, S. I., *San Ignacio en Montserrat y Manresa a través de los procesos de canonización.*—Edit. Libr. Religiosa, Aviñó, 20 (Barcelona, 1956) p. 299, cms. 12 × 18.

Mucho hay que agradecer al autor de este opúsculo el haber completado

los datos de la vida de San Ignacio que se refieren a su estancia en Montserrat y Manresa (que conocemos principalmente por la Autobriografía), con los nuevos que pueden sacarse de los procesos de canonización. Sólo hemos de lamentar que no haya tenido a su disposición los procesos completos, que, como advierte en el prólogo, se conservan en una traducción latina oficial descubierta recientemente en Roma en la «Biblioteca Innocenciana». Sabido es que en *Monumenta Historica S. I.* sólo se publicaron extractos de estos procesos, por juzgar no interesaba la publicación entera, que hubiera resultado tan voluminosa. Con todo pudo aprovechar el autor un extracto más amplio del proceso de Manresa, que sacó el P. Pablo Hernández, y se conserva en el archivo de la Provincia Tarraconense de la Compañía de Jesús. Es de alabar el empeño del P. C. en concordar los procesos con las declaraciones del P. Nadal y de la Autobiografía.

Por lo que se refiere a la estancia del Santo en Montserrat, creemos que ya con el proceso ordinario de Montserrat de 1595, la historia estaba clara. Dice el P. C.: «Según estos testimonios [de los monjes de Montserrat] la pública voz y fama entre los monjes de Montserrat en 1595 sólo sabía de la vida santa de Ignacio en Montserrat *los días que estuvo en el monasterio*, y que de allí bajó a Manresa, donde hizo vida áspera y penitente» (p. 25). Con todo, como no se conservaban los procesos remisoriales de Montserrat, alguien creyó que éstos, si se encontraban algún día, desmentirían o aclararían aquellos testimonios en el sentido de una vida penitente en una cueva de Montserrat. Mas no fué así. Estos procesos fueron hallados en Roma por el P. C. de Dalmases y los publicó en 1942 en «Analecta Sacra Tarraconensia» 15 (1942) 137-165. El testimonio de éstos fué todavía más explícito. «Afirman los testigos que la penitencia de Ignacio en Montserrat tuvo lugar en la *santa casa* de la Virgen morena y que fué *en Manresa donde hizo vida penitente* por algunos meses» (pp. 21-22). El buen P. Leturia se entusiasmó con la idea de que Ignacio, después de bajar a Manresa, volvió a Montserrat para hacer también allí vida penitente en aquellos riscos de la montaña, y publicó para probarlo un primer artículo en «Hispania sacra» 3 (1950) 251-318, apoyándose en testimonios de algunos historiadores, prometiendo a la vez un segundo artículo defendiendo lo mismo basándose en los procesos. Nos sentimos movidos a contradecir aquel artículo, apoyándonos en los procesos remisoriales de Montserrat, que desmentían los supuestos testimonios: «Manresa» 24 (1952) 165-176. Nos consta que el P. Leturia leyó nuestro artículo y se impresionó, según carta de él recibida. Lo cierto es que la segunda parte o artículo prometido en «Hispania sacra» jamás se publicó. Históricamente esta tesis no tenía defensa.

Un recensor ilustre de este libro del P. C., contestando a la observación del P. C., a saber, que ninguno de los monjes de Montserrat, al ser interrogados en los procesos, tuvo noticia de esta cueva montserratense en que San Ignacio hubiera hecho penitencia, dice que el P. Clavio, quien en 1560 estuvo en Montserrat y vió el lugar en que San Ignacio hizo penitencia, tal vez viera en este lugar la cueva de Montserrat. De este punto nos ocupamos detenidamente en nuestra obra *Origen sobrenatural de los Ejercicios Espirituales* (Barcelona, 1941) pp. 76-80. No vamos a repetir aquí la refutación. En síntesis se trata de esto. En el proceso de Roma, el P. Clavio, al responder al art. 54 del Rótulo del P. Paoli, sobre la *opinión de santidad que se formó la gente acerca de Ignacio*, dice, entre otras cosas, en su respuesta, que el año 1560, estando él en Montserrat, «le fué mostrado *el lugar donde*

el P. Ignacio hizo penitencia». Dice *lugar* y no cueva, y *no señala donde estaba*, porque esto no se preguntaba. Sólo depone que *allí* Ignacio hizo vida de penitencia que le dió opinión de santidad. Pero el P. Paoli, en el Interrogatorio XI, preguntó a los testigos en concreto si sabían «in quo loco et loco loci dictus P. Ignatius vitam suam egerit, et an laudabiliter et sancte illam transegerit». Pues bien; ¿qué respondió a esto el P. Clavio? Lo siguiente, traducido del italiano: «Yo sé, por haberlo leído en la vida del P. Ignacio y haberlo oído de personas que le han conocido, que en *Manresa*, lugar distante de Nuestra Señora de Montserrat unas tres leguas, *comenzó a hacer penitencia*, y esto lo sé por relación de un ermitaño de la Orden de San Benito, y esto fué en 1560, volviendo yo de Portugal» (MI, ser. IV, t. II, p. 836). Aquí se ve claramente que en aquella ocasión no le fué mostrada al P. Clavio ninguna cueva de Montserrat, sino la de Manresa, en que realmente hizo penitencia. Si le hubiera mostrado el ermitaño una cueva de la montaña de Montserrat, *aquí* la habría mencionado, respondiendo al interrogatorio del P. Paoli.

De la vida del Santo en Manresa estudia el P. C. el orden de vida que llevaba, sus enfermedades y desfallecimientos, el rapto de Santa Lucía, sus visiones e ilustraciones, la gestación y composición de los Ejercicios espirituales y los sitios santificados por San Ignacio. No puede afirmarse que habla de ligero sobre los testigos y testimonios, pues les dedica todo el capítulo IV. Al final sigue un par de índices orientadores. Tal vez discreparíamos del P. C. en algún que otro punto; p. e. en la importancia que da para Ignacio al magisterio espiritual de Dom Chanon, que no parece estar muy de acuerdo con la Autobiografía. Mas confesamos que en conjunto este opúsculo nos ha complacido mucho y lo juzgamos fundamental.—M. QUERA, S. I.

CORREIA-AFONSO, JOHN, S. J., *Even unto the Indies: Ignatius of Loyola and the indian missions*.—The Messenger of the Sacred Heart., St. Xavier's High School, Bombay, 1 (Bombay, 1956) p. 101, cms. 12,5 × 18,5.

El autor del presente libro nos había dado ya a conocer su singular competencia y su vivo interés por los estudios histórico-jesuíticos, en su libro «Jesuit Letters and Indian History» (Indian Historical Research Institute, Bombay, 1955). En este nuevo libro, usando de las mismas fuentes originales, nos traza una semblanza del Santo en relación con las Misiones de la India.

Aunque el autor, en una nota preliminar, se reconoce del todo deudor a los PP. A. Huonder, P. Leturia y J. M. Granero, por haberse inspirado copiosamente en sus escritos, no creemos que el libro pierda originalidad por ello.

Con un estilo transparente y ágil, dejando que los documentos contemporáneos —principalmente la correspondencia del Santo— hablen por sí mismos, el P. John Correia-Afonso, ha escrito un libro—corto en número de páginas—, que probablemente llamará la atención aun de aquellos que están acostumbrados a lecturas más exhaustivas acerca de las Constituciones de la Compañía de Jesús y de la vida de su fundador San Ignacio.

Un San Ignacio *actualísimo* emerge de este libro. Nadie tan acertadadamente como su Eminencia el Cardenal Valerian Gracias, Arzobispo de Bombay —que prologa la obra— lo ha dicho: «Para que nuestra vida ató-

lica sea vigorosa y para enfrentarnos con éxito con los problemas de estos tiempos, necesitamos un modelo de la talla de San Ignacio. Necesitamos levantar la vista a él, que supo conocer las necesidades de su tiempo y mirar lejos, al más allá; que pudo mantener altos ideales siendo al mismo tiempo práctico hasta no perder un detalle, que sin dejar de ser un gobernante firme y un hábil jefe, fué paternal al tratar con los hombres. Todas estas cualidades que caracterizaron la vida de San Ignacio, se ven reflejadas en este estudio, en su propia perspectiva en relación con las primeras actividades de los Jesuítas en la India».—MIGUEL M.ª BERTRÁN, S. J.

DOMINGUES DE SOUSA COSTA, ANTONIO, O. F. M., *Doutrina penitencial do canonista João de Deus*.—Editorial Franciscana (Braga, 1956) p. XIV-151, cms., 23 × 16.

Entre las monografías que están preparando el terreno a una historia completa del Derecho canónico habrá de figurar este trabajo del P. Domingues de Sousa Costa sobre el jurista portugués y profesor de cánones en Bolonia 1225 y 1260 Juan de Dios.

Sus escritos tienen por lo general un carácter práctico. Tal vez por eso son poco conocidos y poco citados aun en su tiempo, y yacen dispersos en múltiples manuscritos por las bibliotecas de Europa. Versan principalmente sobre las Decretales de Gregorio IX, pero también abarcan puntos del Decreto de Graciano.

El P. Domingues ha examinado muchos de esos manuscritos y, dejando otros aspectos para publicaciones ulteriores, nos ofrece en este estudio la doctrina penitencial de Juan de Dios, entresacada principalmente del *Liber paenitentiarius*, también de índole práctica.

Describe primero la obra y su contenido general, luego hace una investigación histórico-doctrinal de las principales cuestiones de penitencia tratadas hasta la publicación del *Liber paenitentiarius* y sobre ese fondo considera ya directamente en la obra de Juan de Dios el concepto de penitencia, los actos requeridos por parte del penitente y la jurisdicción que ha de tener el confesor. Todo ello ilustrado con numerosas referencias del tratado que estudia.

El resultado de su investigación es que Juan de Dios es un fiel vocero de la doctrina penitencial de la primera mitad del siglo XIII. Aún divide la penitencia en solemne y privada pero da buena parte a la acción paternal del sacerdote. Pone bien de relieve el papel de la contrición en la remisión de los pecados, lo mismo que la necesidad de la confesión y de la satisfacción. Así va adquiriendo la intervención del ministro el puesto que le corresponde, aunque todavía no con la claridad que logra en los grandes autores de la segunda mitad de este mismo siglo. La distinción entre el poder de orden y el de jurisdicción, así como la necesidad indispensable de entrambos, la expresa con notable claridad con las consecuencias derivadas a la confesión de devoción ante los laicos y a la absolución por parte de ministros herejes.—M. ZALBA, S. I.

JULLIEN, ANDREA, PBRO., *Cultura cristiana nella luce di Roma. Per giudicare umanamente*.—Desclée et Cíe., Piazza Grazioli, 2-4.º (Roma, 1956) p. 110, cms. 17 × 23.

El Decano de la Sagrada Rota Romana, Andrés Jullien, recoge en este

volumen varios discursos inaugurales que, como Decano de la S. R. R., dirigió en diversos años a los alumnos del Estudio de la Rota.

En toda administración de justicia el juicio debe ser humano: según las exigencias de la naturaleza del hombre. La ciencia jurídica y la práctica judicial, aunque necesarias, no son suficientes para atinar en el juicio. Una amplia y profunda cultura cristiana es la que ha de dar como fruto natural el humanismo judicial.

El primer capítulo, el más corto, pero el más enjundioso, precisa el sentido genuino del humanismo que debe informar a todo administrador de justicia. El juez es un hombre que aplica a otro hombre determinado leyes hechas por hombres. Y el autor del delito, el reo en general, es un hombre creado a imagen y semejanza de Dios, racional y libre, capaz de gobernarse a sí mismo. Responsable de sus propios actos, forjador de su destino. Juzgarlo como tal, en toda su complejidad, será juzgarlo humanamente.

De este principio deduce tres consecuencias:

1.ª No se juzga humanamente con un registro pasivo, cómputo mecánico del número de testigos y de sus desnudas declaraciones.

2.ª La tortura física o psíquica, el narco-análisis, van contra todo humanismo. El hombre es libre; la confesión de un delito también debe ser libre.

3.ª Hay que juzgar el caso particular, vivo, que se ofrece con sus peculiares circunstancias, con todas las sinuosidades de la realidad humana; no juzgar en abstracto, con espíritu meramente especulativo y sistemático.

El juez y el abogado necesitan una sólida cultura intelectual y moral. Esta dará como fruto natural el equilibrio moral y psicológico, una profunda experiencia de la vida, la rectitud y el equilibrio del alma, notas esenciales del juicio humano.

¿Qué medios tienen los ministros del foro para adquirir esa cultura humana y cristiana? Claramente los estructura Jullien: La educación religioso-clásica fundada en el estudio dinámico de la Religión, Historia, Matemáticas, Ciencias Naturales, lengua y espíritu latinos, lengua griega y patria, filosofía racional, literatura mundial. Y todo ello enmarcado en la asimilación viva de la romanidad cristiana a través de la múltiple experiencia espiritual, intelectual y artística que Roma ofrece.

El tema, tanto en el fin como en los medios que propone, es de una riqueza y valor muy actuales.

El libro está sólidamente estructurado con una orgánica concatenación de ideas, razonamientos densos, observaciones interesantes, citas clásicas, enseñanzas pontificias.

Completan el volumen dos apéndices sobre el Estudio de la Rota, y sobre el origen y significación de la conocida fórmula: «Solum Deum prae oculis habere».—F. MORACHO, S. I.

MONTSERRAT, VICENTE, O. P., *La forma canónica del matrimonio y los matrimonios civiles celebrados en España durante la República.* Conferencia. Public. de la Acad. Valenciana de Jurisprudencia y Legislación (Valencia, 1956) p. 42, cms. 17 × 24.

Se trata de una conferencia pronunciada por el P. Monserrat, O. P., Profesor de Derecho canónico en el «Angelicum» de Roma, y en el Estu-

dios General Dominicano de Valencia. Versó sobre la cuestión batallona de los matrimonios civiles celebrados en España durante la República, y principalmente de los que tuvieron lugar desde la ley llamada del matrimonio civil de 28 de junio de 1932 hasta el 18 de julio del 36, en los territorios dominados por el Gobierno de la República. Es claro que cuantos en su condición de católicos obraron así, nunca contrajeron matrimonio canónico, sino un concubinato vulgar. Bastantes de ellos se disolvieron civilmente, al amparo de la ley del divorcio, establecida por la República el 2 de marzo de 1932. Pero en España salió también la Ley derogatoria del divorcio de 23 de septiembre de 1939. *De hecho* bastantes de estos matrimonios civiles se disociaron después de contraídos, y por lo menos alguno de los dos contrayentes trató de unirse en matrimonio canónico con otra persona; pero obstaba ante el Estado el matrimonio civil contraído. Unos, con Mons. Del Amo, no vieron otro recurso que legitimar aquella unión civil por la Iglesia, y si esto no es posible separar aquellos contrayentes, sin permitirles otro matrimonio. El P. Regatillo propuso que se estableciera «Una ley de divorcio en que se declarase disoluble el vínculo *meramente* civil de los matrimonios contraídos durante la vigencia de la Ley republicana». Se adelantó a proporner una forma de Ley, pero no estuvieron de acuerdo los canonistas en algunos detalles. E. P. Montserrat propone aquí más bien que se «amplíe equitativamente la Disposición segunda de la Ley derogatoria del Divorcio de 23 de septiembre de 1939, autorizándolo, sin distinción, a cuantos contrajeron matrimonio civil, durante la vigencia de aquella Ley, probada la invalidez natural o canónica del mismo» (p. 41). Nos parece muy razonable la proposición del autor.—M. Q.

GUINDON, ROGER, O. M. I., *Béatitude et Théologie morale chez saint Thomas d'Aquin.*—Editions de l'Université d'Ottawa (Ottawa, 1956) p. 360, cms. 24 × 16.

Se ha atacado a Santo Tomás como al responsable de que la moral católica sea eudemonista. Un retorno a las fuentes de la moral cristiana supone para algunos un abandono, al menos en parte, de Santo Tomás, precisamente por esa orientación. El P. Guindon defiende en su tesis doctoral el llamado eudemonismo tomista, haciendo ver al mismo tiempo su fidelidad a la moral evangélica. Comienza estudiando los antecedentes históricos de la teología moral de Santo Tomás, que le lleva a la conclusión de que los predecesores de Santo Tomás emplean el tema de la Bienaventuranza en sus síntesis teológicas como factor decisivo; pero tenemos que llegar a Santo Tomás para que ocupe el centro de una teología moral especulativa.

El autor estudia las obras de Santo Tomás según un orden cronológico distinto del acostumbrado por «datos ciertos que no han atraído la atención de los especialistas». Contra la opinión del P. Mc. Nabb, O. P., ve en el *comentario a las sentencias* una obra moral en progreso con el tema de la bienaventuranza en primer plano. En él se nota el influjo de la «Etica a Nicómaco». Antes de entrar en el estudio de la Suma investiga sobre el lugar que ocupa la bienaventuranza en el «Compendium Theologiae» y en la «Summa contra Gentiles». A la segunda parte de la Suma corresponde el estudio más amplio. La moral inaugurada bajo el signo de la bienaventuranza es *interior,* frente al extrinsecismo de una moral legalista. Así, cuando al fin

del tratado de cada virtud habla Santo Tomás de los preceptos sobre ella, todo su esfuerzo se centra en hacer ver la conveniencia de los preceptos con la virtud estudiada. Es una moral impulsada por las *virtudes teologales*. Sin ninguna oposición entre bienaventuranza y caridad, sino con la relación del principio del movimiento y de su término. Es una moral enraizada en las *bienaventuranzas* evangélicas. Son éstas un anticipo de la eterna, que hoy obtenemos en la práctica de las virtudes. Cada una de las etapas de la vida moral la ha centrado Santo Tomás en una bienaventuranza. Ellas son la respuesta a las interrogaciones que la filosofía humana no ha sabido responder. Son las tres partes de la Suma el avance progresivo de una ciencia que pretende reproducir en el espíritu humano el parecido con Dios. El Verbo, imagen perfecta de Dios, se encarna para restaurar en el hombre la imagen divina que será consumada en la bienaventuranza.

Acaba lo obra recalcando la íntima relación de la moral tomista con la neo-testamentaria. Como el N. T., la moral tomista da la primacía a la bienaventuranza, a las virtudes, sobre todo la caridad, más que a los preceptos. Acabamos con estas palabras del autor: «En un tiempo en el que la teología moral quiere rejuvenecer al contacto con las fuentes, no será inútil mostrar como la II parte de la Suma teológica de Santo Tomás de Aquino es un profundizar científico admirable en las exigencias de la vida moral según la ley de la gracia y de la perfecta libertad.» Hemos echado de menos en la obra un estudio más ceñido.—J. A. G.

TOMÁS DE AQUINO, SANTO, *Suma teológica*, t. IV, 1-2, *Tratado de la Bienaventuranza y de los Actos humanos*, versión e introducciones del P. Fray TEÓFILO URDÁNOZ, O. P., *Tratado de las Pasiones*, versión e introducciones de los P. P. Fr. MANUEL UBEDA PURKISS, O. P., y Fr. FERNANDO SORIA, O. P., t. VIII, 2-2, *Tratado de la Prudencia*, introducciones del R. P. Mtro. Fr. SANTIAGO RAMÍREZ, O. P., *Tratado de la Justicia*, versión, introducciones y apéndices por el P. Fr. TEÓFILO URDÁNOZ, O. P.—B. A. C. (Madrid, 1954, 1956) p. 1031; 779.

Una introducción general a la parte moral de la Suma, a cargo del P. Urdánoz, O. P., encabeza el tomo IV. Es un resumen vigoroso de la orientación tomista de la moral. Comienza con un estudio histórico sobre *la situación de la moral dentro de la teología*. Consumada la separación de la moral y la dogmática en el siglo XVIII, hoy volvemos de nuevo a la unidad propugnada por los grandes doctores; escarmentados, quizás, por la dispersión casuística. Estudiado el *objeto* de la moral, nos da el autor la concepción profunda y positiva de Santo Tomás, «motus creaturae rationalis in Deum»; «de homine viatore secundum quod est imago Dei»: La imagen que el hombre en su quehacer diario plasma de Dios. Como consecuencia se estudian las *relaciones* de la moral *con las ciencias afines*, insistiendo en los límites con la ética. Relaciones *con las demás partes de la teología*, sosteniendo una identidad esencial con la Ascética, y propugnando en su tanto, acertadamente a nuestro parecer, el campo de los consejos como propio de la moral. *El método* de la moral queda determinado por su objeto y su carácter de ciencia práctica. No excluye la concepción tomista de la moral una moderada casuística, apta, sobre todo, para la formación inmediata de confesores. Pero siempre dará la primacía al aspecto teórico. Presenta, por último,

la *división* de la teología moral en Santo Tomás. Moral general y moral especial (de virtudes y vicios).

En el tomo VIII nos presenta el mismo P. Urdánoz, O. P. dos apéndices sobre la conciencia moral y el bien común a la luz de los principios tomistas. Nos dice que reconstruye, con elementos dispersos en las obras de Santo Tomás, su doctrina general sobre la conciencia. A su luz examina los diversos sistemas morales de formación de la conciencia. Sólo la prudencia no es la única norma de acción. No estamos de acuerdo en diversos puntos que toca sobre el probabilismo. No es de este lugar una confrontación de ideas. Sí, queremos hacer notar que nos parece poco orientador, en una edición destinada a un público no siempre impuesto en materias teológicas, presentar al probabilismo como tolerado por la Iglesia, como puerta ancha para el abuso y como «teoría simplista». No es difícil demostrar que la Iglesia en sus decisiones ha usado tanto del probabilismo como del probabiliorismo, que el recto uso del verdadero probabilismo no lleva al abuso (aunque reconocemos que se ha abusado del probabilismo) y que muchos probados autores de diferentes siglos lo han hecho suyo.

En el segundo apéndice nos da el Padre la delimitación clara del concepto del bien común humano, su primacía, sus relaciones con el *ordo amoris* y el *ordo iustitiae*, y por último la ordenación de los individuos al bien común, insinuando algo sobre los límites del poder estatal. La doctrina tomista no declina ni al individualismo kantiano, ni al personalismo maritainiano, ni al colectivismo. El Bien común es el bien de cada miembro de la sociedad en solidaridad con los demás; fundamentado ante todo en un deber de justicia y, también, de caridad. Deber que atañe a los individuos y a la sociedad.

La traducción de los P. P. Urdánoz, O. P., Ubeda, O. P. y Soria, O. P., va acompañada de orientadoras introducciones de los mismos PP. y del P. Ramírez a cada una de las *quaestiones* de la Suma; además de especiales introducciones al tratado de la Bienaventuranza, Prudencia y Justicia. Todo ello contribuye a que la edición esté puesta aun al alcance de los no muy versados en el Angélico. En el movimiento general de renovación de la moral se nos ofrecen en estos tomos las líneas maestras de Santo Tomás siempre orientadoras y muy en consonancia con sanas tendencias actuales en el campo de la moral.—J. A. Goenaga, S. I.

Muñoz Hidalgo, F., O. P., *No es bueno que el hombre esté solo...*—Ediciones Studium (Madrid, 1956) p. 124, cms. 13 × 19,5.

Este libro contiene las conferencias para los casados que con gran éxito pronunció su autor en el Palacio de la Música de Barcelona. Al éxito contribuiría la presentación del orador, que a su facilidad de palabra añadía la amenidad del charlista con la densidad del conferenciante, como recalcó la prensa diaria. Partió de las palabras del Génesis al dar Dios a Adán como consorte a Eva, y diversas veces en las conferencias desenvolvió las enseñanzas que se encierran en este texto. Hasta el ambiente de una sala de conciertos inspiró al P. Muñoz para sacar las armonías que han de brotar de toda cristiana unión conyugal. Como bien advierte el doctor Rocha en el prólogo, en estas conferencias se enseñó a los oyentes «los caminos de la bondad del alma con la que vendrá la normalidad afectiva y la salud espiri-

tual del matrimonio». Sobre todo en la última conferencia creemos se superó el orador al desentrañar todas las enseñanzas de alteza de miras que se encierran en el matrimonio al ser elevado a la categoría de sacramento.—M. Q.

SCHNÜRER, GUSTAVO, *La Iglesia y la Civilización occidental en la Edad Media.* Trad. de JOSÉ MIGUEL DE AZAOLA, t. I.—Edic. FAX (Madrid, 1956) p. XXX-557.

Por fin podemos leer en traducción española la interesantísima obra de Gustavo Schnürer, ya traducida a diversas lenguas. Por ello damos la enhorabuena al traductor y a la editorial, y hacemos votos de que sigan con la mayor rapidez posible los volúmenes siguientes. Más aún. Teniendo presente que el autor alemán no se contentó con esta obra en tres volúmenes sobre la Iglesia medieval, sino que la continuó después con la Iglesia Barroca, esperamos que la versión castellana lo abarcará todo.

Basta echar una rápida ojeada al contenido del presente vol. I, para darse cuenta de la gran densidad de su contenido y por consiguiente, de la extraordinaria importancia de este trabajo. Ciertamente poseemos ya muchas *Historias de la Iglesia* y no pocos trabajos sobre la *Historia de la Cultura* y aun sobre el influjo de la Iglesia en la Cultura. Pero no existe todavía, a nuestro entender, ninguna exposición de conjunto, tan amplia y, mucho menos, tan competente sobre las relaciones del Catolicismo y el desarrollo de la Cultura a lo largo de la Edad Media y en la Edad Moderna. Por otra parte son bien conocidos en general los valores culturales que posee la Iglesia y cómo éstos han estado en constante actuación desde el principio hasta nuestros días. Recuérdese solamente los ejércitos de monjes de la Edad Media, que tanto influyeron en la civilización de los pueblos cristianos.

El volumen I, que reseñamos abarca el principio de la Edad Media, desde el siglo IV, en que la Iglesia obtiene la libertad y alcanza su primer desarrollo, hasta principios del siglo IX, en que, con el Imperio de Carlomagno, llega a su primer apogeo, encarnado en el primer renacimiento del Imperio occidental. Ahora bien, este período está dividido en dos partes. En la primera se hace ver cómo la romanidad y la Iglesia son los pilares básicos de la civilización occidental. En la segunda, cómo la Iglesia es la forjadora de la civilización occidental.

Los cuatro capítulos que comprende la primera parte son sumamente significativos. En ellos vemos cuatro figuras fundamentales, en torno a las cuales aparece la romanidad y la cultura de la Iglesia como base de la civilización. Tales son: San Ambrosio y los escritores cristianos de su tiempo, herederos del pensamiento y cultura romana; San Agustín, que recoge toda la cultura antigua y con su extraordinario talento la amasa con el pensamiento y dogma cristiano; San León Magno, que significa la transición del imperio romano-cristiano al catolicismo e Iglesia-medieval; San Benito y su obra, que transmite a las generaciones futuras toda la obra de la antigüedad romano-cristiana.

La segunda parte es todavía más densa y fecunda. En ocho capítulos seguimos la transformación y la obra realizada por los pueblos germánicos, incorporados al imperio romano-cristiano y portadores de la cultura cristiana medieval. Así, la conversión de dichos pueblos después de intensa lucha con la civilización romana. El resultado fué ante todo el pueblo visigótico en la

Península ibérica, el pueblo de los francos en las antiguas Galias, el pueblo católico de Irlanda, cuyos ejércitos de misioneros, sobre todo San Columbano, introducen la civilización cristiana en el centro y norte de Europa. El pontificado de San Gregorio Magno en torno al año 600 marca un gran apogeo en la reorganización del cristianismo sobre la base de los nuevos pueblos indogermanos cristianizados. En él se inicia gloriosamente la conversión de los anglosajones, uno de los grandes pueblos conversos.

Continuando en esta marcha ascendente de la constitución de las grandes fuerzas cristianas medievales, el cap. V nos muestra los ejércitos de monjes de la Gran Bretaña, particularmente San Bonifacio, que introducen la cultura cristiana en diversas regiones y organizan la jerarquía de todo el centro de Europa. En el cap. VI contemplamos el auge creciente de la figura del Papa en el Ducado Romano, después de separarse de Bizancio. Finalmente en el Cap. VII asistimos a la constitución definitiva de las dos fuerzas portadoras de la civilización cristiana en la Edad Media, el Imperio occidental cristiano de Carlomagno y el Papado con sus Estados independientes. Estas dos fuerzas significan los dos poderes, las dos espadas, temporal y espiritual, que regirán la Edad Media. El último capítulo es el resultado de todo lo dicho, en el primer renacimiento occidental que significa el imperio de Carlomagno.

Tal es, a grandes rasgos, el vol. I de la obra de Gustavo Schnürer. Pero lo que avalora plenamente este trabajo, es la solidez y abundancia de la información, toda ella basada en la más sana crítica histórica y en los últimos resultados de la investigación hasta nuestros días. Por todo ello, la obra es particularmente recomendable para todos los amantes de la Historia y cultura cristianas, y para los que buscan lecturas amenas e instructivas.—BERNARDINO LLORCA, S. I.

KÖNIG, FRANZ, *Religionswissenschaftliches Wörterbuch. Die Grundbegriffe.*—Verlag Herder (Friburgo de Brisgovia, 1956) p. LXIV y 955 col., cms. 15 × 22,5.

Hoy día, en que tanta atención se dedica a la *Historia de las Religiones* y a los problemas relacionados con ella, resulta de particular interés este *Diccionario Científico de las Religiones.* En efecto, su objeto es dar en cortas síntesis los conceptos e ideas fundamentales de todas estas materias, con lo cual fácilmente se comprende el particular servicio que presta a todos aquellos que desean comprender y penetrar los problemas de la Ciencia de las Religiones o su comparación con el cristianismo.

No es necesario dar más detalles sobre las particularidades de la obra. Como todo diccionario, trata por separado todos los conceptos que tienen alguna relación con la Historia de las Religiones y las cuestiones que en ella se tratan; asimismo otros problemas de la filosofía, psicología, sociología, estadística, etc. de las religiones, y en general, todo lo que puede contribuir al conocimiento de las Religiones de todos los pueblos. El cristianismo y sus problemas son incluídos también en cuanto se relaciona con la Historia de las Religiones o con las demás Religiones.

Por otra parte conviene se tenga presente que la exposición de cada uno de los artículos está puesta al alcance, no sólo de los especialistas en la materia, sino del público erudito en general. Además, ciertos artículos dan una

idea de conjunto de una sección entera, con lo que se facilita la inteligencia de la materia.

Sobre la competencia del director de la obra, recientemente elevado a la dignidad de Arzobispo de Viena, baste decir que hace ya mucho años se ha dedicado a tan importantes estudios y que, como resultado de los mismos, ha publicado ya, con la colaboración de gran número de especialistas, la célebre obra en tres gruesos volúmenes *Cristo y las Religiones de la Tierra.* Es, pues, un especialista en la Historia de las Religiones, sobre la cual ha realizado estudios especiales en Viena, Roma, Lila, Inglaterra y otros territorios.

Todos estos trabajos y sus relaciones internacionales con gran número de especialistas en Historia de las Religiones han dado al Doctor *Fr. König* la preparación necesaria para realizar la presente obra con la competencia que su objeto exigía. Pero, aún así, fácilmente se comprenden las dificultades que supone el encontrar, obtener y unificar convenientemente la colaboración del gran número de insignes personalidades, que han colaborado en la presente obra. Baste citar los nombres de los Profesores Doctores Algermissen, Auvray, Bardy, Biedermann, Eder, Goetz, Gordon, Ivanka, Jungmann, Nacano, Probst, Prümm, Puech, Ryan, Stökl y otros muchos. Y una vez obtenida la colaboración de tan considerable número de especialistas, era necesario dar una forma sintética al conjunto de sus aportaciones, como se exigía en este género de obra manual y orientadora.

Pero ciertamente el resultado ha sido superior a lo que los más optimistas podían esperar. El editor afirma en el prólogo que «si hubiera conocido con anterioridad las dificultades que tal empresa traía consigo, difícilmente se hubiera decidido a realizarla». A esta modesta aseveración podemos nosotros añadir, que nos alegramos de que se decidiera a emprenderla, pues el resultado es a todas luces execelente, por lo cual posemos con esta pequeña enciclopedia un instrumento de primer orden para orientarnos en el estudio de la complicada ciencia de la Historia de las Religiones. Ya el primer artículo, *Aberglaube* = Superstición, es un excelente ejemplo de las excelentes síntesis que la obra nos ofrece en cada una de las materias expuestas. Algo semejante se puede decir de *Baal, Buddhismus, Christus* y otros semejantes. Para orientar mejor a los lectores sobre todo el contenido, en las páginas XV-LXIV se pone una lista alfabética de los vocablos tratados en el Diccionario.

La obra es de particular utilidad y absolutamente recomendable a las buenas bibliotecas destinadas al estudio de universitarios y a personas eruditas que busquen una orientación general en las ciencias religiosas y afines.—B. Llorca, S. I.

Mouroux, Jean, *Sentido cristiano del hombre.* Trad. del francés por Mateo de la Torre, C. M. F.—Ed. Studium (Madrid-Buenos Aires, 1956) p. 254, cms. 20 × 14.

No se puede negar que nuestra época está presenciando un verdadero renacer de los estudios y tratados sobre el Humanismo. Tal vez como reacción contra los ataques que el hombre ha venido recibiendo del Racionalismo, del materialismo, del tecnicismo, del comunismo; tal vez porque el valor de la persona humana se siente cada año más comprometido y amenazado en

las actuales corrientes de la cultura. Pero no se puede ignorar ese renacimiento de estudios, revisiones, nuevas síntesis sobre el hombre y lo humano. Singularmente en Francia esos trabajos han conocido obras tan notables —cada una en su rango— como *Le conflit actuel des humanismes* de Auguste Etcheverry, S. I.; *Les humanités et la personne* de Louis Meylan; *Le drame de l'humanisme athée* de H. de Lubac, S. I.; *L'humanisme intégral* de Maritain, por citar sólo los más recientes y conocidos.

Otro libro que pertenece plenamente a ese grupo es *Sens chrétien de l'homme* por Jean Mouroux, que hoy nos presenta en castellano la Editorial Studium, traducido acertadamente por el P. Mateo de la Torre, C. M. F.

El título del libro podría hacernos pensar en una obra más bien religiosa o ascética. Pero no, es un muy substancioso y completo estudio humanista digno de figurar entre los mejores libros del género; y con el mérito, además de no buscar nada raro, llamativo, snobista para lanzar su pregón. Simplemente buceando en el más puro estilo, en el contenido de ese ser paradógico y en equilibrio que es el hombre, descubre en toda su extensión el auténtico sentido de lo humano. Tal vez al terminar la lectura uno piensa que todo lo que ha encontrado en esas páginas es cosa natural, fundamental, es el plasma mismo de la vida y de la cultura cristiana en el que hemos vivido y crecido. Hace la impresión de un repaso, de una repetición, un reencuentro o renacimiento. Nada nuevo, todo está como antes, como debe estar, como debió de estar siempre, si la marejada de tantos «Humanismos» des-humanizados, no hubieran arribado a nuestras playas.

Este es el gran mérito del libro: habernos hecho descender a nuestra substancia elemental.

Basado, como punto de arranque, en la objeción tan manoseada de que el cristianismo es un anti-humanismo, un desprecio sistemático de lo humano, terrenal, temporal, el autor afirma primero la real actitud del cristiano frente a lo temporal y las cosas de Dios; el sentido cristiano o teologal del universo. Luego emprende la aventura del hombre al que estudia en sus valores corporales y espirituales, con enorme acierto, serenidad y justeza. Llega por ese camino al concepto íntegro de persona humana, para descender desde aquí a las peligrosas laderas de la libertad y del amor, a las que dedica unos preciosos capítulos. La conclusión —«res sacra homo»— se desprende de un modo necesario y esperanzador de esa lectura honda, optimista y auténtica.

Aunque en España también se ha despertado el interés por lo humano, y han sido publicadas obras nada despreciables, ha sido un gran acierto de don Juan A. Marcos de la Fuente interesarse eficazmente por ese libro, y haber conseguido su versión en nuestra lengua.—J. L. Micó Buchón, S. I.

Hernández, Justo, Pbro., *El libro de las Misiones, Guía de viadores.*— Editorial Los Linajes. Parroquia de San José (Soria, 1956) p. 649, centímetros 11 × 14.

Un Cura Párroco, enamorado del método ignaciano para la renovación espiritual de los fieles mediante las Misiones populares, ha escrito este librito dividido en cinco partes muy desiguales, de las cuales las dos primeras y la penúltima tienen más bien un fin práctico: preparación remota de la Misión, estrategia misionera, despedida. La quinta se reduce a un pequeño

devocionario. La tercera, que ocupa en mucho la mayor parte de la obra (560 páginas de las 649), es una explanación sencilla y popular de las meditaciones del libro de los Ejercicios de San Ignacio, ilustrada con multitud de ejemplos. Creemos que este libro cumple bien el fin indicado en su título: ser una verdadera guía para los viadores que desean caminar largas jornadas en la vida espiritual por el método ignaciano; y para los misioneros populares una poderosa ayuda en sus trabajos apostólicos.—I. R.

Apuntes para la preparación al matrimonio, destinados a las instructoras parroquiales de A. A.—Luis Gili, edit. (Barcelona, 1956) p. 48.

CIVARDI, LUIS, PBRO., *Apóstoles en el propio ambiente.* Vers. de la 3.ª ed. italiana por Antonio Vilaplana Forcada, Pbro., 3.ª ed.—Luis Gili, edit. Córcega, 415 (Barcelona, 1956) p. 100, cms. 12 × 17.

Unas instrucciones prematrimoniales en tono familiar dedicadas a las jóvenes que van a contraer matrimonio. Las de una Instructora que ha tenido el acierto de hablar sin empaque alguno y en términos de posible e inmediata asimilación de parte de todas. Ha sido un acierto el editarlas. La Parroquia de San Vicente de Sarriá es de mucha solera y acreditada en la formación de hogares sólida y auténticamente cristianos. La iniciativa de esta publicación lo acredita de nuevo.

Entre la copiosa bibliografía de A. C. los libros de Civardi son de notar por su claridad y fidelidad al pensamiento pontificio. Por esto saludamos con gozo las sucesivas ediciones de *Apóstoles en el propio ambiente* del conocido editor barcelonés.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

AYALA, ANGEL, S. J., *Recuerdos y criterios de un viejo de ochenta y ocho años.*—Ediciones Studium (Madrid, 1956) p. 180, cms. 20 × 14.

Con su inimitable tono convencido y persuasivo el conocido fundador de la A. C. N. de P., e incansable forjador de hombres nos ofrece nuevas y siempre juveniles observaciones. Realismo, buen humor, acumulación de experiencia. La lección del P. Ayala, su mensaje a los sacerdotes y educadores de hoy, aquí está, en un libro que se lee sin esfuerzo alguno y enseña, como indicó Balmes, haciéndonos caer en la cuenta de muchas cosas que ya sabíamos.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

PÍO M.ª DE MONDREGANES, O. F. M., CAP., *«Alvernia». Conferencias para Ejercicios espirituales retiros y misiones.*—Edic. Studium (Madrid-Buenos Aires, 1956) p. 308, cms. 18 × 12.

Conferencias y pláticas del conocido misionólogo que, por haber sido pronunciadas de preferencia ante auditorios franciscanos, llevan un título tan simbólico y evocador. Los temas se desarrollan con solidez, claridad y extensión tan holgada que permite dividir en dos o tres cada tema. Para ser un manual de ejercicios espirituales le faltan las meditaciones propiamente dichas, mayormente sobre la vida y pasión de Cristo. Aunque es verdad que no será difícil servirse del libro del P. Mondreganes también para la me-

ditación. Más indicado para las comunidades y los fieles que viven del espíritu franciscano, será para todos un útil repaso de las verdades eternas y un excelente maestro de formación espiritual.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

FRANCISCO DE SALES, SAN, *Introducción a la vida devota.* Trad. del francés por Pedro de Silva, Pbro., 3.ª ed.—Luis Gili, edit., Córcega, 415 (Barcelona, 1956) p. 360, cms. 9,5 × 13,5.

ZAFFONATO, JOSÉ, *Mente y corazón. Reflexiones para jóvenes.* Vers. de la 5.ª edición italiana por Cipriano Montserrat, Pbro., 5.ª ed.—Luis Gili (Barcelona, 1956) p. 326, cms. 9 × 13.

Gemelas por su presentación tipográfica y clásicas cada una en su estilo y entre el público a quien van dirigidas, no necesitan recomendación las dos obras reimpresas por el editor barcelonés. Pero sí que merecen elogio. Poner al alcance de un público cada vez más extenso obras de tan sólido espíritu cristiano y tanta eficacia formativa, nos parece mucho más digno de encomio y desde luego mucho más necesario que el de llenar los escaparates de librería con nuevos títulos de traducciones apresuradas que muchas veces decepcionan al lector o ni aun consiguen interesarle por una problemática espiritual que no es la suya. Aunque se trata de ediciones de mera divulgación creemos, por lo que a la «Vida Devota» se refiere, que sería muy oportuno hacerla preceder de un prólogo bio-bibliográfico de su autor.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

CAPPE, JEANNE, *Virtudes y defectos de los niños.*—Edic. Studium (Madrid, 1956) p. 164, cms. 19 × 11.

Un libro práctico sin pragmatismo y sencillo sin simplismo, podríamos decir. Desde que Nicolay ofreció sus desconsoladores «Niños mal educados», pocos libros se habrán publicado tan llenos de experiencia y conocimiento no sólo del alma, sino de toda la vida infantil. Pero esta vez el libro no descorazona ni oprime, sino que alienta y anima. En tres capítulos dedicados a la bondad, lealtad y voluntad del niño, se enhebran hechos sugerentes y máximas educativas, aciertos y desaciertos maternales, todo ello expuesto en lenguaje casero y asequible, muy propio para que aun las madres más ocupadas puedan alternar sus quehaceres domésticos con la lectura de los sustanciosos párrafos de Juana Cappe. Entre los provechos que esta lectura reportará a las madres está el de hacerlas más observadoras y enseñarlas a subir del hecho intrascendente al conocimiento de sus hijos. La versión es correcta, pero hubiéramos preferido alguna mayor adaptación al público hispano-americano. En el apéndice bibliográfico no vemos más obra española que un folleto del P. Augurio Salgado. Convengamos en que hubiera sido muy fácil alargarse más en la lista.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

ORDÓÑEZ ANCÍN, JESÚS, PBRO., *La tartamudez. Método de corrección infantil.* Ediciones Studium (Madrid, 1956) p. 80, cms. 20 × 13.

Entre las obras de misericordia las hay que exigen mayor derroche de paciencia y caridad. Una de ellas es la que ha valido en España y América

mucha fama al doctor Ordóñez Ancín y a su Escuela de Tartamudos. Como dicen que el mejor cirujano es el bien acuchillado, tras el paciente vencer en sí mismo el tartamudeo, don Jesús le ha declarado la guerra en los demás y ahí están sus muchas victorias para proclamar la eficacia de su método. Tras unas consideraciones generales, el desarrollo metódico del plan y unos alientos calurosos a cuantos se dedican o pueden dedicar a esta obra de caridad y patriotismo. Muy frecuente es ver en los pueblos quienes padecen desde la primera infancia un defecto contra el que se estrellan las reprensiones paternas que muchas veces no aciertan sino a enconar el mal. Venga acá un sacerdote o maestro, ármese de paciencia, tome por guía el libro del doctor Ordónez y apúntese un tanto a favor de la Patria rehabilitando a un hombre parcialmente condenado a la tortura de sus complejos.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

SÁNCHEZ GIL, M., *100.000 jóvnes sobre el abismo.* Madrid-Buenos Aires.—Ediciones Studium (Madrid, 1956) p. 144, cms. 17,5 × 10.

Bajo un título algún tanto efectista el P. Sánchez Gil quiere llamar nuestra atención sobre el hecho pavoroso de que son anualmente unos cien mil los muchachos que se incorporan a la vida de trabajo casi siempre desprovistos del equipo necesario para que salgan incólumes sus valores humanos y cristianos. Los principales peligros que les acechan y sus antídotos así para la inteligencia como para el corazón. Respuestas breves y precisas a las objeciones más vulgares que les saldrán al paso. Todo ello expuesto en tono familiar y asimilable. Siendo hoy tan considerable el esfuerzo que la Iglesia hace en la preparación técnica y espiritual de los obreros jóvenes con tantas escuelas profesionales, con obras y patronatos y, en algunas Diócesis, con el Día del Aprendiz, bien hubiera estado divulgar su noticia en el libro que reseñamos, donde sólo de paso se alude algo a todo ello. Lo sugerimos para otra edición. Pero reconocemos sin ambages que se trata de un libro sumamente oportuno y que será útil a los sacerdotes que traten con la juventud trabajadora.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

LEKEUX, MARCIAL, O. F. M., *La pequeña Sor Celina.*—Luis Gili, Córcega, 415 (Barcelona, 1956) p. 256, cms. 17 × 12 pts. 35.

El P. Lekeux es bien conocido del público belga por un montón de libros interesantes. Marcial de nombre y de genio, ha levantado con alguno de ellos bastante polvareda. Pero «La pequeña Sor Celina» sólo le ganará amigos. Porque se trata de la pacífica biografía de una religiosa clarisa del Monasterio de Burdeos, que murió el mismo año que Santa Teresa de Lisieux y cinco años más joven. También a Sor Celina condujo la Gracia por sendas ocultas de simplicidad e infancia espiritual. Por ellas le sigue su biógrafo al acecho de sus hechos y dichos que narra con franciscana espontaneidad. No sabemos por qué el P. Lekeux no cita las fuentes de sus datos, aunque dan la impresión de ser de primera mano. Pero en todo caso la biografía se lee con tanto deleite como edificación.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

Lee la Biblia. Una Semana Bíblica parroquial.—Edit. IFIBA, calle Mandri, 33 (Barcelona, 1958) p. 87, cms. 19 × 13, precio, 18 ptas.

Se nos ofrece en este librito, magníficamente impreso, el fructuoso resultado de una experiencia feliz: *La Primera Semana Bíblica y Día del Evangelio* que se ha tenido en la Parroquia de la Sagrada Familia de Tarrasa (Barcelona) y ha sido, en orden temporal, una de las primeras Semanas Bíblicas parroquiales de España.

Después de un breve prólogo, en que se da razón de la obra, siguen dos partes marcadamente distintas: *I. Crónica* y *II. Documentación.* En la *Crónica* (págs. 9-22) se ofrecen, junto con el programa desarrollado a lo largo de la Semana, gracias a la intervención de las fuerzas vivas de una parroquia de periferia ciudadana, valiosas indicaciones prácticas, presentadas por competentes especialistas en estas actividades. Por esa sola parte, recomendaríamos ya vivamente la obra a todos los que quieran llevar a cabo un acto semejante, pues en esos resultados de la experiencia encontrarán normas de bien obrar de incalculable utilidad. En la *Documentación* (págs. 25-87) se han recogido las principales comunicaciones de carácter cultural que se tuvieron durante la Semana: dos alocuciones pastorales del cura párroco, doctor don Juan Fortuny; dos conferencias del P. Sebastián Bartina, S. J., *Lectura de la Biblia* y *¿Sobrevaloración de la Biblia?,* en las que aparece cómo pueden tratarse estos temas en el mundo de hoy y cuánto pueden interesar; una breve alocución del P. Juan Segarra, S. J., *Jesús y los niños;* una conferencia del propagandista don Juan Alsina, *Lectura y conocimiento de la Santa Biblia,* y el guión de la conferencia que tuvo el abogado don José M.ª Modolell sobre *El Evangelio y los problemas actuales.* Siguen *XVII Sugerencias Bíblicas,* a modo de entrefiletes radiofónicos, que por sí solas merecen la amplia difusión de esta obrilla. Ramón Alzamora ha compuesto una letra para el himno popular del Santo Evangelio. Cierra el conjunto una página de *Referencias Bibliográficas* de cuanto se publicó acerca de esta Semana Bíblica.

Esta obrilla trasciende el carácter puramente local que aparenta tener y se convierte en prototipo universal orientador para organizaciones semejantes. Por sólo su contenido, en la parte de *Documentación,* merece una amplia difusión entre el pueblo cristiano.—M. Q.

MESEGUER, PEDRO, S. J., *El secreto de los sueños.*—Ed. Razón y Fe (Col. «Psicología-Medicina-Pastoral», 11) (Madrid, 1956) p. 287, cms. 14,5 × 20,5.

Recogiendo y completando el A. en un bello tomito los artículos que desde 1950 venía publicando en «Razón y Fe» sobre el tema, nos ofrece hoy este sugestivo tratado sobre los sueños, esta función cotidiana que por participar del misterio atrae tanto la curiosidad del hombre.

Después de un esbozo histórico (Cap. 1.º) en el que se apuntan las principales interpretaciones que se dió a los sueños desde la más remota antigüedad, pasa el A. a describir esta función psicológica desde el punto de vista científico (Cap. 2.º), resumiendo todo lo principal que la ciencia sabe sobre ella: descripción detallada del fenómeno, niveles diferentes en el sueño, leyes generales del mismo y teorías. Entre éstas merecen capítulo aparte las escuelas de psicología profunda (Cap. 3.º), por el acento especial que sobre él han puesto tanto Freud como Jung. En él se contiene un claro y meritorio resumen de las principales afirmaciones del psicoanálisis referente a los sueños. Dedica

después un apartado especial (Cap. 4.º) a los sueños telepáticos, proféticos y místicos, para terminar con el capítulo más extenso y original sobre los sueños y la dirección espiritual.

El A., que conoce muy bien la literatura psicológica alemana —especialmente la psicología profunda—, y que desde hace tiempo ha prestado especial atención al tema de los sueños, de los que posee una abundante colección, ha abordado con competencia la delicada cuestión de los sueños y la dirección espiritual. Es óptimo y digno de todo encomio el esfuerzo del A. por aprovechar en la guía de las almas toda esa mole de estudios de la psicología profunda sobre el sueño; si bien hay que confesar que hoy por hoy es todavía escaso el fruto práctico que de este medio puede sacarse. La posición del A. en este punto la encontramos muy razonable. Se trata de un medio secundario, de carácter únicamente *supletorio* en la dirección espiritual —como se destaca en la Conclusión (p. 269-270)—, y aun eso sólo en determinadas circunstancias graves, como si el dirigido «está como desesperado, desorientado y en crisis, y ve que los medios ordinarios no le hacen mella, y desea algo más; con tal que no haya contraindicaciones especiales por edad, mentalidad, enfermedad psíquica, etc...» (p. 262). Tal vez los directores de conciencia deseen además un complemento en orden a la práctica más inmediata, en el que a base de casuística se indique el modo concreto de aprovechar este medio suplementario de dirección. Pero no puede exigirse todo en un solo libro; baste el efecto logrado en éste, de haber llamado la atención sobre este posible elemento auxiliar en la dirección espiritual hasta hoy preterido.

Lo que hubiéramos suprimido de buena gana en el libro, y creemos con ventaja de éste, son los ejemplos aducidos de telestesia y telepatía (p. 143-152), que no son necesarios para el tema, y a más de uno dejarán perplejos. Son casos de difícil control, por no haber más fundamento que el testimonio del interesado, ¡y ya es sabido lo peligroso que es dar fe a éstos en materia que roza lo misterioso y desconocido! De todos modos es cuestión opinable. Felicitamos, pues, al P. Meseguer por su óptima aportación al campo de la psicología ascética, y deseamos que su libro —de tan fácil y agradable lectura por su estilo— tenga en España el mismo éxito que en el extranjero, donde tenemos entendido que están ya ultimadas la traducción alemana y francesa, y en curso la italiana e inglesa.—A. ROLDÁN, S. J.

WELTY EBERHARD, *Catecismo Social.* Tomo II. *La constitución del orden social.* Trad. del alemán por Juan Manuel Pérez, O. P. de la 2.ª ed., revisada por Juan A. Ventosa, Pbro.—Edit. Herder (Barcelona, 1957) p. 411, cms. 14 × 22.

Con alborozo hemos saludado la aparición de este segundo tomo del *Catecismo Social* de Welty, O. P., y nuestra esperanza ha tenido una completa confirmación. La trayectoria iniciada en el tomo primero se continúa en esta prolongación de la obra con toda fidelidad y rigor. Las mismas cualidades, que ponderábamos en la recensión del primer volumen, deberíamos enumerarlas ahora; claridad eximia y ponderación equilibrada, sinceridad absoluta y presentación práctica, doctrina segurísima al mismo tiempo que problemática atrevida. Por esto el Autor, en las doctrinas debatidas, como él indica en el prólogo, nos ha presentado las diversas opiniones con sus pros y sus contras respectivos, pero añadiendo luego la sentencia que él personalmente juzga por más justa y probable. Ciertamente procede de esta forma con una impar-

cialidad absoluta, en la que se nota claramente el deseo de no imponer su parecer sino más bien dejarlo a la decisión de los lectores.

En el tomo que presentamos se desarrollan los asuntos pertinentes a la estructura del orden social; a saber, matrimonio, Estados nacionales y orden internacional. En los capítulos referentes al Estado se hace un detenido estudio del orden corporativo con las propiedades que deben distinguirle. Examina con detención el corporativismo político, concluyendo que la ordenación corporativa no está vinculada a una forma política determinada. El pueblo, o sea la sociedad, puede estar ordenado por estamentos profesionales, tanto si es monarquía, aristocracia o democracia. Más aún, el corporativismo puede completar otros aspectos de la ordenación política. Así a través del mismo, por la participación de las profesiones, «la democracia, dice, adquiere rasgos de aristocracia. Una selección de técnicos completa la representación popular elegida desde el punto de vista de los partidos políticos. De este modo la ordenación corporativa no debilita al Estado democrático sino que lo fortifica».

La concepción predilecta del Estado que presenta el Autor, aunque refleja en gran parte la estructura actual de la nación alemana, de la que se encuentran satisfechos los individuos de aquel pueblo; no obstante, es suficientemente amplia para admitir también como legítimo un Estado autoritario. «El Estado autoritario, nos dice, reconoce y respeta un poder superior a sí mismo. (Potestad suprema de Dios, de la Iglesia...) En cuanto obra así no es totalitario, pues la esencia del Estado totalitario consiste en no reconocer un poder superior al mismo Estado.»

Otros muchísimos aciertos del Autor podríamos indicar, pero bastan algunos. Los otros tres tomos que completarán el Catecismo Social prometen entregar al público una obra completísima sobre Sociología, a la cual deberán acudir todos aquellos que quieran conocer la doctrina católica con todos sus matices y grados de certeza, para exponerla con precisión en la cátedra y en conferencias. Felicitamos a la casa editorial Herder por la pulcritud de la presentación, siguiendo en ello la tradición a la que nos tiene acostumbrados.—P. Vila Creus, S. I.

Jiménez B., Julio, S. J., *Instrumentos en manos de Dios. Meditación teológica sobre San Ignacio y la Compañía de Jesús.*—Revista «Mensaje», Santiago Alonso Ovalle, 1452, casilla 597 (Santiago de Chile, 1956) p. 52.

Es una tirada aparte de un artículo de su autor, publicado en la revista «Mensaje» de Santiago de Chile. Trata de investigar «la idea fundamental o la esencia última de lo que la Compañía de Jesús es dentro de la Iglesia». No hay duda que en la Iglesia cada Orden representa una idea particular, un como patrón de imitación de la vida de Cristo. El P. de Guibert presentó como actitud básica de San Ignacio legada por él a la Compañía la del servicio entusiasta y prudente por amor. Pero esto dice el P. J. se refiere al «operari». Hay que procurar llegar hasta el «esse», como participación de alguna realidad y perfección que está en Cristo. Cristo, dice, se valió del instrumento de su humanidad en calidad de Salvador. La Compañía, pues, ha de imitar la humanidad de Cristo en su calidad de instrumento lo más perfecto posible y lo más unido posible con Cristo. «La Compañía ha de participar de la humanidad de Cristo en cuanto que ésta es para el Verbo de Dios el instrumento perfecto de salvación.» Esta idea se encuentra ya más o menos explicada en *La Doctrine Spirituelle* del P. Luis Lallemant. El P. J. se ha propuesto hacerla resaltar, confirmándola con textos de los escritos de San Ignacio.—M. Q.

TREVIÑO, J. G., M. Sp. S., *Si quiero puedo ser santo.*—Edic. Studium (Madrid, 1956) p. 187, cms. 19 × 13,5.

No es éste un libro de mera exhortación. Es un libro de historia, aunque quizá la crítica histórica rigurosa tenga algunos reparos que alegar, rechazando algunas leyendas de tiempos antiguos. Pero no puede negarse que es un verdadero catálogo y comentario de la santidad que florece en la Iglesia católica, en la cual Dios llama a la santidad a personas de todos los estados, aun a grandes pecadores, que no se han hecho sordos a los toques de la gracia, y han llegado al heroísmo de las más acendradas virtudes. El autor de este libro no comparte el criterio de hagiógrafos antiguos, que pintaban a los Santos sin defectos, y así los pone de resalto aun en las lumbreras de la santidad, para que nadie se desanime a echar por este camino de perfección. No podemos menos de recomendar este libro, que une a su amenidad una exhortación tan viva a imitar el ejemplo de los que han brillado en el cielo de la Iglesia por su heroísmo en escalar la cuesta de la santidad, en medio de las dificultades y tropiezos de la vida.—M. Q.

CAMPOS, JOSÉ, C. SS. R., *Luz de Cristo en Oriente. El R. P. Sagredo Misionero Redentorista en China (1908-1952).*—Edit. El Perpetuo Socorro, Manuel Silvela, 14 (Madrid, 1956) p. 352, cms. 20 × 14.

El autor de esta vida, Redentorista y Misionero en China, que suele firmar con su nombre chino T'ien Chwen Min, llama a esta vida notas para una vida. El, como su biografiado, tuvo que salir de China expulsado por el gobierno comunista, con gran pesar suyo, y estando en Morelia (México) recibió el encargo de escribir la vida edificante de su compañero y Superior de Misión. No se olvida de indicar las fuentes de esta biografía.

El P. Manuel Gil de Sagredo, descendiente de noble familia granadina, venida a menos por diversas circunstancias, inclinado a la piedad, sintió en temprana edad su vocación religiosa, que le llevó a la Congregación de los PP. Redentoristas. Prendió pronto en él su vocación de misionero y fué enviado a China, en donde desplegó las alas de su celo, hasta que fué encarcelado y duramente tratado por los comunistas, que después de sus malos tratos optaron por expulsarle, con sentimiento suyo, que anhelaba el martirio. Optimista por temperamento, en sus campañas por la Misión de China, al volver a España, sólo imaginaba poder volver allá a continuar sus obras de celo. Mas mientras predicaba el triduo preparatorio de la fiesta de su fundador, S. Alfonso M.ª de Ligorio, le sorprendió repentinamente la muerte. Tal vez el Señor aceptó el sacrificio de su vida, cuando, como expresó en una carta, ofreció a Dios su vida «porque las oblatas chinas perseverasen en su vocación». En el cementerio de Astorga descansan sus restos, y su tumba es muy visitada de los fieles, y aun se anotan grandes favores alcanzados del cielo por su intervención. El 7 de diciembre de 1952 se celebró en el teatro Beatriz de Madrid una velada necrológica en su honor.

Escrita esta vida con sencillez y sin empaque, sin alardes literarios, y aun sin ocultar algunos defectos, se narran las virtudes y espíritu sobrenatural del P. Sagredo. No le faltan frecuentes ilustraciones que acaban de darle realce.—M. Q.

Enquiridion de las indulgencias. Oraciones y prácticas piadosas. Unica versión castellana autorizada por la Santa Sede para España.—Edit. Balmes, Durán y Bas, 11 (Barcelona, 1956) p. 680, cms. 11 × 16.

Muy de agradecer es a la Editorial Balmes que haya ofrecido al público español y de Hispanoamérica esta traducción, cuidadosamente revisada, del Enquiridion de Indulgencias en concordancia con el texto latino publicado en 1952 por la Tipografía Vaticana. Aquí se contiene un arsenal de oraciones y prácticas piadosas, enriquecidas con indulgencias, en favor de todos los fieles cristianos o de algunas agrupaciones de personas. La autenticidad y utilidad de esta versión castellana viene resaltada por el hecho de que es la única autorizada por la Santa Sede para España.

Además da todavía más realce a esta traducción el hecho de que los editores hayan insertado al final, en una hoja aparte, las nuevas fórmulas, igualmente enriquecidas con indulgencias, que con fecha posterior a la aparición del texto vigente del Enquiridion han ido saliendo en «Acta Apostolicae Sedis», hasta el momento de la impresión, en 1956. Huelga aquí toda recomendación de libro tan útil para la práctica de la devoción.—M. Q.

SERRA, EUDALDO, PBRO., *Misal romano diario y devocionario latino-castellano para uso de los fieles.*—Edit. Balmes (Barcelona, 1956) p. 1.600, cms. 17×11.

Utilísimo es este *Misal diario,* impreso a dos columnas, con doble texto latino y castellano, para uso de los fieles, que tuvo el buen acuerdo de salir en el momento que aparecían las novísimas reformas litúrgicas ordenadas por la Santa Sede. Así no sólo incluye todas las nuevas Misas y modificaciones litúrgicas ordenadas hasta aquella fecha por Pío XII en la Semana Santa, sino también la misa de S. Pío X, el 3 de septiembre, y la de la gloriosa Virgen María Reina, para el 31 de mayo. Por cierto que anuncia que la misa de San José Obrero aparece al final del Propio de los Santos, y no le hemos sabido encontrar.

Lleva también incluídas en su día correspondiente todas las misas propias de España y América. El índice cronológico, que ha sido colocado al final, ayuda a su mejor utilización.

El Devocionario ha sido seleccionado de la *Guía del cristiano,* y la parte de música sagrada ha sido escogida del *Cantoral gregoriano popular.* La impresión va sobre papel biblia intransparente de buena calidad y no faltan los buenos grabados, bien apropiados, como era de esperar del gusto exquisito del Sr. Serra.—M. Q.

RAYMOND, M., O. C. S. O., *Tres Monjes Rebeldes. La Familia que alcanzó a Cristo.*—Edic. Studium (Madrid, 1956) p. 310 y 366, cms. 14 × 20.

La fecundidad literaria del ya célebre Trapense P. M. Raymond se ha hecho célebre. Sus obras son leídas y devoradas con placer. Es el mérito de la sinceridad americana con la sencillez del religioso trapense, y la grandiosidad del tema con la franqueza del estilo.

El A. ha compuesto una trilogía, encabezada con el título de «La Saga de Citeaux», de la que presentamos los dos primeros tomos que corresponden a las dos primeras épocas. *Tres monjes rebeldes* es la apasionante historia de la fundación del Cister. Estos tres monjes son S. Roberto, S. Alberico y

Esteban Harding. Nuestro monje los califica, respectivamente, el rebelde, el radical, el racionalista. Representan las tres etapas de la reforma del Cister: S. Roberto fué el primero que ideó la reforma, la puso en práctica, pero medio fracasó. S. Alberico excitó la llama que estaba apagándose y le dió vida práctica. Esteban Harding fué el verdadero fundador, que dió estabilidad, consistencia y organización a la Orden.

Raymond sabe presentar las tres figuras con un nervio de estilo y una galanura de forma, que el libro se lee con la pasión de una novela. Pero deja el espíritu lleno de Dios, y el alma enamorada de la grandiosidad de miras de aquellos hombres.

La Familia que alcanzó a Cristo es la de S. Bernardo, discípulo del tercer Monje Rebelde y enviado por él a fundar el Monasterio de Clairvaux, que solemos designar con el nombre latinizado de Claraval. Aquí aparecen los miembros de esta singular familia: el Venerable Tescelín y la Beata Alicia, padres de S. Bernardo; los hermanos mayores, el B. Guy y el B. Gerardo; los hermanos menores, la Beata Humbelina y los BB. Bartolomé y Nivardo. En medio de ellos está Bernardo, el gran personaje del s. XII.

Mérito del P. Raymond es haber dado gran interés a esta historia, que sabe presentar como una novela espiritual. Puede servir muy bien como excelente lectura de sólida ascética, y servirá de aliento a muchas familias cristianas, que podrán admirar e imitar los ejemplos de virtud que la Familia de San Bernardo dió al mundo medieval.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

RAYMOND, M., O. C. S. O., *Dios, una Mujer y el Camino.*—Ediciones Stvdivm (Madrid, 1956) p. 178.

No cambia de estilo, pero sí de presentación el tema que el P. Raymond desarrolla en este precioso libro. Recorre los dolores de la Virgen Santísima y en cada uno de ellos encuentra diversas facetas de la vida del cristiano y del hombre que tiene que sufrir en esta vida. Sin la mano de María no se halla la solución a muchos problemas.

Siempre original en sus concepciones y sincero en la forma de su estilo, el P. Raymond nos lleva por la vía dolorosa de María y hace que le acompañemos en nuestro camino doloroso de la vida. En este camino encontraremos un guía, Dios-Jesús, una Mujer, María. Sin ellos el camino estará sembrado de espinas y sucumbiremos; con ellos andaremos alegres, llenos de esperanza, hasta la cumbre. Allí nos esperarán el Guía y la Mujer para hacernos felices.

John Andrews ha ilustrado los siete dolores con unos dibujos modernistas de valor y dramático realismo.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

KRONENBURG, JUAN B., C. SS. R., *V. P. Pedro Donders, C. SS. R., Apóstol de los leprosos en Surinam.* Vers. del francés por Félix Elejalde, C. SS. R., 2.ª ed.—Ed. El Perpetuo Socorro (Madrid, 1957) p. 290, cms. 20 × 14.

Es muy oportuna la publicación (2.ª edición) de esta biografía del P. Donders, holandés. En muchas mentes de nuestros contemporáneos está, más o menos conscientemente, la idea de que las heroicidades han de ir acompañadas de cierto relumbrón, de algo llamativo, de sucesos raros y extraordinarios.

Este libro demuestra la tesis opuesta. Efectivamente, la vida del P. Donders se va desarrollando sin llamar la atención de nadie; y con todo, su santidad

es de héroes. Heroísmo al que llega únicamente con el cumplimiento del deber, con una constancia invencible y con una abnegación oculta, ya sea como obrero, ya como sacerdote secular después, ya finalmente como Religioso al frente de la leprosería de Surinam.

Recomendamos la lectura de estas páginas a cuantos trabajan en obras de Apostolado: Sacerdotes, Misioneros, Acción Católica.

Quizá ganaría el conjunto de la obra si las citas no fuesen tan abundantes, ya que éstas, si bien dan autoridad a estas páginas, hacen que la lectura resulte a veces algo prolija.—P. P., S. I.

SALVANESCHI, NINO, *La última ofensiva. El asesinato de Dios.* Vers. de Camilo Jordá Moncho, O. F. M.—Edit. El Perpetuo Socorro (Madrid, 1957) p. 130, cms. 13 × 19.

Una de las cuestiones más importantes de nuestros últimos tiempos es la del ateísmo en sus diversas fases. Un estudio sobre el ateímo, piensa Salvaneschi, es ir a la raíz de muchos problemas. Su libro, recientemente vertido al castellano por el P. Camilo Jordá, O. F. M., contiene una serie de artículos breves, cuidadosamente ordenados, en las que se va estudiando la posición de los sin-Dios: los indiferentes, los neo-paganos, los rebelados, los ateos militantes, y más largamente el comunismo desde su punto de arranque y su ulterior desarrollo. Puntos muy interesantes y poco tratados en otros libros se pueden leer en el de Salvaneschi: por ejemplo, los orígenes de la misa negra, el pacifismo de Gandhi, etc. Salvaneschi se dirige preferentemente a un auditorio italiano, pero su vitalidad, su convicción rebosante se comunica también a lectores de otros países. Alguna de sus anécdotas se presta a hondas reflexiones: por ejemplo, la del párroco que atiende a sus 300 feligreses mientras 5.000 obreros muy cerca quedan absolutamente desatendidos.—JR. G.

T'IEN CHWEN MIN, *Veinticinco años en la China trágica.*—(Madrid, 1957) p. 519, cms. 13 × 19.

GOICOECHEA ARRONDO, E., C. SS. R., *Cantos sagrados pastorales.*—(Madrid, 1957) p. XI-95, cms. 17 × 12.

CARRASCOSA, FRANCISCO M., C. SS. R., *Misa colectiva.*—(Madrid, 1957) p. 39, cms. 17 × 12. Ed. El Perpetuo Socorro.

La Editorial del Perpetuo Socorro, de los PP. Redentoristas, prosigue sin tregua su labor publicitaria, de gran eficacia en el campo del apostolado escrito. La *Misa Colectiva* es una nueva fórmula media entre la misa dialogada y la dirigida por un lector; un acertado texto y oportuna tipografía harán muy útil ese librito.

En *Cantos Sagrados Pastorales* se nos ofrece una buena colección de 36 cantos litúrgicos con música y textos, aptos para las diversas fiestas del ciclo Sagrado.

Veinticinco años en la China trágica resulta una amena antología de las andanzas, peligros, apostolado y heroísmo de los Padres Redentoristas en sus Misiones de China. Por su forma sencilla y familiar —los fragmentos son casi siempre de cartas escritas— lo leerán con mucho interés los amantes de las Misiones.—J. L. M.

CRONICA

Instituto del Sagrado Corazón

El 26 de abril de 1957 quedó constituída la S. T. C. = Sociedad Teológica de los Sagrados Corazones, bajo el patrocinio del Excmo. Sr. Arzobispo de Valladolid, en el Santuario Nacional de la Gran Promesa; y consagrada a promover en nuestra Patria la investigación teológica del Culto a los Sagrados Corazones de Jesús y María. La Sociedad queda integrada en el Instituto del Sagrado Corazón. Celebró su 1.ª Semana de Estudios Teológicos en Valladolid del 23 al 26 de abril de 1957. Al final de la misma, verificada la votación entre los treinta participantes del clero secular y regular, quedó elegida la junta correspodiente, que fué aprobada por el Sr. Arzobispo de Valladolid el 30 de dicho mes.

XI Congreso Internacional de Ciencias Históricas

Este Congreso, que había sido acordado se reuniese en Estocolmo en 1960, se ha precisado que se celebre en los días 21 a 28 de agosto del expresado año. El Secretario General de C. I. S. H. ha comunicado los temas de los *rapports* elegidos, así como los Profesores encargados de desarrollarlos. La Asociación Española de Ciencias Históricas, cuyo domicilio social radica en Madrid, calle de León, n.º 21, invitó a los historiadores nacionales a presentar comunicaciones a dicho congreso conforme a los temas elegidos. Con todo les rogaba que antes del mes de mayo le anticiparen los títulos o temas de las mismas, ya que durante este mes esta relación debía obrar en la Secretaría del C. I. S. H.

Misceláneas en homenajes a personajes ilustres

Estos últimos años se han publicado varias Misceláneas de homenaje. Una dedicada a MONS. BELVEDERI, por sus cincuenta años de sacerdocio consagrados de lleno al Instituto pontificio de Arqueología, a la «Rivista di Archeologia Cristiana» y a las catacumbas romanas. En este tomo aparecen juntamente con trabajos litúrgicos, otros de patrística, de arqueología y de

historia eclesiástica: *Miscellanea Giulio Belvederi.* Amici delle Catacombe (Pont. Ist. di archeol. crist.) Roma, 1955, 584 pp. Resalta en este tomo, entre otros muchos trabajos meritorios, el de *Dom Salmon* sobre la evolución de la consagración episcopal en la Edad Media (pp. 27-45) y el de *E. Peterson* sobre el martirio de San Pedro, según el Apocalipsis de Pedro (pp. 181-185).

Se había preparado por los discípulos y admiradores de MONS. ANDRIEU (1886-1956) un tomo de Miscelánea para celebrar sus 70 años, mas la muerte impidió que pudiera ver su publicación. Aquí predominan los trabajos litúrgicos. Sabido es que se había ocupado principalmente en la edición de los *Ordines Romani: Mélanges en l'honneur de Mgr. Michel Andrieu.* Palais universitaires Strasbourg, 1956, 504 pp.

El monasterio de Montserrat ha dedicado también un tomo de *Miscelánea* a la memoria del CARDENAL SCHUSTER en su colección científica *Liturgica: Liturgica, 1. Cardinali I. A. Schuster in memoriam. (Scripta et Documenta,* 7.) In Abbatia Montisserrati, 1956, XIX-596 pp. Aquí alternan los trabajos litúrgicos con los escriturísticos y teológicos. Esperamos poder publicar pronto la recensión de este libro que nos ha sido enviado.

Necrología

El 26 de diciembre pasado fallecía en Roma el P. FELIPE AGUIRRE, S. J., profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad Gregoriana desde 1939, en la cátedra de Derecho Público Eclesiástico y Derecho Concordatorio. Además, de 1942 a 1952 enseñó también Derecho Misional. Había nacido en Baquio (Vizcaya) en 1897, ingresó en la Compañía en 1916 y fue ordenado de sacerdote en 1929. En la universidad Gregoriana se doctoró con las mejores calificaciones en 1934. Encargado por la Universidad de la reedición de algunos tomos de la magna obra Wernz-Vidal en la 3.ª edición, preparó los tratados de *Personis,* t. II (1943), y de *Matrimonio,* t. V (1946). Fué uno de los más asiduos colaboradores de la revista «Periodica de Re Morali et Canonica», de la misma Universidad Gregoriana, principalmente en comentarios y explanaciones de las respuestas de las Sagradas Congregaciones. Durante varios años fué Consultor de la Sagrada Congregación de Sacramentos y de la de Religiosos. En la última Congregación general de la Compañía de Jesús figuró como uno de sus miembros, elegido por la Provincia de la Castilla Occidental. R. I. P.

El 15 de julio de 1957 entregaba su alma a Dios el P. JOSÉ RAMOS GARCÍA, C. M. F., distinguido escriturista. Nació en 1884 en Fuenteodra (Burgos) y profesó entre los Misioneros del Im. Corazón de María en 1900. Enseñó ciencias bíblicas en varias casas de su Congregación y en el Colegio de Propaganda Fide en Roma. Fué uno de los que intervinieron en la fundación de la AFEBE. Durante la guerra española pudo pasar a la España nacional, y después ha colaborado frecuentemente en diversas revistas: «Estudios bíblicos», «Cultura bíblica» e «Ilustración del Clero». Defendió con calor una especie de «milenarismo» ortodoxo, que él llamaba «milenismo». Insistió en la mutua inteligencia entre judíos y cristianos en la interpretación de las profecías acerca de Cristo y de su Reino.

El 4 de enero de este año murió en Roma MONSEÑOR AUGUSTO PELZER, escritor insigne de la Biblioteca Vaticana. Había nacido en Aix-la-Chapelle en 1876 y en 1898 adquirió el doctorado en el Instituto superior de Filosofía de Lovaina. Por el P. Ehrle, prefecto a la sazón de la Biblioteca Vaticana, fué introducido en esta institución en 1910, a quien ayudó en su obra sobre la biblioteca pontifical de Aviñón. Con ocasión de sus 70 años le fueron dedicados unos *Mélanges Auguste Pelzer* (Louvain, 1947), para celebrar a la vez el doctorado *honoris causa* en ciencias históricas que le otorgó entonces la Universidad de Lovaina.

Teilhard de Chardin

Han comenzado a aparecer, en traducción española, las obras de este célebre evolucionista extremoso, que fué el P. Teilhard de Chardin, S. J., que falleció hace algún tiempo. De él van ocupándose largamente las revistas de vulgarización, también en España, exaltando su figura, sin penetrar en el fondo total de su sistema, que tiene mucho de fantasía, y ha sido coreado por los mismos materialistas. Al público ha de interesar el saber que han sido publicadas las obras sin censura, y contra el parecer y más aún con la positiva reprobación de la Compañía de Jesús, que no ha podido apropiarse de los originales. No se diga, pues, que tal es la doctrina de los jesuítas, ni siquiera que merece su aprobación.

REDACCION Y ADMINISTRACION

CONSEJO DE REDACCIÓN.—*José Sagüés, S. I.*, de la Facultad de Oña (Burgos).—*Joaquín Salaverri, S. I.*, de la Universidad Pontificia de Comillas (Santander).—*Juan Leal, S. I.*, de la Facultad de Granada.—*José M.ª Dalmau, S. I.*, de la Facultad de S. Cugat del Vallés (Barcelona).

SECRETARIO DE REDACCIÓN.—Revistas de cambio, libros para recensión: *Manuel Quera, S. I.*—Pablo Aranda, 3, Madrid (6).

LOS PRECIOS DE SUSCRIPCION PARA EL AÑO 1958 SON:

España	119 ptas.
Extranjero	150 »
Número suelto	35 »
Número atrasado	40 »

ADMINISTRACION: Suscripciones, pagos, giros, pedidos, devoluciones, publicidad: EDICIONES FAX.—Zurbano, 80.—Apartado 8001.—Madrid.

Libros recibidos[1]

* De sus AUTORES:

OLIVER, ANTONIO, C. R., *Táctica de propaganda y motivos literarios en las cartas antiheréticas de Inocencio III.*—Regnum Dei (Roma, 1957) XII-205.

MARTINS, MÁRIO, S. J., *O penitencial de Martim Pérez em medievo-português.* Introdução, leitura e notas de... Separata da revista «Lusitania Sacra» 2 (1957).—(Lisboa, 1957) 59.

NEUMANN, BERNHARD, S. A. C., *Der Mensch und die himmlische Seligkeit, nach der Lehre Gottfrieds von Fontaines.*—Verlag Limburg (Lahn, 1958) XIV-168.

GARMENDIA DE OTAOLA, A., S. J., *Estrella y Estela. Vida de la Rvda. Madre Coínta Jáuregui Osés de la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora.*—Artes Gráficas Grijelmo (Bilbao, 1956) XIV-423.

TESSAROLO, ANDREA, S. C. J., *Il culto del Sacro Cuore a commento dell'enciclica «Hurietis Aquas».*—Marietti editori (Torino, 1957) XII-449.

* De la EDIT. CATOLICA, S. A., Alfonso XI, 4, Madrid:

Biblia Polyglota Matritensia, Prooemium. Ser. VII *Vetus Latina.* L. 21 *Psalterium Visigothicum - Mozarabicum.* Editio critica curante Mons. DR. THEOPHILO AYUSO MARAZUELA, 2 vol.—Edit. C. S. de I. C. y la B. A. C. (Matriti, 1957) 14; XI-193.

GREGORIO MAGNO, SAN, *Obras. Regla pastoral. Homilías sobre la profecía de Ezequiel. Cuarenta homilías sobre los Evangelios.* Trad. de Paulino Gallardo, Pbro. Introd. general, notas e índices de Melquíades Andrés, Pbro.—(Madrid, 1958) XVI-803.

JUAN CRISÓSTOMO, SAN, *Tratados ascéticos.* Texto griego, versión española y notas de Daniel Ruiz Bueno.—B. A. C. (Madrid, 1958) VIII-826.

* De la EDIT «RAZON Y FE», S. A., Zurbano, 80, Apartado 8.0001, Madrid:

LESOURD, PAUL, *El libro de Lourdes. Guía completa religiosa y turística de la ciudad y sus alrededores.* Trad. del francés.—(Madrid, 1958) 250 + 8 ilustr.

* Del INSTITUTO BRITANICO EN ESPAÑA, Almagro, 5, Madrid:

REYNOLDS, ANNA MARIA, C. P., *A shewing of God's love. The Shorter Version of Sixteen Revelations of Divine Love by Julian of Norwich.* Edited and partially modernized from the 15th century manuscript by Sister...—Longmans, Green and C.° (London, 1958) LVII-99.

MOLINARI, PAUL, S. J., *Julian of Norwich. The Teaching of a 14th century English Mystic.*—Longmans, Green and C.° (London, 1958) X-214.

* De la EDIT. ESCELICER, S. A. Héroes del 10 de Agosto, 6, Madrid:

ROBERTS, ARZ., S. J., *Autoridad y obediencia (Papas negros).* (Colección Piscis, 12). Trad. de Carlos Fernández Arias.—(Madrid, 1957) 181.

* De la EDIT. EURAMERICA, Ortega y Gasset, 55, Madrid:

SÁNCHEZ ALISEDA, CASIMIRO, PBRO., *La pastoral de Jesús.* (Col. *Mundo mejor,* ser. VII. *Pastoral,* 7).—(Madrid, 1957) 218.

---

1 De los libros espontáneamente enviados a la redacción solamente prometemos hacer recensión de aquellos que juzgamos estar comprendidos dentro del fin específico de nuestra revista.

* De la EDIT. STUDIUM, Bailén, 19, Madrid:

PAPÁSOGLI, JORGE, *Santa Teresa de Avila.* Trad. de Urbano Barrientos, C. D.—(Madrid, 1957) 458.

XIMÉNEZ DE SANDOVAL, FELIPE, *A las puertas del cielo* (*Un mes con los trapenses*). Ilustr. fotogr. de J. Galle.—(Madrid, 1958) 197.

MICÓ BUCHÓN, JOSÉ LUIS, S, J., *Cineforum. Para que el cine sea formativo.*—(Madrid, 1957) 119.

CASTRO, FELIPE M.ª, O. P., *Ecos del Evangelio.*—(Madrid, 1957) 422.

GONZALO DE CÓRDOBA, O. F. M. CAP., *Del solar franciscano. Santoral de las tres Ordenes.*—(Madrid, 1957) 370.

WOLTER, MAURO, O. S. B., *La vida monástique. Sus principios esenciales.* Trad. del latín por Aurelio Boix, O. S. B.—(Madrid, 1957) 109.

MARTÍNEZ DE LA TORRE, LUIS, S. J., *Injertos en Cristo. Meditaciones de orientación y perseverancia para todos los días del año,* 2.ª ed.—(Madrid, 1957) 616.

MARTÍN SÁNCHEZ, BENJAMÍN, PBRO., *Hermosura de la castidad,* 2.ª ed.—(Madrid, 1957) 156.

MESEGUER Y MURCIA, DAVID, S. J., *El Corazón de Jesús y su guardia de honor.*—(Madrid, 1957) 402.

TREVIÑO, J. G., M. SP., *La dirección espiritual de la mujer.*—(Madrid, 1957) 141.

SCHNEIDER, ODA, C. D., *Él ordenó en mí el amor.* Trad. del alemán por Paul Böhmer.—(Madrid, 1957) 107.

LUMBRERAS, PEDRO, O. P., *La obediencia. Problemas de actualidad.*—(Madrid, 1957) 103.

* De la EDIT. RELIGION Y CULTURA, Columela, 12, Madrid:

FLÓREZ, RAMIRO, O. S. A., *Las dos dimensiones del hombre agustiniano.* Con un prólogo de Michele F. Sciacca. (Col. «Veritas», 1).—(Madrid, 1958) 223.

VACA, CÉSAR, O. S. A., *Ensayos de Psicología religiosa.* (Biblioteca psicológica del director espiritual, 6).—(Madrid, 1958) 309.

* De la EDIT. HERDER, Av. José Antonio, 591, Barcelona:

KOCH, ANTON, S. I. - SANCHO, ANTONIO, PBRO., *Docete. Formación básica del predicador y del conferenciante.* T. VII: *La vida del hombre.*—(Barcelona, 1958) 528.

ADAM, KARL, *El Cristo de nuestra fe.* Prólogo y versión directa del alemán por Daniel Ruiz Bueno.—(Barcelona, 1958) 456.

SUTCLIFFE, EDMUND F., S. J., *Der Glaube und das Leiden. Nach den Zeugnissen des alten und neuen Testamentes.* Ubersetzt von Dr. Ch. Edelstein. Verlag Herder (Freiburg, 1958) VIII-210.

WALTER, EUGEN, *Der Gottesbund gestern und heute. Besinnungen über die Dimensionen des Heils.*—Verlag Herder (Freiburg, 1958) VI-116.

* De la EDIT. BALMES, Durán y Bas, 9, Barcelona:

SOLÁ BRUNET, GABRIEL, PBRO., *Tractatus de gratia Christi.* (Colectanea San Paciano, ser. teológica, 4).—(Barcinone, 1958) 223.

PÍO XII, *La voz del Papa. Enciclica «Haurietis aquas» sobre el culto y devoción al Corazón de Jesús (15 de mayo de 1956).* Trad. literal y comentario por JOSÉ CALVERAS, S. I.—(Barcelona, 1958) 222.

* De la EDIT. «Estudios Franciscanos», Cambios Nuevos, 1, 1.º, 2.º Barcelona:

BASILIO DE RUBÍ, O. F. M. CAP., *La última hora de la tragedia. Hacia una revisión del caso Verdaguer.*—Edit. Franciscana (Madrid, 1958) 192.

* De la EDIT. EUGENIO SUBIRANA, S. A., Puertaferrisa, 14, Barcelona:

ANGRISANI, JOSÉ, OBP., *In matutinis meditabor in te. Meditaciones para sacerdotes sobre las lecciones escriturísticas diarias del breviario.* Vers. revisada y acomod. a las recientes modif. litúrgicas por Eliseo Cots, Pbro., t. III y IV: *Pars Aestiva et Autumnalis.*—(Barcelona, 1957) 520 y 550.

* De la EDIT. LIBRERIA RELIGIOSA, Aviñó, 20, Barcelona:

RONSIN, F. X., S. I., *Despertadores de almas. Desde los Padres hasta los Jefes.* Trad. de M. J. Dastis Cayuela.—(Barcelona, 1957) 436.

* De la EDIT. SELECTA, Ronda de San Pedro, 3, Barcelona:

BATLLORI, MIQUEL, S. I.: *Vuit segles de cultura catalana a Europa. Assaigs dispersos.*—(Barcelona, 1958) 258.

* De la EDIT. MARIETTI, Via Legnano, 23, Torino, Italia:

CONTE A CORONATA, MATTHEUS, O. F. M. CAP., *Instituciones iuris canonici ad usum utriusque cleri et scholarum,* t. III *De Sacramentis,* ed. 3.ª—(Torino, 1957) XII-1210.

* De SAINT MARY OF THE LAKE SEMINARY, Mundelein, Illinois, U. S. A.:

SCHUMACHER, WILLIAM A., *Spiritus and spiritualis: A Study in the Sermons of Saint Augustine.* (Dissertationes ad Lauream, 28).—(Mundelein, Illinois, 1957) XII-236.

SIEDLECKI, EDMUND J., *A patristic synthesis of John VI, 54-55.* (Dissertationes ad Lauream, 27).—(Mundelein, Illinois, 1956) XI-298.

* De la EDIT. DESCLÉE DE BROUWER ET Cie., 22, Quai au Bois, Bruges, Belgique:

JOURNET, CHARLES, *Théologie de l'Eglise. Textes et études thélogiques.*—(Bruges, 1958) 444.

L'Evangile de Jean. Études et Problèmes. (*Recherches bibliques,* III).—(Bruges, 1958) 258.

ROLLET, HENRI, *L'Action sociale des catholiques en France, 1871-1914,* tome second.—(Bruges, 1958) 404.

DALMAIS, I. H., O. P., *Initiation a la liturgie.* (Cahiers de la Pierre-qui-vire, 11).—(Bruges, 1958) 230.

GILMONT, JEAN FRANÇOIS - DAMAN, PAUL, S. J., *Bibliographie Ignatienne (1894-1957).* Préface du R. P. Hugo Rahner, S. J.—(Bruges, 1958) XXX-251.

* De la EDIT. DESCLÉE ET Cie., Tournai, Balgique:

GARRONE, MGR. ARZ., *Panorama du Credo. Catéchisme pour Adultes.*—(Tournai, 1958) 120.

COGNET, L., *Crépuscule des mystiques. Le conflit Fénelon-Bossuet. Histoire de la spiritualité.*—(Tournai 1958) 397.

* De la EDIT. BEAUCHESNE ET SES FILS, Rue de Rennes, 117, Paris:

DU MANOIR, HUBERT, S. J., *Maria. Études sur la Sainte Vierge*, sous la direction d'..., t. V.—(Paris, 1958) 1085.

* De la PONT. UNIVERSITÀ GREGORIANA, 4, Piazza della Pilotta, Roma:

ASENSIO, F., S. J., *El Dios de la luz. Avances a través del A. Testamento y contactos con el Nuevo.* (*Analecta Gregoriana*, 90. Ser. Facult. theol., sect. A. n. 16).—(Roma, 1958) VI-226.

GÓMEZ CAFFARENA, JOSÉ, S. I., *Ser participado y ser subsistente en la metafísica de Enrique de Gante.* (*Analecta Gregoriana*, 93).—(Romae, 1958) XI-283.

RASOLO, LOUIS, S. J., *Le dilemme du concours divin. Primat de l'essence ou primat de l'existence.* (*Anal. Gregoriana*, 80).—(Romae, 1956) 134.

* De M. D'AURIA EDITORE, Calata Trinità Maggiore, 52, Neapoli:

HÖPFL, H., O. S. B., *Introductio generalis in sacrum Scripturam. Tractatus de inspiratione, canone, historia textus, hermeneutica*, Ed. 6.ª noviter recensita quam curavit LUDOVICUS LELOIR, O. S. B.—(Neapoli, 1958) XXIV-583.

* De «Ephemerides Carmeliticae», Piazza S. Pancrazio 5 A, Roma:

Archivum Bibliographicum Carmelitanum, 2 (*Supplementum*).—(Romae, 1958) 323.

* De P. LETHIELLEUX, EDITEUR, 10, Rue Cassette, Paris:

RONDET, HENRI, S. J., *Notes sur la théologie du péché.* (*Théologie pastoral et spiritualité. Recherches et synthèses*, 1).—(Paris, 1957) 156.

* De L. I. C. E., R. BERRUTI ET C. Via Fabro, 2, Torino:

BOSCHI, ALFREDO, S. J., *Attualità della vita religiosa.* (Torino, 1958) 63.

BOSCHI, ALFREDO, S. J., *Digiuno eucaristico e messe pomeridiane dopo il Motu Propio «Sacram Communionem» del 19 Marzo 1957*, 3.ª ediz.—(Torino, 1957) 187.

* Del PONT. ATENEO SALESIANO, Via Caboto, 27, Torino:

JAVIERRE, ANTONIO M., SS. *La sucesión primacial y apostólica en el Evangelio de Mateo. Datos para el problema de la sucesión apostólica.* Cuaderno 1.º (Biblioteca del «Salesianum», 49).—Società Editrice Internazionale (Torino, 1958) 68.

— *La primera «diadoché» de la patrística los «ellógimoi» de Clemente Romano. Datos para el problema de la sucesión apostólica. Cuaderno* 2.º (Biblioteca del «Salesianum», 40).—Soc. Inter. Edit. (Torino, 1958) 158.

* De la TYROLIA VERLAG, Andreas-Hofer-Strsse, 4, Innsbruck, Austria:

GAECHTER, PAUL, S. J., *Petrus und seine Zeit. Neutestamentliche Studien.*—(Innsbruck, 1958) 458.

* De la VERLAG HERDER, Freiburg im Breisgau, Alemania:

Vetus latina. Die reste der altlateinischen Bibel nach Petrus Sabatier neu gesammelt und herausgegeben von der Erzabtei Beuron. 26. *Epistutae catholicae. Apocalypsis.* 2. Lieferung *1 Pt.*—(Freiburg, 1958) 65-184.

Talleres Gráficos Jura.—San Lorenzo, 11.—Madrid

ESTUDIOS ECLESIASTICOS

REVISTA TRIMESTRAL DE INVESTIGACIÓN E INFORMACIÓN TEOLÓGICA, PUBLICADA POR LAS FACULTADES DE TEOLOGÍA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN ESPAÑA

N.º 127 OCTUBRE-DICIEMBRE 1958 VOL. 32

SUMARIO

Págs.

BARTINA, SEBASTIÁN, «*Yo soy Yahweh*». *Nota exegética a Io 18, 4-8* ... 403
IPARRAGUIRRE, IGNACIO, *Un escritor ascético olvidado: El Padre Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658)* 427

BIBLIOGRAFIA

I. LIBROS: GARCIADIEGO, A., *Katholiké Ekklesía* (V. Cantera).—LAIS, H., *Probleme einer zeitgemässen Apologetik* (J. Collantes).—ORBE, A., *Los primeros herejes ante la persecución. Estudios valentinianos, V* (J. Collantes). — JANIN, R., *Les Eglises orientales et les rites orientaux*, 4 ed. (A. Segovia).—MUÑOZ IGLESIAS, S., *Fray Luis de León, Teólogo* (J. S.).—SÁNCHEZ-CÉSPEDES, P., *El Misterio de María. Mariología Bíblica. El principio fundamental. Cristo y María, un solo principio redentor* (F. de P. Solá).—*Second Franciscan National Marian Congres in celebration of the Marian Year in Honor of the Centenary of Definition of the Dogma of the Immaculate Conception (May 4-9, 1954)* (F. de P. Solá).—RIGHETTI, M., *Historia de la Liturgia*, 2 t. (F. de P. Solá).—*Liturgica. I. Cardinali I. A. Schuster in memoriam* (F. de P. Solá).—LIPPERT, P., *De lo finito a lo infinito*. Trad. de C. Ruiz-Garrido (J. S.).—CHARY, TH., *Les Prophètes et le culte à partir de l'exil* (L. Brates).—AGUSTÍN, SAN, *Obras*. T. XV. *Tratados Escriturarios* (J. A.).—HÖCHT, J. M.ª, *Maria rettet das Abendland* (B. Llorca).—HÖCHT, J. M.ª, *Fatima und Pius XII* (B. Llorca).—LLORCA, B., *Nueva visión de la Historia del cristianismo* (I. Iparraguirre).—CLAEYS BOUUAERT, F., *L'ancienne Université de Louvain. Études et Documents* (I. Iparraguirre).—*Crónica del Congreso Mariano nacional. Zaragoza, octubre de 1954* (M. Quera).—VARGAS UGARTE, R., *Historia del Culto de María en Ibero América y de sus imágenes y santuarios más celebrados* (F. Mateos).—SCHURR, V., *La predicación cristiana en el siglo XX* (M. S.).—JOSÉ DE CALASANZ, SAN, *Su obra, escritos* (F. Segura).—VOILLAUME, R., *En el corazón de las masas*.—CLUNY, R., *Bajo el sayal* (F. Segura).—ROSSI, G., *Herejías de nuestro tiempo* (F. Segura).—OWEN, F. D., *Tú y miles como tú* (F. Segura).—TROCHU, F., *Bernardeta Soubirous, la vidente de Lourdes* (M. Quera) 449
II. QUERA, MANUEL, *Literatura Eclesiástica Española. Año 1956.* 475

CRONICA

Decreto de la sagrada Congregación de Seminarios y Estudios.—Una tesis sobre crítica textual.—Necrología 471
INDICE ONOMASTICO 527
INDICE DEL VOLUMEN 32 543
LIBROS RECIBIDOS 549

REDACCION Y ADMINISTRACION

CONSEJO DE REDACCIÓN.—*José Sagüés, S. I.*, de la Facultad de Oña (Burgos).—*Joaquín Salaverri, S. I.*, de la Universidad Pontificia de Comillas (Santander).—*Juan Leal, S. I.*, de la Facultad de Granada.—*José M.ª Dalmau, S. I.*, de la Facultad de S. Cugat del Vallés (Barcelona).
SECRETARIO DE REDACCIÓN.—Revistas de cambio, libros para recensión: *Manuel Quera, S. I.*—Pablo Aranda, 3, Madrid (6).

LOS PRECIOS DE SUSCRIPCION PARA EL AÑO 1958 SON:

España	119	ptas.
Extranjero	150	»
Número suelto	35	»
Número atrasado	40	»

ADMINISTRACION: Suscripciones, pagos, giros, pedidos, devoluciones, publicidad: EDICIONES FAX.—Zurbano, 80.—Apartado 8001.—Madrid.

DEPOSITO LEGAL: M. 1434-1958

"Yo soy Yahweh". Nota exegética a Io 18, 4-8.

Sólo San Juan nos ha dejado este pasaje del prendimiento de Jesús en Getsemaní. Judas llevó a cabo la señal convenida para la entrega de Jesús, pero no obtuvo el resultado previsto. La tropa improvisada no reconoció al que iban a coger. En este momento se adelanta Jesús espontáneamente y les dice: «¿A quién buscáis?» Respondieron ellos: «A Jesús, el nazareno». Les dijo entonces Jesús: «Yo soy». Y como les dijera *Yo soy,* retrocedieron y cayeron en tierra (ἀπῆλθον εἰς τὰ ὀπίσω καὶ ἔπεσαν χαμαί).

Las *traducciones* son casi concordes en la versión de estas palabras. Baste recorrer algunas más recientes. En las castellanas se encuentran dos formas, de hecho equivalentes. Traducen por «volvieron atrás y cayeron en tierra» De Valera [1], De la Torre [2] y Gomá Tomás [3]; en cambio, tienen «retrocedieron y cayeron en tierra» Petisco [4], la Afebe [5], Colunga [6], Bover-Puzo [7] y el Cebiha (PPC) [8]. Las extranjeras dan el mismo sentido. Así la de la Escuela Bíblica de Jerusalén [9], la típica inglesa [10] y la reciente rusa [11]. La alemana de Rösch refuerza el primer

---

[1] C. de Valera, *La Santa Biblia* (Madrid 1936). Nuevo Testamento, 111.
[2] J. J. de la Torre, *El Nuevo Testamento en griego y español* (Friburgo de Brisgovia 1909) 581.
[3] I. Gomá y Tomás, *Los Santos Evangelios*[3] (Barcelona 1940) 452.
[4] J. M. Petisco, *Sagrada Biblia*[6] [dispuesta y publicada por F. Torres Amat] (Madrid 1956) 1337.
[5] Afebe, *El Nuevo Testamento*[2] (Segovia 1954) 212.
[6] E. Nácar, A. Colunga, *Sagrada Biblia*[7], BAC 1 (Madrid 1957) 1178.
[7] J. M. Bover, F. Cantera, F. Puzo, *Sagrada Biblia*[4], Biblioteca de Autores Cristianos 25-26 (Madrid 1957) 1413.
[8] Centro Bíblico Hispano Americano, *Santos Evangelios* (Madrid 1958) 342.
[9] École Biblique de Jérusalem, *La Sainte Bible* (Paris 1956) 1425.
[10] *The Holy Bible,* Revised Standard Version (London...New York 1955) The New Testament, p. 127.
[11] *El Santo Evangelio* (en ruso), Edición del Pontificio Colegio Ruso (Roma 1944) 331.

miembro: «Rebotaron hacia atrás y cayeron al suelo» [12], mientras la italiana Vaccari, del Pontificio Instituto Bíblico, subraya el último, al decir que los perseguidores «se desplomaron al suelo» [13].

En las *notas* y *comentarios* a este pasaje y, por ende, en las *Vidas de Jesucristo* suelen ser más explícitos los autores, pues pintan con frases mucho más gráficas la escena.

Cornelio a Lápide se extiende en describir *cómo cayeron* los perseguidores de Jesús, y dice que de ninguna manera fue hacia adelante, sino de espaldas, para que apareciera de modo claro que quedaban postrados por la fuerza de la boca y las palabras de Jesús [14]. Galdos dice que «al embate del huracán no caen los árboles sino en la dirección que él [el huracán] les imprime; y ante la frase *Yo soy* retrocedieron y cayeron por tierra, cual si con un soplo los ahuyentara Jesús» [15]. Toledo afirma que entonces la potencia de Cristo derribó hacia atrás a los adversarios como cuando uno rechaza hacia atrás a otro de un puñetazo o con un arma [16]. Lagrange asegura que tropezaron y cayeron por tierra [17]. Y la imagen del rayo, como si la abigarrada tropa de Getsemaní hubiera caído fulminada por la palabra de Jesús, es preferida por varios autores, entre ellos Lebreton [18], Luis de la Palma [19], Bover [20] y Fernández [21].

Muchos comentaristas atribuyen la caída de los esbirros a la manifestación del *poder taumatúrgico* de Jesús. Así, por ejemplo, A Lápide, quien dice haber sido éste el primer milagro de la Pasión [22]. Ade-

---

[12] K. Rösch, *Das Neue Testament* (Paderborn 1937) 226.

[13] *La Sacra Bibbia,* tradotta dai testi originali con note a cura del Pontificio Istituto Biblico di Roma. Ed. A. Salani, VIII. I Vangeli (Firenze 1952) 359[6].

[14] C. a Lapide, *Commentaria in Scripturam Sacram,* ed. A. Crampon, XVI (Parisiis 1874) 607.

[15] R. Galdos, *El «Yo soy» en labios de Jesús,* Vol. I, Parte II, Frases egóticas de sentido literal (Roma 1937) Estudio V, «Yo soy [Jesús Nazareno]» (Io 18,5s.8), p. 59-66.

[16] F. Toledo, *In Sacrosanctum Ioannis Evangelium Commentarii,* II (Romae 1589) 222.

[17] M.-J. Lagrange, *L'Évangile de Jésus-Christ*[3] (Paris 1928) 535. Cf. la traducción de E. G. Fierro, *El Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo* (Barcelona 1933) 428.

[18] J. Lebreton, *La Vida y Doctrina de Jesucristo Nuestro Señor* [traducción castellana de F. Cereceda] II (Madrid 1933) 268.

[19] L. de la Palma, *Historia de la Sagrada Pasión*[8] [[1a] en 1624] (Madrid 1945) 109-110.

[20] J. M. Bover, *Vida de Nuestro Señor Jesu-Cristo* (Barcelona 1956) 1234.

[21] A. Fernández, *Vida de Jesucristo*[2], BAC 32 (Madrid 1954)610-611.

[22] C. a Lapide, *Commentaria in Scripturam Sacram,* XV (Parisiis 1874) 576.

más, Toledo [23], Maldonado [24], Fillion, quien afirma que en esto «sin género de duda ha de verse el efecto de un milagro propiamente dicho» [25], Knabenbauer [26], Sales, quien asegura que «con este milagro Jesús manifestaba a sus enemigos su omnipotencia» [27]. Galdos dice que la explicación de este pasaje «es por demás sencilla. No hay duda que con esta caída quiso manifestar Cristo su divino poder» [28], y Bover la llama «gallarda ostentación de su poder irresistible» [29].

Más aún. No faltan quienes aseguren que el *evangelista San Juan atribuye* este hecho al poder milagroso de Jesús. Así Riera [30], Ricciotti, entre otras explicaciones que da [31], y recientemente Leonard en el Comentario Católico inglés a la Sagrada Escritura [32].

PARTE PRIMERA

Jesús, en esta ocasión, pronunció el nombre divino YHWH

Sin embargo, contra la actuación taumatúrgica de Jesús en este caso concreto se ofrecen serias dificultades.

I) *Extrínsecas*

Ante todo se presentan dificultades *extrínsecas,* nacidas de las inseguridades y divergencias de los comentaristas.

---

[23] F. Toledo, *In Sacrosanctum Ioannis Evangelium Commentarii,* II (Romae 1589) 222.

[24] I. Maldonatus, *Commentariorum in quattuor evangelistas,* II (Brixiae 1598) 975,6.

[25] L.-Cl. Fillion, *Vie de N.-S. Jésus-Christ*[11], III (Paris 1925) 411; Id., *Vida de Nuestro Señor Jesucristo,* traducción castellana por V. M. de Larráinzar, IV (Madrid 1927) 245; L.-Cl. Fillion, *La Sainte Bible,* VII (Paris 1901) 582.

[26] I. Knabenbauer, *Commentarius in Quatuor S. Evangelia* [R. Cornely, *Cursus Scripturae Sacrae*], IV (Parisiis 1898) 511.

[27] M. M. Sales, *Il Nuovo Testamento commentato,* I (Torino 1911/1933) 432.

[28] R. Galdos, *El «Yo soy» en labios de Jesús,* Vol. I, Parte II, Frases egóticas de sentido literal (Roma 1937) Estudio V - «Yo soy [Jesús Nazareno]» (Io 18,5s.8) 59.

[29] J. M. Bover, *Vida de Nuestro Señor Jesu-Cristo* (Barcelona 1956) 1234.

[30] J. M. Riera, *La Biblia. XIX Evangeli segons Sant Joan* (Monestir de Montserrat 1933) 219[6].

[31] G. Ricciotti, *Vita di Gesù*[4] (Milano-Roma 1941) 688; Id., *Vida de Jesucristo*[2], traducción al español por J. G. de Luaces (Barcelona 1946) 638.

[32] W. Leonard, *The Gospel of Jesus Christ according to St John,* [B. Orchard, E. F. Sutcliffe, etc., *A Catholic Commentary on Holy Scripture*[2]] (London 1953) 1011, n.° 807 c; traducción española: *Verbum Dei,* ed. Herder, t. III (Barcelona 1957) 763.

1. Primeramente, los exegetas no están acordes en determinar *quiénes cayeron* de los que iban a prender a Jesús. Mientras algunos afirman rotundamente que fueron todos, como Petisco [33], otros suavizan la expresión y dicen que fueron menos. Gomá asegura que fueron «los que se habían adelantado para prender al Señor» [34], y lo mismo dice Langrange [35]; mientras Vaccari cree que fueron los que estaban en primera fila [36], Fillion piensa que fueron pocos [37], Leonard, que fueron muchos [38]. Y Tholuck, buscando un término medio sincretista, como todo sincretismo admirable, asegura que los que estaban delante retrocedieron y los que estaban detrán cayeron [39]. Ante estas variadas posiciones parece pueda formularse con razón una pregunta obvia: Si la causa de la caída fue el poder taumatúrgico de Jesús, ¿por qué alcanzó solamente a unos pocos de sus perseguidores y no a todos por igual?

2. En segundo lugar, los exegetas tampoco coinciden en explicar el modo *cómo cayeron* los adversarios de Jesús. Mientras unos aseguran que pudieron derrumbarse en cadena o tropezaron entre sí, otros afirman que se desplomaron, y los más dicen simplemente que cayeron. ¿por qué, si actuó el poder taumatúrgico de Jesús, tuvieron que caer

---

[33] F. Torres Amat, *La Sagrada Biblia*[2], t. V (Madrid 1832) 295; F. Torres Amat, C. Ballester, *El Nuevo Testamento de Nuestro Señor Jesucristo*[2] (Barcelona 1920) 451; F. Torres Amat, *Nuevo Testamento*, editado por la Revista Católica de El Paso (El Paso, Tex., EE. UU. 1926) 139; F. Torres Amat, *Sagrada Biblia*, editorial «Revista Católica» (El Paso, Tex., EE. UU. 1939) Nuevo Testamento, p. 121.

Pero véase J. M. March, *La traducción de la Biblia publicada por Torres Amat es substancialmente la del P. Petisco*, ed. Razón y Fe (Madrid 1936) 327 pp., y desde entonces, J. M. Petisco, *Sagrada Biblia*[2], dispuesta y publicada por F. Torres Amat, ed. Apostolado de la Prensa (Madrid 1941). En la página 1266 puede verse Io 18,6. Desde la primera edición de esta nueva serie S. del Páramo, como se indica en el prólogo, ha suprimido notas y explicaciones, y «con singular cariño» ha trabajado el Nuevo Testamento. Como resultado de esta revisión se ha suprimido la palabra explicativa *todos* (Io 18,6) que se halla constantemente en las anteriores ediciones; sucesivamente en las posteriores ediciones se retiene la omisión (3.ª ed. 1943, 6.ª ed. 1956).

[34] I. Gomá y Tomás, *Los Santos Evangelios*[3] (Barcelona 1940) 452.

[35] M.-J. Lagrange, *L'Évangile de Jésus-Christ*[3] (Paris 1928) 535; Id., *El Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo*, traducción de E. G. Fierro (Barcelona 1933) 428; M.-J. Lagrange, *Évangile selon Saint Jean* (Paris 1925) 457.

[36] *La Sacra Bibbia*, tradotta dai testi originali con note a cura del Pontificio Istituto Biblico di Roma, Ed. A. Salani, VIII. I Vangeli (Firenze 1952) 359[6].

[37] L.-Cl. Fillion, *Vie de N.-S. Jésus-Christ*[11], III (Paris 1925) 411.

[38] W. Leonard, *The Gospel of Jesus Christ according to St John*, [B. Orchard, E. F. Sutcliffe, etc., *A Catholic Commentary on Holy Scripture*[2]] (London 1953) 1011, n.º 807 c. [*Verbum Dei*, editoral Herder, t. III (Barcelona 1957) 763].

[39] A. Tholuck, *Commentary on the Gospel of St John*, translated from the last german edition (Edinburgh 1860) 379-380.

hacia atrás? ¿No podían caer hacia adelante? ¿Cómo puede probarse que esta fuerza taumatúrgica fue como un golpe invisible que partió en sentido local de donde estaba Jesús? ¿No es exagerada la distinción que propone A Lápide [40], inspirándose en San Gregorio [41], cuando dice que caen de espaldas como los réprobos para que no puedan levantarse más, mientras los elegidos caen de rostro para que por la penitencia puedan levantarse?

3. En tercer lugar, no faltan quienes atribuyan la caída de los perseguidores de Jesús *a otras causas,* como al temor reverencial ante la presencia del Señor. Así Prat, quien dice que se apoderó de los perseguidores tal terror pánico que cayeron sobre el dorso los unos contra los otros [42]; y lo mismo dice el asceta La Palma [43], Vaccari [44] y otros [45]. En cambio, no faltan quienes afirmen rotundamente que es vano y ridículo atribuir la caída a un terror y espanto natural. Así Knabenbauer [46], y a esta manera de pensar se reducen Fillion [47] y Sales [48]. Finalmente hay quienes hablen de una brillante victoria moral de Jesús en esta ocasión. Así, por ejemplo, Riera [49] y el mismo Fillion [50].

4. En cuarto lugar, ninguno de los exegetas explica satisfactoriamente *cómo y por qué se levantaron* los perseguidores de Jesús. Reanudan el hilo de la historia con frases vagas. Así La Palma, quien, ins-

---

[40] C. A LAPIDE, *Commentaria in Scripturam Sacram,* XV (Parisiis 1874) 575-577.

[41] GREGORIUS I, MAGNUS, *Homiliarum in Ezechielem prophetam Liber I,* Homilia IX [MIGNE, *Patrologia Latina* 76, 872 B]; IDEM, *Moralium Liber 31,* cap. 24 (vetus 18) [MIGNE, *PL* 76,597 A].

[42] F. PRAT, *Jésus Christ,* II (Paris 1933) 336.

[43] L. DE LA PALMA, *Historia de la Sagrada Pasión*[8] (Madrid 1945) 109-110. Primera edición en 1624.

[44] *La Sacra Bibbia,* a cura del Pontificio Istituto Biblico di Roma, Ed. A. Salani, VIII. I Vangeli (Firenze 1952) 359[6].

[45] G. RICCIOTTI, *Vita de Gesù Cristo*[4] (Milano-Roma 1941) 687, recuerda que otras veces, en la historia, algunos personajes célebres habían aterrorizado con su presencia o su voz a las personas enviadas para asesinarles. (Pueden verse, por ejemplo, los casos de Marco Antonio [VALERIUS MAXIMUS 8,9,2], de Mario [VELLEIUS 2,19,3] y de Coligny [SERRANO, *Comm. de statu religionis et reipubl. in Gallia,* t. 3, p. 32]). Pero el mismo Ricciotti nota que se trataba de sicarios aislados y de circunstancias especiales que no pueden aplicarse al caso de Jesús.

[46] I. KNABENBAUER, *Commentarius in Quatuor S. Evangelia* [R. CORNELY, *Cursus Scripturae Sacrae*], IV (Parisiis 1898) 511.

[47] L.-CL. FILLION, *La Sainte Bible, VII* (Paris 1901) 582.

[48] M. M. SALES, *Il Nuovo Testamento commentato,* I (Torino 1911/1933) 432.

[49] J. M. RIERA, *La Biblia. XIX. Evangeli segons Sant Joan* (Monestir de Montserrat 1933) 219[6].

[50] L.-CL. FILLION, *Vie de N. S. Jésus-Christ*[11], III (Paris 1925) 411; IDEM, *Vida de Nuestro Señor Jesucristo.* Traducción castellana por V. M. DE LARRÁINZAR, IV (Madrid 1927) 245.

pirándose en los comentaristas de su tiempo, dice simplemente: «Cuando ya se levantaron...» [51]. Cornelio a Lápide añade, sin darse cuenta de la vaciedad de su explicación: «Les permitió luego Cristo que recobraran las fuerzas y que se levantasen» [52]; y Maldonado advierte: «No dice el evangelista cómo los soldados postrados se levantansen, pero es verosímil que se levantaran antes de que Cristo les interrogase por segunda vez. Y el lector debe precaverse y no dar fe a no sé qué fábulas que veo vuelan entre el vulgo...» [53]. ¿Cómo es posible, en el supuesto de una fulminante caída taumatúrgica, que en seguida los enemigos se levantaran y sin temor ya ni a la figura ni al poder de aquel que les había derribado tan fácilmente, lo atasen y se lo llevasen como si nada hubieran pasado? Ya parece ser exagerada la solución a esta dificultad que no pudo escapar a los antiguos comentaristas, que consiste en decir que Jesús tuvo que hacer entonces un nuevo prodigio semejante al primero para que los perseguidores llevaran a cabo sus perversas intenciones, a fin de que no se impidiera el único remedio de nuestra salud, que era la sagrada Pasión [54].

5. Finalmente, puesto que Jesús repitió por segunda vez la misma pregunta y tomó la misma actitud y le dieron de nuevo la misma respuesta (Io 18, 6-7), parece lógico que los esbirros cayeran dos veces, como ha afirmado algún autor [55]. Sin embargo, este desarrollo de los acontecimientos no consta en modo alguno en la narración evangélica.

Por eso no es de maravillar si hay exegetas que, al tratar de este pasaje, hablen de una manera cautísima, como Braun [56].

A este respecto nos parece de transcendental importancia la brevísima observación de R. Bultmann: «Los sayones se retiraron hacia atrás (retrocedieron, volvieron pie atrás) y cayeron en tierra, como cuando uno se inclina ante la Divinidad que aparece» [57]; y en seguida cita dos pasajes de la Biblia en confirmación de sus palabras: Daniel 10, 9 y Apocalipsis 1, 17.

---

[51] L. DE LA PALMA, *Historia de la Sagrada Pasión*[8] (Madrid 1945) 109-110.

[52] C. A LAPIDE, *Commentaria in Sacripturam Sacram*, XV (Parisiis 1874) 576.

[53] I. MALDONATUS, *Commentariorum in quattuor evangelistas*, II (Brixiae 1598) 976.

[54] «Illius ergo quaestionis exitum non invenio, quae nemini puto haec legenti non occurrit, quomodo ausi fuerint scelerati illi ministri post tam expressum argumentum divinae potentiae, manus in Christum inicere, nisi quod suspicor eadem illa potentia Christi, qua primum exterriti postratique fuerant, solutos deinde fuisse metu, ne nostrae salutis remedium unicum impediretur». I. MALDONATUS, *Commentariorum in quattuor evangelistas*, II (Brixiae 1598) 976 b.

[55] A. FERNÁNDEZ, *Vida de Jesucristo*[2], BAC 32 (Madrid 1954) 610-611.

[56] F.-M. BRAUN, *Évangile selon Saint Jean* [L. PIROT, A. CLAMER, *La Sainte Bible*, X] (Paris 1950) 454.

[57] R. BULTMANN, *Das Evangelium des Johannes*[12] (Göttingen 1952) 495.

Efectivamente, a estas dos citas podrían añadirse muchísimas más. Estudiadas en su conjunto, se observa con toda claridad un hecho real. Era costumbre social arraigada entre los semitas postrarse de bruces ante una autoridad superior en señal de acatamiento. Se observa, además, que esta autoridad superior puede presentar una gradación objetiva. 1) A veces se postraban ante hombres constituídos en autoridad o rango superior, como Judit ante Holofernes (LXX πεσοῦσα ἐπὶ πρόσωπον προσεκύνησεν αὐτῷ) [58], o Rut, la moabita, ante Booz: «Ella cayó (*npl*) sobre su rostro y se inclinó (*šḥh*) ante él hasta el suelo» (LXX ἔπεσεν ἐπὶ πρόσωπον αὐτῆς καὶ προσεκύνησεν ἐπὶ τὴν γῆν) [59]. En este caso el paralelismo completivo tiene su importancia para precisar el sentido gramatical de las dos frases hechas. 2) Otras veces se guarda la misma actitud ante espíritus angélicos, como cuando los Tobías se postraron rostro en tierra ante Rafael (LXX ἔπεσον ἐπὶ πρόσωπον) [60]; o como cuando el ángel de Yahweh, que anunciaba el nacimiento de Sansón, ascendió dentro de la llama del sacrificio, y Manué y su mujer cayeron rostro en tierra (TM *npl*, LXX ἔπεσον ἐπὶ πρόσωπον αὐτῶν ἐπὶ τὴν γῆν) [61]; o como cuando Daniel dice, expresándose gráficamente: «Vi esta gran visión... Caí aturdido rostro en tierra» (TM *rdm*, LXX ἐγὼ ἤμην πεπτωκὼς ἐπὶ πρόσωπόν μου ἐπὶ τὴν γῆν) [62]. 3) Con mayor razón se postraban en el suelo, rostro en tierra, según el estilo oriental, cuando se presentaba una verdadera epifanía de la Divinidad. Ezequiel, ante la visión teofánica, dice: «A tal vista caí rostro en tierra» (TM *npl*, LXX καὶ εἶδον καὶ πίπτω ἐπὶ πρόσωπόν μου) [63]; y Juan, en el mensaje a las siete iglesias del Apocalipsis, describe gráficamente esta actitud: «Y cuando le vi, caí (ἔπεσα) ante sus pies como muerto» [64]. 4) Más aún, esta actitud reverente de acatamiento se observa ante todo lo que se relaciona directamente con la divinidad. Baste recordar las palabras de San Pablo a los Corintios, cuando habla de carismas. Viendo el incrédulo que aciertan en todo sus pensamientos y su conducta ocultos, «caerá rostro en tierra (πεσὼν ἐπὶ πρόσωπον) y adorará a Dios, diciendo: 'Realmente Dios está aquí entre vosotros'» [65].

De estos, y otros muchos pasajes bíblicos, se saca una conclusión importante. Los cuatro elementos de lenguaje: 1) *caer*, 2) *sobre el rostro*, 3) *adorar*, 4) *en tierra*, significan *postrarse en actitud reverente*. A veces aparecen los cuatro juntos en paralelismo; a veces menos, en

---

[58] Iudith 10, 23.
[59] Ruth 2, 10.
[60] Tob 12, 15-16.
[61] Ios 13, 20.
[62] Dan 10, 8-9.
[63] Ez 1, 28.
[64] Apoc 1, 17.
[65] 1 Cor 14, 22-25.

distintas combinaciones; pero, según lo piden las circunstancias, significan siempre lo mismo, teniendo el valor de una frase hecha en el modo de hablar semita.

II) *Intrínsecas*

A la admisión de una acción taumatúrgica de Jesús contra sus perseguidores, en este caso particular del prendimiento en Getsemaní, se oponen también poderosas razones *intrínsecas*, sacadas de la historia evangélica, del contexto y del mismo texto.

1. *La historia evangélica.* Ante todo, los lugares afines a este texto parecen excluir la explicación taumatúrgica. Entre las categorías de milagros obrados por Jesús durante su vida mortal está ausente la que podríamos llamar de «destrucción de los enemigos» o de «manifestación potente de su gloria, directamente en castigo de sus adversarios». Es verdad que milagros de esta clase aparecen ya en la naciente Iglesia, según narran los Hechos de los Apóstoles, culminan en las victorias del Apocalipsis y hallan su más exuberante floración en las fantasías de los evangelios apócrifos. Sin embargo, en los evangelios canónicos no hay ningún ejemplo claro y convincente. Ni en la infancia de Jesús, contra Herodes; ni en pasajes que se prestarían a ello, como cuando querían despeñar a Jesús en Nazaret y él se fue marchando serenamente de entre ellos [66], o cuando se declaraba anterior a Abrahán en el Templo [67]. Algo remotamente semejante podría hallarse quizás en la expulsión de los mercaderes del Templo [68]. Pero no hay quien no vea que en este caso no actuó Jesús con poder taumatúrgico maravilloso, sino a impulsos de su justísima ira. Querer introducir, pues, esta categoría de milagros de actuación taumatúrgica violenta contra los enemigos en Getsemaní sería admitir el único caso del Evangelio. Esto parece ir contra la conducta que quiso seguir Jesús durante su vida mortal e introducir a deshora acciones triunfales mesiánicas, cuales las soñaban los judíos de entonces o se complacían en inventar los evangelios apócrifos. ¿No sería esto proyectar situaciones subsiguientes a formas precedentes?

2. *El contexto próximo.* El contexto próximo tampoco favorece la actuación taumatúrgica de Jesús en este caso concreto. Es manifiesto que el evangelista San Juan no afirma explícitamente de ningún modo que Jesús entonces manifestara su poder contra sus adversarios. Y esto es tanto más de notar cuanto que el evangelista interrumpe efectivamente la flúida narración de los hechos para advertir, primero,

---

[66] Lc 4, 28-30.
[67] Io 8, 58-59.
[68] Io 2, 13-22; Mt 21, 12-13; Mc 11, 15-19; Lc 19, 45-48.

que Jesús se entregó libremente [69], y, luego, que ninguno se perdió de los apóstoles, según estaba escrito [70]. Quien afirme, pues, que es explícita voluntad del evangelista dar a entender la actuación taumatúrgica de Jesús, tendrá que apoyarse en el sentido consecuente. Y en este caso ¿puede estar seguro de que su deducción es correcta? Muchas razones, bien fundadas, parecen probar lo contrario.

3. *El texto evangélico.* El mismo texto evangélico no favorece la acción milagrosa de Jesús. Analizando.

1.° Ante todo, el verbo ἀπ-έρχομαι no tiene nunca en el Nuevo Testamento el sentido de «rebotar», «resbalar hacia atrás» o «entrechocar unos con otros» que le atribuyen algunos comentaristas. Significa siempre «irse», «apartarse», «separarse»; y con frecuencia connota el término *ad quem* [71].

2.° La locución εἰς τὰ ὀπίσω no significa propiamente «de espaldas» o «retrocediendo», como implicarían las frases «ir de espaldas», «caer de espaldas» u otras semejantes; sino simplemente «hacia la dirección del dorso», aunque se vaya caminando de cara. Porque τὰ ὀπίσω (= «parte de atrás») se contrapone a las expresiones locales τὰ ἔμπροσθεν, «lo que está delante»; τὰ δεξιά, «lado derecho» o «derecha»; y τὰ εὐώνυμα, «parte izquierda».

La frase, pues, ἀπελθεῖν εἰς τὰ ὀπίσω significa simplemente «apartarse o separarse, dirigiéndose hacia la región que se tenía a la espalda», aunque sea volviéndose de rostro hacia atrás. El mismo San Juan tiene un ejemplo claro, si bien en sentido traslaticio. Los que no pudieron sobrellevar la simple promesa de la Eucaristía «se volvieron atrás (ἀπῆλθον εἰς τὰ ὀπίσω) y ya no iban con él» [72]. A nadie se le ha ocurrido traducir o comentar estas palabras por «cayeron de espaldas», ni siquiera en sentido metafórico. Así, pues, en el prendimiento de Getsemaní la frase ha de tener el mismo significado, si bien en sencillo sentido local: «Se apartaron, yendo hacia el sitio que estaba a sus espaldas» (ἀπῆλθον εἰς τὰ ὀπίσω) [73]. Para que esta locución significara propiamente «caer de espaldas», la frase adverbial tendría que afectar directamente al verbo *caer,* como se tiene en otro pasaje distinto en la versión de los Setenta: «Para que anden y caigan para atrás» (πέσωσιν εἰς τὰ ὀπίσω). Sin embargo, aquí se traducen propiamente las palabras hebreas *ylk, kšl* y *'hwr* [74].

---

[69] Io 18, 4.
[70] Io 18, 9.
[71] F. ZORELL, *Lexicon Graecum Novi Testamenti*² (Parisiis 1931) 140-141.
[72] Io 6, 67.
[73] Io 18, 6.
[74] Is 28, 13 c.

3.° *El verbo* πίπτω.—En el caso presente es necesario considerar tres significados fundamentales distintos del verbo πίπτω *(caer):* A) El sentido que puede llamarse, desde el punto de vista gramatical, *intransitivo.* B) El sentido gramatical *transitivo* o *reflexivo.* C) El sentido *causativo.* En el primer caso πίπτω tendría que traducirse por *caer* o *caerse;* en el segundo, por *postrarse;* en el tercero, por *derribar.* ¿Pueden admitirse en realidad esos tres sentidos fundamentales en el lenguaje neotestamentario?

A) *Sentido gramatical instransitivo: caer, caerse.*—Este es propiamente el sentido primordial del verbo. El Apocalipsis ofrece un ejemplo evidente: «Las estrellas del cielo *cayeron* (ἔπεσαν) en la tierra como la higuera deja caer sus brevas, sacudida por un fuerte viento» [75]. En la parábola del semblador la semilla *cae* en diversos sitios [76]. El joven Eutico «*cayó* del tercer cenáculo» [77].

B) *Sentido gramatical reflexivo: postrarse.*—Este sentido es muy frecuente en el Nuevo Testamento y puede llamarse propio del lenguaje bíblico [78]. Además, se halla usualmente en los Setenta, que a su vez traducen el verbo hebreo *nāpal,* de tanto uso en el mundo semita con la significación de «postrarse» o «prosternarse». Así, los Magos se *postraron* (ἔπεσαν) ante Jesús [79], y los veinticuatro ancianos del Apocalipsis iban postrándose ante el trono de Dios [80]. Se podrían aducir otros ejemplos numerosos [81].

C) *Sentido causativo: hacer caer, derribar.*—El verbo πίπτω ciertamente no tiene el sentido causativo formal de *hacer caer* o *derribar.* Para expresar esta idea se usan otros verbos en el lenguaje del Nuevo Testamento. Con frecuencia βάλλω, como cuando se dice en el Apocalipsis que el Dragón «arrojó (=hizo caer) una tercera parte de las estrellas al suelo» [82]; mas luego fue derribado, fue echado a tierra con sus ángeles (ἐβλήθη) [83]. O bien, otros verbos. Así, cuidadosamente dice San Lucas del muchacho lunático: «lo *derribó* (> ῥήγνυμι) el demonio por el suelo» [84].

En rarísimos pasajes neotestamentarios el uso del verbo πίπτω podría suponer una acción anterior que efectivamente hubiera con-

---

[75] Apoc 6, 13.
[76] Mt 13, 4-8; Mc 4, 4-8; Lc 8, 5-8; cf. Io 12, 24.
[77] Act 20, 9.
[78] F. ZORELL, *Lexicon Graecum Novi Testamenti*² (Parisiis 1931) 1056.
[79] Mt 2, 11.
[80] Apoc 4, 10; 7, 11.
[81] Mt 4, 9; 18, 26. 29; 26, 39; Mc 5, 22; 14, 35; Lc 5, 12; 8, 41; 17, 16; Io 11, 32; Act 10, 25; 1 Cor 14, 25; Apoc 11, 16; 19, 10; 22, 8.
[82] Apoc 12, 4.
[83] Apoc 12, 9-13, donde aparece cinco veces el mismo verbo.
[84] Lc 9, 42.

sistido en derribar a la persona de que se trata [85]. Pero, aun en estos casos el verbo πίπτω propiamente significa *morir* en sentido real o traslaticio, no *derribar,* como «los que cayeron en el desierto» [86], y en la frase hecha, de sabor semita, «caer al filo de la espada» [87], y también en el castigo de Ananías y Safira [88]. En todo caso, como en el pasaje del muchacho lunático en la narración de Marcos [89], se ha de hacer una deducción lógica: «cayó, porque le derribaron»; teniendo siempre el verbo πίπτω el significado formal de *caer,* no de *derribar.* Ahora bien, no siempre que aparece πίπτω se puede inferir necesariamente que precedió una acción anterior que derribara. Se ha de proceder con suma cautela en la inferencia, so peligro de equivocarse en la interpretación. Un caso ejemplar nos lo ofrece la vida de San Pablo. Es corriente presentar en el arte y en las descripciones oratorias la conversión de San Pablo apóstol, en el camino de Damasco, como si Jesús, al aparecérsele, lo hubiera derribado poderosamente del caballo. Ante todo, en el sagrado texto nada se dice del caballo. Sería interesante investigar de dónde ha salido esta interpretación. Es probable que sea una acomodación del versículo: «Es cosa dura para ti recalcitrar contra el aguijón» [90], donde, sin embargo, la actitud rebelde de San Pablo se compara a la de un potro indómito, y donde el jinete sería el mismo Cristo [91], no San Pablo. Pero, además, las palabras: «Viendo la luz del cielo, cayó en tierra» [92] indican simplemente que Pablo *se postró reverente en el suelo, al estilo semita, ante la teofanía.* Este sentido de las palabras es el que exige el lugar paralelo, en que se dice que *todos* los que acompañaban a Pablo *se postraron en tierra,* ante la manifestación celeste (καταπεσόντων ἡμῶν) [93]; y por ende este es el sentido del verbo πίπτω.

Ciertamente, las poderosas razones concluyentes alegadas inducen a creer que en el prendimiento de Getsemaní la forma verbal ἔπεσεν no ha de traducirse en modo alguno por *fueron derribados,* sino, según la acepción reflexiva del verbo, tan frecuente en el lenguaje bíblico, se ha de admitir la versión *se postraron* o *se prosternaron.*

Investigando aún más, cabe preguntar por qué se prosternaron los perseguidores de Jesús.

Puesto que nos hallamos ante un uso plenamente semita, tanto en

---

85 Mc 9, 20 (cf. Mt 17, 14-15); Lc 21, 24; 1 Cor 10, 8; Hebr 3, 17; Act 4, 5-10. Así F. ZORELL, *Lexicon Graecum Novi Testamenti*[2] (Parisiis 1931) 1056. Aún puede añadirse Act 28, 6.

86 1 Cor 10, 8; Hebr 3, 17.

87 Lc 21, 24.

88 Act 4, 5-10.

89 Mc 9, 20.

90 Act 9, 5 Vg; 26, 14.

91 Cf. Apoc 19, 11-16.

92 Act 9, 3-4; 22, 26.

93 Act 26, 14.

la expresión verbal como en costumbres sociales, los mejores intérpretes en este caso concreto serán los que mejor conocieron los usos y costumbres semitas del tiempo de Jesucristo: los rabinos. Acudamos a la literatura rabínica.

El sacrificio cotidiano del Templo de Jerusalén en tiempo de Jesucristo concluía con la bendición dada a los presentes, cuya fórmula no era más que una repetición de las palabras del Libro de los Números [94]. Los sacerdotes salían del santuario, después de haber ofrecido el incienso. Se colocaban en el vestíbulo. Teniendo las manos elevadas sobre la cabeza, decían en voz alta la fórmula de la bendición. Se pronunciaba entonces el nombre divino, el tetragrámaton en otras circunstancias inefable, pero el sonido de las trompetas impedía que se oyera distintamente. El pueblo en este momento y por esta causa se postraba en tierra en actitud de adoración reverente [95].

Otro caso de la literatura rabínica. El Sumo Sacerdote en la fiesta del Kippur pronunciaba por diez veces el nombre divino: seis sobre el toro, tres sobre el macho cabrío y una cuando echaba suertes.

Los que estaban cerca de él se postraban rostro en tierra, los que estaban alejados decían: «¡Bendito el nombre de la gloria de su reino por los siglos de los siglos!». Nadie se movía de su sitio mientras no se les ocultase (probablemente con otra frase litúrgica) este nombre, del cual se dijo: «Este es mi nombre para siempre jamás» [96]. En otro tiempo —siguen los testimonios rabínicos— se pronunciaba en voz alta, pero cuando se multiplicaron los libertinos (o malvados; es decir, los que no lo hubieran reverenciado), se pronunció en voz baja. Rabí Tarfón decía: «Estaba yo entre los sacerdotes, mis hermanos, en mi rango; aguzaba el oído hacia el Sumo Sacerdote y oía que tragaba (el nombre divino) entre los cantos de los sacerdotes» [97].

En conclusión, parece mucho más probable que, en el prendimiento de Getsemaní, al decir Jesús a sus perseguidores «Yo soy» [98], a la vez que afirmaba lo que expresan estas palabras, pronunciara claramente el nombre divino, utilizando una frase de doble sentido. Este habría sido el verdadero motivo del retroceso ordenado y de la postración rostro en tierra, en actitud de adoración, de sus adversarios.

---

[94] Num 6, 22-27.

[95] Cf. O. HOLTZMANN, *Tamid (Vom täglichen Gemeindeopfer). Die Mišna* (Giessen 1928) 69; L. STRACK und P. BILLERBECK, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*, II (München 1924) 311-313.

[96] Ex 3, 15.

[97] J. BONSIRVEN, *Textes Rabbiniques des deux premiers siècles chrétiens* (Roma 1954) 222, n.° 894 Y; J. BONSIRVEN, *Le Judaïsme palestinien au temps de Jésus-Chrits*², I (Paris 1934) 118-121; ID., *id.*, Édition abrégée (Paris 1950) 17.

[98] Io 18, 5.

PARTE SEGUNDA

¿Qué frase pronunció Jesús?

Para completar debidamente la explicación dada a Io 18, 4-8, es necesario todavía resolver dos cuestiones: 1.ª Qué frase pudo haber dicho Jesús que tuviera el doble sentido exigido por los hechos. 2.ª Cómo pronunció el tetragrámaton inefable. Esta última no será más que una consecuencia natural de la primera.

Conviene advertir, sin embargo, que en esta segunda parte nos movemos en un terreno un tanto inseguro, a causa, principalmente, de la falta de datos positivos en el campo de las lenguas semíticas que se hablaban en tiempo de Jesús. Pero, sea cual fuere la solución que pueda darse a las dos cuestiones formuladas en esta segunda parte, su bondad no desvirtúa en manera alguna las conclusiones exegéticas de la primera parte. En todo caso ofrecemos un intento de solución que puede abrir nuevos caminos. Es frecuente en lingüística semítica que nuevos hallazgos aclaren viejos problemas.

Pero antes de entrar de lleno en esta segunda parte es necesario adelantar tres presupuestos.

1.° Ante todo, es patente y de sobra conocido el cuidado que han tenido siempre los judíos, ya desde el siglo V-III antes de la era actual, de evitar, en las formas de expresión del pensamiento, todo aquello que podía coincidir con el nombre divino. Así, en la numeración nunca se ponen juntos, cual correspondería conforme al sistema numeral, los signos que puedan parecer este nombre sagrado. La cifra 15 nunca es 10+5, como correspondería, sino 9+6, porque 10+5 da *yh*, que es una forma del nombre divino [99]. Asimismo, 16 no es 10+6, sino 9+7, porque 10+6 da *yw*, que podría confundirse con el nombre divino según aparece en algunos nombres propios teóforos [100].

No pocos de los numerosos títulos dados a Dios en la literatura rabínica deben su origen al respeto hacia los diversos nombres divinos, consagrados por la inspiración y el uso litúrgico [101]. Y no raras veces en la conversación se buscaban circunloquios o nombres peri-

---

[99] Véase, por ejemplo, Manasseh ben Israel, *Biblia hebraica* (Amsteldami 1635) cap. 15 del Génesis.

[100] P. Joüon, *Grammaire de l'Hébreu Biblique*[2] (Rome 1947) 13.

[101] J. Bonsirven, *Le Judaïsme palestinien aux temps de Jésus-Christ*[2] (Paris 1934) 126. 116-149; G. Dalman, *The Words of Jesus*, versión de D. M. Kay (Edinburgh 1909), Sustitute for tetragrammaton pp. 182-183, Other divine names pp. 194-204, Evasive or precautionary modes of referring to God 204-234; F. Zorell, *De reverentia erga nomen divinum in S. Scriptura quibusdam cautelis significata:* Verbum Domini 5 (1925) 146-150. 212-216.

frásticos, como en el interrogatorio de Jesús ante el sanedrín, durante el juicio de la Pasión [102]. Los escritos de Qumrán ofrecen de nuevo lo que ya se conocía por otros documentos antiguos. A veces se suple con puntos el sitio donde tendría que escribirse el tetragrámaton, como hace el *Manual de Disciplina,* al citar a Isaías 40,3 [103].

2.° En segundo lugar, se ha de admitir que la vocalización del tetragrámaton divino y su correspondiente pronunciación no fue siempre la misma; y que la actualmente admitida, YHWH = Yahweh, está fijada por una tradición tardía, como advierte acertadamente Albright [104].

3.° Finalmente, aunque en realidad no sea lo mismo el hebreo bíblico y el arameo hablado en tiempo de Jesús, ambos, sin embargo, están íntimamente enlazados y reposan sobre un idéntico sustrato semítico [105]. Es legítimo, pues, interpretar el uno por el otro, con más razón que cuanto se hace en la búsqueda de significados o de relaciones morfológicas entre las restantes lenguas semíticas. Porque todas las lenguas semíticas se aclaran mutuamente entre sí, y en su seno el hebreo y arameo están estrechamente emparentados. Por lo demás, sabemos muy poco de los dialectos hablados en tiempo de Jesús.

I

La proposición semítica «Yo soy».

El pronombre personal de primera persona es doble. Ante todo se usaba la forma *'nky* que es muy antigua. Equivale morfológicamente al pronombre egipcio *ink,* vocalizado en copto *anok.* Más tarde desapareció y quedó la otra forma *'ny,* que siempre había subsistido simultáneamente con la primera; de suerte que en el arameo del tiempo de Jesucristo y en el hebreo moderno ha quedado sólo esta última [106].

Ahora bien, el hebreo para expresar la frase «yo soy» no utiliza ordinariamente el verbo *hyh,* que propiamente significa «llegar a ser» (= fieri), sino simplemente el pronombre escueto. Por ejemplo, en el Génesis se dice: «Preguntó Isaac: —¿Eres tú realmente mi hijo

---

[102] Mt 26, 64; Mc 14, 61-62.

[103] M. BURROWS, *The Dead Sea Scrolls of St. Mark's Monastery,* Vol. II, Fascicle 2 (New Haven 1951) Plate VIII, line 14.

[104] W. F. ALBRIGHT, *Recent discoveries in Bible lands*[2] (New York 1955) 86.

[105] H. BIRKELAND, *The Language of Jesus* (Oslo 1954) 40.

[106] G. H. DALMAN, *Aramäisch-neuhebräisch Handwörterbuch* (Frankfurt 1922) 24; G. DALMAN, *Grammatik des jüdisch-palästinischen Aramäisch*[2] (Leipzig 1905) 106.

Esaú? Respondió (Jacob): —Yo soy». Al pie de la letra: «Y dijo: —Yo» (*wy'mr 'ny*) [107]. Y en el Segundo Libro de Samuel: «¿Eres tú realmente Asael? Respondió: —Yo soy». Estrictamente: «Respondió: —Yo» (*'nky*) [108]. Todavía, en el Primero de los Reyes: «¿Tú eres el hombre de Dios que ha venido de Judá? Respondióle: —Yo soy». Simplemente: «Yo» (*'ny*) [109].

Sin embargo, cuando se responde con énfasis, puede ponerse, además, el pronombre de tercera persona, junto con el pronombre personal de primera persona, y se tiene la frase: «Yo él»; es decir, «yo soy él», que equivale entonces a un demostrativo, como si se dijera: «Yo soy precisamente éste», o bien «Yo soy ése mismo de quien se trata». Hay varios ejemplos en el Antiguo Testamento [110]. Uno interesante lo ofrece Isaías. Habla el mismo Dios, por boca del profeta, y después de haber asegurado con gran énfasis su aserto, por la repetición del pronombre de primera persona, añade: «Yo soy Dios; desde la eternidad yo lo soy» (yo él = *'ny hw'*) [111].

Este modismo expresivo es normal en bohaírico, donde el pronombre demostrativo *éste* hace las veces de sujeto gramatical en una proposición nominal con pronombre absoluto: *anok pe* = *yo soy* [112]. El siríaco, aunque en el fondo favorece esta interpretación, pues observa la misma estructuración en las proposiciones de verbo ser, da poca luz en el caso presente, porque repite el mismo pronombre. En Juan 18, 5 dice: «Ego ego», es decir, «yo soy» [113].

Ahora bien, en la mayoría de las lenguas semíticas antiguas la tercera persona del singular del pronombre personal masculino se vocaliza con *-a* final. El árabe tiene la forma *huwa* = él [114]. En beduíno la alif final de *hu'* es perfectamente audible [115]. El maltés tiene también *-a* final: *hua, hia* [116]; lo mismo que el etiópico *hū'a* [*tu*]. Por-

---

[107] Gen 27, 24.
[108] 2 Sam 2, 20.
[109] 1 Reg 13, 14.
[110] Is 41, 4; 46, 4; 48, 12; 52, 6; Ps 102, 28. — L. KOEHLER, W. BAUMGARTNER, *Lexicon in Veteris Testamenti Libros* (Leiden 1953) 226-227; J. MORGENSTERN, *Deutero-Isaiah's Terminology for «Universal God»:* Journal of Biblical Literature (1943) 269 ss.
[111] Is 43, 10-13.
[112] Jn 18, 5-7. *The Coptic version of the New Testament in the Northern Dialect,* II (Oxford 1898) 540. Véase también Gen 27, 18; Job 31, 24; Mt 16, 16.
[113] T. NÖLDEKE, *Kurzgefasste Syrische Grammatik* (Leipzig 1898) 236-238.
[114] W. WRIGHT, *Lectures on the Comparative Grammar of the Semitic Languages* (Cambridge 1890) 104-106.
[115] C. BROCKELMANN, *Grundriss der vergleichenden Grammatik der Semitischen Sprachen,* I (1908) 302 ss.
[116] M. VASALLI, *Gramática maltesa,* p. 146. No me ha sido posible verificar esta cita.

que como formas primordiales de las lenguas semíticas aparece para el masculino **hū'a* y para el femenino **šī'a* [117]. En tiempos de Jesucristo el pronombre personal de tercera persona ciertamente tenía esta pronunciación, como aparece en los manuscritos de Qumrán, con alef y he finales: *hw'h* [118]. Todo lo cual demuestra que la -a final no es paragógica, sino radical, y que en siríaco, al perderse, se ha mutilado una letra de la raíz. Uno de los primeros en llamar la atención sobre la supervivencia de finales en -a en tiempos de Jesucristo, lo cual lleva a formas semitas más arcaicas, fue Guillaume. Este autor, apoyándose en los manuscritos del mar Muerto, solventó brillantemente la seria dificultad lexicográfica que ofrecía a los intérpretes explicar cómo, al rezar Jesús en la cruz el Salmo 22 y pronunciar *Elí* (= ¡Dios mío!), pudieron los circunstantes haber entendido *Elía* [119]. En realidad esta era una terminación vocálica en pleno uso todavía entonces, y señaló restos de este fenómeno en el Antiguo Testamento [120]. Así Guillaume, y después de él otros [121].

Así, pues, ciertamente una de las maneras de decir «yo soy» en tiempo de Jesucristo era, en hebreo, *'ănî hû'āh;* en arameo *'ănāh hû'ā.*

II

El nombre inefable

Para deducir los componentes vocálicos del tetragrámaton divino *Yhwh,* se ha de partir de los datos ciertos que se poseen.

1. Ante todo, existió la forma *Yāh,* como aparece irrecusablemente en varios pasajes del Antiguo Testamento [122], especialmente en el Libro Cuarto del Salterio y en los salmos aleluyales *(hllw-Yh).* En su vocalización no puede haber duda alguna.

2. El nombre divino existe también ciertamente en la forma *Yāhû,* y, por corrimiento de acento, *Y*hô,* como aparece en los nom-

---

[117] C. BROCKELMANN, *Grundriss der vergleichenden Grammatik der Semitischen Sprachen,* II (Berlin) 1908) 303.

[118] M. BURROWS, *The Dead Sea Scrolls of St. Mark's Monastery,* Vol. II, Fascicle 2: Plates and Transcription of the Manual of Discipline (New Haven 1951) Plate VI, line 17; XI 21.

[119] Mt 27, 46-47; Mc 15, 34-36.

[120] Ex 15, 2; Is 12, 2; Ps 118, 14.

[121] A. GUILLAUME, *Mt. 27, 46 in the light of the Dead Sea Scrolls of Isaiah:* Palestine Exploration Quarterly 83 (1951) 78-80; H. BIRKELAND, *Finales en -â dans les pronoms et les formes verbales du grand manuscrit d'Isaïe de Qumrân:* Interpretationes ad Vetus Testamentum pertinentes Sigmundo Mowinckel septuagenario missae (Oslo 1955) 24-35.

[122] Ex 15, 2; 17, 16; Is 26, 4; 38, 11.

bres teóforos. Por ejemplo, *'ēlî-Yāhû* [123] y *Y^ehô-yākîn* [124]. Fundamentalmente ofrecen las mismas formas las óstracas de Samaría [125].

3. El griego del tiempo de Jesucristo transcribe ciertamente el nombre divino por ΙΑΩ. La última prueba la ha ofrecido Skehan, al publicar y estudiar un papiro del Levítico (4Q LXX Lev^b) del primer siglo antes de Jesucristo, hallado en Qumrán. Su especial importancia está en que el nombre divino no aparece en él como Κύριος, sino como ΙΑΩ. La lectura των εντολων Ιαω, en el capítulo 4, versículo 27, es ineludible, y en 3, 12 pueden verificarse las dos últimas letras del nombre [126]. A ésta puede reducirse fácilmente la forma apocopada *Yô*, que aparece en nombres teóforos, como *Yô-'āb* [127].

De consiguiente, la vocalización plena de YHWH sería *Yāhû* o *Y^ehô*. ¿Falta todavía una vocal final?

III

Síntesis

Siguiendo progresivamente el camino de investigación emprendido, sólo resta ahora confrontar las conclusiones de las dos partes precedentes.

Puede formularse así, esquemáticamente:

I) *'ănî hû'āh*
II) *Yāhû*

'ănî Yāhû'āh

Uniendo, pues, convenientemente las dos formas *'ănî hû'āh* y *Yāhû*, resulta la fórmula completa *'ănî yāhû'āh*, que es lo que pro-

---

123 1 Reg 17, 1.

124 2 Reg 24, 8.

125 Cf. W. F. ALBRIGHT, *Palestinian Inscriptions* [J. B. PRITCHARD, *Ancient Near Eastern Texts*] (Priceton 1950) 321, con la bibliografía selecta aquí indicada. Tiene material abundante, aunque ya superado, G. R. DRIVER, *The original form of the Name 'Yahweh': evidence and conclusions:* Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft 46 (1928) 7-25; O. EISSFELDT, *Neue Zeugnisse für die Aussprache des Tetragrammaton als Jahwe:* Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft N. F. 12 [53] (1935) 59-76.

126 P. W. SKEHAN, *The Qumran Manuscripts and Textual Criticism,* Volume du Congrès. Strasbourg 1956, Supplements to «Vetus Testamentum», vol. IV (Leiden 1957) 157; S. BARTINA, *Congreso Bíblico de Estrasburgo:* Estudios Eclesiásticos 31 (1957) 371-372. Para otros monumentos griegos que contienen la misma fórmula véase F. PRAT, *Jéhovah:* Dictionnaire de la Bible, tomo III (Paris 1912) 1225-1227.

127 2 Sam 2, 13 et alibi.

nunció, muy probablemente, Jesús en el pasaje de Getsemaní[128]; y significaba: «Yo soy precisamente éste (de quien habláis)», y a la vez «Yo (soy) YHWH».

1. En la proposición primera *'ănî hû'āh* (= «yo soy éste») falta un elemento verbal. No puede ser otro que una forma del verbo ser. Ahora bien, en hebreo el verbo ser como cópula es rarísimo, aunque no imposible. Se dan casos en la misma sintaxis viejotestamentaria[129]. En cambio en arameo es muy distinto, siendo más frecuente este uso. Las letras *yah* llevan a un futuro apocopado o quizás a una forma participial del verbo *hyh* o del misterioso *hwh*, que aparece en hebreo[130]. Este verbo está íntimamente emparentado con el arameo *hăwā'*. Parece que tendría que tratarse de una forma segolada *yĕh*, propia de los *l''h;* o bien de un conjunto participial del tipo *yhw*. En todo caso, podría ofrecer dificultad la forma y la concordancia. Un problema semejante propone Obermann, y lo resuelve plausiblemente. Ha hecho notar que en la inscripción bilingüe de Karatepe aparecen formas, que serían analógicas de nuestro caso. No es raro el tipo *yqtl 'nk*, más bien como participio. Se presentan, por ejemplo, los verbos *yrḥb 'nk* y *yḥw 'nk*[131]. Se tendría, pues, la frase completa *'ănî yĕh hû'āh* o *'ănî yeḥw hû'āh*.

2. Por otra parte, la terminación del pronombre masculino singular de tercera persona da la cuarta y última vocal, que hay que admitir en el nombre divino, y a la vez indica cómo se pronunciaba el tetragrámaton en tiempo de Jesucristo. *Yāhû* o ΙΑΩ se vocalizó en tiempo de Jesús con una *-a* final, y se pronunció, muy probablemente, por corrimiento de acento, *Yehúa* o *Yehoua*[132].

---

[128] Io 18, 6.

[129] P. JOÜON, *Grammaire de l'Hébreu Biblique*[2] (Rome 1947) 471, 154 *m*.

[130] W. GESENIUS, *Hebräisches und Aramäisches Handwörterbuch*[17] (Berlin 1954) 177; F. ZORELL, *Lexicon Hebraicum et Aramaicum Veteris Testamenti* (Roma 1950) 187; W. GESENIUS, *Hebräische Grammatik*[28] (Leipzig 1909) 220, *s*.

[131] J. OBERMANN, *The Divine Name YHWH in the Light of recent Discoveries:* Journal of Biblical Literature 68 (1949) 301-323. Para la inscripción fenicia de Karatepe véase A. ALT, *Die Welt des Orients*[4] (1949) 272-287; R. T. O'CALLAGHAN, *The Great Phoenician Portal Inscription from Karatepe:* Orientalia 18 (1949) 147-175, líneas 3 y 4 de la transcripción, y página 184, nota 3, donde duda en considerar estas formas como participio o como infinitivo, y se inclina por lo último. Hay además otros casos: col. I 9 *yṭn'*, 10 *yn'm* ?, 20 *yrdm* y *yšbm*, col II 18 *yšb*, 19 *wylk;* G. LEVI DELLA VIDA, *Osservazioni all'iscrizione fenicia di Karatepe,* Academia Nazionale dei Lincei, Rendiconti della Classe di Scienze morali, storiche e filosofiche, serie VIII, vol. IV (1949) 273-290, niega que la forma *ylk* sea un infinitivo, y dice que ha de ser un imperfecto con significado de presente.

[132] Cabría también que Jesús hubiera empleado una expresión idiomática aramea en la que hubiera entrado simplemente la forma *yhw'* o *yhwh*, del verbo *hăwā'*, vocalizado con -a final. Precisamente en el lenguaje siropalesti-

Para esta pronunciación adujo interesantes testimonios Eissefeldt. Las formas que dan *Yhbyh* son tardías. Varios autores admiten plenamente la vocalización *Yahwā*. Al comienzo de la era actual los judíos de la Babilonia persa pronunciaban *Yahwā*, y no *Yahwe* [133].

Viene a reducirse a lo mismo la advertencia de Walker, según el cual Aquila (c. 130 p.C.) vocaliza el tetragrámaton *Y^{e}yā*, que en los dos primeros siglos después de Jesucristo se pronunciaba *Yehyah* [134]. Teniendo en cuenta que entonces se alteraba la escritura del nombre divino conscientemente, por creerse que su exacta pronunciación constituía una blasfemia, tiene que cambiarse la segunda yod por vau, como nota bien Katz [135]. Así se tendría *Yehwah*.

A la misma conclusión, que se ha de aceptar la existencia de una forma *Yahuwa* para el nombre divino, con la final *huwa* propia del pronombre de tercera persona singular masculino del semita antiguo, llega M. Buber, aunque apoyándose en otros supuestos [136], y siguiendo una tesis de Dhum [137].

Reisel admite *Yāhūàh* o *Y^{e}hūàh*, siguiendo caminos distintos [138]. Pero, ¿conoce esta pronunciación por tradición?

Tendríamos un punto de orientación interesante, si correspondiera al verdadero nombre de YHWH vocalizado la palabra egipcia *Yḥw3*, como quiere Horn [139].

La tradición eclesiástica favorece esta lectura.

---

nense lleva como preformativo ordinario lamed, para evitar el nombre divino (L. PALACIOS, *Grammatica Aramaico-Biblica* [Roma 1933] 41, nota 6; H. L. STRACK, *Grammatik des Biblisch-aramäischen*^{5} [München 1911] 35 *k*).

Podría también pensarse en la repetición de dos pronombres. En arameo babilónico y en el Targum jerosolimitano la tercera persona masculina del singular del pronombre personal aparece con una forma *'yhw'* (G. DALMAN, *Grammatik des Jüdisch-Palästinischen Aramäisch* [Leipzig 1905] 107; M. L. MARGOLIS, *Lehrbuch der Aramäischen Sprache des Babylonischen Talmuds* [München 1910] 16-17).

[133] O. EISSFELDT, *Neue Zeugnisse für die Aussprache des Tetragramms als Jahwe:* Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft, N. F. 12 [53] (1935) 64.66 y nota 4, 67.70s.

[134] N. WALKER, *The writing of divine name in Aquila and the Ben Asher texts:* Vetus Testamentum 3 (1953) 103-104.

[135] P. KATZ, *J^{e}jā=Jājā?:* Vetus Testamentum 4 (1954) 428-429.

[136] M. BUBER, *Moses* (Zürich 1948) 76-81.

[137] Cf. R. MAYER, *Der Gottesname Jahwe im Lichte der neuesten Forschung:* Biblische Zeitschirft, Neue Folge, 2 (1958) 41.

[138] M. REISEL, *The Mysterious name of Y. H. W. H., The Tetragrammaton in connection with the names of Ehyeh ašer Ehyeh - Hūhā - and Šem Hamm^{e}phoraš:* Studia Semitica Neerlandica 2 (Assen 1957) 135. Véase, sin embargo, H. H. ROWLEY: The Expository Times 69 (1958) 223; W. L. MORAN: Biblica 39 (1958) 232-233.

[139] S. H. HORN, *Jericho in a topographical list of Ramses II:* Journal of Near Eastern Studies 12 (1953) 201-203.

Ante todo se ha de excluir el testimonio de Orígenes [140]. Se ha dicho en un buen trabajo que Orígenes trascribe el tetragrámaton por Ιαη, y que esto llevaría a la pronunciación *Yahweh* [141]. En realidad Orígenes, en este pasaje, no trata del tetragrámaton, sino de la forma hebrea *Yāh*. Dice que los hebreos, al dar en la lectura con el nombre divino, leen Adonay y los griegos Κύριος. Y para demostrarlo cita el Salmo 147h,1. Ahora bien, en los Setenta este salmo tiene una introducción que falta en el hebreo, a saber: «Aleluya. De Ageo y Zacarías». Y sigue inmediatamente: «Alabad al Señor, porque es cosa buena el Salmo». Lo cual corresponde en hebreo: *hllw Yāh ky twb zmrh*. Donde, ciertamente, el Κύριος a que alude Orígenes corresponde al *Yāh* hebreo. De consiguiente, Orígenes, cuando da el nombre Ιαη, en realidad trascribe las letras de *Yāh* y expresa por la eta griega la he daguesada hebrea. Esto es tanto más claro, cuanto que continúa Orígenes inmediatamente: «Hay además (de este nombre) cierto tetragrámaton inefable», del cual, empero, no ofrece la transcripción, y dice además que se encuentra en el Salmo 1,2.6 y en el Salmo 2,2 que comenta. Tampoco da la transcripción del tetragrámaton cuando habla de él claramente en otros pasajes. Más aún, explícitamente asegura que no quiere investigar su composición [142].

Teodoreto ofrece la forma especial Ατα, que algunos interpretan como *'ĕh^{e}yĕh* [143], y otros como variante de 'Ιά (= *Yāh*) [144]. En todo caso no interesa al presente.

Quedan como fundamentales, en la tradición tardía, el mismo Teodoreto [145], quien dice que los samaritanos pronunciaban Ιαβε o Ιαβαι [146]; Epifanio Constanciense [147], que da también Ιαβε; y Clemente Alejandrino, quien ofrece Ιαου, Ιαουε [148].

---

[140] ORÍGENES, s. III, *Selecta in Psalmos. Ps* 2, 2 (MIGNE, *Patrologia Graeca* 12, 1104 A-B).

[141] S. COHEN, *God, Names of:* The Universal Jewish Encyclopedia 5 (New York 1948) 6.

[142] ORÍGENES, *In Numeros homilia 14* (MIGNE, *Patrologia Graeca* 12, 677 B-C).

[143] Ex 3, 14. J. BRINKTRINE, *Der Gottesname 'ΑΪΑ bei Theodoret von Cyrus:* Biblica 30 (1949) 520-523.

[144] MIGNE, *Patrologia Graeca* 80, 244 nota 69 y *MG* 83, 460 A.

[145] TEODORETO, s. V, *Quaestiones in Exodum,* Interrogatio XV (MIGNE, *Patrologia Graeca* 80, 244 B).

[146] TEODORETO, *Haereticarum fabularum compendium* 5, 3 (MIGNE, *MG* 83, 460 A).

[147] EPIFANIO CONSTANCIENSE, s. IV, *Adversus haereses* 1, 3, 40, 5 (MIGNE, *PG* 41, 685 B).

[148] CLEMENTE ALEJANDRINO, s. II-III, *Stromata* 5, 3, 34 (MIGNE, *MG* 9, 60 A); O. STÄHLIN, *Clemens Alexandrinus,* Zweiter Band, Die Griechischen Christlichen Schriftsteller (Leipzig 1906) 348, línea 18, con selecta bibliografía especializada en el aparato crítico. Confróntese además MIGNE, *Patrologia Graeca* 9, 60 A nota.—The Universal Jewish Encyclopedia 10, 584 le atribuye Ιαουαι = Ιαουε.

Ahora bien, la lectura Ιαβε de Teodoreto y Epifanio es absolutamente imposible. La *b* no existe en el nombre original hebreo que se transcribe, y se ve la razón de su presencia en la forma griega. Porque el griego no usa la *w* hebrea o la *v* latina, que sería propiamente la digamma (*Ϝ*). La letra *w* hebrea o la *v* latina se transcriben en griego por ου, por υ o por β. Baste un ejemplo. Al visitar las iglesias rupestres de Capadocia (Turquía), en Ürgüp Göreme, me llamó la atención, en uno de los frescos, la imagen de un santo con la inscripción Ουαλεντίνος, que correspondía ciertamente a San Valentín de occidente [149]. En este caso concreto ου supone ciertamente la pronunciación primigenia de una *v* o una *w*. Es, pues, correcta la lectura que ha dejado Clemente Alejandrino. Sucedió, posiblemente, en esos autores griegos que nos dieron la pronunciación del divino tetragrámaton tal como ellos lo leían, no como lo oían decir según la verdadera tradición. Sin embargo, los tres autores mencionados coinciden en admitir una vocal final después de la vau, que en realidad es la cuarta vocal del nombre divino. Éste se ha de pronunciar, pues, *Yahúe* o, mejor, por el acento dominante sobre la *u*, *Yehúa* o *Yehoua*, si ya no quiere admitirse *Yahoua*.

San Jerónimo dice: «El nombre del Señor, entre los hebreos, consta de cuatro letras: yod, he, vau, he. Estrictamente significa el nombre propio de Dios, y puede leerse *Jaho*. Los hebreos opinan que es ἄῤῥητον, es decir, inefable» [150].

Eusebio habla de las siete vocales del nombre divino, diciendo: «Porque afirman que la reunión de las siete vocales (del alfabeto griego) en un todo forma este nombre (divino), que no es lícito pronunciar con la voz. A éste los hebreos lo incluyen dentro de cuatro consonantes *(yhwh)* y le atribuyen la expresión de la suma potestad de Dios; de tal manera, empero, que, según una larga serie de tradición muestra haber recibido de los mayores, no es lícito pronunciarlo corrientemente». Añade a continuación dos dísticos griegos que recapitulan cuanto antecede [151]. Eusebio se refiere aquí sin duda a la transcripción del tetragrámaton que nos han dejado los papiros mágicos judeo-egipcios, donde se lee Ιαωουηε [152]. Aunque en esta forma de proponer el nombre divino aparezca evidente la intención de agrupar todas las vocales griegas, tal vez, en cuanto son en número de siete

---

[149] Véase, además de este nombre, las transcripciones de *Varro* y *Vespasiano* por Ουάρρων y Ουεσπασιανός en la obra de O. STÄHLIN, *Clemens Alexandrinus*, Vierter Band, Die Griechischen Christlichen Schriftsteller der Ersten drei Jahrhunderte (Leipzig 1936) 158-159.

[150] JERÓNIMO, *Breviarium in Psalmos. Ps 8, 1* (MIGNE, *Patrologia Latina* 26, 887 C), si es realmente suyo este tratado.

[151] EUSEBIO, *Praeparatio evangelica* 11, 6, 37-38 (MIGNE, *MG* 21, 861 B-C).

[152] K. MRAS, *Eusebius Werke*, 8, 2 (Berlin 1956) 19, líneas 4-14 y notas.

como símbolo de plenitud en la mentalidad semita, para fines mágicos, sin embargo se trasluce en ella la verdadera sucesión vocálica.

Por cuanto antecede parece que cobra nueva fuerza lo que Lévy notó sobre la vocalización de YHWH [153]. Creía que las vocales que acompañan al tatragrámaton en el Texto Masorético no representan las de Adonay, pues en tal caso no se entiende el queré perpetuo de sevá por el jatef pataj. Se leía ciertamente Adonay, pero no era necesario reforzar esta lectura con sustitutos vocálicos. Sólo ante la recurrencia de *Yhwh 'dny*, la primera palabra llevaba las vocales de Elohim para evitar repetición de nombre. Creía que el texto Masorético ofrece la verdadera vocalización del tetragrámaton, como se infiere, además, del desarrollo de *Yāhû* en *Y^ehô*, a causa de la añadidura de una *ā(h)* final; pues añadiendo *rām* al complejo *Yāhû*, se obtiene *Y^ehôrām*. Llamaba la atención sobre otras vocalizaciones, como en Abdías 1 y en Proverbios 3, 19, y para él, además, tendría fuerza especial la frase de Isaías: *Y^ehouah* es *Yah* [154].

CONCLUSION

Según esta interpretación del pasaje de San Juan en Getsemaní [155], se explica bien por qué no se halla junto al verbo ἔπεσαν el paralelo *le adoraron*, como aparece en muchos otros pasajes viejo y nuevotestamentarios con el valor de una frase hecha. La razón es porque los sanedritas no se postraron para adorar a Jesús, sino por pura reverencia y convención religiosa ante la mera pronunciación del nombre divino.

Además, conforme a esta explicación de dicho pasaje de San Juan [156], se explica muy bien por qué tuvo que repetir Jesús por dos veces la frase: «¿A quién buscáis» [157]. Fue debido a que se frustró momentáneamente el importante procedimiento dialéctico de Jesús. Puede rehacerse así el hilo del raciocinio, como claramente lo ha conservado San Juan. Jesús quería que dejasen en libertad a sus discípulos. Para ello usa una dialéctica férrea, clarísimamente lógica, tan peculiar de su modo de hablar y de argüir. Sigue estos pasos: 1) —¿A quién buscáis? 2) —A Jesús, el nazareno. 3) —Soy yo. 4) *Consecuencia*. Si, pues, me buscáis a mí como acabáis de confesar abiertamente vosotros mismos, y no más que a mí, pues sólo a mí habéis dicho que me

---

[153] J. H. Lévy, *The Tetra(?)grammaton:* The Jewish Quarterly Review 15 (1903) 98-99.
[154] Is 26, 4.
[155] Io 18, 6.
[156] Io 18, 3-9.
[157] Io 18, 4-7.

buscabais...; luego, dejad ir a mis discípulos. 5) Juan, por su cuenta, subraya este raciocinio diciendo: «Para que se cumpliera lo que había dicho (Jesús): 'De cuantos me diste no he perdido a nadie'» [158]. Ahora bien, apenas empezada esta argumentación dialéctica, la interrumpe un acontecimiento que podía estropear su tendencia lógica demostrativa: *se postran* [159]. Por eso Jesús tuvo que empezar por segunda vez y preguntar de nuevo lo mismo que había dicho, con una forma ligeramente distinta [160]. Así se explica por qué tuvo que decir Jesús por dos veces: «¿A quién buscáis?».

Finalmente, según esta interpretación puede rehacerse con facilidad la escena del prendimiento de Getsemaní.

Apenas Jesús dijera las últimas palabras a sus apóstoles, tras la prolija oración del huerto, aparece en la noche el grupo de sanedritas, criados y soldados con luces y con armas. Los capitanea Judas. Llegan al lugar prefijado. El beso sacrílego no consigue el resultado previsto. Se adelanta entonces Jesús a la tropa improvisada, sabiendo bien qué iba a sucederle. En la solemnidad de aquella noche turbada les pregunta claramente: «¿A quién buscáis?». Con estas palabras serenas demuestra que domina totalmente la situación. Responden ellos: «A Jesús, el nazareno». Entonces Jesús responde simplemente con un giro verbal claro y sencillo: «Yo soy», que por doble sentido en la lengua de entonces suena a la vez: «Yo soy Yahweh». Todo podían esperarlo en aquellos momentos los que iban a prender a Jesús, menos que se pronunciase con voz clara y potente el inefable nombre divino. Movidos por la costumbre de la sagrada liturgia judía, y empezando sin duda por los de rango sacerdotal y levita, buscaron espacio en el apiñado semicírculo con que atenazaban a Jesús, yendo naturalmente hacia atrás, y se postraron en el suelo, como cuando en la bendición solemne del Templo se pronunciaba en alta voz el nombre divino, o como cuando todavía hoy en el próximo oriente se acata a la divinidad.

Esta escena, dentro de su naturalidad y sencillez, es sublime. Entre las tinieblas, rasgadas por las movedizas lenguas de fuego que agrandaban las cúpulas de los olivos y hacían insondable el negro firmamento, nunca pudo sonar con más verdad aquella afirmación: «Yo soy Yahweh». Y aunque no querían, acataron objetivamente los adversarios de la Luz y de la Verdad, a Aquel a quien iban a prender ignominiosamente dentro de pocos instantes.

Nada de poder fulgurante y avasallador. Si Jesús no forzaba con potencia las voluntades de sus enemigos durante su ministerio público, sino que los convencía y vencía suavemente con su palabra y su pre-

---

158 Io 18, 9.
159 Io 18, 6.
160 Io 18, 8.

dicación; si refrenaba los ímpetus de aquellos que querían vengar los desacatos que se le habían inferido, como en Samaría [161], como en Pedro contra Malco [162], no pudo entonces, al parecer, admitir una excepción en esa conducta que se había libremente fijado.

Esta explicación refleja el dominio absoluto de Jesús sobre las situaciones humanas, le muestra con posesión maestra, y por lo sencillo, sublime, del lenguaje y de los acontecimientos, manifiesta su plena libertad de entrega a la Pasión, es conforme con el estilo de su predicación, deja admirablemente intacta la libertad humana y a la vez ofrece una de las últimas oportunidades al arrepentimiento de sus adversarios. Parecen resonar, en aquellos momentos supremos, las amorosas palabras de Dios, que trasmitió Isaías: «Yo, Yo soy Yahweh, y fuera de mí no hay ningún salvador. Yo lo he anunciado y... hecho oír... Ciertamente vosotros sois mis testigos —declara Yahweh—, y yo soy Dios, desde la eternidad yo lo soy» *('ănî hû')* [163].

De consiguiente, puesto cuanto antecede, en el pasaje del prendimiento de Getsemaní que narra San Juan en el capítulo 18, versículo sexto de su evangelio, en vez de la traducción corriente, «retrocedieron y cayeron en tierra», propondría, como más conforme al texto y al contexto: «Como, pues, les dijese 'Yo soy', se apartaron hacia atrás y se postraron en tierra».

SEBASTIÁN BARTINA, S. I.

Facultad Teológica.
San Cugat del Vallés (Barcelona).

---

161 Lc 9, 51-56.
162 Io 18, 10-11; Mt 26, 51-54; Mc 14, 47; Lc 22, 49-51.
163 Is 43, 11-13.

Un escritor ascético olvidado: El Padre Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658)

En el tercer centenario de su muerte

El tercer centenario de la muerte del P. Nieremberg está transcurriendo en el más completo silencio. No sabemos de ningún acto celebrado, ni de ningún estudio hecho en su honor, preterición que forma agudo contraste con el realce que han tenido el jubileo de otros escritores espirituales y la importancia de la producción ascética de nuestro autor [1]. Es a la vez un símbolo expresivo del olvido en que yace uno de los autores más leídos y más populares en otros tiempos.

Nieremberg ha sido después del P. Rodríguez tal vez el jesuíta más leído en España. El «Eusebio», como se llamaba popularmente a su libro *De la diferencia entre lo temporal y lo eterno,* llegó a alcanzar una difusión y una popularidad comparables a la *Guía de pecadores* de Fray Luis de Granada. Muchos se lo sabían de memoria de tanto leerlo. Todo esto pasó. Hoy sus libros están arrumbados en los anaqueles de las bibliotecas.

* * *

[1] Los únicos trabajos que conocemos sobre el P. Nieremberg son la Semblanza biográfica hecha por el P. Alonso de Andrade, de carácter más edificativo que crítico, inserta en la ed. póstuma de los *Varones ilustres de la Compañía de Jesús* del P. Nieremberg. En la ed. de Bilbao, 1891, vol. VIII, p. 699-766, y el Estudio biográfico, crítico y bibliográfico de Ed. Zepeda-Henríquez que precede la ed. de las Obras de «Biblioteca de autores españoles» citada en la nota 3. En las Enciclopedias generales se suele dar una breve noticia de su vida y de sus obras. La más completa la incluída en KOCH, *Jesuitenlexikon,* col. 1295-1296. La lista de sus obras en SOMMERVOGEL, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus,* vol. V, col. 1725-1766. Nosotros utilizamos en este estudio la edición de sus *Obras* de Sevilla, 1686. Tres volúmenes. Incluímos la cita exacta del pasaje que citamos entre paréntesis a continuación de la misma cita. El primer número significa el tomo y el segundo la página o el folio, ya que esta edición tiene la anomalía de que el primer tomo está paginado y los otros dos foliados.

El factor que le ha alejado más de la generación actual ha sido su nimia credulidad. Nieremberg, ingenuo como un niño, cree todo por absurdo que sea. El P. Astráin, en frases no exentas de ironía, ha puesto de relieve a base de algunos ejemplos, su extrema simplicidad [2].

Pero hay que observar que esta falta de crítica se da principalmente en sus libros de historia y de ciencias naturales, que apenas conservan valor alguno en la actualidad. Pero su producción ascética se basa no en leyendas maravillosas, ni en hipótesis peregrinas, sino en la más auténtica teología. Nieremberg cree a ciegas, pero como el objeto de su credulidad es en este caso la revelación, sus libros son dignos de toda fe, y permanece inalterable la verdad de sus escritos.

Es verdad que introduce algunas comparaciones basadas en la ciencia deficiente de la época y aduce ejemplos históricos desprovistos de fundamento, pero estas piezas son paréntesis, párrafos accesorios que ni quitan ni ponen nada sustantivo ni definitivo en su pensamiento o desarrollo. También San Francisco de Sales ilustra sus enseñanzas con ejemplos inverosímiles de la biología o zoología, pero nadie deja de leerle por eso. Al contrario. Esas ingenuas páginas sirven de descanso sicológico, son una llamada a la realidad del ambiente en que se movía el santo. Gracias a esas muestras fosilizadas podemos valorar en su justa medida la grandeza del hombre que supo elevarse sobre sus contemporáneos y extraer una doctrina tan sublime y perenne.

Es muy distinto el crédulo Nieremberg de los *Varones ilustres* o de la fantástica Vida de San Ignacio, puesta en el índice por las excéntricas maravillas de que se hace eco, del escritor del *Aprecio de la divina gracia*. En los dos casos, es verdad, las obras están llenas de relatos portentonsos, pero en su tratado teológico son relatos del mundo sobrenatural, verdades de fe. Las descripciones no sólo no sobrepujan a la realidad, sino que apenas alcanzan a ser sombra pálida de la acción interna que realiza la gracia dentro del alma.

Puede parecer que le aleja todavía más otra segunda nota, porque penetra más hondamente en la entraña de su estilo y modo de presentar las grandes verdades. Me refiero a su afán de ponderar aun lo más mínimo, de adornar cada una de sus expresiones e ideas con aderezos barrocos.

Pero en este aspecto es necesario hacer justicia al P. Nieremberg. No se debe olvidar que es uno de los escritores espirituales jesuítas de mejor estilo literario. Se le incluye con razón entre los clásicos castellanos por la exposición serena de los conceptos, la fluidez y elegancia de su estilo literario. Su origen germano no dejó huella alguna en su pluma que se desenvuelve con gran naturalidad y soltura. Sus cartas

---

[2] ASTRÁIN, ANTONIO, S. I., *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, vol. V, 104-108.

se publicaron ya en 1915 en la colección de «Clásicos castellanos», y el año pasado se inició la edición de sus obras principales en la «Biblioteca de autores españoles», merecido galardón al valor literario de que gozan [3].

Cada día se aprecia más a Nieremberg literariamente. Véase, por ejemplo, el juicio que emite de su estilo Zepeda-Henríquez:

«Nieremberg... es tal vez, respecto de sus contemporáneos, el escritor que está más a salvo de los vicios estilísticos de nuestro barroco. No peca de oscuridad como Gracián, ni de relamida elocuencia como Saavedra Fajardo. La prosa de nuestro jesuíta, sin poder ser calificada de intachable cual la de Fr. Luis de León, nunca resulta extravagante en sus ornatos y tampoco rebuscada en la selección de los mismos; en suma, jamás cae en lo exageradamente conciso, en sutilezas o retorcimientos dialécticos, ni en derroche de verbosidad. Su estilo es caluroso y directo, flúido y meridiano... Y esta prosa tan rica cobra más gallardía y se inflama al soplo del arrobamiento místico o de la pasión estética. Menéndez Pelayo y Cejador están de acuerdo, a pesar de hacer ciertas salvedades, en ponderar a Nieremberg como un escritor elegante. De 'prosista elegantísimo' le califica el primero; mientras el otro nos dice que es 'de los escritores castellanos más fecundos, elegantes y elocuentes'. Y así la Academia española no vacila en incluirle en su preclaro Catálogo de autoridades de la lengua» [4].

Así es. Su lenguaje es fluido, vigoroso. Sus exclamaciones y afectos recargados de imágenes y afectos, puro estilo barroco, encierran gran riqueza y abundancia de verdades teológicas. Su ornamentación literaria es maciza y densa. En algunos tratados, como en el de *Consejos espirituales* o en los *Soliloquios* se puede observar cierto dejo de estilo conceptista, a lo Gracián. Obsérvense, por ejemplo, estas frases de su obra *Prodigio y finezas del amor divino:*

«No vino este Señor a pedirnos nada, sino a darnos mucho. No le trajo necesidad suya, sino nuestra miseria. No vino porque le éramos necesarios, sino porque le habíamos menester a él. Para hacernos mil bienes entró en este mundo, para llenarnos de riquezas... Bien podía entrar mostrándonos su majestad y dándonos a entender lo mucho que hacía, pero no quiso atender a su grandeza, sino sólo a nuestro provecho, y más quiso declararnos su amor que asombrarnos con su majestad.» (2, 164r.)

Una de las cualidades que influyeron más en la popularidad del P. Nieremberg fue su estilo diáfano, salpicado de metáforas e imágenes

---

[3] NIEREMBERG, *Epistolario*, Edición y notas de Narciso Alonso Cortés. Madrid (Ed. de la Lectura) 1915 (= Clásicos castellanos, n.º 30). NIEREMBERG, JUAN EUSEBIO, S. I., *Obras escogidas*. Vol. I. Estudio preliminar y edición de D. Eduardo Zepeda-Henríquez. Madrid (Atlás) 1957 (=Biblioteca de Autores españoles, 103).

[4] NIEREMBERG, *Obras escogidas*, vol. I, p. XVII..

sumamente expresivas. Porque tiene nuestro autor el arte de saber dar con la imagen apropiada y la frase exacta que aclaran extraordinariamente los sublimes y abstractos conceptos teológicos.

Véase, como ejemplo, el modo tan bello y sugestivo con que habla de realidades tan difíciles de expresar, como la esperanza, la gracia y la caridad. Escribe sobre la esperanza:

«Nace la esperanza de la fe, como una flor del ramo, y del sol la luz, antes que el fruto y el calor de la caridad... Es una llena satisfacción contra la imposibilidad de la naturaleza para emprender y aguardar lo que la excede... Es una osadía del alma concebida de la largueza de Dios para alcanzar por nuestras obras la vida eterna, como por punta de lanza.» (3, 10v-11r.)

Para describir la gracia, su tema favorito, usa múltiples imágenes. Recojamos algunas de su libro *Del aprecio de la divina gracia:*

«La gracia habitual es como una hermosísima púrpura, ricamente bordada que diese un rey a uno que quisiese adoptar por hijo querido para que anduviese vestido con ella, representando la dignidad de hijo de rey y heredero de todas sus provincias.

La gracia actual y auxilios divinos, son como los consejos y advertencias y ayudas que diese el rey a aquel su hijo para que hiciese obras reales y nobilísimas, dignas de su grande dignidad, para que no la perdiese...

Pero porque la púrpura es vestido y cae por de fuera de nuestra persona, y la gracia está intrínsecamente en el alma, se puede declarar esto mismo con otro ejemplo de la salud y hermosura del cuerpo.

Porque la gracia habitual es como si a un enfermo y defectuoso de miembros y de rostro torcido y disforme, le diesen de repente salud entera y una admirable hermosura de rostro y disposición de todo el cuerpo.

La gracia actual es como los avisos y ayudas que darían a esta persona para conservarse con salud y con aquella disposición.» (1, 221.)

En otro capítulo va aplicando a la gracia las propiedades de la luz:

«La luz lleva los colores para que sean vistos y hermosos. Así la gracia eleva a las almas sobre su propia naturaleza para que sean miradas de Dios y hermosas y agradables a sus divinos ojos. Lo que son los colores sin luz, eso es un alma sin gracia...

En un aposento oscuro no hay diferencia del resplandor de oro, ni de la blancura de la plata a la negrura del carbón y azabache... De esta manera se han de mirar todas las criaturas racionales. Sin gracia están muertas, sin ellas no son respecto de Dios, sino como si no fuesen, pero así como llegando la luz... descubre la hermosura que parecía... así en llegando la gracia resucita las almas y las ilustra y eleva sobre su mismo ser y las representa a Dios muy hermosas.» (1, 354v-355r.)

Para no alargarnos demasiado, indiquemos sólo algunas de las bellas metáforas que emplea Nieremberg para describir la caridad. La compara con el fuego que «vuelve al hierro en una brasa»; que siem-

pre está crepitando —la caridad siempre está en actividad—; echando resplandores —la caridad siempre brilla—; «vuelve las cosas en polvo y ceniza» —la caridad deshace el pecado, o como se expresa él, está siempre consumiendo «el orín del pecado» (1, 338).

La compara también a una madre, «es madre de todas las virtudes». Es también parecida a un cíclope que levanta en vilo un gran peñasco o un monte. La caridad levanta «el peso de la voluntad humana, que es el amor, inclinado a las cosas de la tierra», y lo levanta hasta el mismo Dios (1, 337).

Otras veces se extiende en una alegoría continuada de modo algo forzado para nuestro gusto. Así cuando compara la pena del pecado a la sombra —«El pecado es como el cuerpo del mal, la pena es como su sombra» (1, 173)— y sigue aplicando las propiedades de la sombra al pecado, o la vida concertada y ordenada a un reloj (3, 98r), o el modo de irse liberando de la tibieza al salir de un cuarto en llamas 3, 146r).

En las cartas va adaptando las comparaciones y ejemplos a la profesión del destinatario o al ambiente en que vive. Así escribiendo a un matemático va probando sus afirmaciones con principios tomados de la geometría (3, 95r). A una señora rica le habla de las riquezas y joyas espirituales que se ganan con una vida virtuosa (3, 91r). A uno que «gustaba de ver remedar a otros» le pone delante la imitación de Jesucristo (3, 129).

Gracias a este cúmulo de metáforas e imágenes y a su precisión teológica, le basta muchas veces una frase gráfica para describir una profunda realidad. Para indicar el estado en que queda un alma después del pecado, usa la siguiente expresión: «En un instante el que valía más que todo el mundo, vale menos que una paja» (1, 234).

Véase también con qué precisión y exactitud resume las características de la Omnipotencia divina:

«A quién no admira vuestra Omnipotencia que sin nada y de la nada hacéis todo lo que queréis sin instrumento, sin materiales, sin fuerza, sin trabajo, sin otro ejecutor, sin tiempo?» (2, 333r.)

* * *

Nieremberg además de ser un gran literato, es un auténtico teólogo espiritual. Profundiza, como pocos, en el dogma. Basta ver cómo va exponiendo puntos que podían parecer accidentales. Tiene en cuenta sentencias aun de otras escuelas, como de Escoto. Por ejemplo, al hablar de la reviviscencia de la gracia, para insistir en los males que se siguen del pecado, aun cuando después se reconcilie uno con el Señor, aduce la sentencia de algunos autores, como Vázquez, de que no reviven los méritos obtenidos en virtud de los sacramentos (1, 372).

Sus obras son la mejor prueba del conocimiento que posee de los Padres y de la escolástica.

Su lectura deja una sensación de seguridad y de verdad. Se palpa en seguida que sus argumentos se basan en la roca inconmovible de la sagrada Escritura y de que están respaldados por la autoridad de los sabios más eminentes, eclesiásticos y seglares, católicos y paganos. Porque él cita a todos y se aprovecha de todos. Busca la verdad donde sea. Con su pasmosa erudición sabe dar con la pista de lo que le interesa. No ha llegado todavía la época de la especialización. El sabe de todo: espiritualidad, moral, teología, filosofía, todo lo ve junto y enlazado entre sí. El nos da la savia teológica que nutre sus consideraciones ascéticas, y va elaborando una espiritualidad eminentemente teológica.

Nuestro autor tiene además otro gran mérito, poco frecuente entre los autores de su tiempo. Se dirige a todo el hombre, no sólo a la inteligencia y la voluntad. No le basta iluminar el entendimiento con una meridiana claridad de conceptos. El quiere sojuzgar la imaginación con una rica variedad de imágenes, encender el afecto con el pábulo de su afecto y de su represada tensión espiritual, mover la voluntad con la fuerza de su vigoroso razonamiento.

Nieremberg sabe cautivar a todo el hombre. Se impone su convencimiento personal, el testimonio ardiente de su fe y de su ilusión. Despliega ante el hombre, ávido de belleza, el maravilloso panorama de la hermosura divina y apaga la sed humana de goce y bienestar con la presentación de la felicidad inexhausta de la divinidad. No se cansa en poner una y otra vez delante del lector la dicha que embriaga a los santos, es decir, a los hombres llenos y poseídos enteramente de Dios, que por su entrega plena al ideal consiguieron percibir de alguna manera la luz y la grandeza del mundo sobrenatural.

* * *

He aquí en cifra las notas que alejan al P. Nieremberg de los gustos de nuestra generación, y las que le acercarían, si se volviera a leerle. Para facilitar esta vuelta, hagamos la presentación de su persona y de su producción espiritual e intentemos penetrar en el mundo espiritual en que se mueve y que pone delante del lector en sus obras.

Juan Eusebio Nieremberg nació en Madrid de padres alemanes, que servían a la corte real de los Austrias. Su madre, camarera mayor de la emperatriz, se trasladó a España acompañando a María de Austria, esposa de Maximiliano I e hija de Carlos V [5].

---

[5] Los datos principales de la vida en la Semblanza biográfica de Andrade citada en la nota 1 y en la introducción de Zepeda-Henríquez a la ed. de la «Biblioteca de autores españoles», p. XIII-XVII.

La juventud se deslizó en ambiente de nobleza y de corte. Estudió primero latinidad y letras humanas en el colegio imperial de los jesuítas de Madrid, y acudió luego a las universidades más célebres de la época, Alcalá y Salamanca, donde cursó cánones y leyes. Se iba formando conforme a la categoría de su linaje y a las posibilidades de la época. Esta amplitud de formación inicial tuvo gran influjo en su cultura amplia y universal y se refleja en la elegancia de su estilo.

Pero su vida iba a tomar pronto un rumbo distinto. A raíz de unos ejercicios, determinó entrar jesuíta. Sin perder tiempo se presentó en Villagarcía de Campos, donde fue admitido el 2 de abril de 1614. Comenzó allí a empaparse del nuevo espíritu, que le trasmitía con su característica serenidad y eficiencia su maestro de novicios el P. Diego de Sosa «tres veces maestro de novicios, uno de los superiores más eminentes que tuvo la antigua provincia de Castilla, que llegó a ser provincial, visitador de México y asistente de España» [6].

Poco tiempo pudo gozar el joven novicio del influjo benéfico de tan eminente maestro y de la paz y reposo de Villagarcía. Su padre, interponiendo el valimiento de la familia real, consiguió un Breve del Nuncio de su Santidad que le facultaba para sacar a su hijo del noviciado.

El padre le obligó a una vida de libertad y trato mundano, pero no consiguió doblegar su voluntad, ni hacerle cambiar de propósito. Vencido por la constancia de su hijo, le otorgó por fin el necesario consentimiento, con tal de que entrara en el noviciado que tenían los jesuítas en la capital madrileña. Hízolo así el joven al poco tiempo.

El resto de su vida transcurrió por un cauce mucho más normal y tranquilo. Acabada la formación normal de todo jesuíta, explicó durante dieciséis años gramática y ciencias naturales, y tres años sagrada Escritura en los recién fundados Estudios reales de Madrid. Los últimos catorce años los pasó retirado. Una penosa enfermedad le dejó medio paralizado.

Este sencillo marco externo de su vida no refleja la intensa actividad que desarrolló no sólo como profesor, sino como director de almas de toda clase de personas, principalmente de la alta nobleza de la corte y sobre todo como escritor. Su producción literaria fué extraordinaria. Sommervogel aduce 57 obras impresas. Koch habla de 73 [7]. Nosotros prescindimos aquí de sus obras históricas y científicas, desprovistas, como ya hemos indicado, de valor crítico, y nos limitamos a las de índole espiritual.

El escrito más popular fue, como señalábamos al principio de este trabajo, el publicado en 1640 con el título *Diferencia entre lo temporal*

---

[6] Mi trabajo *Espiritualidad de Villagarcía*, p. 172-173 en *Villagarcía de Campos*. Evocación histórica de un pasado glorioso. Bilbao, 1952.

[7] KOCH, 1295; SOMMERVOGEL, 1765.

y lo eterno. Ha tenido cerca de 60 ediciones y se ha traducido a las principales lenguas europeas: inglés, francés, italiano, alemán, flamenco, portugués, etc., y aun al árabe, guaraní y otras lenguas aborígenes americanas [8].

Aunque no llegara a alcanzar tanta popularidad, le supera en valor y altura teológica la obra más completa salida de su pluma, a juicio de la mayoría de los intérpretes, su tratado sobre el *Aprecio y estima de la divina gracia.* Difícilmente se encontrará otra obra que ponga al alcance de un seglar de cultura media con tanto vigor, claridad y belleza la sublime doctrina de la gracia con todo lo que ella supone y realiza en el alma. El P. de Guibert lo considera como «uno... de los más bellos tratados espirituales sobre la gracia santificante y los incomparables privilegios que aporta el justo» [9]. Se sabe que el gran teólogo Scheeben, entusiasmado con la riqueza y profundidad de esta obra, la adaptó al alemán [10].

Merecen también mención especial otras cuatro obras suyas. La primera, la *De la hermosura de Dios y de su amabilidad,* es una bella y sentida exposición de los atributos de Dios nuestro Señor que culmina en una apoteosis exultante de «gozos» hacia las inconmensurables finezas del amor divino.

Emparejemos entre sí por la gran afinidad que tienen las dos obras que queremos citar en segundo y tercer lugar. Son las tituladas *De la afición y amor a Jesús* y *De la afición y amor a María,* en las que, con pluma encendida de amor, va mostrando el P. Nieremberg el modo singular con que nos amaron Jesucristo y la Virgen, y el amor que les prodigaron el Eterno Padre, los ángeles y los grandes santos. Al final como conclusión de estas finezas va indicando el modo que ha de tener nuestro amor al Señor y a la Virgen.

La cuarta obra es de carácter menos afectivo y más teórico. La tituló el autor *La Vida divina y camino real para la perfección.* Centra la santidad el autor en esta obra en torno al cumplimiento de la voluntad de Dios. Para que el cristiano pueda llegar a las cimas más altas de la perfección, le basta cumplir con las exigencias propias del estado en que se encuentra. No sólo es éste un camino de la santidad, sino

---

[8] JOSÉ M.ª DE CASACUBERTA ha probado en *Estudis Romànics* 3 (Barcelona, 1951-1952) 1-56 que este libro del P. Nieremberg constituyó la primera fuente del gran poema de Verdaguer, *La Atlántida.* Según Zepeda-Henríquez (*Obras escogidas* I, p. XXI) las Reflexiones sobre el estado del hombre (1684) de Jeremías Taylor están tomadas casi a la letra de una traducción inglesa de esta obra.

[9] DE GUIBERT, JOSEPH, S. I., *La spiritualité de la Compagnie de Jésus. Esquisse historique.* Roma, 1953, p. 310.

[10] *Die Herrlichkeiten der göttlichen Gnade* nach P. Eusebius Nieremberg frei bearbeitet von DR. M. JOS. SCHEEBEN. Freiburg (Herder) 1862. 2.ª edición aumentada y perfeccionada en 1864. Nueva edición preparada por el P. A. Weiss. Freiburg (Herder) 1925.

«el camino más breve de la vida espiritual», o, como dice en el subtítulo, es «el camino real de grande atajo para la perfección».

Aun en este tratado de carácter más moral se nota en seguida la huella del gran teólogo. Para mostrar toda la grandeza contenida en la conformidad con la voluntad divina, va explicando la uniformidad y la deiformidad y vida divina de que participan las almas santas.

También alcanzaron gran difusión estas cuatro obras, aunque no llegaron a la inmensa popularidad del «Eusebio». Se tradujeron a las principales lenguas europeas y se multiplicaron en varias ediciones. Pero no sólo estas cuatro obras, sino casi toda la producción espiritual del P. Nieremberg es de carácter preferentemente teológico, está impregnada de afecto y unción suave, y estimula sin cesar al alma a la confianza en Dios, al aumento de la gracia y al cultivo de la vida espiritual.

Influye en ello el temperamento personal del Padre, devoto y afectivo, junto con el ambiente espiritual de la primera mitad del siglo XVII en que, siguiendo la línea de San Francisco de Sales, se buscaba encender al alma en el más acendrado amor de Dios, se tenía muy en cuenta lo gustoso y agradable y se exaltaban los valores naturales.

Sólo hacia mediados de siglo viene la fuerte reacción antimística, el jansenismo y el moralismo. Bremond pone la frontera divisoria entre las dos tendencias en el libro de Antonio Arnauld sobre la comunión frecuente, publicado en 1643. Ciertamente que ese libro, más que libro pregón revolucionario de una nueva piedad, influyó notablemente en el cambio profundo que se operó en pocos años [11]. Nieremberg, aunque murió en 1658, publicó la mayoría de sus obras en la primera mitad del siglo. En sus últimas obras impresas en unos años, en los que sin duda comenzaban ya a sentirse síntomas de la reacción contra el humanismo devoto y la piedad afectiva, se nota ya una tendencia más moralizadora y una insistencia mayor en la práctica de las virtudes.

Acusan principalmente esta tendencia sus dos tratados, el publicado en 1642 *Causa y remedio de los males públicos* y el de 1643 *Partida a la eternidad y preparación a la muerte*. Tomado sin embargo Nieremberg en su conjunto hay que colocarlo entre los autores espirituales que van más bien a crear una atmósfera de confiado optimismo y patrocinan una orientación positiva de la vida espiritual. El estudio de sus características internas fundamentales constituirá la mejor prueba de este aserto.

* * *

[11] BREMOND, HENRI, *Histoire littéraire du sentiment religieux en France depuis la fin des guerres de religion jusqu'a nous jours*. París, 1924, vol. I, p. 378-389.

La característica principal, en nuestra opinión, es su acusado *teocentrismo*. Hable de lo que hable siempre busca las relaciones que tiene con Dios el tema que está tratando, y no se para hasta llegar al mismo Dios a través de una línea teológica impecable. Había descubierto en su oración personal las profundidades maravillosas de la plenitud divina y se afanaba por hacer participantes a las almas de su experiencia espiritual.

Parece que el único problema que le preocupa es el de Dios. Para él no existen complicaciones sicológicas, ni dificultades para llegar a cima tan elevada. De ahí la falta de problemática que se nota en sus obras. Es el teólogo que se mueve en la zona serena de la divinidad, no es el sicólogo que se adentra en la zona compleja del alma humana. El conocimiento y el amor de Dios son sus problemas, es lo que le sacia, tras lo que camina sin cesar. Esa ansia le quita la sed de otros conocimientos y de otros amores.

Una luminosidad interna especial informa los pasajes en que el P. Nieremberg trata de Dios, su tema favorito, del que no sabe prescindir. Le dedicó varios libros enteros. El más complejo por la amplitud del tema y el más elaborado en su estructura, es el ya citado, que lleva el título típicamente barroco: *De la hermosura de Dios y su amabilidad por las infinitas perfecciones del ser divino.*

Va aplicando a Dios los caracteres y cualidades que exigen los teóricos de la estética, los filósofos cristianos y paganos, para que una cosa sea hermosa, ya que la belleza natural es un reflejo de la divina. La obra es una especie de gigantesco comentario de la Contemplación para alcanzar amor. Va subiendo de la belleza creada a su fuente, la belleza increada, y mostrando la belleza encerrada en la bondad, inmensidad, eternidad, inmutabilidad, simplicidad, suficiencia divinas. Es un estudio de una faceta demasiado olvidada de Dios, de tendencia muy moderna, en que puede cimentarse un análisis del valor de las cualidades naturales.

En las otras dos partes realiza un estudio parecido de la hermosura de Cristo, la Eucaristía, el Espíritu Santo, la gracia, el cielo. Va siempre, con finura sin igual, rastreando la huella de la hermosura celestial que se refleja en cada elemento, y mostrando a través de este rastro la hermosura existente en el mismo Dios.

Otra obra en cierto sentido paralela es el *Prodigio del amor divino y finezas de Dios con los hombres*. Con el mismo método va buscando el amor que se refleja en todas las manifestaciones de la divinidad. Antes se trataba de la hermosura, ahora del amor, pero el camino que sigue y las conclusiones a que llega son idénticas.

Su opúsculo *Ejercicio del afectuoso amor a Dios, por los gozos de sus divinas perfecciones* es como el epílogo de esa obra, transido de cálido afecto y de emoción ardiente, en que se aprecia cómo vibraba

con estas grandes realidades y vivía pendiente de ellas. Todo su ser se conmueve con inusitada vehemencia al contacto de Dios:

«Todas las finezas —escribe— y estremos que han hecho los santos por amor de Dios, y los que deben hacer por su infinita hermosura y perfección infinitamente amable, son muy cortos y quedan muy inferiores a la amabilidad que merece, y así debemos suplir con afectos y deseos lo que falta a nuestras obras, principalmente, pues la sustancia del amor está en el alma y en la voluntad. Y pues el amar no es otra cosa que querer bien para otro, debemos ejercitar esta buena voluntad y afecto para con Dios, gozándonos de sus infinitos bienes, pues no podemos querer a Dios cosa mejor de lo que él tiene.» (2, 339r).

Su gozo era gozarse de Dios, y su alegría, alegrarse de las perfecciones y de los triunfos divinos.

Me ha maravillado lo relativamente poco que habla el P. Nieremberg de la humanidad de Jesucristo. Las citas del evangelio son muy escasas, y contrastan más con los múltiples textos que aduce de teólogos y filósofos, incluso paganos. Su mismo tratado *De la afición y amor a Jesús* es más un desarrollo del tratado del Verbo encarnado, que una contemplación evangélica. Pasa en él revista a los títulos que tenemos para amarle: lo que hizo y padeció por nosotros, su hermosura, la del cuerpo y la del alma, su santidad, humildad, generosidad, «el ser de nuestra carne y sangre y cabeza de nuestro linaje y esposo verdadero», su dignidad y sus merecimientos.

Habla mucho en sus obras de la Eucaristía, pero fijándose casi siempre en las perspectivas divinas de este misterio. Aun en una carta en que exhorta a la imitación de Jesucristo, le llama con esta fórmula tan compleja «Dios hombre Cristo Jesús» (3, 129r). No es que Nieremberg niegue el valor del evangelio. Habla expresamente de la contemplación del nacimiento y de la encarnación (3, 129v), de la necesidad de imitar a Jesucristo y del fallo de los que quieren llegar hasta Dios sin pasar por Jesucristo (2, 97v), sino que él, habituado a contemplar la divinidad, espontánea e irrestiblemente se eleva a la naturaleza divina del Redentor. Escribe a uno sobre el pecado. Apenas comienza a hablar, pasa a su zona favorita, y le expone cómo es necesario considerar «cuántas misericordias hizo Dios en Cristo», y «cuántas hace y hará por Cristo» (3, 137v), y sin más se pone a explanar estos puntos de tanta profundidad y riqueza teológicas.

«Cristo —escribe también— es libro sin erratas. Lean en él» (3, 142v). Pero todo Cristo, su alma y su cuerpo, su humanidad y su divinidad.

Aun al hablar de cosas que pueden parecer más ajenas, como las limitaciones y miserias humanas, las desdichas terrenas, se remonta en seguida a Dios. Baste, para no alargarnos, un solo ejemplo que nos muestre cómo ve a Dios en las enfermedades:

«Muy suave le es la aflicción a aquel que perfectamente se resignó en el Señor, porque en El (que es el que la envía) se sazona y hace divina y semejante a Dios. Y como este tal no busque, ni ame, ni reciba gusto en alguna cosa fuera de Dios, así lo halla en cosas amargas y contrarias como en la suma dulzura, porque no es posible que uno sufra algo a gloria de Dios, sin que en ello halle algún gusto de Dios, y aunque acaso no lo sienta, quiero decir, que sensiblemente no lo guste, escondiéndose Dios a tiempo, mas esto que sufre no puede dejarle de saberle bien, porque entiende que quiere sufrirlo a gloria eterna de su Criador, pues no es posible que el honrar a Dios puramente carezca de algún gusto divino.» (1, 656v.)

Así es Nieremberg. Saca de lo más vulgar y cuotidiano la esencia de la más pura teología. Engarza las ideas más bellas y sublimes en los sucesos de cada día.

* * *

Otra característica suya, consecuencia de su teocentrismo: la *sobrenaturalidad*. Su pluma no puede dejar de rezumar el ambiente sobrenatural en que se mueve. Lo sobrenatural constituye la atmósfera que impregna su producción. Si ve en todo a Dios, tiene que reflejar a Dios en todo y juzgar la realidad en sus detalles más insignificantes con criterios divinos.

Se trata de una actitud muy definida, con fronteras muy precisas. Salta sin miedo la valla de la sensualidad y de lo terreno y se sitúa del otro lado de la frontera terrestre. Ve todo con ojos de eternidad. A esta luz traba una teología de la historia simple, demasiado simple, pues no tiene en cuenta más que un factor, el sobrenatural: Los pecadores son la causa de todos los males públicos. Su obra «Causa y remedio de los males públicos» es la demostración de esta tesis (3, 170r). Para restablecer el bienestar público, basta que «templemos... nuestros gustos, quitemos nuestros vicios, reformemos nuestras costumbres, cumpla cada uno sus obligaciones» (3, 179r). Hasta las victorias hace depender no tanto «del número de soldados y armas, cuanto de virtudes» (3, 172r).

Otro libro dedica a probar la tesis complementaria: que los bienes públicos provienen de las virtudes. Es la obra titulada *Corona virtuosa en que se proponen los frutos de la virtud de su príncipe.*

«Como los pecadores del pueblo —enuncia en el mismo prólogo— son la causa de las ruinas de los reinos, pueden también las virtudes de un príncipe ser el reparo de su Imperio.» (3, 219r.)

Y para probar con más fuerza su aserto va presentando una galería de reyes que descollaron por su virtud.

Colocado en esta vertiente, juzga como un bien el morir en la infancia, antes de haber podido cometer un pecado y cuando se tiene

«cierta su predestinación» (3, 108r). Los miembros paralizados —no se olvide que estuvo él imposibilitado varios años— son para él «manos sobrenaturales» (3, 119r). La fecundidad viene de Dios, quien se sirve a su gusto lo mismo de los que trabajan que de los que externamente no realizan nada (3, 127v). La virtud puede suplir con creces el talento (3, 102v), y la oración se alcanza mucho más que con documentos humanos con la mortificación y la humildad (3, 101r).

Nieremberg se mueve siempre en la misma línea y dentro de la misma órbita: la sobrenatural. Precisamente porque se trata de algo íntimamente sentido por él, no de algo postizo y convencional, da a sus palabras calor y fuerza, y a todo su estilo vida y pasión. Lo sobrenatural se ha injertado en él como una segunda personalidad y participa de sus reacciones más íntimas.

No encuentro otro modo de indicar el estado pasional con que habla de lo divino que comparándolo con un enamorado o un avaro. El mismo ha dejado constancia de su actitud ardiente y vital en el título de un bello tratado sobre la gracia. Lo llama «Codicia santa de gracia y merecimiento». Transpone al orden sobrenatural la pasión de la codicia.

Como él mismo se expresa:

> «Los codiciosos de bienes temporales no pierden punto de su interés y se desvelan en trazas siempre nuevas, por una triste ganancia de la tierra. No es razón que la gente espiritual sea menos solícita y codiciosa de los bienes eternos, dejando por descuido desaprovechadas muchas ocasiones de adelantarnos, sin ser necesario añadir trabajo. Qué mercader hay que si puede ganar con alguna cosa, la deje perder? Y si puede ganar con una pieza doblado, que se contente con la ganancia ordinaria? Pues por qué nosotros, si podemos ganar gracia con muchas cosas necesarias y de suyo no meritorias, hemos de desperdiciar esta granjería? Y por qué en las meritorias con que podemos granjear doblada gracia, nos hemos de contentar con merecerla sencilla? Y por qué, si aun sin obras exteriores ni trabajo podemos adquirir gracia, lo hemos de desaprovechar y no gozar del barato?» (2, 310r.)

Se exalta y se ilumina todo su ser como un apasionado, cuando comienza a tratar de la gracia. Recuerda con fruición que «un grado de gracia es más que todo el universo» (1, 233r). Como un avaro, va aprovechando hasta las últimas partículas de bien tan excepcional, y buscando en los tratados teológicos el modo de merecer lo más posible con cada acto, en cada momento, con un entusiasmo que al que no esté poseído de esta visión divina, puede parecer una actitud exagerada y ridícula. En este afán llega a descubrir que se puede merecer con un acto hasta tres gracias, y gozoso comunica su hallazgo.

Se adquiere —explica él— un mérito con cada acto puesto en gracia, presupuestas las debidas condiciones. El segundo se gana, cuando se realiza este acto en orden a disponerse a la recepción de un sacramento «de suerte que a la humildad, caridad y afecto con que

llega un alma a comulgar, le cabrán dos gracias, una es la que merecen aquellos actos, la otra, la que se da por el sacramento, cuyas disposiciones son» (2, 310v).

Y todavía se puede merecer una triple gracia «por razón del sacramento de la confesión, si el confesor la señala en penitencia, y así —continúa con santa avaricia— ha de pedir uno al confesor, no sólo que le dé grandes penitencias, sino que todas las obras que hiciere sean en penitencia, para que por virtud del sacramento sean más satisfactorias» (2, 310v).

Domina toda su obra esta sicología de «mercader» o comerciante, este afán de no perder la más mínima partícula de gracia. Aun cuando habla de algo de índole tan distinta, como es el testamento, va indicando el modo de merecer más (1, 670r).

Su tratado sobre la *Estima de la divina gracia,* que ya hemos presentado como su mejor obra, obedece a esta consigna. Necesita presentar las riquezas encerradas en el tesoro de la gracia para que las almas se percaten de la pérdida que lleva consigo el no aprovecharla del modo debido.

De este anhelo incoercible procede también su afán por ganar indulgencias, practicar la más severa penitencia y multiplicar los actos de virtud. Todos son medios de aumentar el caudal de «bienes verdaderos», como los llama él contraponiéndolos a los bienes efímeros de esta vida.

Aunque pudiera parecer otra cosa por el título, su libro más popular, el «Eusebio» por antonomasia, es decir, el tratado *De la diferencia entre lo temporal y lo eterno y crisol de desengaños,* pretende más que mostrar lo caduco de los bienes de aquí abajo, el valor imperecedero de los eternos. El énfasis barroco de su estilo procede de esta efervescencia interna en que se pone todo su ser al tocar este tema. Es la actitud pasional del enamorado que no conoce límite en sus manifestaciones amorosas.

Nieremberg traspasa al lector algo del hervor que le inflama. Impresionan el cúmulo de exclamaciones, afectos que brotan de su pluma incandescente. En este estado de ebullición va además capacitándose para captar realidades sobrenaturales que en otra disposición interna no hubiera llegado a percibir. Hace falta una sincronización espiritual muy delicada para vibrar al unísono con algunas verdades de hechura plenamente espiritual. De aquí procede el reposado paladeo de lo sobrenatural que rezuman sus escritos. Elevado a esa zona de efervescencia va degustando las grandes realidades en su más pura esencia. Decíamos que la «hermosura de Dios» ha constituído el tema de un libro. No le basta comprender la verdad de las perfecciones divinas. Necesita llegar a gustar su belleza.

Elijamos un párrafo entre mil, uno en que explica los goces del cielo.

«Es la gloria como un océano de gozo, en el cual entran los santos como una esponja entraría en el mar, que empapándose según su capacidad en agua, le sobran aguas y rodean por todas partes. Porque como dice San Anselmo: El gozo estará dentro y fuera; gozo en lo alto y lo bajo; gozo por todas partes alrededor y en todas partes gozo lleno... Así como una lámina de hierro en medio de un grande horno encendido, de tal manera se enciende y es penetrada de aquel fuego, que parece el mismo fuego y tiene todo el ardor del horno, así también el alma bienventurada toda está llena de aquel gozo eterno, de suerte que no sólo se puede decir que está gozosa, sino que es el mismo gozo.

Pero juntándose la abundancia de los gozos eternos con su inexplicable grandeza, es inefable aquella bienventuranza eterna... Porque ni los ojos vieron, ni el oído oyó, ni vino al pensamiento o corazón del hombre, lo que Dios tiene preparado para los que le aman, porque se gozarán los santos de lo que está sobre sí, que es la visión de Dios, de lo que está debajo de sí, que es la hermosura del cielo y las otras criaturas corporales, de lo que está dentro de sí que es la glorificación de su cuerpo, de lo que está fuera de sí, que es la compañía de los ángeles y hombres. Dios apacentará a todos los sentidos espirituales con una deleitación inefable, porque El ha de ser el objeto de todos, porque será a la vista espejo, al oído cítara, al gusto miel, bálsamo al olfato, flores al tacto. Allí estará la claridad de la luz del estío, la amenidad del verano, la abundancia del otoño y el sosiego del invierno.» (1, 136r.)

Nieremberg, gracias a esta tesitura espiritual en que se pone, llega a gustar y saborear realidades tan espirituales y difíciles de percibir, como la gracia. Su libro *Aprecio de la divina gracia* una vez más nos da la mejor prueba. Después de ir contemplando despacio la naturaleza y cualidades de la gracia, se detiene a saborear «los gustos celestiales» (1,323r) que hay en ella. Y sigue con comparaciones atrevidas aplicando los gustos del matrimonio a los de la gracia. Y en *Ejercicio de afectuoso amor de Dios por los gozos de sus divinas perfecciones* (2,339r), prorrumpe en los más ardientes afectos, como quién no puede contener la dicha de que se siente embargado.

* * *

De tanto moverse en este ambiente sobrenatural, va insensiblemente impregnándose de él y asimilando su fuerza y su virtud, y creándose un extraordinario *optimismo espiritual*. Consciente de la potencia de la gracia, nada le parece difícil, ni imposible.

Sin duda ninguna este optimismo espiritual colorea de modo inconfundible su espiritualidad y forma el sustrato de su ideología. A pesar de las lamentaciones del ambiente malsano en que tiene que moverse, y de que se queja del avance arrollador de la impiedad y de las continuas asechanzas de los enemigos del alma, él se atreve a exigir la perfección más alta. No le arredra dificultad alguna, cuando se trata de la santidad. Pocos autores muestran una confianza tan sentida y real en la gracia como él. Lo importante es dejarse mover por Dios.

Lo demás lo hará El. Aunque aparentemente parezca que no realizamos nada, no tenemos que desanimarnos, ya que Dios realiza sus obras callada e insensiblemente.

«Nunca se desconsuele uno de poder poco, pues puede amar mucho a Dios. Muchas veces conviene que no haga nada, para que pueda hacer cosas grandes. Treinta años estuvo en silencio Cristo y no mereció menos que el día que padeció tan rigorosos tormentos y los tres años que predicó. Mucho hace (el alma) si mucho ama y quiere hacer mucho, que cuando no puede más, se le pasarán en cuenta sus deseos.» (3, 161v.)

Fiel a esta consigna no aterroriza con descripciones macabras, cuando habla de las verdades eternas, como tantos autores de la época, sino que prefiere incitar a la confianza y esperanza en Dios.

El enfermo «no ha de desmayar por verse cargado de pecados, sino conformarse con morir cuando Dios quiere», considerando «la grandeza de la misericordia divina, que en un punto le perdonará cuanto pecó en todos los años de su vida, aunque fuesen más de mil, si tiene verdadera contrición» (1, 661r). Hay que alentarle «con la esperanza de la gloria», «pues tiene tan grandes prendas de alcanzarla, porque muere lográndose en el fruto de la sangre de Cristo, por los sacramentos que ha recibido en que se le han aplicado los méritos de su santísima pasión... Tenga esta por suma dicha, considerando la grandeza de la gloria que le espera y que le convida su redentor con ella» (1, 671r).

Se observa la misma táctica optimista al hablar de la adversidad. Nieremberg no se cansa de presentar los bienes que se derivan de ella. Es un gran don de Dios el que nos depare, por medio de lo que a nosotros nos parece desdicha, tantas ocasiones de merecer gracias extraordinarias, «porque —continúa él, dando, como siempre, la razón teológica—, aunque es verdad que el merecer está en nuestra mano por la gracia divina, pero la ocasión de ejercitar virtudes heroicas no está en nuestra potestad, sino en la disposición divina» (3, 89v).

«Como oye a muchos decir: Pésame que padezca v. md. tanto mal, lástima es que dure tanto años enfermedad tan penosa, se había de holgar que dijera alguno todo lo contrario: Gózome que padezca v. md., alégrome que tenga que ofrecer a Dios, y había de desear oír mil norabuenas de los males de su cuerpo y que le dieran parabienes de lo que Dios hace para provecho de su alma... porque es un gran beneficio que Dios le ha hecho y téngale por tal y estime por gran dicha, y tal que encierra en sí grandes bienes y muchos.» (3, 111v.)

Nieremberg acentúa esta tónica optimista en todos los temas que aborda. Se trata de su concepción de la vida espiritual íntegra, basada en las fuerzas que la integran, la providencia de Dios y la gracia, y no puede traicionarse a sí mismo. Su misión, su mensaje consiste en pre-

gonar la fuerza encerrada en los valores sobrenaturales y llenar de confianza a las almas que los manejan.

Así al hablar de la virtud recalca los bienes que aporta aun para esta vida (3, 107v). Lo mismo hace, como acabamos de ver, al tratar de la adversidad (3, 91v, 95v) y de cualquier materia que comience a desarrollar.

Gracias a esta táctica consigue suscitar en el lector una confianza ciega en la gracia y en la providencia divina, que posesionándose en el alma haga que no se fije en sus debilidades y miserias, sino en la fuerza sobrenatural que dimana de las armas que Dios tan misericordiosamente pone a su disposición y alcance.

* * *

Forma un fuerte contraste con esta euforia sobrenatural, la *desconfianza extrema de los valores naturales* y del ambiente que respira la obra del P. Nieremberg. Es necesario reconocer que bajo este punto de vista sincroniza muy poco nuestro autor con los gustos de la generación actual.

Nieremberg con la misma insistencia con que recalca la grandeza de lo sobrenatural, pondera la pequeñez y aun lo desordenado de lo que él llama con término que le gusta repetir, «lo temporal».

«En *La diferencia de lo temporal y lo eterno* va considerando qué es en sí la sustancia y tomo que tienen las cosas temporales... En sí son tan pequeñas, tan viles, tan dañosas por la mayor parte y tan desordenadas, que aunque fueran eternas, debían ser despreciadas, porque no sólo se ha de mirar lo poco que son por su naturaleza, sino lo malo que son por nuestro abuso, porque al mundo que de suyo fuera tolerable, le hemos puesto tal, que los mismos que más le aman no le pueden sufrir y sobre los bienes naturales ha inventado otros artificiales nuestro insaciable apetito.» (1, 94v.)

Pocos suscribirían hoy semejantes afirmaciones. Es consecuencia de la lejanía desde la que contempla Nieremberg los bienes mundanos.

Este texto nos suministra una prueba más del entusiasmo que dominaba todo el ser del P. Nieremberg cuando se remontaba a su región favorita de lo sobrenatural. Abstraído en su visión, no acierta a ver otra cosa. Todo tiene que relacionarlo con la realidad que le domina, la realidad sobrenatural, y es claro que en su comparación, lo natural y «lo temporal», tiene que resultar siempre demasiado efímero. De ahí que tenga frases tan poco comprensivas para el mundo y oponga a su diáfano optimismo sobrenatural un tétrico pesimismo natural.

Véase cómo escribe en su obra *La diferencia de lo temporal y lo eterno:*

«Lo menos que hacen los bienes de este mundo es engañar y desvanecer las esperanzas humanas, antes se puede tener por bien librado quien sólo sale de su amistad burlado. Porque son muchos los que fuera de quedar sin lo que deseaban, topan lo que aborrecían, y en lugar de hallar descanso topan afán, y en lugar de la vida, muerte, y aquello que más aman se les convierte en ponzoña...

La causa porque los bienes de esta vida molestan a la misma vida, es por los peligros que traen, por las obligaciones en que empeñan, por los cuidados que piden, por los temores que cabían, por las desgracias que ocasionan, por los aprietos en que ponen, por los trabajos que acarrean, por los deseos deordenados que les acompañan, y finalmente por la mala conciencia que tiene quien más lo estima.» (1, 119/120.)

No se cansa Nieremberg de insistir a lo largo del libro en lo engañoso que es todo lo temporal (1, 116), y de modo más general en lo poco que es el hombre «mientras es temporal» (1, 112).

Es el hombre —insiste todavía— «un cuerpo debilitadísimo y frágil, desnudo por su naturaleza y sin armas, necesitadísimo de ayuda, arrojado a toda injuria de la fortuna, impaciente del frío y del trabajo, fabricado de cosas flacas y flúidas... Es un fantasma del tiempo, uno que mira a la vida, un esclavo de la muerte, un caminante pasajero, un huésped del lugar, un alma trabajosa, una habitación de poco tiempo.» (1, 112.)

Impresionante letanía de debilidades que van minando al hombre. En resumen. Considera Nieremberg «lo temporal, por nada» (1, 205), y su actitud ante el mundo es la de desprecio de sus bienes. Pero —y aquí radica lo más profundo de su pensamiento— llega a este desprecio a través de la virtud teologal de la esperanza. Nunca insistiremos bastante en que él tornasola la realidad siempre de luz sobrenatural y a esa luz brota el desprecio como efecto, o, como él dice, «uso principal de la esperanza» (3, 11r).

Parece un absurdo considerar el «desprecio» como flor de la esperanza. Y, sin embargo, es así. Se trata de un desprecio de lo que impide la auténtica esperanza. Porque —explica él mismo— «quien con esperanza de la gloria y por amor de Dios deja alguna cosa, la hallará después con mucho mayor precio... Corta quedará esta virtud de la esperanza divina, si no vence a la humana de cosas del mundo» (3, 11v).

De esta límpida visión de lo sobrenatural y justa valoración de los bienes según su medida, brota la gran consigna, diríamos, la razón de ser de los libros del P. Nieremberg: No amar «lo temporal», sino «lo eterno». El amor de lo terreno lleva a la «codicia» terrena (1, 216), el gran obstáculo para la «codicia» de lo divino.

El alma tiene que elegir entre estas dos «codicias». Sólo puede alcanzar una de las dos, dada la incompatibilidad de ambas. Y Nieremberg puesto en este punto álgido y decisivo, ha considerado como su principal oficio, ir mostrando lo absurdo de apegarse a los bienes caducos terrenos y de no apegarse a los eternos del cielo, o si se pre-

fiere, los beneficios inmensos que provienen de no apegarse a lo terreno y de apegarse a lo celestial.

Establece una correlación entre la esperanza del cielo y «el desprecio del mundo y de sus bienes» (3, 11r). Pone todo el acento en los bienes celestiales y en cambio no deja de insistir en los males de esta vida.

«Mucho exceden en número los males desta vida a los bienes. Siempre anda con abundancia el mal, y cada año es de carestía del bien, aunque nunca de hambre por los pocos que apetecen manjar saludable.» (3, 94).

En otra carta describe «la locura y sinrazón de los mundanos». «Qué es el mundo, sino una casa de locos? ¿Qué son sus bienes, sino vislumbres de oropel y colores de vidrio triangular?... Cada vicio es un delirio diferente, ridículo y desdichado. Qué es el soberbio? Es un volatín cerrados los ojos. Qué es el avariento? Un ganapán cargado de roscas y se muere de hambre...» (3, 141v.)

Escribe todavía en otra ocasión «de la inconstancia de la felicidad humana» (3, 147r). Considera la prosperidad humana peligrosa (3, 127v). Llega a comparar las pasiones a los mismos demonios (3, 103v) y juzgando el mundo desde la altura olímpida de su ideal, juzga que el tiempo en que le ha tocado vivir es sumamente miserable (3, 143v), trazando una pintura del estado espiritual de España, sin duda exageradamente pesimista y unilateral: «Con el Imperio nos hemos ensoberbecido, despreciando a las naciones extranjeras. Con las riquezas nos hemos desenfrenado en los vicios. Con unos y otros hemos perdido la vergüerza en el pecar, preciándonos tanto de ellos, como en otros tiempos de la virtud... La caridad falta, la esperanza se ha mudado en presunción. Sólo nos queda la fe pura (gracias a Dios), pero esa la tenemos con arrogancia, presumiendo della demasiadamente.» (3, 183r.)

* * *

Podía parecer esta doctrina sobre los valores terrenos demasiado negativa, y la actitud del P. Nieremberg envuelta en un tétrico pesimismo descorazonador, como si no tuviese en cuenta la aptitud que encierra «lo temporal» para llevar al hombre a Dios. No se puede negar que de hecho insiste mucho en el lado peligroso y dañino del mundo y mantiene ante él una sicología de defensa. Pero no hay que exagerar la postura del P. Nieremberg. La razón de esta actitud estriba en que él, como lo hemos notado repetidas veces, se mueve fundamentalmente en la esfera del amor y del deseo. Quiere llegar a la zona del corazón, hacer que el hombre se enamore apasionadamente de Dios.

Puesto en esta región, es obvio que tiene que mostrarse sumamente cauteloso respecto al mayor peligro del hombre para conseguir esta inclinación amorosa hacia lo sobrenatural, el hechizo que brota de los gustos terrenos. Los placeres mundanos atraen demasiado, mientras que sicológicamente es muy difícil amar tiernamente a un Dios invisible, que, aunque esté dentro del alma en gracia, aparece como muy

lejano. No se puede conseguir esta afección honda y sentida sin una vida sobrenatural intensa y sólo después de haberse posesionado internamente de los valores divinos.

Pero cuando Nieremberg trata no ya de la afición o del apego, sino del uso de los bienes terrenos, cambia entonces radicalmente su actitud. El mismo en sus escritos precede con el ejemplo al utilizar sin cesar pensamientos e ideas útiles que encuentra en los filósofos paganos, a quienes cita sin cesar, tanto, tal vez, como a los autores cristianos, y ciertamente mucho más que a los evangelistas.

Aduce además continuamente ejemplos de historia profana y ciencias naturales. No nos interesa aquí el hecho de que esos ejemplos sean ciertos o no, sino el que no tuviera reparo alguno en acudir a las fuentes más profanas y aun viciadas para extraer de ellas lo que le parecía podía suministrarle argumentos para su exposición.

Insiste además en sus escritos repetidas veces en que se puede uno santificar —no sólo salvar— en cualquier estado. No es el mundo malo en sí. Lo que es malo es el apego desordenado.

Una persona casada juzgaba que su desazón provenía del estado matrimonial. Nieremberg le escribe descubriéndola el engaño en que se encontraba. El remedio no es, dice, «dejar el matrimonio, sino acomodarse a su obligación». Llega hasta a afirmar que el matrimonio es como «religión más estrecha» y con obediencia de la mujer a su marido más «estrecha... en cierto sentido que de un religioso, el cual aunque vive en una casa con su prelado, no vive en un mismo aposento, ni le tiene tanto cerca de sí ni es siempre un mismo superior, de modo que no sufre toda la vida una misma condición y humor, mas la casada toda la vida ha de llevar la obediencia de uno que tiene inmediatamente junto a sí» (3, 88v).

Fundado en estos principios reprende a una madre que descuida sus obligaciones por un mal entendido afán de devoción.

«La primera devoción debe ser cumplimiento de sus obligaciones. Si estas no se cumplen, no será devoción, sino gusto o vanidad o ilusión. No está el mérito en la quietud sola, no está la santidad en el retiro y sosiego, sino en cumplir lo que Dios quiere y sufrirlo.» (3, 86v.)

Y continúa dando unas consignas que son el mejor certificado del alcance que tiene su visión pesimista de los valores naturales que comentábamos más arriba. Quiere eliminar el gusto excesivo, no el recto aprovechamiento. Con igual energía clama cuando encuentra un apego parecido en el campo espiritual de la devoción, señal evidente que el mal no está en el objeto, los valores naturales o sobrenaturales, sino en el modo desordenado de utilizarlos.

«Mire v. md. por sus hijos, aunque se desasosiegue. Cuide también de sus criadas, aunque pierda de su quietud y retiro, que mejor será que no se

pierdan ellas y también v. md., por no cuidar de lo que debe. Sepa que hay mucho engaño en la devoción y ternura de afecto aun para cosas buenas, y que hay diferencia entre la devoción gustosa y el espíritu verdadero.» (3, 86v.)

De modo parecido hablaba a otra persona.

«Yo no sé de que le sirven a v. md. sus devociones, visitando iglesias, y no perdiendo sermones. Débelo de hacer por curiosidad o por la música, que en cosas tan importantes se descuida.» (3, 102r).

Incluso a un sacerdote que veía «tan malo el mundo que quisiera huir de él y esconderse de modo que no viere más gente para sólo tratar de su alma» (3, 96v), le exhorta a que se mantenga fiel en su puesto, buscando el recogimiento y soledad interior en medio del tráfico de sus ocupaciones.

«Los sacerdotes no son para sí solos, según institución de Cristo, sino también para el bien de los fieles. Son los capitanes en la iglesia militante, los marineros en la nave de San Pedro, los operarios en la viña del Señor, ni se han de retirar cuando hay batalla, ni esconder cuando hay tempestad, ni descansar cuando hay mayor ocupación y cosecha.» (3, 96v.)

Y sigue exhortando en términos que no dejan lugar a duda de que cuando pinta con pinceladas tan negras al mundo, se refiere al afecto malsano, a los gustos pecaminosos, no a los rectos valores encerrados en él, que reconoce pueden servir de escalones para subir a la encantada región sobrenatural. Una vez más exige la purificación de los afectos desordenados, no la renuncia de lo ordenado.

«Huya de la conversación humana, mas no huya de los fieles, ni se espante de los pecadores, antes los busque para ganarlos para Cristo, que esto lo puede hacer, teniendo su conversación en los cielos, antes lo debe hacer así. Busque un desierto en que no desampare las ovejas de Cristo, como lo hizo San Felipe de Neri, ejemplo de sacerdote, a quien tuvo Dios en medio de Roma, como si estuviera en un yermo... Así ha de ser un celoso sacerdote que ha de estar en los pueblos fuera de los pueblos, apacentando las almas, no desamparándolas. Ha de estar sólo para sí, no para las ovejas de Cristo. Antes con ella guarde una admirable soledad, estando en su compañía.» (3, 96v.)

Llega Nieremberg incluso a escribir un tratado entero sobre la *Virtud coronada en que se propone heroicos ejemplos en todas virtudes de emperadores y reyes de la casa de Castilla y Austria* (3, 229v). No es malo el ser rico o el ser emperador o el poseer muchas riquezas naturales. Lo malo es la afición desordenada a las posesiones naturales. Contra esto es contra lo que Nieremberg lanza invectivas, no contra el mundo en sí. Basta ver las virtudes que recomienda en su obra *Días y obras. Manual de señores y príncipes,* que parecen arrancadas de un manual moderno de espiritualidad.

Habla —además naturalmente de las virtudes teologales, cardinales y demás virtudes clásicas— de la estudiosidad, parsimonia, entretenimiento, fortaleza, confianza, magnanimidad, seguridad, longanimidad, constancia, justicia legal, equidad, agradecimiento, liberalidad, magnificencia, misericordia, penitencia, verdad, afabilidad, amistad.

Nieremberg se coloca siempre en el vértice transcendental de Dios, por encima de toda pasión y gusto. Por eso su obra sigue siendo actual y posee valores imperecederos. Más aún. Hoy que vuelve a florecer una espiritualidad teológica, basada en los principios eternos e inconmovibles, los libros del P. Nieremberg pletóricos de auténtica teología, densos de ideas, impregnados de sobrenaturalidad, pueden continuar suministrando a las almas un alimento muy apropiado para su vida espiritual.

IGNACIO IPARRAGUIRRE, S. I.

Facultad Teológica de Oña.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

GARCÍADIEGO, ALEJANDRO, S. J., *Katholiké Ekklesía.*—Editorial IUS (Méjico, 1953) p. XXXV-178, cms. 23,5 × 15.

La catolicidad de la Iglesia, en cualquiera de sus múltiples aspectos, despierta en nuestros días generalmente vivísimo interés. Resulta, pues, de actualidad esta obra en la que el P. Garcíadiego aborda el tema de la catolicidad, tratando de iluminar un ángulo reducido del mismo, pero de importancia manifiesta, a saber: el significado que la fórmula Iglesia católica tuvo en la primitiva literatura cristiana, hasta el año 250.

Como se ve, su trabajo es primordialmente de Filología y Semántica; pero tiene patentes e interesantes repercusiones eclesiológicas.

Esta obra presenta todas las características de una buena tesis doctoral: delimitación precisa del objeto, orden, claridad, amplio aparato científico, nutrida documentación, análisis minucioso... Nos es grato consignar que a través de sus páginas nos encontramos hasta con una personalidad intelectual independiente, sabiamente conjugada con una humilde docilidad. Se ponen de relieve estas cualidades en las conclusiones a las que llega el autor, divergentes de las propuestas anteriormente por autores de reconocida categoría: Batiffol, Funk, D'Herbigny, Harnack, Lightfoot. Los trabajos de estos y otros investigadores quedan reseñados en el cap. 3. Según ellos en la fórmula *Iglesia Católica* de la literatura cristiana primitiva, podemos distinguir tres significaciones fundamentales: 1.—Iglesia total, universal o una; 2.—Iglesia geográficamente universal; 3.—Iglesia verdadera.

Parecería superfluo emprender un nuevo estudio sobre este tema. El autor, sin embargo, lo cree necesario, porque: «Se puede decir que hasta Kattenbusch no se había estudiado detenidamente nuestro vocablo» (p. 71). A su vez el trabajo de Kattenbusch deja mucho que desear.

La investigación positiva de nuestro autor se encuentra en los cc. 4, 5. En ellos, a través de un detenido examen de los principales textos y de finos y serenos razonamientos se llega a las interesantes conclusiones siguientes relativas a la fórmula *Iglesia Católica:*

1.—Respecto a su uso. Siempre, desde su aparición en S. Ignacio de A., tiene una *función discriminativa:* sirve para distinguir o señalar la Iglesia verdadera, entre los conventículos heréticos o cismáticos.

2.—Respecto de su significado. En nuestra documentación del s. II no significa la difusión universal de la Iglesia; fundamentalmente expresa una cualidad propia tanto de la Iglesia universal como de cada una de las Iglesias locales...; debió equivaler a *Iglesia cabal, Iglesia perfecta, a la que nada falta* de lo que debe tener. Este significado connotaba, entre todos los demás

elementos, la conservación íntegra del depósito doctrinal recibido, y debió de referirse especialmente a la misteriosa perfección de la Iglesia, por razón de su mística unión con Cristo.

A partir de las primeras décadas del s. III aparece una nueva acepción, la de *Iglesia universalmente difundida por todo el mundo.* Posteriormente debió de perder su anterior sentido y comenzó a usarse de una manera protocolaria o con un valor simplemente discriminativo de la verdadera Iglesia de Cristo.

Es claro que estas conclusiones ni excluyen ni menoscaban la conciencia que la Iglesia tuvo desde sus primeros días, de su destino universal y de su maravillosa propagación, ideas que los escritores cristianos expresaron frecuentemente con otras fórmulas.

Agradecemos al autor su trabajo analítico, tan bien llevado, deseando vivamente que trabajos de esa índole se publiquen sobre los distintos vocablos que expresan los múltiples conceptos de la Teología.—V. CANTERA, S. J.

LAIS, HERMANN, *Probleme einer zeitgemässen Apologetik.*—Seelsorger-Verlag, Herder (Wien, 1956) p. 232, cms. 20 × 13, 10,80 DM en tela.

Lais Hermann, profesor de Teología dogmática y fundamental en Dillingen, muestra muy bien que ha tomado el pulso a las corrientes actuales de la Apologética. Si alguna ciencia tiene que ser actual, la Apologética sobre todas es la que más debe acomodarse a las circunstancias de los tiempos y personas en la manera de presentar y resolver sus problemas. La Apologética es esencialmente temporal. El autor, que está en contacto directo con los jóvenes de esta generación y que además recoge las experiencias de eminentes colegas suyos reunidos en Viena en octubre de 1955, está especialmente capacitado para la obra que nos presenta con la riqueza tipográfica propia de la casa Herder. Después de un vistazo general sobre la situación actual de la Apologética, se pasa revista a los problemas en torno a la «demonstratio religiosa», la «demonstratio christiana» y la «demonstratio catholica». En el segundo capítulo, que tal vez sea el más interesante se tienen en cuenta las teorías de Rodolf Bultmann sobre la «mitologización» de la Biblia y la crítica filosófica que Karl Jaspers hace del cristianismo. Naturalmente, que no destinándose el libro a especialistas en la materia, no pueden abordarse los problemas que estos capítulos suscitan de una manera exahustiva. Pero están indicados y resueltos con suficiente claridad, al menos para aquel que disponga siquiera de una somera iniciación. Creemos que el libro será muy útil no sólo para el seglar que quiera ahondar en los fundamentos de su fe sino también para el sacerdote que quiera ampliar la visión de su apologética un tanto esquemática y huesuda.—J. COLLANTES, S. I.

ORBE, ANTONIO, S. J., *Los primeros herejes ante la persecución. Estudios valentinianos,* vol. V (*Analecta Gregoriana,* LXXXIII).—Univers. Gregor. (Romae, 1956) p. XI-314, cm. 16 × 23,5.

El P. Antonio Orbe es un investigador de primera talla. El segundo volumen de sus *Estudios Valentinianos. (En los albores de la exégesis Iohannea)* y numerosos artículos sobre temas de gnosticismo lo tienen consagrado. Al

año de haber aparecido el anterior volumen y teniendo ya preparado el tercero, nos lanza como por descuido y casi sin pretenderlo el quinto de la serie, denso de contenido, cargado como el anterior de descubrimientos y levantado magistralmente sobre el terreno movedizo de una especulación surcada por las varias y misteriosas corrientes ideológicas del siglo segundo. No es extraño que a pesar de la lejanía y dificultad del tema la obra de Orbe se lea con el interés de una auténtica obra literaria. Tal es la riqueza de luces y aportaciones nuevas con que sus páginas están sembradas.

El tema del presente volumen es la teoría sobre el martirio desarrollada por los valentinianos. No es un tema que pueda llamarse esencial ni característico de las doctrinas gnósticas. Aparentemente no tiene otras resonancias que vayan más allá del campo de la moral o de la ética. Pero sin embargo, en él se dan cita otros temas que interesan profundamente la antropología gnóstica, la cosmogonía y la doctrina sobre la redención. Los primeros herejes fueron a un tiempo los primeros grandes teólogos del cristianismo. Una teología impregnada de espíritu helénico y pagano y armada sobre fórmulas evangélicas con una lógica sofística, pero disciplinada. El martirio, con toda su trágica y vital afirmación de la verdad, era un argumento no despreciable en favor del catolicismo. La palabra evangélica estabia clara: «El que me confesare delante de los hombres...» (Mt 16, 32-33). Pero el gnóstico tenía demasiado amor a la existencia terrena para aceptar esa palabra evangélica sin distingos. En ello les iba la vida. Por eso pusieron todo el calor de su angustia vital y toda la frialdad de su lógica sutil en interpretar esa palabra del Señor. Una interpretación absurda, pero coherente con su sistema. En Clemente Alejandrino encuentra Orbe los elementos para reconstruir el sistema martirial de *Heracleón*. Este valentiniano es tal vez quien presenta fórmulas más sofísticamente teñidas de ortodoxia con la distinción de las dos «*homologías*». Hay que distinguir la confesión en vida y en obras, y la confesión en voz. La primera es la única necesaria y verdadera; la segunda no es necesaria y puede ser engañosa. Solamente cuando convenga y cuando el Logos mueva a ello se seguirá a la primera la confesión de Cristo ante los tribunales. Si no hay ese movimiento interior del Logos, no solamente podrá haber en el martirio una temeridad, sino que podrá haber una falsedad e hipocresía. Por consiguiente el martirio no es en ninguna manera un criterio para juzgar de la verdadera confesión de Cristo.

Para esclarecer la mente de otro grupo de valentinianos, como son los marcosianos se sirve Orbe preferentemente de Tertuliano en su tratado *Scorpiace*. Pero iluminándolo con S. Ireneo. Ireneo y Tertuliano se completan mutuamente y Orbe ha tenido la gran habilidad de ensamblar las junturas de ambos para formar un cuadro que tal vez en su conjunto desconoció el propio San Ireneo. Para los marcosianos es un tribunal celeste ante quien hay que hacer la confesión verdadera. La confesión ante los tribunales terrestres puede ser despreciada como de ningún valor. Las fórmulas y los ritos de iniciación servirán al alma para franquear la barrera de los demonios del aire y de los *cosmocrateroi* en su camino ascensional a través del pleroma. Aquí entra de lleno el tema que Orbe trata en la segunda parte de su libro: la crucifixión del Cristo Superior. La frontera del Pleroma está designada con el mito del Horos (Stauros = cruz). Al atravesarla, el gnóstico se crucifica con una crucifixión superior, que nada tiene que ver con la crucifixión de la carne efectuada en Jerusalén por el Cristo encarnado en el Kosmos. Los gnósticos han sabido hacer coherentemente con su sistema una teología de la cobardía y una filosofía

de la apostasía. Y todo ello con una pretendida exégesis de las palabras evangélicas. El libro del P. Orbe hace comprender mejor la fuerza vital de la Iglesia, que supo vencer tan peligrosas sirenas.—JUSTO COLLANTES, S. I.

JANIN, R., A. A., *Les Églises orientales et les rites orientaux*, 4.ème ed.—Letouzey et Ané Editeurs, 87, Boulevard Raspail (París, 1955) p. 548, 19× 12 cms., 8 mapas.

Esta Introducción general a las diversas cuestiones históricas y litúrgicas del Oriente cristiano, se publicó por vez primera en 1922. De entonces acá se imponía una revisión de la obra. Generalmente la parte histórica de la nueva edición trae datos interesantes de actualidad (v. g., sobre los orientales residentes en América) que valorizan este trabajo tan estimado desde su primera aparición. Lo más deficiente es la bibliografía; la literatura no francesa merecía mayor atención; asimismo convenía haber hecho referencia a algunos de los grandes Diccionarios modernos, como la Enciclopedia Cattolica y el Dictionnaire de Spiritualité. De todos modos el libro es bien estimable en su género de manual.—A. SEGOVIA, S. I.

MUÑOZ IGLESIAS, SALVADOR, PBRO., *Fray Luis de León, Teólogo.* Personalidad teológica y actuación en los «preludios de las controversias de Auxiliis».—C. S. I. C., Instituto «Francisco Suárez» (Madrid, 1950) p. XXIV-286.

Dos partes netamente distintas contiene este trabajo. En la primera (páginas 5-124) se nos describe la personalidad de Fray Luis de León como Teólogo, y en la segunda se expone su doctrina peculiar sobre el punto concreto de la Predestinación y de la gracia (pp. 130-228). Precede una Introducción bibliográfica, en la que brevemente se reseñan los principales estudios publicados sobre Fray Luis de León como Filósofo, Escriturística y autor de Espiritualidad, lamentando la poca atención que se le ha prestado como Teólogo, a pesar de que en su vida actuó en la Universidad de Salamanca, con la competencia y altura de sus contemporáneos, Vitoria, Cano y Báñez, en las Cátedras de sagrada Teología.

El primer capítulo de la primera parte es muy de agradecer, por los resultados logrados en la búsqueda de las obras teológicas de Fray Luis. Nos ofrece una catalogación, la más completa hasta ahora conocida, de sus lecturas escolares, con los comprobantes de su autenticidad y su verdadera cronología; anotando además preciosos datos sobre las lecturas hasta el presente desconocidas, que ayudarán a su identificación el día en que aparezcan. En particular nos describe cinco lecturas inéditas, que son: un comentario incompleto a la parte 3.ª de la Suma de Santo Tomás y los tratados *De Angelis, De Legibus, De Libero Arbitrio, De Gratia et Iustificatione.* La lectura de los datos apuntados nos ha dejado el convencimiento de que una investigación, llevada con más detenimiento, fácilmente conduciría a más amplios resultados.

El capítulo dedicado a destacar los rasgos más salientes de la Teología de Fray Luis (pp. 81-122), es más bien un esbozo de temas teológicos interesantes, que sería necesario estudiar más a fondo, para poder caracterizar la

Teología del ilustre Agustino y decidir sobre el tema sugestivo del grado de su originalidad.

En la parte segunda estudia el autor la doctrina de Fray Luis sobre la Predestinación y la gracia. Tema verdaderamente sugestivo, por tratarse de un insigne autor que intervino en el planteamiento y primeras discusiones, acerca de la célebre controversia *De Auxiliis*, en la Universidad y ante la Inquisición de Salamanca. Por los datos recogidos sobre la intervención de la Inquisición en el asunto, se deduce, que aquellos grandes Teólogos del siglo XVI procedían con mayor libertad en el planteamiento y discusión de los grandes problemas teológicos, que los Teólogos de nuestros días, y no tenían tanto miedo al Tribunal inquisitorial, como se tiene hoy a las Congregaciones Romanas, a pesar de que la Inquisición podía aplicar a los culpables sanciones extremas que hoy ya no se usan.

En esta parte hace ver el autor la dependencia de Fray Luis, en esta materia, del original y audaz Maestro de la Universidad de París (1277 ss.) Enrique de Gante, que con tanta penetración logró exponer y hacer atractivo el Agustinismo en Filosofía y Teología. Fundándose en él, expone Fray Luis su doctrina sobre la Predestinación, que, para un somero análisis, resulta o parece ser intermedia entre las de Báñez y Molina; pero que de ningún modo se puede calificar de un eclecticismo hecho a base de esos dos autores, dado que Fray Luis es anterior a ambos. Según esto, con más verdad se ha de decir, que en este punto Fray Luis de León es un verdadero seguidor de Enrique de Gante y precursor de Noris, Berti y Balleli en la exposición del sistema de la escuela teológica agustiniana.

Termina la obra con un interesante y atinado Apéndice documental (páginas 229-274), al que sigue un detallado Indice onomástico de autores.

No es ni pretende ser el trabajo presente un estudio exaustivo del tema enunciado en su título. Es más bien un esbozo de temática para el que quisiera «acometer la empresa de estudiar en su conjunto la personalidad teológica de Fray Luis». Así lo reconoce modestamente el autor, al juzgar que «podrá servir de base a ulteriores estudios, para quienes dispongan de más tiempo, y no estén, como nosotros, solicitados por otras atenciones» (p. XVII). Sin embargo son muy de agradecer la llamada de ¡atención! y el esfuerzo de roturación que nos ofrece en su libro.—J. S.

SÁNCHEZ-CÉSPEDES, PEDRO, S. J., *El Misterio de María. Mariología Bíblica. El principio fundamental. Cristo y María, un solo principio redentor.*—Bibliotheca Comillensis.—Ed. Sal Terrae (Santander, 1955) p. 287, cms. 16 × 21.

Nos encontramos delante de un tratado escrito con reflexión y estilo científico. Aunque se denomina *Mariología Bíblica*, no sigue el A. la corriente de otras obras de su género, sino que más bien el apelativo de *bíblica* le viene de la importancia que da a los argumentos escriturísticos.

Ante todo se busca en esta obra, la unidad. Por esto hay que basarse sobre algo fundamental que explique toda la Mariología. Este ha sido el anhelo de todos los mariólogos científicos. Y el P. S.-C. lo cifra en la *Divina Maternidad*. De este *dogma* mariano deriva el A. seis dogmas más (p. 37): «Inmaculada Concepción, Virginidad integérrima, Corredención Universal, Asunción a los cielos, Maternidad verdadera de todos los hombres, Mediación

universal». La palabra *dogma* es evidente que se toma en un sentido amplio, no en el sentido estricto de verdad de fe; de lo contrario no podría incluirse entre los dogmas la Corredención y la Mediación universal, ni la maternidad espiritual tal como se entienden en esta obra.

El libro se divide en cuatro tratados que se intitulan: 1. Jesucristo y la Virgen constituyen la unidad de un solo principio, esencialmente uno, naturalmente activo, e íntegramente completo.—2. Jesucristo y la Virgen constituyen la unidad de un solo principio en orden a la redención del linaje humano.—3. El principio fundamental a la luz de los textos cristológicos de San Pablo.—4. Plenísimos poderes de la Reina del universo.

No nos detendremos a exponer todo cuanto se estudia en esta obra. Notemos solamente la trabazón y consistencia de sus doctrinas. El P. Sánchez Céspedes distingue claramente entre *dogma* fundamental y *principio* fundamental. Esta primera distinción nos satisface plenamente. No es lo mismo dogma que principio. La divina maternidad es la base sobre que descansan los privilegios de María, pero no es precisamente la raíz de la que fluyan por necesidad. Esta raíz es lo que se denomina *principio:* lo que incluye todos los demás privilegios, de suerte que *lógicamente* los podamos derivar.

Para el P. Sánchez C., este principio es la unión Cristo-María en orden a la redención del linaje humano. Muy detenidamente explica el A. este su punto de vista. Sin duda coincide con los mariólogos quienes ven generalmente como principio fundamental de la Mariología la expresión María-Eva, en cuanto va incluída la solidaridad con Cristo, o como complemento del binomio Cristo-Adán; o bien lo formulan de esta otra manera: María Madre del Redentor, haciendo notar que la palabra Redentor aplicado a la divina maternidad en sentido formal, significa que María en su divina maternidad ha sido asociada a la obra redentora de Cristo. La discusión quedará siempre abierta de si se trata de un solo principio o de dos: divina maternidad y corredención. Las fórmulas indicadas parecen dar cierta unidad de principio, aunque se admite generalmente que se trata de un principio «compuesto» o doble. Habrá que distinguir aquí la cuestión meramente verbal y la cuestión de fondo. Hoy día se va buscando un principio único a base de dar más amplitud a las palabras o fórmulas, y a establecer las relaciones de María como Madre con la obra redentora de su divino Hijo. Esto es lo que el Padre Sánchez Céspedes hace en esta su obra asentando como principio único lo que podríamos llamar principio de unidad o de cooperación con Cristo.

El autor fundamenta muy bien su posición y emplea una argumentación sólida. Solamente encontramos dificultosa la lectura de este volumen por el sistema que llamaríamos cíclico con que va desenvolviendo lentamente su doctrina y va dando por partes las nociones. Preferiríamos una sistematización más clara desde las primeras páginas.—Francisco de P. Solá, S. J.

Second Franciscan National Marian Congres *in celebration of the Marian Year in Honor of the Centenary of the Definition of the Dogma of the Immaculate Conception* (May 4-9, 1954). *Studia Mariana,* IX.—125 Golden Gate Avenu (California, San Francisco, 1954) p. XX-197, cms. 16,5 × 24,5.

La colección *Studia Mariana cura commissionis Marialis Franciscanae edita,* ha publicado este IX volumen dedicado al Congreso Nacional Mariano que la Orden Franciscana congregaba por segunda vez, con ocasión del Centenario de la Definición dogmática de la Concepción Inmaculada de María.

En este volumen se contienen las ponencias de los distintos oradores y teólogos que intervinieron en las sesiones. Los temas contenidos, siguiendo el orden por el que se publican, son: Perspectiva franciscano-mariana, por el Padre Ralph Ohlmann; el Culto a la Inmaculada Concepción en los Estados Unidos hasta 1854, por Marion A. Habig; Doctrina sobre la Concepción Inmaculada en la Escuela Franciscana primitiva, por Allan B. Wolter; Doctrina sobre la Inmaculada Concepción en el s. XIV, por Ignatius Brady; Los Fathers of the Church y el Dogma de la Inmaculada Concepción, por Norbert De Amato; Los Franciscanos de los Estados Unidos y el culto de la Inmaculada Concepción, por Maurice Grajewski; Nuestra Señora de Guadalupe, el Obispo Zumárraga y la Concepción Inmaculada, por Fidelis de J. Chauvet; Historia de la Inmaculada Concepción en California, por Merlin J. Guilfoyle; Duns Escoto, defensor de la Inmaculada Concepción. Estudio histórico-dogmático, por Berard Vogt; finalmente: María Inmaculada, ayer, hoy y siempre, por Thomas Plassmann. Encabezan este volumen los dos sermones pronunciados respectivamente por los Reverendísimos Timothy Manning y David Temple.

Aunque en el programa del Congreso figuran discusiones sobre los temas, en este libro no aparecen ni las discusiones ni las conclusiones del Congreso propiamente dichas. Porque, seguramente, no se trataba de organizar un Congreso científico con miras a un posible adelanto, sino más bien se pretendía honrar a la Virgen Santísima con un Congreso Mariano-Mariológico en el que se juntaba la devoción popular con la solidez científica.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

RIGHETTI, MARIO, *Historia de la Liturgia.* I. *Introducción general, El año litúrgico, El Breviario.* II. *La Eucaristía, Los Sacramentos, Los Sacramentales.*—Biblioteca de Autores Cristianos, 2 t. (Madrid, 1955-1956) pp. XVII-1.341; XX-1.194.

Antes de que apareciese esta traducción castellana de la obra de Righetti, la habíamos alabado en esta misma Revista presentando al público español la edición original italiana, impresa en cuatro volúmenes en papel cuché y numerosas ilustraciones. Deseábamos entonces que se tradujese a la lengua castellana, para que pudieran más fácilmente conocerla cuantos se aficionan en nuestra patria a los estudios litúrgicos.

Nuestro deseo (que por nuestra parte no podíamos satisfacer) se ha visto cumplido en estos dos tomos de la BAC. Si es verdad que la falta de ilustraciones quita algo de valor a la obra, sin embargo el poderse presentar en dos volúmenes de tamaño más manejable que los del original, la ha hecho más utilizable en la práctica.

No hemos de repetir cuanto en alabanza de su autor y de la obra escribimos hace tiempo. Nos contentaremos con repetir que es, a nuestro juicio, la mejor obra de Historia Litúrgica que conocemos, escrita con el fin de instrucción y al mismo tiempo divulgación. Es un escrito profundo, pero que evita las polémicas o discusiones pormenorizadas de temas discutidos y prácticamente insolubles. Sabido es que en la Liturgia no ha existido aquella uniformidad que desde el Concilio Tridentino se fué imponiendo en la Iglesia por la reglamentación de los Papas. La antigua anarquía, en medio de una cierta unidad, es lo que divide a los liturgistas y les plantea problemas insolubles.

Righetti ha sabido proponer las opiniones más probables, insinuando al mismo tiempo las teorías divergentes. Siempre ha dejado consignada la cita oportuna de un estudio o de un libro o de un artículo de Revista en donde el curioso investigador podrá encontrar una más minuciosa discusión de aquel punto particular.

Nos ha agradado que el traductor, Cornelio Urtasun Irisarri, Pbro., haya introducido algunas notas referentes a usos españoles.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

LITURGICA. I *Cardinali I. A. Schuster in memoriam. (Scripta et Documenta,* 7). In Abbatia Montiserrati (Montserrat, 1956) p. XX-596, cms. 25 × 17,5.

Nos encontramos delante de un libro denso y de valor. Es el vol. 7 de la Colección SCRIPTA ET DOCUMENTA, con el que la Abadía de Montserrat ha querido tributar un recuerdo sentido y agradecido al insigne Liturgista Cardenal Schuster, de la Orden de San Benito. Los Monjes Montserratenses están muy especialmente vinculados a la Liturgia, no sólo por su calidad de Benedictinos, sino especialmente por el interés que han mostrado en la restauración litúrgica en su patria, resultando los avanguardistas del movimiento litúrgico español. Los Monjes de Montserrat no dudan en afirmar que el Cardenal Schuster «spiritum nostrum in rebus liturgicis et monasticis erudivit atque aluit».

Después de la presentación del Revmo. Abad Aurelio Escarré, once trabajos llenan las densas páginas de esta obra magnífica; trabajos algunos de los cuales merecerían los honores de monografías por su extensión y profundidad. Transcribamos primeramente el índice y luego nos detendremos en algunos trabajos particulares.

ROMUALD M. DÍAZ, *El Card. Ildefons A. Schuster.* Bibliografía. (p. 1-26); J. EVANGELISTA M. VILANOVA, *Per a una Teologia de l'any litúrgic* (27-44); BASILIO MARÍA GIRBAU, *Sobre el uso de la Biblia en la Liturgia* (45-65); ALBERTO M. FRANQUESA, *La concelebración, ¿Nuevos testimonios?* (67-90); JORDI, M. PINELL, *Vestigis del lucernari a Occident* (91-149). ANSCARI M. MUNDÓ, *El Commicus palimsest Paris lat. 2.269. Amb notes sobre litúrgia i manuscrits visigótics a Septimània i Catalunya* (151-275); BEDA M. MORAGAS, *Contenido y procedencia del Himnario de Huesca* (277-293); ALEXANDRE M. OLIVAR, *Per a una revisió dels títols dels sermons i de les homilies del breviari monàstic* (295-309); GABRIEL M. BRASÓ, *La velació de les mans. Recull d'un tema d'arqueologia cristiana* (311-386); ESTANISLAU M. LLOPART, *La protovetlla pasqual apostòlica. Contribució a l'estudi dels seus testimonis literaris* (387-522); A. AUGUSTINUS M. VILA-ABADAL, *De iure pontificali abbatum regularium qui regimine gaudent* (523-532). Indices (553-596).

Creemos que la sola enumeración de los trabajos habrá puesto de relieve el valor de este esmerado volumen que nos ofrecen los Monjes Montserratenses. Pero queremos ahora recalcar algunos de esos trabajos, sin que las omisiones quieran significar menos estima.

Una observación nos permitimos al trabajo del P. Girbau sobre el uso de la Biblia en la Liturgia. El A. admite una especie de sentido especial litúrgico, que se da a la Biblia y que prescinde, de suyo, del sentido literario. Para confirmarlo aduce el hecho de que la revisión de los Salmos no ha afectado a las antífonas ni responsorios, que no son sino palabras de los

mismos Salmos. En principio, creemos que tiene razón en admitir cierta despreocupación por el sentido literario del sagrado texto; pero no creemos que se le pueda llamar propiamente un sentido litúrgico. Se trata, a nuestro entender, del sentido místico o acomodado tan frecuente en los Santos Padres y autores ascéticos. Por lo que se refiere a la razón aducida (aunque ciertamente no es ni la única ni la más poderosa que trae el A.) hay que notar que en las piezas litúrgicas más modernas, posteriores a la nueva traducción del Salterio, se emplea ya esta nueva traducción. Tenemos entendido que la razón principal de no tocar, por ahora, las antífonas y responsorios ha sido la dificultad que implicaría para el canto; y para ellos será necesario acomodar también el ritmo gregoriano a la nueva redacción de antífonas y responsorios.

Tema de mucha actualidad (como lo advierte ya el mismo A.) es el del P. FRANQUESA sobre la concelebración en su doble aspecto: histórico y teológico. Por lo que se refiere al hecho histórico de la concelebración, no dudamos de que en la antigüedad se usó de alguna manera. Los textos, sin embargo, traídos por el A. no acaban de convencernos, por más que no negamos cierta probabilidad en la interpretación de los mismos. Seguramente que el mismo P. Franquesa no les da mayor valor. Más seria es, a nuestro juicio, la cuestión teológica, que parece disminuir el A. En la nota 4 y luego en el texto afirma: «Hoy día la mayoría de los teólogos admiten sin dificultad, que en absoluto puede existir una verdadera y sacramental concelebración, sin que los concelebrantes pronuncien ni siquiera las mismas palabras de la consagración, con tal que de algún modo expresen su intención de consagrar.» Y en la nota 8 dice: «No obstante de que casi todos admitan esto teóricamente, prácticamente... los más optan por una concelebración expresa, en la que, por lo menos, se recitan las palabras de la consagración.» En el texto había escrito: «Ya hemos notado que muchos teólogos admiten hoy que en rigor puede existir una concelebración verdadera, sacramental y consecratoria, sin necesidad de que todos los celebrantes pronuncien ni siquiera las mismas palabras de la consagración». No menciona el A. ni uno solo de estos teólogos (que según él son la mayoría de los modernos) que sostienen doctrina tan peregrina. Ni creemos que merezcan el nombre de verdaderos teólogos quienes admitan semejante atrocidad dogmática (permítasenos la palabra). Cuando salía de las prensas barcelonesas, el 5 de octubre de 1956, el volumen de que estamos hablando, aparecía en AAS el discurso que el Sumo Pontífice radiotransmitió, a los asistentes al Congreso Internacional de Liturgia Pastoral, celebrado en Asís, el 22 de septiembre. Allí toca el Papa el punto especial de la concelebración, y de ella dice expresamente: «Il ne suffit pas d'avoir et de manifester la volonté de faire siennes les paroles et les actions du célébrant. Les concélébrants doiven aux-memes dire sur le pain et le vin: 'Ceci est mon Corps', 'Ceci est mon Sang'; sinon, leur concélébration est de pure cérémonie» (AAS 48, 1956, 718). Y el Papa menciona lo que ya en 1944 había enseñado en la Constitución Apostólica *Episcopalis Consecrationis*, acerca de la necesidad de que los Obispos Conconsecrantes pronunciasen juntamente con el Obispo principal las palabras consecratorias. Entonces expresaba que para la validez de la consagración episcopal bastaba que uno de los tres tuviese intención y pusiera la materia y la forma; pero esto no excusaba a los otros dos Obispos consecrantes, de poner también ellos la materia y la forma. Teniendo, pues, en cuenta lo que el Papa afirma: «sino, *leur concélébration est de pure cérémonie*», tenemos la clave para explicar la concelebración de que habla el P. Franquesa en las conclusiones 1 y 2: aquella concelebración

antigua sería *de pura ceremonia;* no sería jamás una concelebración *sacramental.* Esto hace suponer que hay que ir con muchísimo cuidado en la interpretación de los documentos de la antigüedad. Precisamente porque no se planteaban los problemas como nosotros, no se preocupaban de precisar muchos elementos que para nosotros son esenciales (y también lo eran para ellos) pero que no revestían el carácter de gravedad que entre nosotros. No queremos extendernos más sobre este punto, pues excederíamos los límites de una recensión. Para que no se vaya a creer que el A. participa totalmente de las doctrinas expuestas por él mismo, creemos deber de justicia hacer constar que en la nota final de su estudio advierte: «Respecto al modo de concelebración en una posible restauración de la misma, estamos de acuerdo con D. Frénaud... al decir que debería ser una concelebración expresa y formulada según el modelo del oído. Un nuevo problema se pondría al tratar de lo que deberían pronunciar conjuntamente todos los concelebrantes». Notamos que no acabamos de entender qué quiere decir «según el modelo del oído». Por lo que se refiere al problema que se plantearía sobre qué cosas habrían de pronunciarse, creemos que no se podría deliberar acerca de las palabras consecratorias.

El mejor trabajo de este volumen nos parece el del P. A. Mundó sobre el Commicus palimsesto, París, lat. 2.269. Comienza por la descripción del manuscrito con un lujo de pormenores que ponen de manifiesto un estudio muy minucioso y concienzudo. Luego ha tenido el A. la feliz ocurrencia de ambientar el ms. presentando una lista, muy bien clasificada, de los mss. visigóticos escritos en Cataluña, Septimania y en otros lugares vecinos. Sigue luego el estudio litúrgico; trabajo pacientísimo que representa muchísimas horas de labor ímproba, que solamente sabrán apreciar quienes se han puesto alguna vez a investigar las familias y dependencias de los manuscritos. Una reconstrucción del ms. a la luz de los demás de su clase, ocupa bastantes páginas densísimas. A esto se añade la descripción del ambiente litúrgico visigótico en las Provincias de Narbona y Tarragona. Con todo este aparato de extraordinaria erudición y valiosísima investigación, se ha preparado el camino para la transcripción del texto; tarea no menos difícil, en muchas ocasiones, por la dificultad en descifrar un palimsesto frecuentemente borroso y casi ilegible. El P. Mundó ha hecho una transcripción muy cuidadosa y esmeradamente presentada. Mucho habría que decir sobre esta tan trabajada elucubración, merecedora de las más sinceras y encomiásticas alabanzas. Podrán discutirse algunos puntos sobre la liturgia visigótica; pero creemos que en su conjunto es un modelo de estudio paleográfico y de presentación de un manuscrito. El P. Mundó merece toda clase de felicitaciones por esta su ardua labor; y deseamos que continúe por este camino que tan adelantado tiene en el campo de la investigación de archivos.

No podemos detenernos más en los otros estudios de este volumen que estamos examinando, pero queremos subrayar la importancia de los dos trabajos presentados por los PP. Brasó y Llopart sobre la velación de las manos y la Protovigilia pascual apostólica, respectivamente. Ambos agotan la materia en punto a investigación histórica. El P. Llopart se muestra asimismo tan crítico y minucioso investigador de archivos y mss. como el P. A. Mundó. Podría de él decirse cuanto hemos encomiado en el mencionado Monje.

Mirando, pues, en conjunto este grueso volumen, hemos de admirar su contenido y la altura a que están los monjes montserratenses en materia de investigación histórica. La colección «Scripta et Documenta» es un alto expo-

nente de la cultura científica y crítica que en Montserrat se cultiva desde hace tantos años. Nuestra enhorabuena más sincera a los colaboradores de este volumen 7 y a todos los monjes del Monasterio, que de manera eficaz colaboran a la restauración de la cultura en España.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S J.

LIPPERT, PETER, S. I., *De lo finito a lo infinito.* Traducción por Constantino Ruiz-Garrido (Biblioteca de Filosofía y Pedagogía).—Ediciones FAX, Zurbano, 80 (Madrid, 1957) p. 216, cms. 24 × 14.

En este libro, esmeradamente traducido por Ruiz-Garrido, se reúnen una serie de ensayos del P. Lippert, conocido publicista alemán.

Mediante consideraciones suavemente filosóficas el lector culto, acompañado hábilmente por el P. L., se eleva sobre la vulgaridad de la vida, en que estamos sumergidos, y llega a sentir, en algunos de los capítulos mejor logrados, la emoción de otear horizontes infinitos desde la vertiente de lo finito y contingente.

La presencia de Dios, a la que nos conduce el autor, ilumina a su vez de luz sobrenatural los quehaceres de nuestra vida. El resultado es dar con el verdadero sentido de nuestra existencia y hacerla más hondamente humana.

La sola enumeración de los temas tratados dará idea del contenido de un libro que bien podría llamarse «visión de las cosas sobre el fondo de la realidad sobrenatural».

Los títulos de los capítulos son: El gran hombre y el pequeño mundo.—La naturaleza, el arte y Dios.—Si nuestros muertos resucitan.—El hombre y la máquina.—El hombre y el animal.—El hombre creador.—El factor personal. El hombre social.—El hombre creyente.—El Evangelio del Niño.—Cristo y el espíritu de Occidente.—¿Seguridades?—Personas que son una fundición defectuosa.

Solamente nos ha parecido a nosotros —de mentalidad latina— que en alguna ocasión el Autor se ha dejado llevar en exceso de la tendencia problematizadora, tan propia de la mentalidad germánica.—J. S.

CHARY, TH., *Les Prophètes et le culte à partir de l'exil* (Bibliothèque de théologie, III, 3).—Desclée et Cie. éditeurs (Tournai [Belgique] 1955) p. X-314, cms. 23 × 15,5.

Siendo los profetas del A. T. los promotores del elemento espiritual de la religión de Israel y por tanto precursores del gran Profeta que había de anunciar e instituir la religión en que se había de «adorar al Padre en espíritu y en verdad», era punto digno de investigarse hasta dónde habían llegado los profetas en el proceso de espiritualización del culto. Se podía esperar que el punto más alto de ese proceso se hallase en los profetas más próximos en el tiempo al Evangelio, los posteriores a la cautividad y que hubiesen sido ellos los que más especialmente hubiesen preparado los ánimos de los judíos al ideal religioso proclamado por Jesús. Con esa esperanza tal vez emprendió Chary el trabajo de investigación presentado a la Facultad de Teología de Lyon como tesis doctoral y acogido en la colección «Bibliothèque de Théologie» como tomo 3 de la sección de teología bíblica dirigida por L. Cerfaux, A. Gelin y H. Cazelles.

Aunque tanto o más que eso le atraía sin duda el poder determinar la influencia que ejerció Ezequiel en las ideas cultuales de la literatura bíblica posterior a él. Que esa influencia debía haber sido profunda lo deducía el autor del carácter singular de ese profeta que tanta cabida da en su mensaje profético al elemento cultual al señalar con todo pormenor el ideal del culto en la restauración. A investigar y señalar esa influencia está tan atento Ch. en todo el trabajo que casi podría haber él puesto el subtítulo «influjo de Ezequiel en los autores bíblicos posteriores». De hecho el autor no se limita a los libros proféticos sino que incluye los históricos (documento P, Paralip., Esdr., Nehem. y en cierta medida Macabeos) y en todos ellos estudia las ideas cultuales principalmente desde el punto de vista de la dependencia de Ezequiel.

El trabajo consta de dos partes de muy desigual extensión, una analítica en que minuciosamente se van examinando y comparando los diversos escritos (cc. 1 a 9, pp. 1 a 274) y otra en que sintéticamente se recogen las conclusiones (c. 10, pp. 275 a 290).

Dado el valor básico que se atribuye en el trabajo a Ezequiel, no es de admirar que se le dediquen tres largos capítulos de la primera parte de los once de que consta la obra. Con minuciosidad compara en ellos el autor los elementos culturales de Ez 40-48, templo y prescripciones rituales, con las correspondientes del templo de Salomón y luego con las del «Codex sacerdotalis» y con las que se reflejan en Par., Esdras y Nehemías. En los siete capítulos siguientes se estudian los profetas exílicos y postexílicos, entre los que el autor cuenta la segunda parte de Isaías y Joel. Innumerables problemas de orden histórico, crítico, arqueológico, exegético y alguna vez dogmático aborda el autor en esas 274 páginas y resuelve con decisión a la zaga de autores por lo general recentísimos, en su mayoría acatólicos (el número de éstos en el índice es más del doble que el de los católicos, contando entre éstos los alegados como defensores de una sentencia que se desecha). Las soluciones se razonan de ordinario brevemente, pero parece que muchas de las cuestiones requerían un estudio más amplio y más profundo para enjuiciarlas con la resuelta confianza con que se expresa el autor. Mas querer dictaminar acerca de ellas en una brevísima reseña nos haría incurrir en el defecto que criticamos. Notaremos con todo acerca de la que puede decirse tesis central de todo el libro, la dependencia respecto de Ezequiel por parte de todos los escritos que Ch. tiene por posteriores al Profeta, que como base de ella hubiera sido necesario un examen de la índole o, si se quiere género literario de los cc. 40-48. ¿Son realmente esos capítulos, como parece que da por averiguado Ch. el programa cultual, la nueva tora que ha de regir la restauración del templo y del culto a la vuelta del destierro? ¿O son más bien un símbolo expresivo de los caracteres de pureza y santidad que habrá de tener el culto de Israel restaurado, es decir, una profecía simbólica? Determinar eso era de capital importancia. En la segunda hipótesis ya no era lícito suponer que los escritores posteriores, desconociendo el verdadero sentido de esos capítulos pretendieran amoldar el nuevo culto a lo que era pura imagen en contra de las prescripciones de la antigua ley valedera de suyo para todos los tiempos del A. T. Esa hipótesis merecía por tanto atención: es opinión sostenida aún por novísimos comentaristas católicos y cuenta con el favor aun de autores acatólicos contemporáneos. Por lo demás esa dependencia no se probaría *a posteriori* sino haciendo ver que los autores ciertamente posteriores a Ezequiel presentan en el culto elementos que sólo aparecen en el profeta. Quererlo demostrar basándose en otros, comunes a otros escritos cuya posterioridad y

dependencia respecto de Ezequiel no deja de ser por ahora una mera hipótesis de trabajo, sería incurrir en un círculo vicioso. Nos parece que el autor está lejos de haber hecho ese trabajo o si lo ha hecho el resultado no ha debido ser positivo, pues en realidad no nos trae más que ligeros y escasos contactos más bien que ideológicos, literarios, que se pueden explicar sin necesidad de una dependencia por lo menos directa, ya que pueden ser términos o expresiones del lenguaje ordinario del tiempo en que escribían los últimos profetas, sean o no debidas originariamente a Ezequiel. En cambio en ninguno de los profetas hallamos nunca una alusión directa a la torah de Ezequiel, como la hallamos a la de Moisés (Mal 4, 4), ni el más mínimo conato de conformar el nuevo templo ni el culto restaurado a las prescripciones de Ezequiel. En lo único en que se podría ver esa dependencia es en la preocupación que tanto Ageo y Zacarías, como también Esdras y Nehemías muestran por todo lo relativo al culto. Pero ello se explicaría muy bien aunque Ezequiel no hubiera escrito aquellos capítulos. El templo y el culto eran ciertamente el corazón y el alma de la comunidad de Israel; así lo había sido desde el principio y así debía de continuar siéndolo mientras Israel conservase su prerrogativa de reino de Dios en la tierra. La restauración por tanto del culto era la cuestión más vital para la restauración efectiva del pueblo de Dios. Cuanto a los escritos que la hipótesis documentaria admitida por Ch. supone posteriores a Ez., particularmente el documento P presentan ciertamente contactos numerosos y sustanciales con él, pero si se tienen en cuenta las discrepancias no parece que hay solución más obvia y satisfactoria que la de admitir que fué Ezequiel quien, sin pretensión alguna de innovar algo en la legislación cultual, tomó de esos escritos, anteriores a él, la substancia de sus prescripciones, modificándolas con libertad en cuanto le convenía para el objeto de su símbolo. Lo improbable o arbitrario de algunas de las hipótesis que ha de hacer Ch. para explicar las discrepancias entre Ez. y P en el sentido de una dependencia inversa podría parecer un argumento en contrario. Además en la hipótesis de la composición de P después del destierro parece inexplicable que fuese en una época tan avanzada y casi postrimera cuando se sintió en Israel el deseo de determinar lo que debió de ser el culto en las primeras edades y que a nadie se se le hubiera ocurrido consignarlo por escrito hasta que el autor de P se decidió a reconstruir con poquísimos elementos históricos, tomando por guía a Ezequiel y sobre todo mediante un «gran esfuerzo de imaginación» (Ch. p. 26) o «transportando en parte a los tiempos antiguos los elementos cultuales contemporáneos» (p. 27), lo que él creía haber sido aquel culto; con tan poca fortuna que no evitó que sus concepciones fuesen no ya inverosímiles sino imposibles (pp. 29-30). Todo eso, claro está, bajo la inspiración del divino Espíritu.

Tememos por tanto que las conclusiones que Ch. presenta en la segunda parte de su trabajo no parezcan al lector tan seguras y objetivas. Y eso no solo cuanto a la cuestión de la real dependencia de los profetas posteriores sino también en la estimación que se hace de las ideas cultuales en ellos. Porque a nuestro juicio eso hubiera requerido no considerar a esos profetas como unos escritores de segunda categoría que buscaban su inspiración casi exclusivamente en Ezequiel y dominados enteramente por las ideas de éste, sino como verdaderos profetas que recibían la acción iluminadora y reveladora del divino Espíritu, atento en cada momento a manifestarles lo conveniente en las circunstancias en que ellos habían de ejercer su ministerio. Sólo desde ese punto de vista se puede valorar la posición de esos profetas respecto al

culto sin necesidad de ver en ellos la limitación de un horizonte cerrado a miras universalísticas o un espíritu de tendencia a un rígido ritualismo. Las circunstancias exigían que la mirada de aquellos profetas, que no desconocían el tesoro de predicciones del más puro universalismo de los profetas anteriores, se dirigiera preponderantemente al pueblo judío y en particular al templo y a su culto y que con ellos relacionaran las esperanzas mesiánicas. Pero que eso lo hacían sin encerrarse en los moldes de un estrecho nacionalismo se hace patente en el admirable vaticinio de Mal 1, 11, a mi juicio poco puesto de relieve por Ch. atento principalmente a explicar su entronque con ideas cultuales contemporáneas, con el profeta, aunque se haya de admitir en un judío fervoroso y profeta, admiración y cierta envidia de un culto pagano y extranjero.

La presentación tipográfica del libro es excelente. No faltan con todo erratas no sólo en la trascripción de algunas palabras hebreas o títulos de libros en lengua extranjera sino en algún número de fechas (520 por 550, página 78). *Seret* nombre (service p. 106) no existe; con vocales largas es forma verbal en *piel*.—LUIS BRATES, S. I.

AGUSTÍN, SAN, *Obras*. T. XV. *Tratados Escriturarios: De la doctrina cristiana. Del Génesis contra los Maniqueos. Del Génesis a la letra,* incompleto. *Del Génesis a la letra.* Edición preparada por el Padre Fr. BALBINO MARTÍN, O. S. A.—Biblioteca de Autores Cristianos (Madrid, 1957) p. 1272. Precio en tela 115 pesetas.

Aparecen en edición bilingüe en este tomo XV de las Obras de San Agustín algunos solamente de sus tratados escriturarios. Para reproducirlos todos, dada la inmensa labor exegética del Santo Doctor, serían necesarios muchos tomos. Hoy día que tanto interés han suscitado los primeros capítulos del Génesis, resulta muy interesante ver a tantos siglos de distancia al genio de San Agustín enfrentarse, una y otra vez, con las dificultades que presentaba el texto sagrado, y aventurar soluciones. El presente volumen está precedido por una Introducción General del P. Lope Cilleruelo sobre San Agustín y la Biblia. Las Introducciones a cada Tratado son del P. Balbino Martín.—J. A.

HÖCHT, JOHANNES MARÍA, *María rettet das Abendland. Fátima und die «Siegerin in allen Schachten Gottes» in der Entscheidung um Russland.*— Credo Verlag (Wiesbaden, 1953) p. 139.

En esta nueva obrita desarrolla el autor más ampliamente su idea, defendida con verdadero apasionamiento, y una especie de exaltación mística, sobre la protección de la Virgen María sobre el género humano.

En primer lugar, la desarrolla, presentando una exposición más amplia de la que nos había ofrecido en la obra anterior «Fátima y Pío XII», sobre los hechos que acreditan esta protección mariana a través de la Historia. Así vemos a María en la Antigüedad cristiana, particularmente en el concilio de Efeso, donde se proclama su maternidad divina; en la Edad Media, sobre todo contra el Islam, en la Reconquista de España, en las Cruzadas, asimismo en la lucha contra los albigenses por medio del Santo Rosario. Igualmente en los siglos XV y XVI, en la batalla de Belgrado (1456) y en la gran vic-

toria de Lepanto, así como también en la guerra de los Treinta Años en el siglo XVII y en la liberación de Viena (1683).

En realidad, pues, la Iglesia ha estado siempre bajo la protección de María. Esto aparece de un modo particular en la carrera triunfal del dogma de la Inmaculada Concepción, hasta su proclamación solemne por Pío IX, el 8 de diciembre de 1854. Y esto se confirma y completa abundantemente en la devoción y entusiasmo mundial por Lourdes y Fátima.

La protección de María, encarnada en nuestros días en el santuario y en la Virgen de Fátima, aparece, ante todo, en el triunfo obtenido por ella sobre el nacionalsocialismo triunfante. El autor expone, en una interesante síntesis, cómo las fechas de los principales triunfos sobre las fuerzas de Hitler en la última guerra europea, coinciden con fechas marianas. Así: el 15 de agosto de 1940: frustrada batalla aérea contra Inglaterra; 7 de diciembre: derrota delante de Moscú y entrada de Norteamérica en la guerra; 2 de febrero 1943: caída de Stalingrado; 15 de agosto de 1944: desembarco en Toulon; 15 de agosto 1945: firma de la paz con el Japón.

Frente a esta exposición del autor, se han opuesto graves reparos, sobre todo, dando a entender que esta victoria sobre el nacionalsocialismo supone el triunfo del bolchevismo, lo cual no sería ninguna gloria de la protección de María. El autor trata de responder a esta y otras dificultades, insistiendo en que, en realidad, la victoria contra Hitler no significa, en primer lugar, la victoria del comunismo. Por esto, al final de su trabajo, trata de probar igualmente la protección actual de María y la seguridad que ella nos da desde Fátima frente a los avances del comunismo y al poder triunfante de Rusia.—B. Llorca, S. I.

Höcht, Johannes María, *Fatima und Pius XII. Der Kampf um den Weltfrieden,* 4 ed.—Credo Verlag, Bismarckring, 16 (Wiesbaden, 1954) p. 133, cms. 14 × 20,5.

La presente obra representa un punto de vista particularmente interesante. Su autor es un apasionado entusiasta de la protección que ha ejercido la Santísima Virgen María sobre la Iglesia, protección, que aparece de un modo particular en Fátima. Ahora bien, este hecho de la protección universal de María, y la extraordinaria significación de Fátima, aparece plenamente confirmado en los hechos maravillosos que se refieren del Papa Pío XII, según los cuales vió en cuatro visiones sobrenaturales, en el mismo Vaticano y en el año 1950, el milagro del sol en una forma parecida, como lo vieron los videntes de Fátima y los 70.000 espectadores el 13 de octubre de 1917.

Conforme a este plan, da el autor una idea de conjunto de las apariciones de Fátima, expone luego una síntesis de la intervención de María en auxilio de los cristianos a través de la historia, y establece el principio de que Fátima es como el último anillo de esta cadena de grandes victorias marianas sobre los enemigos de la fe. Es interesante de un modo especial, cómo pondera el autor la providencial coincidencia de las fechas marianas en el desarrollo y término final de la guerra mundial a partir de 1942. En efecto, el 31 de octubre de 1942, Pío XII consagra al género humano al Inmaculado Corazón de María. El *2 de febrero de 1943,* cae Stalingrado y se desploma el poder de Hitler. En *mayo* de este mismo año cae también Túnez y juntamente todo el poder hitleriano en Africa. El *15 de agosto* se consuma la libe-

ración de Sicilia. El *8 de septiembre,* tiene lugar la capitulación de Italia. El *15 de agosto* de 1944, desembarco aliado en Toulon. El *15 de agosto de 1945,* capitulación del Japón, y el *8 de septiembre de 1951,* se firma la paz con el Japón (véase p. 68 y s.)

Indudablemente, es sorprendente este conjunto de coincidencias, que el autor pondera con gran entusiasmo mariano. Pero donde llega al punto culminante este fervor mariano, es cuando refiere la intervención de Pío XII en la cuestión de Fátima. Efectivamente, esta intervención no sólo significa una plena confirmación de las apariciones de Fátima, sino una solemne exaltación de María, como la protectora de la Cristiandad. Son dignos de atención los detalles aducidos por el autor (véase p. 91 y s.: y sobre todo página 94 y s.) al reproducir el discurso del Cardenal Tedeschini en Fátima el 13 de octubre de 1951, al finalizar el Año Santo en presencia de 4 cardenales, 43 obispos y un millón de espectadores, donde descubrió al mundo las particularidades de las cuatro visiones pontificias. El autor aquilata después la verdad y significación de estas apariciones.—B. LLORCA, S. I.

LLORCA, BENARDINO, S. I., *Nueva visión de la Historia del cristianismo.* La Iglesia, las Herejías, los Concilios, el Dogma, la Patrología, la Arqueología, la Liturgia, el Monacato, las Misiones, en síntesis independientes, desde el principio hasta nuestros días.—Editorial Labor (Barcelona, 1956) 2 t., pp. XXVIII-XII, 1621 (numeración seguida), 62 láminas fuera de texto, cms. 21 × 14.

Ninguna presentación mejor de esta obra que la que hace el Sr. Arzobispo-Obispo de Barcelona en la carta prólogo: «Nos tiene V. P. Llorca, acostumbrados a la exposición clara y sistemática, con criterio reposado y seguro, de la doctrina que desarrolla en sus libros con exposición breve y atinada, pero la presente obra ofrece una novedad muy estimable, cual es que, en lugar de encuadrar en cada período histórico conjuntamente lo que en la vida de la Iglesia se refiere al dogma, a la liturgia, al arte... trata por separado cada una de estas materias haciendo historia de las mismas a lo largo de los siglos, desde sus orígenes hasta nuestros días. Diríamos, pues, con expresión hoy aceptable, que la obra es el conjunto de las historias verticales de la Iglesia.» Ciertamente. Se trata de una obra eminentemente pedagógica: clara y orgánica distribución de materias, orden nítido y preciso, nítida impresión con caracteres bien definidos, índice alfabético de los personajes más notables de la historia.

El mérito y la originalidad consiste en que ha intentado recoger el fondo vital problemático que necesariamente queda fuera de los manuales escolares, deseando crear una obra que tuviera a la vez las ventajas de los manuales y de las monografías. ¿Lo ha conseguido? Se ha impuesto una tarea demasiado ambiciosa y difícil para poder triunfar plenamente en toda la línea. Son de alabar la organización y estructuración general de las materias, la panorámica de los sucesos. Ha sabido centrar en nueve temas el mundo inmenso de problemas que abarca la historia de la Iglesia. Esos nueve temas, que forman otras tantas partes o libros, son: actividad externa, herejías, concilios, dogmas, literatura cristiana que abarca la patrología, arqueología, liturgia, monacato, órdenes y congregaciones religiosas, misiones. En su afán de ser completo ha multiplicado los datos y las referencias con perjuicio, en nuestro entender,

de la línea ideológica y genética. A nosotros nos hubiera gustado que hubiera tenido más en cuenta la evolución interna de los grandes movimientos históricos. El sistema elegido de parcelación de las estructuras históricas se presta como ninguno para profundizar en las características internas de los acontecimientos.

En una obra de esta índole no se puede exigir del autor originalidad, sino claridad y precisión. Claridad tiene en grado muy grande. Precisión no tanta. Depende, como es obvio, y como él reconoce en la introducción, de los autores que han estudiado los respectivos temas. El valor de las diversas partes está condicionado al de las monografías que ha podido usar. En general la parte antigua y estrictamente religiosa está tratada con mayor conocimiento de causa y riqueza de detalles que la parte moderna y que los problemas de índole menos eclesiástica. Con todo es notable el esfuerzo que ha hecho, por incorporar datos y nombres de autores que iluminen el movimiento cultural y artístico. Es muy superior al que han realizado otros autores de historias eclesiásticas.

Como se ve, es una obra que puede compararse a una enciclopedia manual de la Historia de la Iglesia, en la que el estudioso encontrará al momento el dato y la referencia que necesita. Tal como está ofrece ya servicios incompables, pero, no dudamos, que en una próxima edición después que haya podido con mayor reposo eliminar los inevitables deslices de detalle que se escapan en obras escritas de esta manera, resutará un libro insustituíble para todo historiador.—IGNACIO IPARRAGUIRRE, S. I.

CLAEYS BOUUAERT, F., *L'ancienne Université de Louvain. Études et Documents.* (Bibliothèque de la Revue d'Histoire Ecclésiastique, fasc. 28).—Publications Universitaires de Louvain. (Louvain, 1956) p. VIII-341, cms. 15 × 24, fr. belg. 200.

El canónigo Claeys Bouuaert ha examinado un rico fondo inexplorado de importantes documentos relacionados con la historia de la antigua Universidad de Lovaina. El papel preponderante de esta universidad en los principales acontecimientos religiosos de Europa central realza el valor de esta fuente. Cl. ha sabido extraer los datos más importantes y presentarlos con claridad, orden, método. Se iluminan preferentemente cuestiones de orden interno de la universidad, su organización, los privilegios, la situación económica, pero también se ofrecen datos de gran valor referentes al puesto que ocupó la universidad como mantenedora y defensora de la religión católica con la represión del protestantismo, la censura de libros heréticos, la participación en el concilio de Trento y sobre todo las relaciones de la universidad con el poder civil y eclesiástico, con la Sante Sede, los jesuítas y en particular su actitud en el movimiento jansenista. De especial interés y utilidad son los capítulos dedicados a la correspondencia con los soberanos o sus representantes y a los profesores más destacados de la Universidad.

Casi siempre queda a un lado la historia interna de doctrinas y problemas teológicos, a pesar de la parte tan primordial que tuvo la universidad en el bayanismo y el jansenismo. No es poco con todo el esclarecer los acontecimientos externos y no pocas circunstancias, cuyo conocimiento exacto permite ponernos en la justa perspectiva de los sucesos. El libro pone de relieve los inmensos méritos que la universidad ha contraído en la defensa de la orto-

doxia. La Santa Sede pagó con creces tal fidelidad, otorgándola toda clase de favores y gracias. También nos es grato notar el favor continuo que la dispensaron los monarcas españoles. Felipe II la miró con particular estima, y defendió sus privilegios y prerrogativas ante Gregorio XIII por tratarse de «la luz de mis estados de esta parte» y por lo mucho que «por su sólida doctrina ha consolidado la religión católica».—IGNACIO IPARRAGUIRRE, S. I.

Crónica del Congreso Mariano nacional. Zaragoza, octubre de 1954. *Primer centenario del Dogma de la Inmaculada Concepción. Consagración de España al Inmaculado Corazón de María.*—Edit. Noticiero, S. A. (Zaragoza, 1957) p. 234, con numerosos grabados, cms. 17 × 24.

Precedió la publicación de esta Crónica, la de la *Memoria* en la que van los trabajos que se presentaron en este Congreso. Ahora se publica, ilustrada con preciosos y abundantes grabados, toda la Crónica del Congreso, con sus antecedentes, la preparación de la Consagración de España al Inmaculado Corazón de María, una descripción de los Actos del Congreso, un resumen de los congresillos particulares y los Actos finales. Naturalmente se repiten en ambos tomos algunos documentos, como la exhortación pastoral de los Metropolitanos españoles anunciando el Congreso Mariano nacional, el texto de la Consagración al Inmaculado Corazón de María leído por el Jefe del Estado, el radiomensaje del Papa, etc. De todos modos ambos tomos se complementan, y si bien la *Memoria* será más interesante para los que desean tener el texto de los trabajos teológicos, la Crónica cumple perfectamente su labor, dando cuenta de muchos detalles que no pudieron aparecer en la Memoria, como la imposición de la Medalla de Oro de la Ciudad a Monseñor Ayuso; y sobre todo por la profusión de grabados con que da a conocer la magnificencia del Congreso. El mismo papel con que se presenta la Crónica es muy superior al de la *Memoria.* Sólo es de lamentar que no haya podido salir en público hasta tres años después.—M. QUERA, S. J.

VARGAS UGARTE, RUBÉN, S. I., *Historia del Culto de María en Ibero América, y de sus imágenes y santuarios más celebrados.*—Tercera edición, dos volúmenes. Talleres Gráf. Jura (Madrid, 1956) p. XXVIII-452-IX láminas; XVI-424-XII láms., cms. 24 × 17.

Ya habían salido dos ediciones de esta obra, la primera de Lima, 1931, en un solo tomo, la segunda de Buenos Aires, 1947. La actual de Madrid va en dos volúmenes, de los que el primero contiene tres de los cinco libros en que internamente viene dividido el estudio; los dos últimos están en el volumen segundo. El libro I es general y trata de la devoción a María de los conquistadores, influencia en la cristianización de América y desarrollo de su culto desde el descubrimiento hasta nuestros días; el II de los santuarios y advocaciones de María en Méjico y Centro América; el III de las Antillas, Colombia y Venezuela; el IV del Ecuador y el Perú; el V de Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay, con un apéndice al final (p. 401 s.) de dos capítulos dedicados al Brasil.

No es obra nueva en la materia, pues le precedieron varias, como la de Julio Matovelle para el Ecuador, Andrés Mesanza para Colombia, y otras,

entre las que no se puede olvidar «Santa María en Indias» del P. C. Bayle. Los historiadores de cada país y los de santuarios particulares son mucho más ricos en noticias; el P. Vargas, por abarcar todo el ámbito de Hispano América y el Brasil, es menos copioso, pero se recomienda por la seriedad y depuración en los datos bien tamizados que recoge. La impresión y presentación del libro no merece sino alabanzas.—F. MATEOS, S. I.

SCHURR, V., C. SS. R., «*La predicación cristiana en el siglo XX*». Traducción y adaptación al castellano por A. Hortelano, C. SS. R.—Ed. El Perpetuo Socorro (Madrid, 1956) p. 346, cms. 10,5 × 15,5.

El autor considera a la predicación como la solución al deplorable estado en que se encuentra la humanidad. Esta predicación, dice, debe ser un «kerigma», un pregón de Cristo.

Dividiendo la obra según el criterio tradicional de «fondo» y «forma», considera en la primera parte la materia propia para la predicación en el siglo XX. «No hay que creer, claro está, que en la predicación moderna se deben tratar temas esencialmente distintos de los que se trataban hasta ahora. No. Es cuestión sencillamente de un nuevo punto de vista, de un cambio de acento.» Recorre las diversas escuelas de la filosofía actual exponiendo el influjo del pensamiento moderno en la predicación. Estudia igualmente la necesidad de predicar los misterios de la fe al pueblo cristiano, incluyéndose al final de esta primera parte un capítulo del traductor sobre «La Teología y la predicación»: conveniencia y modos de orientar la Teología a la predicación.

En la segunda parte trata, cómo hemos dicho, del método que debe seguir el predicador del siglo XX. Dicho predicador no debe buscar «sus recursos metodológicos únicamente en la psicología y en la oratoria, como se venía haciendo hasta ahora, sino ante todo y sobre todo en las fuentes mismas de la revelación y de la teología».

En esta segunda parte mucho más breve que la primera, se limita a exponer algunas normas de oratoria extrayéndolas de las entrañas mismas del cristianismo: asimilación, táctica, lenguaje, etc. Otras indicaciones sobre la predicación, como los recursos oratorios, dice, pueden verse en los manuales de Oratoria Sagrada.

Es una obra eminentemente ideológica, en la que el autor demuestra poseer un gran conocimiento tanto de las filosofías modernas como de los Santos Padres y de la Sagrada Escritura.

La traducción castellana es de un estilo perfecto.

Termina la obra con la encíclica de Benedicto XV «Humani generis» sobre la Predicación.—M. S. S. J.

JOSÉ DE CALASANZ, SAN, *Su obra, escritos*. Estudio pedag. y selec. por GYÖRGY SÁNTHA, SCH. P., etc.—B. A. C. (Madrid, 1956) p. LII-827, ptas. 85.

El tesón aragonés que tuvo en San José de Calasanz uno de sus más heroicos exponentes apenas movió su pluma. Con ello, el que fué uno de los mayores pedagogos del Cristianismo no dejó sino una impronta casi invisible, un surco muy tenue en el campo de las teorías pedagógicas. Y aunque en la Orden Calasancia nunca han faltado buenos cultivadores de esas teorías, más

parecían serlo por tradición de familia que por el legado personal del Patriarca de las Escuelas Pías. Algunos modernos Escolapios se han esforzado por sacar a luz y en sistematizar la aportación calasancia a la pedagogía moderna. En lo primero sobresale el P. Picanyol y en la segundo el P. Valentín Caballero, recientemente desaparecido. El trabajo del Escolapio húngaro P. Sántha es una síntesis paciente y una superación de las anteriores tentativas. Después de unos prenotandos históricos muy pertinentes, describe la obra pedagógica del Fundador estudiando por menudo al educador calasancio, el Instituto de las Escuelas Pías, la educación intelectual con sus métodos y medios, la educación moral y religiosa, la educación estética, el cuidado de la salud y la educación física del alumno. Un amplio apéndice documental con los documentos históricos, pedagógicos y epistolares de Calasanz, y dos índices, onomástico y de materias cierra este volumen —el 159— de la B. A. C.

También en el caso de esta genuina gloria española, ha sido la laboriosidad de un extranjero quien nos ha hecho conocer y estimar mejor un tesoro doméstico. ¿Lo lamentaremos? Por esta vez no tanto. Pues aparte de que los santos son ecuménicos y pertenecen a todos, el trabajo del P. Jorge Sántha queda realzado por la colaboración de los PP. Aguilera y Centelles y espléndidamente presentado por la B. A. C. que cuenta sus aciertos por el número de sus volúmenes.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

AMURRIO, PATRICIO G., C. SS. R., *Sangre gota a gota.*—Editorial El Perpetuo Socorro (Madrid, 1956) p. 432, cms. 15 × 10.

El espíritu de adoración y la vida eucarística parecen estar en descenso. Otras corrientes de espiritualidad atraen a muchas almas. El hecho es innegable para quien sea algo observador. El fenómeno no ha sido todavía visible desde España, pero no tardará mucho en serlo. Si por dicha nuestra la teología de la Misa es cada vez más divulgada e influye más en la vida espiritual de los fieles de nuestra generación, el culto eucarístico de adoración solemne no ha ganado en la misma proporción. El P. Amurrio nos presenta sus cincuenta Horas Santas que ayudarán a celebrar con mayor variedad y fervor tan devoto ejercicio. «Sangre gota a gota» es un verdadero manual eucarístico, útil para la comunión, las visitas, las pláticas y la meditación no menos que para el fin específico que le señala su autor. Al ritmo del año litúrgico va alternando los temas de dogma eucarístico con los de misterios y festividades. Con lo cual se consigue el doble provecho de una mejor formación y de una mayor participación y mayor interés en la oración de la Iglesia. Muchas son las asociaciones que imponen a sus miembros media hora de vela ante el Santísimo expuesto. Muchos los fieles que practican en su domicilio la adoración diurna y nocturna. Para todos ellos el libro del P. Amurrio será de suma utilidad.—FRANCISCO SEGURA, S. J.

VOILLAUME, RENÉ, *En el corazón de las masas.* Trad. de la 2.ª ed. francesa.—Edit. Studium (Madrid, 1956) p. 380, cms. 20 × 14.

CLUNY, ROLAND, *Bajo el sayal.* Trad. del francés por Carolina Toral Peñaranda.—(Madrid, 1956) p. 248, cms. 20 × 14.

Una poderosa corriente espiritual puesta bajo el signo del P. Carlos de Foucauld fecunda el suelo de la nación vecina. Libros y revistas divulgan su

espíritu; una promoción militar de la Escuela Politécnica se honra con su nombre y una vidriera de la Basílica del Sagrado Corazón, de Montmartre, parece ya un avance de su próxima beatificación. Entre las obras que viven de su espíritu no cabe duda que la principal y más llamada a sobrevivir es la Congregación de los Hermanitos de Jesús, que en sus ramas masculina y femenina ha empezado a extenderse con relativa rapidez y ha penetrado ya en España. Su Superior general es el autor del volumen que nos presenta Studium en versión castellana anónima. Tras un extracto del diario del P. Carlos, que es como una síntesis de su espíritu, van las exhortaciones del Padre Voillaume, que vienen a ser como el directorio espiritual o comentario de las reglas de los Hermanitos. Su vocación, Nazaret y el P. Foucauld, el ideal de las fraternidades y un extracto de cartas a las mismas, son los temas del libro. Para los lectores ajenos a la Congregación, nos ha parecido que la lectura es algo difusa y que hubieran podido evitarse algunas repeticiones. Pero la obra está llamada a hacer mucho bien dando a conocer una forma de vida religiosa que no carecerá de atractivo para muchos jóvenes de hoy.

«Bajo el sayal» es el itinerario de un visitante que va recorriendo los principales centros de vida religiosa y da a conocer sus formas más típicas: benedictina, cisterciense, cartujana, premonstratense, carmelitana, dominicana, franciscana, jesuíta, etc. Está bien documentada y se lee con mucho interés. Su A. se propone despertar vocaciones y dar a conocer la vida religiosa a los seglares. Creemos que lo consigue. No vemos por qué en la versión castellana se dejan en francés nombres tan vulgares como Císter, Claraval, Cartuja, etc. Avaloran el libro una sugestiva cubierta y varias interesantes fotografías.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

ROSSI, GIOVANNI, *Herejías de nuestro tiempo*. Trad. de Antonio Marcos de la Fuente.—Ediciones Studium (Madrid, 1956) p. 260, cms. 20 × 14.

En doce capítulos redactados por sendos especialistas se catalogan los principales errores contemporáneos sobre la divinidad de Jesucristo, el idealismo moderno, el existencialismo, la biología y la libertad moral, el panteísmo del Estado, la genealogía de los vivientes, el marxismo, la medicina y personalidad humana, el estetismo, el positivismo jurídico, el liberalismo religioso y el fideísmo. No es cosa fácil aprisionar en las mallas de una sana dialéctica errores tan sutiles como alguno de los enumerados, pero hay que reconocer que los pensadores coleccionados por Rossi han salido airosos con su intento. Como los errores catalogados en ese libro han tenido su repercusión, o por lo menos sus salpicaduras entre los pensadores y escritores españoles, habríamos deseado que a manera de apéndice, de notas o de referencias bibliográficas se hubiera señalado lo que más a nuestro público podía interesar. Por cierto, que no suscribimos la única referencia que se hace a España de parte de Don Sturzo (p. 98), porque nos parece tan superficial como poco justa. Muchos son los frentes en que el pensamiento anticristiano se esfuerza por abrir brecha. Deber es de los católicos ilustrados seguir documentadamente las incidencias del combate. El libro de Rossi les será de provechosa orientación.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

OWEN, FRANCIS DUDLEY, *Tú y miles como tú.* Trad. de A. Alvarez de Linera.—Ed. Studium (Madrid, 1956) p. 129, cms. 11 × 18.

Una apologética sin aristas podría subtitularse esta obra de un antiguo pastor anglicano, hoy sacerdote católico. Con un fino sentido humorista expone las principales verdades católicas y sale al paso a las modernas objeciones y más en particular a las que provienen de su antiguo campo. Sin método aparente, sin lenguaje científico, entra «in medias res», sin perder nunca su tono jovial ni su seguridad imperturbable. Desde la existencia de Dios, hasta la identidad de los cuerpos resucitados y la comunión de los santos, todo se va exponiendo en un personal y directo estilo que tiene toques de Chesterton e intuiciones de Newman. Para personas despreocupadas y para aquellas en quienes el contacto protestante ha infiltrado alguna duda, nos parece una lectura muy indicada. Añadamos que el traductor, don Antonio Alvarez de Linera, ha hecho bien su cometido.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

TROCHU, FRANCIS, *Bernardeta Soubirous, la vidente de Lourdes.* Versión española de Magín Valls Martí.—Ed. Herder, Av. Jose Antonio 591 (Barcelona, 1957) p. 529 más 8 láminas, cms. 14 × 21,5.

Muy bien documentada, y hasta amena es esta vida de Santa Bernardeta Soubirous, que como dijo Pío XI en su homilía de canonización, comenzó siendo una «ignorante hija de unos pobres molineros, que por toda riqueza poseía solamente el candor de su alma exquisita». Cuando murió era Sor María Bernarda, de la congregación de Hermanas de la Caridad y de la Instrucción de Nevers. Santa auténtica cuyo mensaje ha proporcionado al mundo, gracias a las revelaciones de la Reina de los cielos y sus exhortaciones a la penitencia, el maravilloso espectáculo de Lourdes, sus tres santuarios, sus peregrinaciones, sus gracias de conversiones, llamamientos a la perfección y portentosas curaciones milagrosas.

Bienvenida sea esta vida, tan bien presentada por la editorial Herder, en la versión castellana, en este año del centenario. No vamos a reprocharle erratas de poca monta, que fácilmente podrá corregir el editor en otra edición, que sin duda no se hará esperar, como el poner Pío XI por Pío IX (p. 400) o 1872 por 1873 (p. 408). Otra errata ha llamado más la atención, pues aparece al principio del libro, cuando pone como fecha del nacimiento de la Santa el 1884 (p. 37), siendo así que en la página siguiente, en la nota 4, y en documento incontrovertible dice 1844. Pero además en el curso de la vida se ve que esta última es la fecha del nacimiento. Lo más impresionante de esta vida es tal vez que la Santa supiera llevar al principio de su vida una conducta tan inocente en medio de tanta miseria, émula de la que padece la gente de nuestras barracas, y el calvario, largo de duración por que pasó en su última enfermedad antes de su muerte, como si el Señor le hiciera pasar el purgatorio en este mundo. Ojalá tenga muchos lectores esta vida bien trazada y documentada.—M. QUERA, S. I.

CRONICA

L'Osservatore Romano de 2 de julio de este año publicó el adjunto decreto de la Congregación de Estudios sobre el libro «Introduction à la Bible», t. I. Desclée 1957:

SACRA CONGREGATIO DE SEMINARIIS ET STUDIORUM UNIVERSITATIBUS EXCELLENTISSIMIS LOCORUM ORDINARIIS ET FACULTATUM ECCLESIASTICARUM RECTORIBUS

Quantum Ecclesiae intersit, ut ad Sacerdotium contendentes solidis quidem tutisque argumentis ad Divinas Litteras atque ad res biblicas addiscendas graviter imbuantur, omnibus compertum est.

Cum vero Sacra haec Congregatio volumen cui titulus: «Introduction à la Bible, t. I. Introductione générale, Ancien Testament (Ed. Desclée et Cie., 1957)» diligenter perpenderit, illud, tum quod sanae paedagogiae praeceptis aptaeque methodi minime satisfacere videtur, tum aliis de causis, prorsus ineptum esse censuit.

Monentur igitur omnes ad quos pertinet, ut huiusmodi opus neque ut institutionis liber, neque ut praelectionum subsidium adhibendum sinant.

Datum Romae, ex Aedibus Sancti Callisti, die 21 m. aprilis a. D. MCMLVIII.

J. Card. PIZZARDO *Praefectus* † C. Confalonieri, Arch. Nicop. *A Secretis*

En el mismo número apareció un artículo con el título, «Una introduzione biblica e un documento opportuno», del cual damos los siguientes extractos.

«En el volumen de casi 900 páginas... se echan de menos aquel orden, aquella claridad y aquella solidez, que son quizás aún más necesarias en un trabajo, el cual aun no queriendo ser propiamente un libro de texto, está con todo destinado a iniciar en el estudio científico de la S. Escritura a los estudiantes y seglares cultos; es decir, a lectores más o menos provistos o aun desprovistos ante un libro no ciertamente fácil y obvio sin el auxilio de la viva voz de un maestro ilustrado.»

«Construir un libro, y un libro de este género, en gran parte sobre hipótesis, opiniones e inducciones, que necesitan ser sólidamente probadas, para sustituirlo a una construcción no del todo perfecta y completa, pero que tiene para sí la prueba y la aprobación de siglos, no parece científico... Con todo respeto a las buenas intenciones de los autores, se tiene la impresión de una tentativa que sorprende y turba, de transferir en pleno a la Iglesia como verdades definitivas, teorías y sistemas, ni indiscutidos, ni inconcusos.»

Se refiere luego el artículo a la posición de los autores acerca de la teoría de las cuatro fuentes del Pentateuco, de la *Formengeschichte*, del aspecto social de la inspiración y de los géneros literarios; y entiende que en la obra más que la figura del estudioso bíblico descrita en la *Divino afflante*, se ve la

del que se propone «rehacer *ab imis* la disciplina bíblica, después de XIX siglos de Cristianismo, como si antes nada se hubiese hecho, afirmando y no documentando, se diría casi ignorando las preciosas aportaciones cada día más extensas y más válidas, de las disciplinas profanas de todo género, sobre todo arqueológicas e históricas, a las grandes tesis tradicionales...; el volumen más que constructivo, nos ha parecido corrosivo».

«Nos vienen a la mente las altas y santas palabras con que los hijos de Israel, al renovar poderosas alianzas, confesaban juntamente no necesitarlas, bastando a su consuelo los libros santos... Si alguna vez hubo tiempos necesitados de consuelo, son cierto los nuestros; tiempos de peligrosas y pavorosas experiencias atómicas y de angustias inhumanas, pero también tiempos de 'tendencias a la vanificación del *contenido* de la Biblia' (La Civiltà Cattolica, 18 agosto 1957, 421). Precisamente cuando el Libro Divino nos queda como la única y última consolación.»

Parece han sido recogidos los ejemplares del libro que quedaban en venta, y se prepara una nueva edición corregida del libro, a poder ser, con la aprobación del Santo Oficio.

CRITICA TEXTUAL

Las aportaciones del Dr. Teófilo Ayuso y del R. P. José M.ª Bover, S. J., en el campo de la crítica textual estudiadas en Estados Unidos.—En los Estados Unidos, más de una vez, como lo prueban los trabajos del Prof. METZGER, de Princeton, se han estudiado y puesto de relieve las aportaciones que el Dr. D. Teófilo Ayuso y el R. P. José M.ª Bover, S. J., han venido haciendo en el terreno de la Crítica Textual.

Pero recientemente ha sido el Dr. John Raymond JANEWAY el que ha presentado una tesis doctoral, sumamente amplia, sobre el mismo asunto. La defendió el viernes, 18 de octubre de 1957, en la Universidad de *Southern California.* El tribunal estaba integrado por el Prof. TITUS, como presidente, y los Profs. FISHER, SEIFERT, ROSS Y MORENO.

Traducimos del inglés algunos párrafos del extracto que el mismo autor imprimió en el boceto-programa del acto.

«*Disertación. Investigación acerca de la Crítica Textual del Nuevo Testamento hecha por especialistas españoles, habida cuenta de su especial relación con las teorías y el texto de* WESTCOTT Y HORT.

Esta investigación es un estudio y evaluación de la obra de algunos especialistas españoles, principalmente de José M.ª Bover y Teófilo Ayuso Marazuela, en la Crítica Textual del Nuevo Testamento.

José M.ª Bover comenzó en 1923 la composición de un texto crítico del Nuevo Testamento Griego, basándose en un estudio cuidadoso de las anteriores ediciones críticas y en la aceptación del texto unánimemente aprobado por ellas. Hizo su propia elección crítica entre las lecciones, donde aquellas diferían. Sus publicaciones discuten e ilustran sus principios y métodos, ya usados por otros. La comparación estadística de algunos largos trozos del texto crítico de BOVER con el de WESTCOTT-HORT y el *textus receptus,* lleva a la conclusión de que los dos textos críticos están más unidos entre sí de lo que cualquiera de ellos lo está con el *textus receptus,* y que la mayor diferencia entre el texto de Bover y los otros textos Críticos depende en gran parte de sus formuladas diferencias en método y apreciación.

El trabajo primero de Ayuso discurrió por el área del llamado texto *cesariense*. El fue el primero en señalar una bifurcación básica de este texto en una parte prerrecensional y otra recensional. Solamente la última tiene alguna relación directa con Cesarea.

Ambos especialistas hicieron estudios en algunos de los más antiguos papiros y fragmentos unciales. Ambos coinciden en rechazar el *texto neutro* como realidad y en insistir en que el texto prerrecensional, que llega hasta el siglo II, es la base propia para la reconstrucción crítica del texto original.

BOVER, especialmente, desarrolló algunos métodos nuevos para la discriminación de los textos cursivos, que son testigos valiosos del texto prerrecensional. Esto le ha llevado a una revalorización tanto del texto occidental como del antiguo antioqueno.

Ayuso, desde 1941, se ha venido ocupando en el estudio de los manuscritos españoles de la Biblia Latina y ha comenzado la preparación de un trabajo exhaustivo de la *Vetus Latina Hispana*. Se analiza esto con miras a sus aportaciones al texto del Nuevo Testamento. Un resultado importante ha sido la reconstrucción de la historia de la interpolación referente a los tres testigos celestes en 1 Io 5, 7-8.

Algunos otros especialistas españoles son brevemente estudiados, y se intenta ofrecer una evaluación de la obra de los especialistas españoles en Crítica Textual.»

Tal es el resumen que el Dr. John RAYMOND JANEWAY hace de su propia disertación doctoral. Deseamos vivamente que pronto se publique esta valiosa aportación al estudio de la Crítica Textual contemporánea, para poder justipreciar los puntos de vista del autor y para que sus conclusiones definitivas puedan servir de orientación fructuosa en el movimiento científico actual.

Necrología

El 12 de febrero último falleció en Toulouse el P. JOSÉ BONSIRVEN, S. J. Había nacido en Lavaur en 1880, y después de cursar los estudios de Humanidades, entró en París en el Seminario de S. Sulpicio. Ordenado de sacerdote en 1903, enseñó luego dos años Sagrada Escritura en el Seminario mayor de Albi. Los progresos que hizo en las ciencias sagradas movieron a sus Superiores a enviarle en 1906 a la *Escuela Bíblica* de Jerusalén, para que se formara bajo la dirección del P. Lagrange, O. P. y completara luego sus estudios en Roma, principalmente asesorado por el célebre F. Vigouroux. Aquí se le despertaron sus aficiones a profundizar en el estudio sobre el viejo judaísmo y en su relación con el Nuevo Testamento. Obtenida la licenciatura en 1909, frecuentó el Instituto Bíblico, que acababa de abrirse.

Vuelto a su diócesis en 1910 y lugar de nacimiento, le cogió en 1914 la primera guerra europea, en la que figuró de capellán militar. Al caer prisionero, pasó a Münster, en donde enseñó teología y sagrada Escritura a los seminaristas. Terminada la guerra, entró en 1919 en el noviciado de la Compañía de Jesús, y después de un viaje a Oriente (1923-24) enseñó en Enghien teología y Sagrada Escritura. Se circunscribió a la exégesis del N. T., que por fin en 1948 enseñó en el Pontificio Instituto Bíblico hasta terminar el curso de 1953, cátedra que hubo de dejar por la enfermedad del corazón que

le llevó al sepulcro. Sus trabajos principales versaron sobre exégesis del Nuevo Testamento y sobre el judaísmo. Conviene mencionar siquiera sus siguientes obras: *Le Judäisme palestinien aux temps de Jesus-Christ* [2] (Paris, 1934); *Théologie du Nouveau Testament* (1951); *La Bible apocryphe. En marge de l'Ancient Testament* (1953); *Textes rabbiniques des deux premiers siècles chrétiens* (Roma, 1954). Puede verse la larga lista de sus escritos en «Biblica» 39 (1958) 265-268.

El 23 de diciembre de 1957 entregó su alma a Dios en Aix de Provenza, a la edad de 78 años el R. P. MIGUEL D'HERBIGNY, cuyo tratado *De Ecclesia* se hizo famoso en su tiempo por la novedad. En 1926 fué consagrado obispo para ejercer el apostolado en Rusia, misión que no dió resultado por el sectarismo de los soviets. Mons. d'Herbigny dirigió en Roma el *Russicum*, y después se acogió en el Colegio de S. Miguel de Bruselas de 1934 a 1937. Ultimamente parece vivía completamente retirado.

El 8 de marzo último la Sociedad Mariológica alemana perdió su fundador y director CARLOS FECKES (1894-1958), víctima de un ataque de apoplejía a los 63 años. Doctor en filosofía y teología por la Universidad de Colonia, se dedicó con especialidad a la Mariología. Editó la parte mariológica de la teología de Scheeben, y luego toda su soteriología. Desde 1954 comenzó la reedición de tratados mariológicos de diversos autores (Eadmero, Bérulle, S. Francisco de Sales) con el título *Kleine marianische Bücherei*, y fue el coeditor del compendio en curso de publicación *Lexicon der Marienkunde*. Pero su labor principal fue el haber fundado y promovido la Sociedad Mariológica de lengua alemana: *Mariologische Arbeitsgemeinschaft Deutscher Theologen*. El Papa actual le nombró en 1911 prelado doméstico de S. S. y recientemente miembro de la Academia Pontificia Teológica Romana.

El 27 de marzo murió en el Hospital de San Vicente de New York City el P. JOSÉ O'ROURKE, S. I., quien durante 29 años estuvo al servicio del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, y por seis años (1924-1930) fué su Rector. Había nacido en Nueva York en 1875 y en 1895 entró en la Compañía de Jesús. Terminados brillantemente sus estudios, y después de enseñar en el Colegio de Woodstock humanidades y retórica, fué llamado a Roma en 1913 al Instituto Bíblico, fundado pocos años antes, para enseñar la lengua griega y papirología. A esto se añadió luego la cátedra de exegesis de N. T. (1916-18 y 1921-26). En su rectorado entraron a enseñar en el Instituto Bíblico ocho nuevos profesores, y comenzaron a enseñarse las lenguas egipcíaca, sánscrita, iránica, armenia y geórgica. El P. O'Rourke fué el fundador de la casa del Instituto en Jerusalén, cuya primera piedra puso el Patriarca latino. En 1927 se terminó la construcción de la casa, tan sólida que resistió al fuerte terremoto de este mismo año. En 1928 alcanzó de la Santa Sede para el Instituto Bíblico el poder conferir grados. Promovió las excavaciones en Jerusalén, aportando recursos económicos. Interrumpió su estancia en Roma, volviendo a los Estados Unidos en 1937, y volvió, al terminar la segunda guerra mundial, a enseñar de nuevo papirología en el Instituto Bíblico de Roma (1946-47), hasta que partió en 1947 a Jerusalén como Superior de la casa por él fundada. En 1949 volvió a su tierra natal, algo avejentado, hasta que en 1957 aparecieron los primeros síntomas de la enfermedad que le ha llevado al sepulcro.

Literatura Eclesiástica Española

Año 1956[1]

I.—A) GENERALIDADES DE TEOLOGIA

ALDAMA, JUAN A. DE, S. I., *Pío XII y la teología nueva:* Salmant 3 (1956) 303-320.

CORRAL, JOSÉ M.ª, *El problema de las causas de la vida y las concepciones del mundo.*—Espasa-Calpe, S. A. (Madrid, 1956) 275.

CUBELLS, FERNANDO, PBRO., *La función normativa de la Teología:* RevEspT 16 (1956) 341-357.

Enciclopedia de la Religión Católica, 7 t. con láms.—Dalmau y Jover (Barcelona, 1950-1956).

Enciclopedia del Sacerdocio, dirigida por JOSÉ CACCIATORE, C. SS. R. Adaptación y vers. española por TOMÁS TERESA LEÓN, PBRO. y PÉREZ HORMAZUELA, t. I.—Edit. Taurus (Madrid, 1956) 349.

FERNÁNDEZ JIMÉNEZ MANUEL, *Un paso más hacia la solución del problema de la evolución del dogma. ¿Existe el llamado virtual revelado?:* RevEspT 16 (1956) 289-339.

GABRIEL DE SOTIELLO, O. F. M. CAP., *El Existencialismo y la Doctrina Católica:* EstFranc 57 (1956) 249-270.

GREENSTOCK, DAVID L., T. O. P., *Otra vez el problema teológico:* CiencTom 83 (1956) 573-600.

IGUACEN BORAU, DAMIÁN, *Comparaciones para la enseñanza de la Doctrina Cristiana,* 2.ª ed.—Edit. Vilamala (Barcelona, 1956) 320.

Instrucciones Parroquiales para la Diócesis de Solsona, II. *Los Mandamientos.*—Impr. José Figueras (Solsona, 1956) 270.

LÓPEZ MORANT, GABINO, PBRO., *Segundo Curso de Bachillerato. Plan 1953. Jesucristo en el Antiguo Testamento, en los Evangelios.*—Ed. Gredos (Madrid, 1956) 254.

LORING, JORGE, S. I., *Para salvarte. Compendio de las verdades fundamentales de nuestra santa religión y normas para vivirlas,* 4.ª ed.—Edit. Sal Terrae (Santander, 1956) 220.

MARTÍN HERNÁNDEZ, PEDRO, O. D., *Catecismo Romano.* Traducción, introducción y notas.—B. A. C. (Madrid, 1956) LX-1053.

---

[1] Suprimimos del elenco toda literatura filosófica, la ascética que no sea simplemente teológica, toda mención de libros litúrgicos que sean meros devocionarios, libros de meditaciones, misales o manuales de preces, y también toda la parte de misionología, reservando esta mención a las revistas consagradas a estas especialidades.

MONSEGÚ, BERNARDO, C. P., *El Papa, la Teología y el sacerdocio del laicado:* RevEspT 16 (1956) 157-172.

MOUROUX, JEAN, *Sentido cristiano del hombre.* Trad. del francés por Mateo de Torre, C. M. F.—Edic. Studium (Madrid, 1956) XIII-254.

OLGIATI, FRANCISCO, PBRO., *Silabario de la Teología.* Trad. de Antonio Briva.—Edit. Luis Gili (Barcelona, 1956) 372.

QUINET, CARLOS, PBRO., *El libro de la catequista. Un libro de ejercicios para un repaso vivido de los capítulos del Credo.*—Edit. Vilamala (Barcelona, 1956) 304.

RIMAUD, JEAN, S. I., *Sobre la educación religiosa.* Trad. del francés por Constantino Ruiz-Garrido.—Edic. FAX (Madrid, 1956) 262.

RIPALDA, JERÓNIMO, *Resumen de la doctrina cristiana según el Catecismo de...*, 6.ª ed.—Apostolado de la Prensa (Madrid, 1956) 16.

RUANO RAMOS, JUAN A., *Catecismo explicado,* para la escuela y para la vida. Acomodado al nuevo cuestionario oficial del primer curso de Religión de Bachillerato, 22.ª ed.—Tip. «Calatrava» (Salamanca, 1956) 140.

— *El dogma católico para la escuela y para la vida.* Texto de Religión para cuarto curso de Bachillerato, 22.ª ed.—Tip. «Calatrava» (Salamanca, 1956) 152.

SAMSÓ, JOSÉ, *Guia per a catequistes,* 2.ª ed.—Edic. Balmes (Barcelona, 1956) 430.

SCHURR, VICTOR, C. SS. R., *La predicación cristiana en el siglo XX.* Traducción y adaptación al castellano por A. Hortelano, C. SS. R.—Edit. «El Perpetuo Socorro» (Madrid, 1956) 350.

TORRES CALVO, ANGEL, *Diccionario de textos sociales pontificios.* Biblioteca «Fomento Social».—Compañía Bibliográfica Española, S. A. (Madrid, 1956) XXXII-1173.

VACA, CÉSAR, O S. A., *Teología y sexualidad:* RelCult (1956) 61-82. 245-269.

B) FUNDAMENTAL

ALVAREZ DE LINERA, ANTONIO, *Galería de convertidos. La familia Cohen:* RevEspir 15 (1956) 309-334.

— *Dudas y fe.* (Colección Scientia, 16).—Edic. Studium (Madrid, 1956) 78.

ANDÉREZ ALONSO, VALERIANO, S. J., *Hacia el origen del hombre.* Prólogo por Bermudo Meléndez, 1.ª ed. por Pedro Juan Azpeitia Ezpondaburu, S. J.—Universidad Pontificia (Comillas [Santander] 1956) 390.

ARÍN ORMAZÁBAL, ANGEL DE, S. J., *Revelaciones y apariciones privadas:* HechD 32 (1956) 205-212.

BALMES, JAIME, PBRO., *La Religión demostrada al alcance de los niños,* sexta edición.—Apostolado de la Prensa (Madrid, 1956) 90.

BARTINA, SEBASTIÁN, S. I., *Hacia los orígenes del hombre. El Transformismo hoy. ¿Dispersión, poligenética o monogenismo estricto?*—Edit. IFIBA (Barcelona, 1956) 79.

— *El poligemismo:* Espíritu 5 (1956) 13-31.

— *La antigüedad del hombre:* Ibérica 23 (1956) 386-388.

BOVIS, ANDRÉ DE, S. J., *Permanence et variations dans l'Eglise: les relations avec la societé temporelle:* Documentos 21 (1956) 45-73.

BRIVA, A., PBRO., *Los seglares en la Iglesia:* ApSac 13 (1956) 134-140.

CASCANTE, JUAN M.ª, PBRO., *En torno al problema de las relaciones entre María y la Iglesia:* ApSac 13 (1956) 430-435.

DONDEYNE, A., PBRO., *Le muable et l'immuable dans la vie de l'Eglise:* Documentos 21 (1956) 15-27.

ESTEBAN ROMERO, ANDRÉS AVELINO, PBRO., *La Iglesia inmutable y actual siempre en la mutabilidad de los tiempos:* Documentos 22 (1956) 51-61.

FEDERICI, JULIO, C. S. J., *Religión y Cristianismo.* Trad. del Dr. Antonio Alvarez de Linera.—Soc. de Educ. «Atenas» (Madrid, 1956) 482.

GARCÍA, FÉLIX, O. S. A., *La santidad de la Iglesia:* RelCult (1956) 185-215.

GRASSO, DOMENICO, S. I., *Génesis y Psicología de la conversión.* Trad. del italiano por José Múnera, S. I.—Edic. Eler (Barcelona, 1956) 111.

ISERN FABRA, JOAQUÍN, *Jesucristo. Su proceso ante el Sanedrín judío y tribunal romano.*—Edit. Católica Española, S. A. (Sevilla, 1956) 72.

ITURRIOZ, DANIEL, S. J., *El Estado Vaticano:* HechD 32 (1956) 366-376.

KNOX, RONALD ARBUTHNOTT, *El torrente oculto* [6 conferencias apologéticas]. Trad. del inglés por Antonio Ugalde y Mariano del Pozo.—Ed. Rialp (Madrid, 1956) 347.

LAFON, GUY, *La tradition, Fondement de la foi:* Documentos 22 (1956) 17-31.

LUNN, ARNOLD, *Ahora ya veo.* [Autobiografía y apologética de este converso inglés]. Trad. de Fernando Aguirre de Cárcer. (Col. Piscis, 8).—Edit. Escelicer, S. A. (Madrid, 1956) 390.

MARÍN NEGUERUELA, NICOLÁS, PBRO., *¿Por qué soy católico? o Apologética elemental,* 10.ª ed.—Soc. de Educ. «Atenas», S. A. (Madrid, 1956) 319.

MARINA, BERNARDINO, O. P., *La obediencia y el magisterio de la Iglesia:* CiencTom 83 (1956) 355-381.

MESEGUER, PEDRO, S. I., *Qué es y qué no es aburguesamiento de la religión:* RazFe 154 (1956) 43-49.

MINOLI, EUGENIO, *I laici tramite tra la Chiesa e il tempo:* Documentos 22 (1956) 33-42.

OWEN, FRANCIS DUDLEY, *Tú y miles como tú* [a los que no han dado con el camino cierto de la Iglesia]. Trad. de Antonio Alvarez de Linera.—Ediciones Studium (Madrid, 1956) 128.

PÁRAMO, SEVERIANO DEL, S. J., *La persona de Jesús ante la crítica liberal, protestante y racionalista.*—Edit. Sal Terrae (Santander, 1956) 202.

PHILIPS, G., PBRO., *Misión de los seglares en la Iglesia.* (Col. Prisma, 33).—Trad. de Julio Belloso.—Edic. «Dinor», S. L. (San Sebastián, 1956) 296.

RAHNER, CARLOS, S. J., *Visiones y profecías.* Vers. española, por Miguel Altolaguirre, O. S. B. (Col. «Prisma», 32).—Edic. «Dinor», S. L. (San Sebastián, 1956) 136.

RAYMOND, M., O. C. S. O., *Un trapense pregunta: ¿en qué consiste el mal?* (a los bachilleres de los colegios católicos). Trad. y adap. de la 2.ª edición norteamericana por Felipe Ximénez de Sandoval.—Ed. Studium (Madrid, 1956) 91.

RIQUET, MIGUEL, S. J., *La Iglesia, libertad del mundo.* Confer. cuaresmales de N. Sra. de París de 1955. Vers. española de A. O. León.—Edic. Desclée de Brouwer (Bilbao, 1956) 216.

RODRÍGUEZ BACHILLER, ANGEL, *¿Existe Dios? ¿Existe el más allá? (Diálogos filosóficos).*—Edit. Pueyo (Madrid, 1956) 66.

ROSSI, GIOVANNI, *Herejías de nuestro tiempo.* Trad. de la 2.ª ed. italiana de Antonio Marcos de la Fuente.—Edic. Studium (Madrid, 1956) 260.

ROSTENNE, PAUL, *La fe de los ateos. Introducción a una concepción cristiana de la historia.*—Fomento de Cultura (Valencia, 1956) 259.

SALAVERRI, JOAQUÍN, S. I., *Un aspecto dogmático de la «neutralidad política» de la Iglesia y de la «coexistencia»:* RazFe 153 (1956) 419-426.

— *El Derecho en el Misterio de la Iglesia:* Congreso de Ciencias de la Universidad de Salamanca, sec. III (1956) 1-54.

SAURAS, EMILIO, O. P., *Inmutabilidad, capacidad de adaptación y variabilidad de la Iglesia:* Arb 35 (1956) 381-402.

— *Lo variable y lo invariable en la Iglesia. Aspecto telógico del problema:* Documentos 21 (1956) 75-92.

SEGARRA, FRANCISCO, S. I., *Iglesia y Estado.* Nueva edición notablemente ampliada.—IFIBA ediciones (Barcelona, 1956) 167.

SHEEN, FULTON, J., OBS., *Religión sin Dios.* Trad. de Rafael Caldentey Prohens.—Edit. Planeta (Barcelona, 1956) 363.

TELLECHEA, J. IGNACIO, *Sectores, límites, elementos y condiciones de lo mudable en la Iglesia:* Documentos 22 (1956) 1-16.

TOTH, TIHAMER, OBP., *Creo en la Iglesia,* 3.ª ed.—Soc. Educ. Atenas (Madrid, 1956) 336.

TUYA, MANUEL DE, O. P., *Revelación profética con inspiración bíblica:* CiencTom 83 (1956) 473-506.

URDANOZ, TEÓFILO, O. P., *Lo mudable y lo inmutable en la Iglesia:* Documentos 21 (1956) 29-44.

ZARAGÜETA, JUAN, PBRO., *Vue d'ensemble sur l'inmutabilité et la mutabilité de l'Eglise:* Documentos 22 (1956) 43-49.

ZULUETA, ADRIÁN, S. J., *La Resurrección de N. S. Jesucristo.* Conferencia.—El Siglo de las Misiones (Bilbao, 1956) 56.

C) DOGMATICA

ABÁRZUZA, FRANC. XAVER, O. F. M. CAP., *Manuale Theologiae Dogmaticae,* II. *De Deo uno, trino, creante, elevante ac de novissimis.* III. *De Verbo incarnato. De Bta. Virgine Maria. De Gracia Christi et de virtutibus infusis,* ed. 2.ª—Edit. Studium de Cultura (Madrid, 1956) XXIV-471; XXIII-651.

ALAMEDA, SANTIAGO, O. S. B., *María Segunda Eva. Tratado teológico biográfico sobre la Santísima Virgen.*—Edic. Estíbaliz (Vitoria, 1956) LXI-680.

ALDAMA, JOSÉ A. DE, S. I., *Consideraciones sobre la Realeza de Nuestra Señora:* EstEcl 30 (1956) 459-468.

ALONSO, JOAQUÍN, C. M. F., *Carne y Espíritu en el Culto al Sagrado Corazón de Jesús:* IICl 49 (1956) 360-371. 405-414.

ARINTERO, JUAN G., O. P., *Cuestiones Místicas.* Introd. de Sabino M. Lozano, O. P. Nueva edición.— B. A. C. (Madrid, 1956) LVI-690.

BAPTISTE, J., *La fe en el amor de Dios,* por una Hermana de la Providencia. Vers. castellana por María de Echarri, 3.ª ed.—Ed. Apostolado de la prensa (Madrid, 1956) 306.

BARTOLOMEI TOMMASO M., O. S. M., *La qualità del merito sociale di Maria:* EphMar 6 (1956) 129-161.

BASILIO DE SAN PABLO, C. P., *Valor ascético de la Consagración a María:* EstMar 17 (1956) 415-451.

— *La teología de la realeza de María en la enciclica «Ad caeli reginam»:* EphMar 6 (1956) 163-191.

BENITO, LUIS M.ª, *¿Por qué es válido el bautismo de los niños?:* Proyección 3 (1956) 202-205.

BOURASSA, FRANÇOIS, S. J., *Dévotion au Sacré-Coeur et Exercices spirituels:* SciencEccl 8 (1956) 205-235.

BUJANDA, JESÚS, S. I., *Adán y tú y la teología católica.*—Edit. Razón y Fe, S. A. (Madrid, 1956) 353.

CALZADA OLIVERAS, JOSÉ, PBRO., *La Maternidad divina y la Realeza de María o la Realeza trascendente de María:* EstMar 17 (1956) 317-358.

CANTIN, ROGER, S. J., *La troisième degré d'humilité et la gloire de Dieu selon saint Ignace de Loyola:* SciencEccl 8 (1956) 237-266.

CAPMANY CASAMITJANA, JOSÉ, PBRO., *La Resurrección del Señor. Ensayo de síntesis teológica.* Oración inaugural del curso académico 1956-1957.—Seminario Conciliar de (Barcelona, 1956) 110.

— *El descendimiento al limbo de los Padres: Misterio soteriológico de Sábado Santo:* ApSac 13 (1956) 69-74.

— *La salvación de los niños muertos sin el bautismo:* Lum (1956) 289-316.

CRISÓSTOMO DE PAMPLONA, O. F. M. CAP., *Elaboración de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción:* EstFranc 57 (1956) 41-72.

DELGADO VARELA, JOSÉ M.ª, O. DE M., *La Maternidad espiritual y la Realeza de María:* EstMar 17 (1956) 377-401.

ESCÁMEZ, JOSÉ M.ª, O. P., *La racionalidad de la obediencia:* CiencTom 83 (1956) 271-303.

Estudios Marianos. Organo de la Sociedad Mariológica Española. Año XV, v. XVII.—Librería Científica Medinaceli (Madrid, 1956) 558.

Estudios Mariológicos. Memoria del Congreso Mariano Nacional de Zaragoza, 1954.—Comisión ejecutiva. Palacio arzobispal (Zaragoza, 1956) 1014.

Evolucionismo (El) en filosofía y en teología. Congreso de ciencias eclesiásticas con ocasión del VII centenario de la Universidad de Salamanca, organizado por la Universidad Pontificia (29 de abril-7 de mayo de 1954).—Juan Flors, edit. (Barcelona, 1956) VIII-252.

FERRO COUSELO, M., *El virtual revelado:* Compostel 1 (1956) 589-608.

GIRBAU, BASILIO M.ª, O. S. B., *La realeza de María en las liturgias bizantina y siro-antioquena.* Scripta et Documenta (Abadía de Montserrat) 6 (1956) 101-126.

— *La realeza de María en las liturgias bizantina y siro-antioquena:* EstMar 17 (1956) 75-94.

GREGORIO DE JESÚS CRUCIFICADO, O. C. D., *Realeza de María y esclavitud Mariana:* EstMar 17 (1956) 403-413.

HERVÉ, CARRIER, S. J., *La «caritas discreta» et les Exercices spirituels:* Scienc-Eccl 8 (1956) 171-203.

IGARTÚA, JUAN MANUEL DE, *El Misterio de Cristo Rey. Rey de los Siglos.*—El Mensajero del Corazón de Jesús (Bilbao, 1956) 261.

ILDEFONSO DE LA INMACULADA, O. C. D., *La Realeza y la corredención según la Encíclica «Ad caeli Reginam»:* EstMar 17 (1956) 359-375.

INCHAURRAGA, PLÁCIDO, *La corredención mariana:* Lum (1956) 183-212.

ISIDORO DE SAN JOSÉ, O. C. D., *Los principios de la josefología. ¿Es el primer principio la paternidad de San José?:* EstJos 10 (1956) 16-52.

ITURRIOZ, DANIEL, S. I., *Carismas. De la encíclica «Mystici Corporis» al Concilio Vaticano:* EstEcl 30 (1956) 481-494.

JOSÉ A. DEL NIÑO JESÚS, O. C. D., *Una Pastoral* [del obispo de Lodi] *y una Declaración episcopal colectiva sobre San José* [del episcopado del Canadá]: EstJos 10 (1956) 75-82.

LOMBAERDE, JULIO M.ª, M. de N. Sra. del S. S., *Conoce a María. Principios teológicos de la vida íntima con la Reina de los Corazones, según los Doctores, los Santos y los Teólogos.* Trad. del francés por Ignacio Núñez. Edit. Vilamala (Barcelona, 1956) 495.

LUIS, ANGEL, C. SS. R., *Alcance doctrinal de la Encíclica «Ad Caeli Reginam»:* EstMar 17 (1956) 11-25.

MARTÍNEZ BALIRACH, J., S. J., *Un esquema de perfección sacerdotal:* SalTer 44 (1956) 70-83. 321-332. 533-539.

MARTÍNEZ DE LAHIDALGA, JOSÉ M.ª, *La realeza de María en la Liturgia hispanovisigoda:* ScriptVict 3 (1956) 45-61.

Matrimonio Sacramento, 2.ª ed.—Edit. P. I. L. S. A. (Madrid, 1956) 158.

MESA, JOSÉ M., C. M. F., *¿Existe una espiritualidad apostólica?:* RevEspir 15 (1956) 152-183. 277-294.

MURPHY, JOHN P., S. J., *Mary and the Mass:* EphMar 6 (1956) 79-82.

NICOLAU, MIGUEL, S. I., *La encíclica «Haurietis aquas»* [de 15 de mayo de 1956 sobre el culto y devoción al Corazón de Jesús]: RazFe 154 (1956) 283-293.

NIETO, LUIS M.ª, S. I., *El cordero de Dios.*—Imp. y lib. A. Ortega (Salamanca, 1956) 93.

ORDÓÑEZ, VALERIANO, S. J., *El socerdocio de los fieles:* RevEspT 16 (1956) 359-379.

OROMÍ, MIGUEL, O. F. M., *Una metafísica esencialista* (continuación): VerVid 14 (1956) 181-201. 431-441.

PEINADOR, MÁXIMO, C. M. F., *El «sensus fidei» y el progreso dogmático en el misterio marial:* EphMar 6 (1956) 463-473.

PÍO M.ª DE MONDREGANES, O. F. M. CAP., *El Espíritu Santificador.*—Centro de Propaganda (Madrid, 1956) 326.

PRADA, BENITO, C. M. F., *La redención y el débito de María en la «Ineffabilis» en sus esquemas y en los votos de los teólogos:* EstMar 17 (1956) 501-551. 17 (1956) 501-551.

— *Consociationis Deiparae V. cum Christo adversus novatorum censuras vindicatio juxta Pii XII magisterium:* EphMar 6 (1956) 5-43.

RIERA, CAMILO, PBRO., *Doctrina de los Símbolos Toledanos sobre el Espíritu Santo.* Dissertatio ad Lauream in Facultate Theologica Pont. Univers. Gregorianae.—Tipogr. Balmesiana (Vic, 1956) 182.

RODRÍGUEZ, VICTORINO, O. P., *La culpa y su especificación:* CiencTom 83 (1956) 65-86.

ROMÁN DE LA INMACULADA, O. C. D., *Pertenencia de San José al orden de la unión hipostática:* EstJos 10 (1956) 147-156.

ROYO MARÍN, ANTONIO, O. P., *Teología de la salvación.*—B. A. C. (Madrid, 1956) XX-658.

SAURAS, EMILIO, O. P., *El Cuerpo Místico de Cristo,* 2.ª ed.—B. A. C. (Madrid, 1956) VIII-940.

— *Alcance y contenido doctrinal del título de Reina en María:* EstMar 17 (1956) 265-316.

XV Semana de Teología (19-24 sept. 1955). Problemas de actualidad en Teología Sacramentaria. Otros estudios.—C. S. de I. C., Inst. Francisco Suárez (Madrid, 1956) 474.

SPIAZZI, RAIMUNDO, O. P., *El Espíritu Santo en la vida cristiana.* Trad. del italiano por Francisco Aparicio, Pbro.—Edic. Studium (Madrid, 1956) 221.

SUHARD, EMMANUEL, CARD., *Dios, Iglesia, Sacerdocio.* Tres postorales. Traducción de Eulogio Ramírez y Jesús San Clemente, 2.ª ed.—Ed. Rialp (Madrid, 1956) 434.

URDÁNOZ, TEÓFILO, O. P., *Teología de la obediencia religiosa:* CiencTom 83 (1956) 219-270.

VAN HOUTRYVE, IDESBALD, O. S. B., *En el Espíritu de Cristo.* Vers. española por Mauro M. Huici, monje de El Paular (Col. «Monte César»).—Ed. Studium (Madrid, 1956) 78.

XIBERTA, BARTOLOMÉ, O. CARM., *Observaciones al margen de la controversia sobre la conciencia humana de Jesucristo:* RevEspT 16 (1956) 215-233.

ZAHONERO VIVÓ, JOSÉ - MARTÍN PEÑALBA, MIGUEL A., *El dogma católico y su metodología.*—Ed. Marfil (Alcoy, 1956) 173.

II.—A) BIBLICA

a] *Generalidades*

Biblia en imágenes. Edic. en castellano.—Edit. Herder (Barcelona, 1956) 320, con láminas.

Biblia (La) y el sacerdote. [Trabajos sobre la influencia de la Biblia en la vida pastoral]. Trad. de Javier Goitia, Pbro. (Biblioteca de estudios pastorales).—Edit. Desclée de Brouwer (Bilbao, 1956) 317.

Biblia, N. T. Evangelios: Jesucristo. Cuadros evangélicos. Patrocinada por el Caudillo de España, Francisco Franco Bahamonde, 2.ª ed.—Ed. Espasa-Calpe (Madrid, 1956) XVI-265 + 131 láms.

CARLOS DE VILLAPADIERNA, O. F. M. CAP., *Proforística de los nuevos avances bíblicos:* NaturGrac 3 (1956) 5-23.

CLAUDEL, PAUL, *Amo la Biblia.* Trad. castellana y prólogo de Juan B. Bertrán, S. J.—Ed. Vergara (Barcelona, 1956) 203.

CHARLIR, CÉLESTIN, O. S. B., *La lectura cristiana de la Biblia.* Vers. castellana de José Pereña, sobre la 5.ª ed.—Edit. Litúrgica Española, S. A. (Barcelona, 1956) XV-435.

DÍEZ MACHO, ALEJANDRO, M. G. C., *Un manuscrito hebreo protomasorético y nueva teoría acerca de los llamados MMS. Ben Naftali:* EstBibl 15 (1956) 187-222.

GIL ULECIA, ANTONIO, PBRO., *En el centenario de la Biblia de Gutemberg:* EstBíbl 15 (1956) 279-285.

GONZÁLEZ LAMADRID, ANTONIO, PBRO., *Los descubrimientos de Qumrán.*— Instituto Español de Estudios Eclesiásticos (Madrid, 1956) 413.

PORROW, GEORGE. *La Biblia en España.*—Edit. Fama (Barcelona, 1956) 604.

SERAFÍN DE AUSEJO, O. F. M. CAP., *El «sensus plenior» de la Sagrada Escritura:* EstBíbl 15 (1956) 95-104.

b] *Antiguo Testamento*

ALONSO SCHÖKEL, LUIS, S. I., *Tres imágenes de Isaías:* EstBíbl 15 (1956) 63-84.

COLUNGA, ALBERTO, O. P., *El cielo nuevo y la sierra nueva:* Salmant 3 (1956) 485-492.

PRADO, JUAN, *Ultimos esbozos católicos sobre el Pentateuco:* Sef 16 (1956) 154-171.

PRECEDO LAFUENTE, JESÚS, *La pena de muerte en el Pentateuco:* Compostel 1 (1956) 557-587.

YUBERO, DIONISIO, PBRO., *El conocimiento bíblico de Dios:* CultBíbl 13 (1956) 23-25.

ZOLLI, EUGENIO, *Contributo alla semantica di yadà:* Sef 16 (1956) 23-31.

c] *Nuevo Testamento*

ALONSO, JOSÉ, S. I., *La oración dinámica en acción recomendada por San Ignacio y las indicaciones sobre la misma en el Nuevo Testamento:* MiscCom 25 (1956) 187-201.

BENAVIDES, LUIS, *¿Epilépticos o endemoniados?* Proyección (1956) n. 8, páginas 32-35.

CALMEL, P. TH., O. P., *Siguiendo el Evangelio.* Trad. de Francisco Aparicio, S. J.—Ed. Studium (Madrid, 1956) 95.

COLUNGA, ALBERTO, O. P., *Las parábolas evangélicas:* CultBíbl 13 (1956) 89-91. — *El fariseo y el publicano:* Ibid. 136-138.

GONZALO MAESO, DAVID, *Lengua original autor y estilo de la Epístola a los Hebreos:* CultBíbl 13 (1956) 202-215.

REY MARTÍNEZ, MANUEL, PBRO., *Historia y arte en el tercer Evangelio:* Compostel 1 (1956) 2-51.

SANTOS OTERO, AURELIO DE, *Los Evangelios Apócrifos.* Col. de textos griegos y latinos, vers. crítica, estudios introd., coment. e ilustr.—B. A. C. (Madrid, 1956) XVI+761+37 láms.

SERAFÍN DE AUSEJO, O. M. CAP., *¿Es un himno a Cristo el prólogo de San Juan? Los himnos cristológicos de la Iglesia primitiva y el prólogo del IV evangelio:* EstBíbl 15 (1956) 223-277. 381-427.

VACCARI, P. A., S. J., *Las citas del Antiguo Testamento en la Epístola a los Hebreos:* CultBíbl 13 (1956) 239-243.

YUBERO, DIONISIO, PBRO., *El sentido de «ef'o» (ni quo) en Rom. 5, 12;* CultBíbl 13 (1956) 151-156.

d] *Versiones*

AYUSO MARAZUELA, TEÓFILO, PBRO., *La Biblia visigótica de la Cava dei Tirreni. Contribución al estudio de la Vulgata en España.*—C. S. de I. C., Inst. «Francisco Suárez» (Madrid, 1956) 206 con láms.

— *La Biblia visigótica de la Cæva dei Tirreni:* EstBíbl 15 (1956) 5-62.

BARTINA, SEBASTIÁN, S. I., *«Alabar», no «Confesar». Un acierto en la nueva versión de los Salmos;* EstEcl 30 (1956) 37-66.

CRIADO, RAFAEL - SEGOVIA, AUGUSTO, S. I., *La Vetus Latina Hispana. Primicias de una edición crítica:* EstEcl 30 (1956) 67-79.

DÍAZ FERNÁNDEZ, JOSÉ M.ª, M. S. C., *Ediciones del Targum Samaritano. Los fragmentos del Targum samaritano publicados:* EstBíbl 15 (1956) 105-108. 297-300.

DÍEZ MACHO, ALEJANDRO, M. S. C., *Fragmento de una nueva recensión del Targum de Jonatán ben Uzziel a los Profetas* (= T. S. B. 121): Sef 16 (1956) 405-406.

— *Un nuevo Targum a los Profetas:* EstBibl 15 (1956) 287-295.

— *Una copia de todo el Targum jerosolimitano en la Vaticana:* EstBíbl 15 (1956) 446-447.

FUSTE ARA, RAMÓN, *El fragmento targúmico T. S. B. 3 de la Biblioteca Universitaria de Cambridge:* EstBíbl 15 (1956) 85-94.

MORREALE, M.-GARDINE, C. W., *La primera epístola de San Pablo a los Corintios, según el manuscrito escurialense I-j-2:* AnalSacraTarrac 29 (1956) 273-312.

TORRES AMAT, FÉLIX, *La Santa Biblia. El Nuevo Testamento,* t. I. *Los Evangelios. Hechos de los Apóstoles.* Versión de ——. con notas de Pascual Rambla.—Edit. Vilamala (Barcelona, 1956) 519.

— *La Santa Biblia,* 7 v. con grab. y mapas, 6.ª ed.—Edit. Vilamala (Barcelona, 1956).

e] *Teología Bíblica*

ALONSO DÍAZ, J., S. J., *La estructura de la fe, según la Epístola a los Hebreos:* CultBíbl 13 (1956) 244-250.

ASSOUAD, NICCOLA, O. F. M., *E'«Polysemos» il Protovangelo:* EphMar 6 (1956) 83-88.

CADARSO, HONORIO, *Los fundamentos escriturísticos de la Inmaculada Concepción según la Bula «Ineffabilis Deus»:* RevEspT 16 (1956) 173-191.

CASTRO, AGUSTÍN, *En Cristo Jesús:* Proyección 3 (1956) 193-196.

CENCILLO, LUIS, *Concepto de fuego ultramundano:* Proyección 3 (1956) 102-109.

COLUNGA, ALBERTO, O. P., *El milenio (Apoc. XX, 1-6):* Salmant 3 (1956) 220-227.

FELIPE DE FUENTERRABÍA, O. F. M. CAP., *El Purgatorio en la literatura judía precristiana:* EstFranc 57 (1956) 5-40.

FERNÁNDEZ, J., *La Teleiosis o perfección cristiana en la Epístola a los Hebreos:* CultBíbl 13 (1956) 251-259.

GOITIA, JOSÉ, O. F. M., *La noción dinámica del* πνεῦμα *en los libros sagrados:* EstBíbl 15 (1956) 147-185. 341-380.

GONZÁLEZ RUIZ, JOSÉ M.ª, PBRO., *San Pablo al día.*—Juan Flors (Barcelona, 1956) 196.

— *La dignidad de la persona humana según San Pablo.*—Inst. Social León XIII (Madrid, 1956) 187.

HERNÁNDEZ, JUAN, F., PBRO., *La Virginidad de María:* CultBíbl 13 (1956) 72-83.

IRURETAGOYENA, JOSÉ M.ª, *La gracia santificante en Tit. 3, 4-7:* ScriptVict 3 (1956) 7-22.

PEINADOR, MÁXIMO, C. M. F., *Fundamentos escriturísticos de la Realeza de María:* EstMar 17 (1956) 27-48.

PÉREZ, GABRIEL, *Autenticidad y canonicidad de la Carta a los Hebreos:* CultBíbl 13 (1956) 216-226.

PLANAS, FRANCISCO, PBRO., *La ciencia divina en Hebr 4, 12-13:* CultBíbl 13 (1956) 260-263.

RÁBANOS, RICARDO, C. M., *Sacerdocio de Melquisedec, sacerdocio de Aarón, y sacerdocio de Cristo:* CultBíbl 13 (1956) 264-275.

XVI Semana Bíblica Española. La escatología individual neotestamentaria a la luz de las ideas en los tiempos apostólicos. Otros estudios.—C. S. de I. C. (Madrid, 1956) 428.

SPICQ, C., O. P., *El sacerdocio de Cristo en la Epístola a los Hebreos:* CultBíbl 13 (1956) 232-238.

TUYA, MANUEL DE, O. P., *Valoración exegético-teológica del «Ave, gratia plena» (Luc. 1, 28):* CiencTom 83 (1956) 3-27.

f] *Cuestiones históricas*

ALONSO SCHÖKEL, LUIS, S. J., *Viaje al País del Antiguo Testamento.*—Editorial «Sal Terrae» (Santander, 1956) 384.

— *Sobre la fecha de la última cena:* RazFe 154 (1956) 243-247.

BALAGUÉ, MIGUEL, SCH. P., *Historia del Calvario:* CultBíbl 13 (1956) 30-33.

CASTILLO GENZOR, ADOLFO, *El más alto linaje del mundo. Genealogía de Jesucristo:* Hidalguía (1956) 165-192.

DANIEL-ROPS, *Jesús en su tiempo.* Trad. de Luis Horno Liria.—Edit. Luis de Caralt (Barcelona, 1956) 570.

ENCISO VIANA, JESÚS, OBP., *Por los senderos de la Biblia,* t. I, *Israel.*—Ediciones Studium (Madrid, 1956) 298.

Historia Sagrada del Antiguo y Nuevo Testamento. Trad. de la 7.ª ed. italiana por Jesús Sánchez Díaz.—Edic. Paulinas (Madrid, 1954) 244.

JIMÉNEZ DELGADO, J., C. M. F., *Historiae sacrae compendium. Libro de traducción para el primer curso de latín,* 4.ª ed.—Textos palestra (Barcelona, 1956) 60.

KELLER, WERNER, *Y la Biblia tenía razón. La verdad histórica comprobada por las investigaciones arqueológicas.* Trad. del alemán por José M.ª Caballero Cuesta, Pbro., 3.ª ed.—Ediciones Omega, S. A. (Barcelona, 1956) 448 con 76 ilustr. entre texto y 52 fuera del mismo.

KETTER, PETER, PBRO., *Las mujeres en las Cartas de los Apóstoles.* Trad. de M. Muñoz Jiménez-Millas.—Soc. Educ. Atenas (Madrid, 1956) 277.

KNECHT, F. J., *Comentario de Historia Sagrada.* Trad. de Jerónimo Rojas, 3.ª ed.—Edit. Herder (Barcelona, 1956) 974.

LEÓN VILUENDAS, OBP., *La restauración del Estado de Israel ante las afirmaciones de la Sda. Escritura:* CultBíbl 13 (1956) 26-29.

MIRANDA, MARÍA ROSA, SOR, *Historia santa. El nacimiento del pueblo de Dios* [Historia Sagrada para los niños]. Ilustr. de Julio Castro.—Ed. Aguilar (Madrid, 1956) 56.

PÁRAMO, SEVERIANO DEL, S. J., *Los ritos que Jesucristo observó en la última cena:* SalTer 44 (1956) 233-247.

— *La Edad de San José:* SalTer 44 (1956) 259-265.

RAMÍREZ, ALFONSO FRANCISCO, *Un mexicano en Israel. Nazaret* [Basílica]: CultBíbl 13 (1956) 38-41.

— *Peregrinos en Tierra Santa. S. Euquerio:* Ibid. 106-109.

RODRÍGUEZ, ISIDORO, *Origen prehelénico de las imágenes «camino» y pastor:* Helman 7 (1956) 261-287.

SAN SEBASTIÁN, CARMEN, *Mujeres en el Sermón de la Montaña.*—Edic. «Studium» (Madrid, 1956) 272.

SUÁREZ, PABLO LUIS, C. M. F., *Casárea, lugar de la composición de la Epístola a los Hebreos:* CultBíbl 13 (1956) 227-231.

VILAR, VICENTE, *Crónica arqueológica de Palestina:* EstBíbl 15 (1956) 301-320.

g] *Homilética y exégesis*

CHEVROT, GEORGES, *Evangelio de San Mateo. Las Bienaventuranzas.* Trad. de Luis Horno Liria (col. Patmos, 59).—Edic. Rialp (Madrid, 1956) 286.

FELIPE DE FUENTERRABÍA, O. F. M. CAP., *La imagen parabólica del matrimonio y la parábola de las diez vírgenes:* EstFranc 57 (1956) 321-362.

GARCÍA AB ORBISO, TEOPHILUS, O. F. M. CAP., *Praelectiones exegeticae de Novo Testamento. I Evangelia.*—(Romae, 1956) XVIII-448.

GONZÁLEZ RUIZ, JOSÉ M.ª, PBRO., *San Pablo. Cartas de la cautividad.* Trad. y comentario. (Christus Hodie, 1).—Edic. Aldecoa (Madrid, 1956) 454.

MARINER BIGORRA, SEBASTIÁN, *Sub potestate constitutus* [Episodio evangélico del centurión]: Helman 7 (1956) 393-399.

ORCHARD, B., SUTCLIFFE, E. F., FULLER, R. C., RUSSELL, R., *Verbum Dei. Comentario a la Sagrada Escritura,* t. I, *Introducción general. Antiguo Testamento: Génesis a Paralipómenos.* — Edit. Herder (Barcelona, 1956) XXXI-939.

— T. II, *Antiguo Testamento: Esdras a Macabeos.*—Edit. Herder (Barcelona, 1956) XV-890.

PEINADOR, MÁXIMO, C. M. F., *El parto sin dolor en la Sagrada Escritura:* IlCl 49 (1956) 108-113.

PÉREZ, GABRIEL, *Humillación y exaltación de Cristo:* CultBíbl 13 (1956) 4-11. 84-88.

B) AUTORES

a] *Patrística*

ALTANER, BERTHOLD, *Patrología.* Trad. española por Eusebio Cuevas y Ursicino Domínguez del Val, O. S. A., 4.ª ed. notablemente ampliada y corregida por los autores [sic].—Edit. Espasa-Calpe (Madrid, 1956) 459 + 132 dedicadas a Patrología española.

ARMAS, GRAGORIO, O. S. A., *La continencia perfecta en la ética agustiniana:* August (1956) 550-571.

BECERRA BAZAL, ANTONIO, *Ensayo sobre la Gran Síntesis Agustiniana.* Prólogo de Angel Custodio Vega, O. S. A.—(Madrid, 1956) 182.

CABALLERO CUESTA, JOSÉ M.ª, *Orígenes, intérprete de la Sagrada Escritura.*—(Public. del Seminario de Burgos, scr. C, v. 5). Lección inaugural del curso 1956-57.—(Burgos, 1956) 70.

CAPÁNAGA, VICTORINO, O. R. S. A., *La Virgen María, según S. Agustín* (Separata de «Acta» O. R. S. A.): (Roma, 1956) 44.

CAPMANY, JOSÉ, PBRO., «*Miles Christi*» *en la espiritualidad de San Cipriano (Colectánea San Paciano,* serie Teológica, 1).—Edit. Casulleras (Barcelona, 1956) 396.

CILLERUELO, LOPE, *San Agustín, genio de Europa:* RelCult (1956) 25-60. 217-244.

CIPRIANO, VICENTE, O. S. A., *La unidad metafísica según S. Agustín:* RelCult 1 (1956) 593-609.

Díaz y Díaz, M. C., *El lugar del enterramiento de Santiago el Mayor en Isidoro de Sevilla.*—Compostel 1 (1956) 881-885.

Domínguez-del Val, Ursicino, O. S. A., *¿Una pieza litúrgica de San Leandro de Sevilla?:* CdD 169 (1956) 285-295.

— *San Agustín, fundador. Antología de textos en torno a su monacato:* CdD 169 (1956) 278-501.

Estal, Gabriel del, O. S. A., *San Agustín: Jerarquía y totalidad:* August (1956) 9-21.

Estudios sobre «La Ciudad de Dios». Colaboración de 43 autores en 2 volúmenes, dirigida por Gabriel del Estal, O. S. A.—Real Monasterio de El Escorial (Madrid, 1956) 623 y 830.

Flórez, Ramiro, O. S. A., *La significación del ateísmo según san Agustín:* RelCult (1956) 83-110.

— *Apuntes sobre el libro X de las «Confesiones» de San Agustín:* CdD 169 (1956) 5-34.

— *Sobre la mentalidad de Agustín en los primeros años de su monacato. El «Libro de las ochenta y tres cuestiones»:* CdD 169 (1956) 464-477.

González, Eugenio, *San Agustín en la historia del dogma:* Salmant 3 (1956) 3-29.

— *El concepto y método de la teología en «De Trinitate» de San Agustín:* August (1956) 379-396.

Gordillo, Mauricio, S. I., *La Realeza de María en los Padres Orientales:* EstMar 17 (1956) 49-58.

Grabowski, Estanislao J., *La fe en el Cuerpo Místico de Cristo según San Agustín.* Tradc. de Moisés Arguijo: August (1956) 539-557.

Herrero Durán, Agustín, Pbro., *El bautismo en Tertuliano:* Lit 11 (1956) 348-354.

Jolivet, Régis, *San Agustín y la preexistencia platónica de las almas:* August (1956) 49-51.

Juan Crisóstomo, San, *Obras,* II. *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo (46-90).* Texto griego, versión española y notas de Daniel Ruiz Bueno. —B. A. C. (Madrid, 1956) XII-778.

Junceda, José Antonio G., *Los aspectos metafísicos y existencial de las relaciones entre fe y razón en San Agustín:* RevFil 15 (1956) 315-323.

Llopart, Estanislao M.ª, O. S. B., *María y la Iglesia en los Padres preefesinos:* Scripta et Documenta (Abadía de Montserrat) 6 (1951) 11-99.

Mendizábal, Luis M.ª, S. I., *El Homoousios Preniceno Extraeclesiástico:* EstEcl 30 (1956) 147-196.

Olivar, Alejandro, O. S. B., *Varia Patrística:* AnalSacraTarrac 29 (1956) 3-23.

Orbe, Antonio, S. I., *El primer testimonio del Bautista sobre el Salvador, según Heracleón y Orígenes:* EstEcl 30 (1956) 5-36.

Piolanti, Antonio, *El misterio del Cristo total en San Agustín:* Nuestro Tiempo (1956) 29-44.

Salazar Arrisquieta, José de, Pbro., *Lo jurídico y lo moral en la «Didascalia»:* ScriptVict 3 (1956) 98-112.

Solá, Francisco de P., S. J., *La Realeza de María en los Padres Occidentales:* EstMar 17 (1956) 59-73.

Torres Rodríguez, Casimiro, *El cronicón de Hidacio. Consideraciones:* Compostel 1 (1956) 765-801.

Ubiema, Aurelio, S. I., *San Cirilo de Jesusalem* (Col. *Los grandes maestros de la doctrina cristiana,* t. II).—Edit. Razón y Fe (Madrid, 1956) 349.

Vandenberghe, Bruno H., O. P., *La Theologie du travail dans Saint Jean Chrysostome:* RevEspT 16 (1956) 475-495.

Vicente, Cipriano, O. S. A., *La unidad metafísica según San Agustín:* RelCult 1 (1956) 593-609.

b] *Medieval*

ALCÁNTARA, PEDRO DE, O. F. M., *La redención y el débito de María, según Juan de Segovia y Juan de Torquemada:* RevEspT 16 (1956) 5-51.

ALFONSO DE CÓRDOBA, MARTÍN, O. S. A., *Un tratado del siglo XV sobre la predestinación en castellano.* Estudio preliminar y edición por ANÍBAL SÁNCHEZ FRAILE, PBRO.—Centro de Estudios Salmantinos, IV (Salamanca, 1956) CXXXIII-94.

— *Jardín de nobles doncellas* [dirigido a la Reina doña Isabel para su instrucción espiritual], 2.ª ed., prólogo y notas de Félix García, O. S. A. (Clásicos Agustinos, I).—Edic. «Religión y Cultura» (Madrid, 1956) 283.

AMORÓS, LEÓN, O. F. M., *La significación de Juan Duns Escoto en la historia del dogma de la Inmaculada Concepción.*—Ed. Verdad y Vida (Madrid, 1956) 118: VerVid 14 (1956) 265-378.

— *La Realeza de María en el «Mariale» atribuído a San Alberto Magno:* EstMar 17 (1956) 131-149.

BERNARDO, SAN, *Sermones de Navidad.* Trad. de Adriano de Huerta.—Colec. «Nebli» (Madrid, 1956) 260.

BLÁZQUEZ HERNÁNDEZ, JOAQUÍN, PBRO., *¿Cosme de Montserrat, teólogo?:* Rev EspT 16 (1956) 63-91.

CABANELAS, DARÍO, O. F. M., *El milenario de Avicena:* VerVid 14 (1956) 87-104.

CAPKUN-DELIC, P., O. F. M., *Quaedam recentiora iudicia circa Ioannis Duns Scoti positionem in quaestione de Immaculata Conceptione:* EphMar 6 (1956) 425-449.

CATALINA DE SIENA, SANTA, *El Diálogo.*—Edic. Rialp (Madrid, 1956) 709.

FORCADA, VICENTE, O. P., *Principios mariológicos de San Vicente Ferrer:* EstMar 17 (1956) 453-476. CiencTom 83 (1956) 29-63.

GARCÍA GARCÍA, ANTONIO, O. F. M., *Laurentius Hispanus. Datos biográficos y estudio crítico de sus obras.*—Cuadernos del Instituto Jurídico Español (Roma-Madrid, 1956) XIII-153.

GARCÍA VILLOSLADA, RICARDO, S. I., *Rasgos característicos de la «Devotio Moderna»:* Manr 28 (1956) 315-350.

GARZIA, ALDO, *La mediazione universale in Alano di Lilla:* EphMar 6 (1956) 299-321.

LANDGRAF, ARTHUR MICHAEL, *Introducción a la historia de la literatura teológica de la Escolástica incipiente, desde el punto de vista de formación de las Escuelas.* Vers. española de Constantino Ruiz Garrido.—Edit. Herder (Barcelona, 1956) 253.

MERTON, THOMAS, *San Bernardo, el último de los Padres.* Trad. de Victorio Peral.—Edic. Rialp (Madrid, 1956) 179.

OROMÍ, MIGUEL, O. F. M., *El Problema ético en la Escuela Franciscana* [el voluntarismo ético aplicado a la escuela franciscana medieval]: VerVid 14 (1956) 25-48.

RAIMUNDO LULIO, BEATO, *Libro del amigo y del amado* (Clásicos de espiritualidad, 2).—Ed. Rialp (Madrid, 1956) 144.

RIUDOR, IGNACIO, S. J., *La Realeza de María en Eadmero:* EstMar 17 (1956) 125-129.

SUÁREZ, PABLO LUIS, C. M. F., *Noemática Bíblico-Mesiánica de Alfonso Tostado de Madrigal, obispo de Avila (1400-1455).* (Tesis doctoral en el Instituto Bíblico de Roma. Diciembre de 1949).—Edit. Coculsa (Madrid, 1956) 159.

TOMÁS DE AQUINO, SANTO, *Suma Teológica,* t. VIII. *Tratado de la Prudencia. Tratado de la Justicia.* Vers., introd. y apéndices de Teófilo Urdánoz, O. P.—La Edit. Católica, S. A., B. A. C. (Madrid, 1956) XVI-779.

— T. VI. *Tratado de la ley en general,* vers. y notas de Carlos Soria, O. P. *Tratado de la ley antigua,* vers. e introd. de Alberto Colunga, O. P. *Tratado de gracia,* vers. de Juan José Ungidos, O. P., introd. y notas de Francisco Pérez Muñoz, O. P.—B. A. C. (Madrid, 1956) XV-923.

— T. XV. *Tratado del Orden.* Vers. e introd. de Armando Bandera, O. P., *Tratado del Matrimonio.* Vers. e introd. de Sabino Alonso Morán, O. P.—B. A. C. (Madrid, 1956) XV-645.

VICENTE FERRER, SAN, *Biografía y escritos de...* Dirección e introduc. de José María de Garganta, O. P. y Vicente Forcada, O. P.—B. A. C. (Madrid, 1956) XXXI-730.

VIÑAYO GONZÁLEZ, ANTONIO, PBRO., *San Martín de León y la Eucaristía:* Compostel 1 (1956) 53-82.

c] *Edad moderna*

ABAD, CAMILO M.ª, S. I., *La espiritualidad de San Ignacio de Loyola:* SalTer 44 (1956) 403-411.

— *La espiritualidad de San Ignacio de Loyola y la del Beato Juan de Avila:* Manr 28 (1956). 455-478.

— *Unas «Anotaciones» del doctor Pedro Ortiz y su hermano Fray Francisco sobre los Ejercicios espirituales de San Ignacio:* ArchHistSI 25 (1956) 437-454.

— *Unas anotaciones inéditas sobre los Ejercicios de San Ignacio, compuestas por el Dr. Pedro Ortiz y su hermano Fray Francisco.* Introd. y notas de...: MiscCom 25 (1956) 25-114.

AGATÁNGEL DE LANGASCO, O. F. M. CAP., *El Cardenal Vives y la codificación del derecho canónico:* EstFranc 57 (1956) 161-181.

ALBAREDA, ANSELMO M.ª, O. S. B., *Intorno alla scuola di orazione metodica stabilita a Monserrato dall'abate Garsias Jiménez de Cisneros (1493-1510):* ArchHistSI 25 (1956) 254-316.

ALONSO, JOAQUÍN M.ª, C. M. F., *Mariología y Biología. Reflexiones críticas a un libro interesante* [Dr. A. Mitterer, *Dogma und Biologie der Heiligen Familie* (1952)]: EphMar 6 (1956) 197-221.

ANA M.ª DE LA TRINIDAD, C. C. E., *Pío XII y las religiosas:* Eccl 16 (1956) 241-242.

ANDRÉS MARTÍN, MELQUIADES, PBRO., *Magisterio teológico* [de Pío XII]: Eccl 16 (1956) 1, 244-249.

ANTOLÍNEZ, AGUSTÍN, O. S. A., *Amores de Dios y el alma.* Nueva edición con introd. y notas de ANGEL CUSTODIO VEGA, O. S. A. (Biblioteca «La Ciudad de Dios», 2). Apéndice de M. LEDRUS, S. J.—Monasterio de El Escorial (Madrid, 1956) LXXX-462.

ARÍN ORMAZÁBAL, ANGEL DE, S. I., *Giovanni Papini o el ansia de lo infinito:* HechD 32 (1956) 645-650.

ARRÓNIZ, JUAN MANUEL, «*Extra Ecclesiam nulla salus*» *en el Cardenal Franzelin:* ScriptVict 3 (1956) 23-44.

BARTH, TIMOTEO, O. F. M., *Moralidad y Religión. Un diálogo con N. Hartmann* [el filósofo alemán que en su *Etica* expone 5 antinomias entre la moralidad y la religión]: VerVid 14 (1956) 5-23.

BAUDOUIN, LUIS MARÍA [Fundador de los Hijos de María Inmaculada y de las Ursulinas de Jesús], *Cartas,* t. I. *Cartas sobre la vida religiosa,* publicadas por A. Duret.—Edit. Aramburu (Pamplona, 1956) 287.

BEGUIRISTAIN, SANTOS, PBRO., *Pío XII y la pastoral:* Salmant 3 (1956) 381-393.

BONET, ALBERTO, PBRO., *Pío XII y la cultura:* Eccl 16 (1956) 1, 233-234.

CALVERAS, JOSÉ, S. I., *La inspiración de los Ejercicios:* EstEcl 30 (1956) 391-414.

— *El Sentido de los Ejercicios en el sistema espiritual de San Ignacio:* Manr 28 (1956) 151-168.

— *El examen y los exámenes en los Ejercicios:* MiscCom 26 (1956) 1-6.

CARDEÑOSO PAJARES, EMILIANO, *A los intelectuales de la España nueva, Ortega y Gasset el máximo filósofo español (Julián Marías).* [Refutación de las ideas de éste]: Resur 16 (1956) 64-66.

CILLERUELO, LOPE, O. S. A., *La espiritualidad en San Agustín y en San Ignacio:* Manr 28 (1956) 351-370.

COLL, NADAL, S. I., *El amor divino en los Ejercicios:* MiscCom 26 (1956) 151-164.

Commentarii Ignatiani 1556-1956 (Archivum historicum Societatis Iesu, v. XXV).—Institutum historicum S. I. (Romae, 1956) 616.

CRESPO POZO, JOSÉ-SANTIAGO, O. DE M., *Doctrina penitencial antenicena* [expuesta en la obra JOSEPH GROTZ, *Die Entwieklung des Busstufenwesens in der vornicänischen Kirche.* Verlag Herder, Freiburg, 1955]: Est (Merc) 12 (1956) 145-157.

DELGADO VARELA, JOSÉ M.ª, O. DE M., *La doctrina trinitaria en Amor Ruibal:* RevEspirT 16 (1956) 437-474.

— *A la Inmaculada por la exención del débito (Doctrina del P. Maestro Bienvenido Lahoz, Mercedario):* Est (Merc) 35-38.

DIÉGUEZ, GONZALO, O. F. M., *El mayor monumento levantado a la gloria de la Inmaculada.* [La obra *Armentarium Seraphicum* de 1684, por los franciscanos Pedro de Alva y Astorga y Juan Gutiérrez]: LiceoFrancisc (1956) 10-19.

ECHEVERRÍA, LAMBERTO DE, PBRO., *Pío XII legislador:* Eccl 16 (1956) 1, 251-252.

— *Controversias jurisdiccionales entre Gregorio XIII y Felipe II* [sobre la obra de Gaetano Catalano (1955), sobre este asunto]: RevDerCan 11 (1956) 373-377.

ELLACURÍA BEASCOECHEA, JESÚS, PBRO., *Reacción española contra las ideas de Miguel de Molinos:* RevEspir 15 (1956) 439-461.

— *Reacción española contra las ideas de Miguel de Molinos. (Procesos de la Inquisición y refutación de los teólogos).*—(Bilbao, 1956) 427.

ENRIQUE DEL SGDO. CORAZÓN, O. C. D., *Resumen de una josefología científica de 1729: Las «Dissertationes Scholasticae de S. Joseph» del P. Peralta, S. J.:* EstJos 10 (1956) 53-74.

ERMANNO DEL SSMO. SACRAMENTO, O. C. D., *Los éxtasis de Santa María Magdalena de Pazzi:* RevEspir 15 (1956) 184-200.

FERNÁNDEZ, DOMICIANO, C. M. F., *Una nueva mariología* [M. Schmaus, *Mariologiae* (1955)]: EphMar 6 (1956) 474-477.

FESSARD, GASTON, S. I., *La dialectique des Exercices spirituels de saint Ignace de Loyola.*—Ed. Aubier (París, 1956) 367.

FIDEL DE PAMPLONA, O. F. M., CAP., *El Cardenal Vives autor del «Manual Seráfico»:* EstFranc 57 (1956) 229-248.

FIDÈLE DE ROS, O. F. M. CAP., *Saint Ignace et Alonso de Madrid:* RevAsc Myst 32 (1956) 196-214.

FLORISOONE, M., *Esthétique et Mystique d'après Sainte Thérèse d'Avila et Saint Jean de la Croix.*—Edit. du Seuil (París, 1956) 206.

FORTUNATO DE JESÚS SACRAMENTADO, O. C. D., *Un autor desconocido de la escuela mística carmelitana: P. Juan de San José:* RevEspir 15 (1956) 334-342.

FUENTES ISLA, BENITO, PBRO., *La teología en Menéndez Pelayo.* Discurso.—Fundac. Univers. Española (Madrid, 1956) 30.

GABRIEL DE SOTIELLO, O. F. M. CAP., *Cristianismo y mundanidad. Algunos aspectos del pensamiento religioso de Kierkegaard:* NaturGrac 3 (1956) 93-116.

GALLEGO, J. M.ª, S. I., *Diego Laínez y el cambio de Besanzón. Un dictamen del P. Diego Laínez sobre Moral Financiera:* ArchTG 19 (1956) Fasc. 1, 5-54.

GARCÍA BARBERENA, TOMÁS, PBRO., *Pío XII y la moral profesional:* Salmant 3 (1956) 350-380.

GARCÍA CORDERO, MAXIMILIANO, O. P., *Pío XII y los estudios de la Sagrada Escritura:* Salmant 3 (1956) 430-464.

GARCÍA DE LA FUENTE, OLEGARIO, O. S. A., *El Canon bíblico en el Concilio de Trento según Jerónimo Seripando:* CdD 169 (1956) 35-72.

GARCÍA Y GARCÍA DE CASTRO, RAFAEL, ARZ., *Criterios de Menéndez y Pelayo.* — Edic. FAX (Madrid, 1956) 192.

GARCÍA MARTÍNEZ, FIDEL, OBP., *La técnica ignaciana en la formación de la voluntad:* MiscCom 25 (1956) 9-23.

GÓMEZ ELÍAS, O. DE M., *Fr. Juan Falconi de Bustamante. Teólogo y Asceta, 1596-1638.*—C. S. de I. C., Escuela de Historia Moderna (Madrid, 1956) 520 + 26 fotogr.

GRANERO, JESÚS M., S. I., *La Espiritualidad de San Ignacio. (Estudio de síntesis):* Manr 28 (1956) 489-514.

— «*Sentir con la Iglesia.*» *Problemas modernos.*—Edit. Razón y Fe, S. A. (Madrid, 1956) 224.

— «*Sentir con la Iglesia.*» *(Ambientación histórica de unas famosas reglas):* MiscCom 25 (1956) 203-233.

GREENSTOCK, DAVID L., T. O. P., *La Teología Sacramental* [a propósito del libro de Bernard Leeming, S. J. Principes of Sacramental Theology (1956)]: CiencTom 83 (1956) 601-611.

GUERRA, J., *El Descubrimiento del cuerpo de Santiago en Compostela, según la «Historia de España» dirigida por Menéndez Pidal* [Refutación de la teoría de Fr. Justo Pérez de Urbel]: Compostel 1 (1956) 513-551.

GUERRERO, EUSTAQUIO, S. I., *Sobre «la teoría de la guerra» en Suárez* [a propósito del libro de Vicente Luciano Pereña, sobre este tema]: RazFe 153 (1956) 667-678.

GUITTON, JEAN, *Diálogos con Mr. Poncet sobre la pluralidad de los mundos, el Cristo de los Evangelios y el porvenir de nuestra especie.* Trad. de Francisco Salvá Miguel.—Ed. Vergara (Barcelona, 1956) 213.

GUTIÉRREZ, SALVADOR, O. S. A., *La Mariología de Santo Tomás de Villanueva y sus principios fundamentales:* EstMar 17 (1956) 477-499.

HEREDIA, PÍO, *Almas selectas (P. Pío Heredia). Cartas espirituales.*—Edit. Hijos de Santiago Rodríguez (Burgos, 1956) 307.

HERNÁNDEZ, EUSEBIO, S. I., *La elección en los Ejercicios de San Ignacio:* MiscCom 25 (1956) 115-186.

— *Discreción de espíritus* [en los Ejercicios de S. Ignacio]: MiscCom 26 (1956) 53-87.

HERNANDO, DESIDERIO, C. M. F., *¿Qué debemos opinar los sacerdotes de Ortega y Gasset?:* IlCl 49 (1956) 25-30. 71-75. 263-267.

Homenaje a S. S. Pío XII, en su LXXX aniversario.—Pontificia Universidad Eclesiástica de (Salamanca, 1956) 687.

IGNACIO DE LOYOLA, SAN, *Diario espiritual.* Edic. manual en el IV Centenario de su muerte 1556-1956.—Universidad Pontificia (Comillas [Santander] 1956) 185, ilustr.

Ignatius von Loyola. Seine geistliche Gestalt und sein Vermächtnis, 1556-1956. Herausgegeben von FRIEDRICH WULF, S. J., unter Mitarbeit von HUGO RAHNER, HUBERT BECHER, HANS WOLTER, JOSEF STIERLI, ADOLF HAAS, HEINRICH BACHT, LAMBERT CLASSEN und KARL RAHNER.—Echter Verlag (Wüzburg, 1956) 408.

IGNATIUS VON LOYOLA, *Geistliche Briefe.* Eingeführt von HUGO RAHNER [S. I]. Benziger (Einsiedeln-Zürich-Köln, 1956) 340.

IGNATIUS OF LOYOLA, *St. Ignatius'Own Story. As Told to González de Cámara. With a Sampling of His Letters.* Translated by William J. Young, S. I.—Henry Regnery C.° (Chicago, 1956) XII-138.

IPARRAGUIRRE, IGNACIO, S. I., *Los nervios de los Ejercicios.* [de San Ignacio]: MiscCom 26 [1956] 235-244.

— *Armonía sobrenatural de la acción de Dios y del hombre en San Ignacio de Loyola:* EstEcl 30 (1956) 343-361.

IRIARTE, MAURICIO DE, S. I., *El Profesor García Morente, sacerdote. Escritos íntimos y comentario biográfico,* 3.ª ed.—Edit. Espasa-Calpe (Madrid, 1956) XI-325 con láms.

ISMAEL DE SANTA TERESITA, O. C. D., *Un panegirista de la Inmaculada excomulgado en Sevilla. El carmelita Padre José de Velasco:* Carm 3 (1956) 49-106.

— *La Realeza de María en los Autores carmelitas de los siglos XVI y XVII:* EstMar 17 (1956) 151-204.

— *Un polígrafo carmelita cordobés desconocido (El P. Tomás de San Rafael). (Córdoba, 1738-Sevilla, 1809):* MCar 64 (1956) 43-64.

— *¿El P. Pablo de la Concepción milenarista?:* MCar 64 (1956) 88-97.

ITURRIOZ, JÉSUS, S. J., *La perennidad de San Ignacio* [en sus *Constituciones* y *Ejercicios Espirituales*]: HechD 32 (1956) 523-546.

JIMÉNEZ DUQUE, BALDOMERO, PBRO., *En torno al Bto. Juan Bautista de la Concepción:* RevEspir 15 (1956) 403-408.

JOSÉ DE CALASANZ, SAN, *Su obra. Escritos.* Estudio pedag. y selec. por GIJÖRGY SÁNTHA, Sch. P. Vers. del estudio pedag. por CÉSAR AGUILERA, Sch. P. Vers. de la selección de escritos, bajo la dirección de JULIÁN CENTELLES, Sch. P.—B. A. C. (Madrid, 1956) LII-827.

JOSÉ VICENTE DE LA EUCARISTÍA, O. C. D., *Ultima edición de la «Vida y obras de S. Juan de la Cruz»: anotaciones y comentarios:* RevEspir 15 (1956) 72-94.

LABURU, JOSÉ A. DE, S. I., *La salud corporal y San Ignacio de Loyola,* 2.ª ed.
— El Mensajero del Corazón de Jesús (Bilbao, 1956) 152.

LARRAÑAGA, VICTORIANO, S. J., *San Ignacio de Loyola. Estudios sobre su vida, sus obras, su espiritualidad.*—Edit. Hechos y Dichos (Zaragoza, 1956) XVI-371.

— *Tres ideas claves de la espiritualidad ignaciana a través de su libro de los Ejercicios:* MiscCom 25 (1956) 235-266.

— *La mística en los Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola:* Misc Com 26 (1956) 245-283.

— *San Ignacio de Loyola y San Juan de la Cruz: convergencias y divergencias:* RevEspir 15 (1956) 138-151. 261-276.

LEAL, JUAN, S. I., *Nota al Problema Sinóptico. Con motivo del libro del Señor Vaganay.* [*Le problème synoptique* (1954) XXIII-474]: EstEcl 30 (1956) 469-479.

Liturgia I. Cardinali I. A. Schuster in memoriam (*Scripta et Documenta,* 7).— In Abatia Montiserrati (Montserrat [Barcelona] 1956) XIX-596.

LÓPEZ-RÍOCEREZO, JOSÉ M.ª, O. S. A., *El P. Jerónimo Montes en la penología española:* ArchAgust 50 (1956) 29-46. 159-169. 315-342.

LÓPEZ DE TORO, JOSÉ, *Fray Luis de León y Benito Arias Montano:* Arch Agust 50 (1956) 5-28.

LUCINIO DEL SSMO. SACRAMENTO, O. C. D., *Nuevo anaquel de estudios Sanjuanistas* [diversos autores]: RevEspir 15 (1956) 218-227.

LUIS DE LEÓN, FRAY, *De los nombres de Cristo.* Ed. y notas de Federico de Onís 4.ª ed. (Clásicos castellanos).—Edit. Espasa-Calpe (Madrid, 1956) 275.

LUNA, ANTONIO DE, *Pío XII y el orden internacional:* Eccl 16 (1956) 1, 253-254. 256.

MARÍA MAGDALENA DE PAZZI, STA., *Los cuarenta días.* (Col. «Nebli». Clásicos de Espiritualidad, 7).—Ed. Rialp (Madrid, 1956) 214.

MARMION, COLUMBA, DOM, *Palabras de vida inspiradas en el Misal* [selección de sus obras].—Edit. Desclée de Brouwer (Bilbao, 1956) XIV-494.

MARTÍN SARMIENTO, ANGEL, C. M. F., *Juan Ramón Jiménez, Premio Nóbel de Literatura. Sentido histórico-religioso de su obra literaria:* IICl 49 (1956) 521-524.

MESA, CARLOS E., C. M. F., *Pío XII y los religiosos:* Eccl 16 (1956) 1, 235-237.

MILLÁS VALLICROSA, JOSÉ M.ª, *La vindicación de la ciencia española por Menéndez y Pelayo:* Arb nn. 127-128 (1956) 410-426.

MUÑOZ-ALONSO, ADOLFO, *San Agustín en la obra de Ortega y Gasset:* August (1956) 53-61.

NAVARRO LISBONA, ANTONIO, PBRO., *La Santidad del sacerdote en el pensamiento de Pío XII:* Seminarios 3 (1956) 7-59.

NAZARIO DE S. TERESA, O. C. D. [Dr. A. Ruano de Laiglesia], *La Mística de Occidente. San Juan de la Cruz filósofo contemporáneo.*—Editora Montalvo (Ciudad Trujillo, República Dominicana, 1956) XXV-243.

NOLASCO DE EL MÓLAR, O. F. M. CAP., *El Cardenal Vives a través de algunas de sus obras patrísticas:* EstFranc 57 (1956) 113-130.

OLAZARÁN, JESÚS, S. I., *Confianza cristiana y Ejercicios de San Ignacio de Loyola:* Manr 28 (1956) 183-212.

— *Confianza cristiana y Ejercicios de San Ignacio de Loyola:* MiscCom 26 (1956) 177-209.

ORTIZ DE URTARÁN, FÉLIX, *Evolucionismo a ultranza* [Observaciones a la obra *Le Phénomène humaine* del P. Teilhard de Chardin]: Lum (1956) 342-356.

PEREÑA VICENTE, LUCIANO, *Diego de Covarrubias y Leyva, Maestro de Salamanca:* RevDerCan 11 (1956) 191-199.

PÉREZ, ANTONIO, *Pío XII y los Institutos seculares:* Eccl 16 (1956) 1, 237-238.

PÉREZ MIER, LAUREANO, *Pío XII y el derecho público:* Salmant 3 (1956) 394-429.

PÉREZ RUIZ, FRANCISCO, S. I., *La gloria de Dios fin del hombre. Trascendencia teológica de un tema ignaciano:* EstEcl 30 (1956) 415-422.

PIAT, E. J., O. F. M., *Evangelio de la Infancia Espiritual* [de Santa Teresa de Lisieux].—Ed. Casulleras (Barcelona, 1956) 294.

PIJOÁN, JOSÉ, O. F. M., *La Mediación universal y la Corredención de María en la teología franciscana española de los siglos XVII y XVIII:* VerVid 14 (1956) 443-456.

PINTA LLORENTE, MIGUEL DE LA, O. S. A., *Estudios y polémicas sobre Fray Luis de León.*—C. S. de I. C., Escuela de Historia moderna (Madrid, 1956) 259.

PÍO DE MONDREGANES, O. F. M., CAP., *El Cardenal J. Vives y Tutó, mariófilo y mariólogo:* EphMar 6 (1956) 323-330.

PLACER LÓPEZ, GUMERSINDO, O. DE M., *Fray Serafín de Freitas, Mercedario Jurisconsulto portugués. Estudio bio-bibliográfico (1577-1633).*—Artes Gráficas C. I. M. (Madrid, 1956) 107.

PRADA, BENITO, C. M. F., *La colección «Documentos Marianos»* [de la B. A. C., preparada por H. Marín, S. J.]: EphMar 6 (1956) 222-226.

PRADO, JUAN, *Menéndez y Pelayo y los estudios bíblicos en España:* Sef 16 (1956) 259-312.

PRZYWARA, ERICH [S. I.] *Ignatianisch. Vier Studiem zum vierhundersten Todestag des Heiligen Ignatius von Loyola.*—Verlag Josef Knecht (Frankfurt am Main, 1956) 149.

QUERA, MUNUEL, S. I., *San Ignacio legislador de la Compañía de Jesús:* EstEcl 30 (1956) 363-390.

RABENECK, IOHANNES, S. I., *Grundzüge der Prädestinationslehre Molinas:* Schol 31 (Frankfurt, 1956) 351-369.

RAMBALDI, JOSÉ, S. I., *Christus heri et hodie (Temas cristológicos en el pensamiento ignaciano):* Manr 28 (1956) 105-120.

REMÍREZ MUNETA, JESÚS, C. M., *La espiritualidad de San Vicente de Paul.*— Edic. FAX (Madrid, 1956) 342.

RICART Y TORRENTS, JOSÉ, PBRO., *Unas notas al libro «Apariciones»* [del P. Carlos M.ª Staehlin]: Crist 13 (1956) 226-232.

RIQUELME SALAR, J., *Patología de los estados místicos. (Una nueva versión de El Greco).*—RevEspir 15 (1956) 56-71.

ROCCO, UGO, S. I., *L'avertenza richiesta per il peccato mortale secondo Antonio da Cordova, O. F. M.:* Ant 31 (1956) 419-425.

— *La advertencia requerida para el pecado mortal, en los moralistas desde Cayetano hasta San Alfonso:* ArchTG 19 (1956) Fasc. 1, 97-100.

RODRÍGUEZ, ALONSO, S. I., *Autobiografía o sea memorial o cuentas de la conciencia.* Escritas por el mismo santo por mandato de sus superiores. Edición transcrita directamente del original y anotada por VICENTE SEGARRA, S. I.—Borgiana (Barcelona, 1956) 272.

RODRÍGUEZ CARRAJO, MANUEL, O. DE M., *El pecado original según Zumel* (conclusión): Est (Merc) 12 (1956) 7-33.

RODRÍGUEZ CASO, RAFAELA, *Rops, España y la herejía* [Crítica de la obra de Daniel-Rops, *L'Eglise de la Renaissance et de la Reforme :* Eidos 3 (1956) 130-138.

SABATER, JOSÉ, S. I., *Analogías doctrinales entre S. Ignacio y Ramón Llull:* Manr 28 (1956) 371-384.

SÁENZ DE SANTA MARÍA, CARMELO, S. J., *¿Fué Remón el interpolador de la Crónica de Bernal Díaz del Castillo?* [en la *Historia Verdadera de la Conquista de la nueva España*]: MissHisp 13 (1956) 561-567.

SÁINZ Y RODRÍGUEZ, PEDRO, *San Ignacio de Loyola y Erasmo.* Tirada aparte de la «Miscelánea de Estudios dedicados al Dr. Fernando Ortiz» (Habana, 1956) 11.

SEGOVIA, AUGUSTO, S. I., *La generación eterna del Hijo de Dios y su enunciación verbal en la Escolástica. Síntesis de Diego Ruiz de Montoya:* Arch TG 19 (1956) Fasc. 1, 151-234.

SEVILLA BENITO, FRANCISCO, *La esencia de Dios según don Miguel de Unamuno:* August (1956) 83-100.

SIMARRO PUIG, A., *El «problema del conocimiento» resuelto por San Juan de la Cruz:* RevEspir 15 (1956) 295-308.

SOLANO, JESÚS, S. I., *El carácter de «oposición» en el seguimiento de Cristo* [en S. Ignacio]: Greg 37 (1956) 484-506.

— *Fundamentos neotestamentarios y dogmáticos de la espiritualidad ignaciana:* Manr 28 (1956) 123-134.

— *Jesucristo bajo las denominaciones divinas en San Ignacio:* EstEcl 30 (1956) 325-342.

— *Jesucristo en la primera semana de Ejercicios:* MiscCom 26 (1956) 165-176.

SORAZU, M.ª ANGELES, *La vida espiritual coronada por la triple manifestación de Jesucristo.* Con un Apéndice sobre la dirección espiritual, 2.ª ed.— Centro de Propaganda (Madrid, 1956) 362.

STIERNON, DANIEL, A. A., *L'Immaculée Conception dans la théologie russe contemporaine:* EphMar 6 (1956) 257-297.

SUÁREZ, FRANCISCO, S. I., *Guerra, intervención, paz internacional.* Estudio, trad. y notas por Luciano Pereña Vicente.—Edit. Espasa-Calpe S. A., «Colección Austral», n. 1273 (Madrid, 1956) 210.

TARRACÓ, JAIME, *Angelus Silesius* [poeta místico alemán del s. XVII] *y la mística española:* AnalSacraTarrac 29 (1956) 95-114.
TEJERINA, ANGEL, S. I., *Deseo, atención y docilidad a las gracias y dones divinos en los Ejercicios de San Ignacio:* MiscCom 26 (1956) 131-149.
TELLECHEA IDIGORAS, JOSÉ IGNACIO, *Juan Bernal Díaz de Luco y su «Instrucción de prelados»:* ScriptVict 3 (1956) 190-209.
TERESA DE JESÚS, SANTA, *Camino de perfección* (Clásicos de espiritualidad, 1).—Ed. Rialp (Madrid, 1956) 292.
— *Camino de perfección,* 3.ª ed., introd. y notas de José M.ª Aguado. (Clásicos castellanos, 98).—Ed. Espasa-Calpe (Madrid, 1956) 173.
URBINA, FERNANDO, *La persona humana en San Juan de la Cruz.*—Inst. Social León XIII (Madrid, 1956) 366.
URQUIRI, TIMOTEO DE, C. M. F., *Dignidad de la profesión jurídica, según Pío XII:* Salmant 3 (1956) 465-473.
— *Preparación de San Ignacio de Loyola a la misa diaria (1556-1956)* [sacándolo del *Diario Espiritual* del Santo]: IlCl 49 (1956) 300-305. 353-359.
VALLEJO NÁJERA, A., *El «libro de los Ejercicios» visto por un psicoterapeuta:* RevEspir 15 (1956) 15-28.
VÁZQUEZ, ISAAC, O. F. M., *De vita et scriptis R. P. Joseph M. Pou y Martí:* Ant 31 (1956) 383-408.
VILAJUSANA, SALVADOR, S. I., *Poder de las fuerzas naturales para obtener la credibilidad natural y la fe adquirida según el P. Suárez:* ArchTG 19 (1956) Fasc. 1, 55-95.
VILLASANTE, LUIS, O. F. M., *La espiritualidad de San Ignacio comparada con la dominicana:* Manr 28 (1956) 385-398.
— *El caso de la Madre Sorazu* [contestación al artículo del P. M. Ledrus, S. I. en «Gregorianum» 35 (1954) 656-659]: VerVid 14 (956) 105-114.
VIRARD, GILBERT, S. M. M., *La dévotion mariale montfortaine dévotion humaine et sûre:* EphMar 6 (1956) 331-336.
VIZCARRA, ZACARÍAS DE, OBP., *Pío XII y la Acción Católica:* Eccl 16 (1956) 1, 231-233.

III.—A) MORAL Y DERECHO CANONICO

AGAPITO DE SOBRADILLO, O. F. M., CAP., *Orientaciones pontificias. El alumbramiento sin dolor:* Salmant 3 (1956) 184-194.
ALCORTA, JOSÉ IGNACIO DE, *La libertad en el existencialismo y la moral:* ScriptVict 3 (1956) 238-267.
ALONSO ANTIMIO, ALVARO, PBRO., *El Concilio nacional de Iliberis (el 1.º de la Iglesia: hacia el 300).* [Sus cánones. Continuación]: Resur 16 (1956) 10-13. 39-43. 111-113. 169-170. 222-226. 256-259. 279-285. 335-340.
ALONSO MORÁN, SABINO, O. P., *Jurisdicción y exención:* Salmant 3 (1956) 164-183.
— *Boletín de Decreto Canónico:* CiencTom 83 (1956) 87-112.
— *De la previa censura de los libros y de su prohibición:* RevDerCan 11 (1956) 67-102.
— *Posibilidad de sustituir la cofradía de la doctrina cristiana por una pía unión o hermandad:* RevDerCan 11 (1956) 341-343.
— *Revista de revistas:* RevDerCan 11 (1956) 429-453.
— *Instrucción de la Sagrada Congregación de religiosos sobre la clausura de las monjas:* RevDerCan 11 (1956) 629-660.
ALONSO MUÑOYERRO, LUIS, ARZ., *Código de deontología médica,* 4.ª ed. (Colección Psicología, Medicina, Pastoral, 6).—Edic FAX (Madrid, 1956) 362.
ANGEL DEL HOGAR, *La felicidad conyugal. I. Sus obstáculos.* (Col. Educación y Familia, 16).—Edit. Desclée de Brouwer (Bilbao, 1956) 200.

— *La felicidad conyugal.* II. *Su éxito.* (Col. Educación y Familia, 16).—Editorial Desclée de Brouwer (Bilbao, 1956) 194.

ANIZ, CÁNDIDO, O. P., *Concepto de obediencia perfecta:* CiencTom 83 (1956) 305-336.

Apuntes para la preparación al matrimonio, destinados a las instructoras parroquiales de A. C.—Luis Gili, edit. (Barcelona, 1956) 48.

ARÍN ORMAZÁBAL, ANGEL DE, S. J., *El parto sin dolor:* HechD 32 (1956) 443-452.

— *Los fines del matrimonio:* HechD 32 (1956) 769-776.

— *El problema social y la Iglesia:* HechD 32 (1956) 841-848.

BAUR, BENEDIKT, *La confesión frecuente,* 2.ª ed.—Ed. Herder (Barcelona, 1956) 224.

BERNÁRDEZ CANTÓN, ALBERTO, *Reseña de derecho del Estado sobre materias eclesiásticas:* RevDerCan 11 (1956) 167-178. 359-370. 661-673.

BERNARDINO DA SIENA, O. F. M., CAP., *Exposición de la Regla Franciscana teniendo en cuenta el Derecho común y el particular de los FF. MM. Capuchinos.* Vers. del italiano por Gabriel de Sotiello, O. F. M. Cap.—(Salamanca, 1956) XXI-496.

BIOT, RENÉ, *Dolores y gozos en la vida conyugal.* Trad. del francés. Supervisada por Ana M.ª Arranz Carabias.—Edic. Dinor, S. L. (San Sebastián, 1956) 148.

BLANCO PIÑÁN, SALVADOR, PBRO., *Regalo al médico, Sois un beneficio de Dios. Pío XII y la medicina* [comentarios a los discursos o alocuciones del Papa].—Ediciones FAX (Madrid, 1956) 284.

— *Negociad, mientras vuelvo. Pío XII y el problema social.*—Ediciones FAX (Madrid, 1956) 248.

BOZAL JIMÉNEZ, JOSÉ, S. I., *¿Son lícitos los trasplantes de órganos humanos?:* HechD 32 (1956) 123-131.

BUJANDA, JESÚS, S. I., *Teología moral para los fieles,* 3.ª ed. española.—Editorial Razón y Fe (Madrid, 1956) 446.

CABREROS DE ANTA, MARCELINO, C. M. F., *Estudios Canónicos*—Ed. Coculsa Madrid, 1956) 800.

— *Comparación de los Institutos seculares con las Religiones y Sociedades de vida común y Asociación de fieles:* IlCl 49 (1956) 503-511.

CARLOS DE VILLAPADIERNA, O. F. M., CAP., *Vocación religiosa y sacerdotal: naturaleza y obligatoriedad:* NaturGrac 4 (1956) 265-280.

CASTILLO, MANUELA, *Los trasplantes de órganos humanos:* Eidos 3 (1956) 319-329.

COCAGNAC, A.-M., O. P., *Adaptación de las iglesias nuevas a las necesidades pastorales:* Salmant 3 (1956) 493-501.

CONCORDATO (EL) DE 1953.—Facultad de Derecho de la Universidad de (Madrid, 1956) 526. Cf. Eccl 16 (1956) 2, 643-644.

CONESA CERDÁN, TOMÁS, *¿Puede una religiosa de votos solemnes renunciar la herencia paterna?:* Resur 16 (1956) 163-166.

— *El no ratificar un matrimonio por poder ¿entraña la nulidad del mismo?:* Resur 16 (1956) 311-314.

COURTOIS, GASTON, PBRO., *El joven sacerdote.* (Colección ascesis, 9). Traducción del original francés, 3.ª ed. por Antonio Alvarez de Linera.—Soc. Educ. Atenas, S. A. (Madrid, 1956) 178.

CRUZ, MARCELINO-BENAVIDES, MANUEL, *Matrimonio Sacramento,* 2.ª ed.—Edit. «Pylsa» (Madrid, 1956) 160.

DAUSÁ, JOSÉ M.ª, PBRO., *¿Progresismo en la moral cristiana?:* ApSac 13 (1956) 145-151.

DEL AMO, LEÓN, *El período probatorio en el procedimiento punitivo:* Rev DerCan 11 (1956) 565-625.

DÍEZ BLANCO, ANTONIO, O. P.-ALVAREZ, JESÚS H., O. P., *El parto sin temor* (Comentarios a un discurso de Su Santidad Pío XII).—Edic. Studium (Madrid, 1956) 116.

DÍEZ DE TRIANA, DESIDERIO, O. P., *La obediencia a la autoridad civil:* Cienc Tom 83 (1956) 383-422.

DINO STAFFA, A., *Sacra Romana Rota. Brixien, seu Mediolanen. Sententia diei 20 aprilis a 1956 nullitatis matrimonii (De metu indirecto):* RevDerCan 11 (1956) 677-688.

DONATO DE MONLERAS, O. F. M. CAP., *El tema de la unidad y el Congreso nacional de perfección y apostolado:* NaturGrac 4 (1956) 281-287.

ECHEVERRÍA, LAMBERTO DE, PBRO., *En torno al vigente derecho ceremonial:* RevDerCan 11 (1956) 699-711.

— *En torno al decreto de 3 de marzo de 1956 de abolición de la prostitución en España:* Lum (1956) 169-182.

ENRIQUE TARANCÓN, VICENTE, OBP., *Las diversiones a la luz de la Teología.* Moral en los espectáculos y en las diversiones.—Ed. P. Y. L. S. A. (Madrid, 1956) 141.

— *¿Espiritualidad nueva?*—Publicaciones Cristiandad (Barcelona, 1956) 144.

— *¿Examen de conciencia o Autocrítica?* (Col. Mundo Mejor, ser. VII, Pastoral 1).—Euramérica (Madrid, 1956) 319.

ESCANCIANO, ELISEO, S. I., *¿Sacramento e indisoluble? Del matrimonio con dispensa de disparidad de cultos:* EstEcl 30 (1956) 227-238.

ESTEBAN ROMERO, ANDRÉS AVELINO, PBRO., *El movimiento del mundo mejor. Sus objetivos, estrategia y táctica.* Conferencias.—A. G. Helénica (Madrid, 1956) 152.

— *El Estado Mayor del párroco. Hacia la Parroquia viviente.*—Euramérica, S. A. (Madrid, 1956) 214.

— *Sacerdotes y seglares.* Col. «Mundo Mejor».—Edit. Euramérica, S. A. (Madrid, 1956) 217.

— *Teología y predicación. Una controversia teológica y una reacción pastoral.*—Public. «Hogar Sacerdotal» (Madrid, 1956) XI-378.

Estudios de Psicología religiosa. Pecado, confesión, psicoanálisis «diversos autores).—Desclée de Brouwer (Bilbao, 1956) 235.

Familia (La) de Dios [obra de la F. A. C. (Fraterno Aiuto Cristiano) en Italia, para trasformar en Dios las familias de una parroquia]. Trad. de Jesús L. de Lara.—Euramérica (Madrid, 1956) 332.

FANFANI, LUDOVICO, G., O. P., *Catecismo del estado religioso, para uso de los novicios, conforme al C. D. C.* Trad. del italiano por Cándido Fernández, O. P., 2.ª ed.—Edit. Litúrgica española, S. A. (Barcelona, 1956) 208.

— *Quiénes son los religiosos.* Trad. de M.ª Angeles Alonso Sánchez, revisada por Pío Bosch Vilá, Pbro.—Edit. Litúrgica esp. (Barcelona, 1956) 167.

FENTON, JOSEPH CLIFFORD, PBRO., *Concepto del sacerdocio diocesano.* Versión española por un Catedrático de la Univ. de Salamanca.—Edit. Herder (Barcelona, 1956) 176.

FERNÁNDEZ REGATILLO, EDUARDO, S. J., *El ayuno eucarístico,* 5.ª ed. aumentada.—Sal Terrae (Santander, 1956) 108.

— *El Privilegio del Fuero de los Clérigos en el Concordato español:* SalTer 44 (1956) 343-348. 472-482. 553-559.

— *Cuotas por las visitas de las catedrales:* SalTer 44 (1956) 620-629.

— *Consultas:* Ibid.: 41-50. 107-113. 173-181. 251-253. 295-302. 362-370. 447-453. 496-504. 570-578. 637-644. 700-706.

FERNÁNDEZ RUIZ, DOROTEO, PBRO., *Jurisdicción de los párrocos para oír confesiones en la Diócesis. El arcipreste y las licencias para oír confesiones:* Resur 16 (1956) 72-75.

— *La jurisdicción castrense y los enterramientos de militares:* Ibid. 116-118.

— *El ayuno eucarístico para sacerdotes. El vicario regente y la aplicación de la misa por el pueblo:* Ibid. 144-147.
— *Una moral nueva:* Ibíd. 198-203.
— *Intervención del Juez en la celebración de los matrimonios canónicos:* Ibid. 248-255.
— *Reconocimiento canónico de hijos ilegítimos:* Ibid. 306-310.

FIDEL DE PAMPLONA, O. F. M., CAP., *Consejo del confesor y grave incómodo en la moderna disciplina del ayuno eucarístico:* RevDerCan 11 (1956) 273-315.

FOLGUERA, JUAN, O. F. M., *De personis Deo consecratis tamquam impedimentum matrimoniale. In primaeva Ecclesia Hispana (saec. IV-VIII):* Rev DerCan 11 (1956) 713-732.

FONT, LAMBERTO, PBRO., *Debemos preparar los niños del Catecismo para la Acción Católica:* Resur 16 (1956) 191-193.

GALARRAGA, LUIS M.ª, *Los beneficios patrimoniales:* ScriptVict 3 (1956) 113-143.

GARCÍA BARBERENA, TOMÁS, PBRO., *Procedimiento de suspensión «ex informata conscientia»:* RevDerCan 11 (1956) 507-533.

GARCÍA TORRES, MOISÉS, *Materia u objeto próximo y remoto del juicio criminal qué delitos y con qué penas pueden castigarse sin juicio criminal:* RevDerCan 11 (1956) 553-564.

GÉRAUD, JOSEPH, *La salud en los candidatos al sacerdocio.* Edic. castellana por Jesús Muñoz, S. I. (Col. Psicología, Medicina, Pastoral, 5).—Edit. Razón y Fe, S. A. (Madrid, 1956) 234.

GIL JAPÓN, LUCIANO, S. J., *Experimentaciones médicas en personas humanas* [Estudio de moral]: Proyección 3 (1956) 248-253.

GOLDBRUNNER, JOSEF, *Pastoral personal. Psicología profunda y cura de almas.* (Col Psicología-Medicina-Pastoral, XII). Trad. por Constantino Ruiz-Garrido.—Edic. FAX (Madrid, 1956) 168.

GONZÁLEZ IRENEO, S. J., *Sociología religiosa:* SalTer 44 (1956) 265-281.

GONZÁLEZ MORALEJO, RAFAEL, PBRO., *Pensamiento pontificio sobre el bien común.*—Edit. Euramérica (Madrid, 1956) 307.

GRIMAUD, CARLOS, PBRO., *Futuros sacerdotes,* 2.ª ed.—Soc. de Educ. Atenas (Madrid, 1956) 262.

GUERRERO, EUSTAQUIO, S. I., *Un caso de conciencia en España* [de dos opositores a cátedras en que uno es irreligioso por su hostilidad a la Iglesia]: RazFe 153 (1956) 732-738.
— *La caridad en la crítica* [de libros y escritos]. *A propósito de un discurso del Papa:* RazFe 154 (1956) 92-101.

IGLESIAS RAMÍREZ, M., *Doctrina Social Católica. Ensayo de Sociología y Derecho Comparado,* 2.ª ed.—Ed. Dux (Barcelona, 1956) 317.

Investigación y elaboración del Derecho Canónico. Obra en colaboración de varios especialistas asistentes al «Congreso de Ciencias Eclesiásticas», organizado por la P. Universidad Eclesiástica Salmantina. *Trabajos de la V Semana de Derecho Canónico.*—Juan Flors ed. (Barcelona, 1956) VIII-336.

JIMÉNEZ DUQUE, BALDOMERO, PBRO., *Problemas actuales del sacerdote.* (Colección Piscis, 9).—Escelicer, S. A. (Madrid, 1956) 218.

JORDAN, DOMINIQUE, *Matrimonio año cero.* (Col. «Amor, matrimonio, familia», 21). Trad. de Ivonne Bourget.—Edit. Eugenio Subirana, S. A. (Barcelona, 1956) 241.

KELLY, GERALD, *Juventud de hoy y castidad.* Trad. española de Antonio M.ª Martins, S. I., 2.ª ed.—Ed. FAX (Madrid, 1956) 199.

KNIGHT, ERIC, *Manual de los casados,* 2.ª ed.—Edic. Dux (Barcelona, 1956) 435 con grab. y láms.

LODOS, FRANCISCO, S. I., *Asociaciones parroquiales de la Doctrina cristiana:* SalTer 44 (1956) 292-293.

— *Los Matrimonios civiles en España durante la República:* SalTer 44 (1956) 482-489.

LÓPEZ-DÓRIGA, ENRIQUE, *Intervenciones quirúrgicas impuestas. Una sentencia del Tribunal Supremo:* Proyección 3 (1956) 40-43.

LORD, D. A., S. J., *Frente a la rebelión de los hijos.* Trad. por María Rosa. Topete y Bohigas, 2.ª ed.—Soc. de Educ. «Atenas» (Madrid, 1956) 360.

LUMBRERAS, PEDRO, O. P., *La continencia periódica.*—Edic. Studium (Madrid, 1956) 48.

— *Obediencia y profetismo:* CiencTom 83 (1956) 337-354.

MANS PUIGARNAU, JAIME M., *El consentimiento matrimonial. Defectos y vicios del mismo como causas de nulidad de las nupcias.*—Bosch Casa Edit. (Barcelona, 1956) 313.

MARTÍN, ISIDORO, *La educación en el Concordato español de 1953.*—(Madrid, 1956) 40.

MARTÍN ARTAJO, ALBERTO M.-CUERVO, MÁXIMO-RODRÍGUEZ, FEDERICO, *Doctrina Social Católica de León XIII y Pío XI, Papas.* Recop. concordada y profus. anotada de los documentos pontificios, 3.ª ed.—Edit. Labor (Barcelona, 1956) 318 + 2 láms.

MARTÍN SÁNCHEZ, BENJAMÍN, PBRO., *Iniciación a la Vida Pastoral.* (Salamanca, 1956) 144.

MARTÍNEZ BALIRACH, J., *Cotejo de opiniones sobre trasplantes humanos:* Sal Ter 44 (1956) 84-91.

— *La Moral y el Boxeo:* SalTer 44 (1956) 333-342.

MIGUÉLEZ, LAURENTIUS, *Tribunal de la Rota de la Nunciatura. Nullitatis matrimonii (Appellationis et restitutionis in integrum):* RevDerCan 11 (1956) 689-695.

MIRANDA, MARÍA ROSA, SOR, *Orientación de moral profesional.* Adaptado al programa de ayudante técnico sanitario. Primer curso.—Ed. Murga (Madrid, 1956) 69.

MONTSERRAT, VICENTE, O. P., *La forma canónica del matrimonio y los matrimonios civiles celebrados en España durante la República.* Conferencia.—Public. de la Academia Valenciana de Jurisprudencia y Legislación (Valencia, 1956) 42.

MORAGAS, VALENTÍN, COROMINAS, FEDERICO, CASTELLTORT, RAMÓN, SCH. P., *Enciclopedia de la vida conyugal sexual.*—Edit. Gassó Hnos. (Barcelona, 1956) 334.

Moral (La) profesional. Semanas Sociales de España. XV Semana. Salamanca, 1955.—Edic. E. S. S. E. Secretariado de la J. N. S. S. (Madrid, 1956) 627.

Moral profesional del ayudante técnico sanitario. Tercer curso.—Edit. «Sal Terrae» (Santander, 1956) 161.

MORCILLO, CASIMIRO, ARZ., *Cristo en la fábrica.* Pastorales. [Manual de doctrina social cristiana].—Edit. Euramérica (Madrid, 1956) 178.

MORENO HERNÁNDEZ, MIGUEL, *Derecho procesal canónico.* Pról. de Eloy Montero—Edit. Aguilar (Madrid, 1956) XXVI-591.

MORTA, ANGEL, PBRO., *Los Ejércicios de San Ignacio y la Pastoral de hoy:* Surge 14 (1956) 435-448.

MOSTAZA RODRÍGUEZ, ANTONIO, *La edad de los confirmandos.*—Instituto Español de Estudios Eclesiásticos (Roma, 1956) 44.

— *La edad de los confirmandos:* AnthAn 4 (1956) 341-384.

MUÑOZ, HIDALGO, F., O. P., *No es bueno que el hombre esté solo.* [Conferencia sobre el matrimonio].—Edic. Etudium (Madrid, 1956) 119.

— *Divorcio espiritual* [en el matrimonio].—Edic. Studium (Madrid, 1956) 130.

NAVARRO, SANTIAGO, C. M. F., *El tratamiento psico-profiláctico en los partos:* IICl 49 (1956) 159-163.

NICOLÁS, JUAN MARTÍN DE, *Hacia una economía cristiana:* EstDeus 4 (1956) 439-471.

NOUBEL, JEAN-FÉLIX, *Los laicos en la Iglesia católica:* RevDerCan 11 (1916) 7-43.

NÚÑEZ DEL OLMO, RICARDO, PBRO., *Situación jurídica del nombrado para un beneficio antes de tomar posesión del mismo. (Dictamen):* RevDerCan 11 (1956) 383-411.

OCA PASTOR, JUAN-CILLAN APALATEGUI, A., *Matrimonio y registro civil:* Rev DerCan 11 (1956) 535-552.

PASTOR, JUAN, S. J., *Las vocaciones al estado sacerdotal y religioso:* At 27 (1956) 54-60.

PAZZINI, ADALBERTO, *El Médico ante la Moral.* Trad. del italiano por el doctor Antonio de Soroa y Pineda, y revisada por el Dr. Pío Bosch, Pbro.—Edit. Litúr. Española, S. A. (Barcelona, 1956) 326.

PEDROSA, ALBERTO, *La felicidad en el matrimonio.*—Edit. Bruguera (Barcelona, 1956) 121.

PEINADOR, ANTONIO, C. M. F., *Cursus brevior Theologiae Moralis,* t. III. *De partibus potentialibus iustitiae. De fortitudine et temperantia.*—Edit Coculsa (Madrid, 1956) 737.

— *Falta de espíritu religioso:* VidRel 13 (1956) 150-156.

— *Del pecado de murmuración:* VidRel 13 (1956) 28-35.

— *Diálogo, iniciativa personal, obediencia:* VidRel 213-218. 281-284.

— *A propósito de la Instrucción de la Sagrada Congregación del Santo Oficio acerca de la «moral de situación»:* Salmant 3 (1956) 195-206.

PELAYO DE ZAMAYÓN, O. F. M. CAP., *El Mensaje navideño papal de 1955:* RevDerCan 11 (1956) 133-166.

— *Hacia el salario justo:* NaturGrac 4 (1956) 181-204.

PETERS, FRANZ JOSEPH, PBRO., *Espiritualidad sacerdotal.* Conferencias. Traducción Ramón Ferrer.—Edic. Rialp (Madrid, 1956) 328.

PIAT, STEPHANE, *El Evangelio de la pobreza.* Trad. de Rafael Cremades Cepa (Col. Patmos, 58).—Edic. Rialp (Madrid, 1956) 299.

PÍO XII, *A los esposos. Discursos a los recién casados,* por Francisco Pellegrino, 8.ª ed., 2 t.—Edit. Librería Religiosa (Barcelona, 1956).

PÍO DE MONDREGANES, O. F. M., CAP., *Guía de Superiores.* Perfice Munus.—Centro de Propaganda (Madrid, 1956) 261.

PRIETO, ILDEFONSO, PBRO., *El procedimiento en las causas de separación conyugal:* RevDerCan 11 (1956) 45-49.

PUERTO, GERMÁN, C. M. F., *Desviaciones en moral:* IlCl 49 (1956) 204-210. 250-256.

PUJADAS, TOMÁS L., C. M. F., *Películas católicas* [desde el punto de vista de la moral]: IlCl 49 (1956) 185-188.

REMÍREZ MUNETA, J., C. M., *Lo que deben saber los que van a casarse.*—Editorial Vilamala (Barcelona, 1956) 83.

RODDIGER, J.-FRENSHAN, L. K., *Diccionario del amor.* Vocabulario enciclopédico de la vida conyugal y sexual. Prólogo del Dr. Marañes.—Edit. Dux. Edic. y Public., S. A. (Barcelona, 1956) 509 con láms.

RODRIGO, LUCIUS, S. I., *Praelectiones Theologico-morales comillenses,* t. IV. Trat. *de conscientia morali.* Pars 2.ª. *Theoria de conscientia morali reflexa.* Edit. «Sal Terrae» (Santander, 1956) XXVI-900.

RODRÍGUEZ, ISACIO, O. S. A., *Los orígenes históricos de la exención de los regulares:* RevDerCan 11 (1956) 243-271.

RODRÍGUEZ, JOSÉ, PBRO., *La inquisición y la corrección judicial en el proceso criminal canónico:* RevDerCan 11 (1956) 317-338.

RUANO RAMOS, JUAN A., *Tratado de Moral* para la escuela y para la vida, para los alumnos de 5.º curso de Bachillerato, 18.ª ed.—Imp. Comercial Salmantina (Salamanca, 1956) 153.

SABATER MARCH, JOAQUÍN, PBRO., *Las comunidades religiosas en el derecho español concordado.*—Edit. Herder (Barcelona, 1956) 517.

SÁNCHEZ, JUAN, PBRO., *Normas prácticas sobre el «stylus» de los dicasterios romanos:* RevDerCan 11 (1956) 181-190.

SCHALLER, JEAN-PIERRE, PBRO., *Sacerdote, médico y enfermo.* Trad. del francés por P. M. y A. B. (Col. *Psicología-Medicina-Pastoral,* XIII).—Editorial Razón y Fe, S. A. (Madrid, 1956) 227.

SETIEN, JOSÉ M.ª, *Las leyes económicas de formación de los precios ante la moral:* ScriptVict 3 (1956) 62-97.

— *Comentario al discurso de Su Santidad sobre el método psicoprofiláctico del parto sin dolor:* Lum (1956) 48-67.

— *Notas canónicas sobre el nuevo «Ordo Hebdomadae Sanctae»:* Lum (1956) 36-47.

SOBREROCA, LUIS-ANTONIO, S. I., *Relaciones cristianas en la empresa* [industrial o mercantil].—Fomento Social (Madrid, 1956) 15.

SORGATO, ANGELA, *Alba nupcial.* Trad. M.ª Dolores Galbarriato.—Soc. de Educación, Atenas, S. A. (Madrid, 1956) 303.

TATAY, RAMÓN, *El Derecho natural y la prostitución reglamentaria:* EstDeus 4 (1956) 387-402.

THILS, GUSTAVO, *Misión del clero y del laicado.* Vers. del francés por V. Peral, Pbro. (Biblioteca de Estudios pastorales, 14).—Edic. Desclée de Brouwer (Bilbao, 1956) 187.

TIBAU, NARCISO, PBRO., *Reconciliación con el adúltero sin condonación de adulterio:* RevDerCan 11 (1956) 379-382.

TILLMAN, FRITZ, *El Maestro llama. Explicación de la moral católica a los laicos.* Trad. del alemán. (Col. Prisma, 17).—Edic. «Dinor» (San Sebastián, 1956) 486.

TOBALINA, AGUSTÍN, PBRO., *El matrimonio canónico de los casados civilmente:* RerDerCan 11 (1956) 51-66.

TOLEDO ABRIL, JOSÉ D., *Teología del abogado.*—Grafiplás, S. A. (Madrid, 1956) 416.

TRESE, LEO, *El sacerdote al día.* Pról. del Sr. Obispo de Solsona.—Edic. El Pez (Madrid, 1956) 213.

UNCITI, MANUEL DE, *Hacia una definición del misionerismo seglar:* ScriptVict 3 (1956) 144-189.

URDÁNOZ, TEÓFILO, O. P., *La teoría del medio virtuoso y la motivación de la virtud:* RevEspT 16 (1956) 53-63.

URQUIRI, TIMOTEO, C. M. F., *Hacia una edición del Código canónico auténticamente revisada:* Salmant 3 (1956) 207-219.

— *Obligación de la misa antes de los siete años (Cáns. 12 y 1.248):* RevDer Can 11 (1956) 345-358.

VACA, CÉSAR, O. S. A., *Teología y sexualidad:* RelCult 1 (1956) 61-82.

— *Sexualidad y moral:* RelCult 1 (1956) 245-269.

— *Psicología y moral:* RelCult 1 (1956) 573-592.

VALCARCE ALFAYATE, ENRIQUE, PBRO., *Quinto Curso de Bachillerato. Plan 1953. La Moral Católica.*—Edit. Gredos (Madrid, 1956) 208.

VENTOSA AGUILAR, JUAN A.-TERMES ROS, PABLO, PBROS., *A propósito del método psico-profiláctico para el parto sin dolor:* ApSac 13 (1956) 86-91.

VILLALOBOS BOTE, RUFINO, PBRO., *¿Es pecado bailar? ¿No es pecado bailar? Respuesta serena y objetiva a estas apasionadas preguntas de la juventud de hoy,* 3.ª ed.—Difusora del Libro (Madrid, 1956) 175.

WALLENSTEIN, ANTONIO, O. F. M., *Guía práctica de la perfección cristiana.* Trad. de la 3.ª ed. alemana por P. Meseguer, O. F. M.—Ed. Herder (Barcelona, 1956) 318.

WINGATE, MAYO, *Amor y sexo.* Trad. de María Boix.—Edit. Dux (Barcelona, 1956) 237.

YANGUAS, AURELIO, S. I., *De amplexu reservato:* EstEcl 30 (1956) 197-226.
ZALBA, MARCELINO, S. I., *La mutilación y el trasplante de órganos a la luz del magisterio eclesiástico:* RazFe 153 (1956) 523-548.
— *Moralistas a favor del abolicionismo:* EstEcl 30 (1956) 239-254.
— *Moral individual y moral social:* FomSoc 11 (1956) 284-294.
— *Los tratamientos psiquiátricos y la moral:* Rev. de la Esc. de Est. Penitenciarios: 12 (1956) 584-602.

B) LITURGIA

ALVAREZ, ANSELMO, O. S. B., *En torno al problema de la «Misa al revés»:* Lit 11 (1956) 134-143. 330-338.
BASO ANDREU, ANTONIO, *La iglesia aragonesa y el rito romano:* Argensola 7 (1956) 127-152.
BECK, ALOIS, *La Santa Misa.*—Edit. Herder (Barcelona, 1956) 160.
BORDIN, LIVIO, *Misa activa.* Trad. de Jesús Sánchez Díaz.—Edic. Paulinas (Madrid, 1956) 280.
BOZAL JIMÉNEZ, JOSÉ, S. I., *Arte sacro:* HechD 32 (1956) 5-18.
— *¿Puede confiarse el arte sacro a artistas incrédulos?:* HechD 32 (1956) 47-52.
— *Innovación y movimiento litúrgicos en 1955:* HechD 32 (1956) 165-175.
BRASÓ, GABRIEL M.ª, O. S. B., *Liturgia y Espiritualidad.* (Biblioteca «Vida Cristiana», 1).—Abadía de (Montserrat [Barcelona], 1956) 398.
DÍEZ RAMOS, GREGORIO, O. S. B., *Libro de horas (Oficio divino para los fieles con música gregoriana):* Lit 11 (1956) 23-30.
— *Concepto litúrgico de la parroquia:* Lit 11 (1956) 207-217.
— *I Semana litúrgica diocesana de Badajoz:* Lit 11 (1956) 241-245.
— *Cantos en lengua vulgar para las misas comunitarias:* Lit 11 (1956) 264-269.
— *Hacia una restauración de la misa parroquial:* Lit 11 (1956) 321-329.
DONOSTIA, JOSÉ A. DE, *Contribución de la música popular al culto católico:* Lit 11 (1956) 165-176.
EISENHOFER, LUDWIG, *Compendio de Liturgia Católica,* 3.ª ed. Revisada por José M.ª Camp, Pbro.—Edit. Herder (Barcelona, 1956) 319.
Enquiridion de las indulgencias. Oraciones y prácticas piadosas. Unica versión castellana autorizada por la Santa Sede para España.—Edit. Balmes (Barcelona, 1956) 675.
FÁBREGA GRAU, ANGEL, PBRO., *Orígenes del culto a San Mateo en España:* AnalSacraTarrac 29 (1956) 25-48.
FONT, LAMBERTO, PBRO., *El Catecismo y el nuevo «Ordo» litúrgico de la Semana Santa:* Resur 16 (1956) 36-38.
— *Asís-Roma y el I Congreso Internacional de Liturgia pastoral:* Resur 16 (1956) 299-303.
— *Ecos de Asís y Roma:* Resur 16 (1956) 328-334.
FRANQUESA, ADALBERTO M.ª, O. S. B., *El nuevo «Ordo» de la Semana Santa:* RevDerCan 11 (1956) 105-131.
GARRIDO, MANUEL, O. S. B., *La Realeza de María en las liturgias occidentales:* EstMar 17 (1956) 95-124
— *Exposición de Arte litúrgico de Alemania (1945-1955) instalada en el pontificio Palacio Lateranense, Roma:* Lit 11 (1956) 177-181.
— *Por una mejor preparación en la recitación del Oficio divino:* Lit 11 (1956) 257-263.
— *Consultorio litúrgico:* Lit 11 (1956) 311-316. 361-365.
— *Misa por los sacerdotes en la antigua liturgia mozárabe:* Lit 11 (1956) 339-347.

GELICES, FELICIANO LORENZO, *La misa contada con sencillez.*—Edit. Escelicer (Madrid, 1956) 278.

GONZÁLEZ DE GALDIANO, O. S. B., *Modelo de misa comunitaria:* Lit 11 (1956) 225-233.

GUARDINI, ROMANO, *El Testamento del Señor.* Preparación para la Santa Misa. Trad. de Jorge de Riezú.—Edit. Litúrgica (Barcelona, 1956) 220.

LÓPEZ, JULIO, O. S. B., *Libro de horas (Oficio divino para los files con música gregoriana):* Lit 11 (1956) 97-106. 144-156.

MACHÍN DE PEDRO, MANUEL, *Liturgia de la Misa. Estudio histórico-litúrgico de la Misa.*—Gráf. Bilbao (Bilbao, 1956) 157.

MARTÍNEZ, LUIS M.ª, ARZ., *La pureza en el ciclo litúrgico.*—Edic. Studium (Madrid, 1956) 142.

MARTÍNEZ DE ANTOÑANA, GREGORIO, C. M. F., *Instauración de la Semana Santa:* VidRel 13 (1956) 21-27. 85-91. 140-143.

— *La instauración de la Semana Santa:* IlCl 49 (1956) 13-17.

— *Acerca de la Colecta «Et Famulos»:* IlCl 49 (1956) 148-152.

— *Instauración de la Semana Santa. Declaración sobre sus funciones:* IlCl 49 (1956) 200-203. 216.

— *En torno a la Semana Santa:* IlCl 49 (1956) 345-352.

— *Culto eucarístico en la suprimida octava del Corpus:* Eccl 16 (1956) 1, 601-602.

NAVARRO, SANTIAGO, C. M. F., *La antífona «Salve Regina»:* EphMar 6 (1956) 45-77.

PASCUAL, AUGUSTO, O. S. B., *El triduo Sacro, fiesta de Pascua:* Lit 11 (1956) 70-75.

PASCUAL DE AGUILAR, J. A., *Historia de la Liturgia:* Arb n. 131 (1956) 355-356.

PINELL, JORGE M.ª, O. S. B., *El «Matutinarium» en la liturgia hispana:* Hisp Sacr 9 (1956) 61-85.

PRADO, GERMÁN, O. S. B., *Glosas musicales:* Lit 11 (1956) 196-206.

RIGHETTI, MARIO, *Historia de la Liturgia.* II (último). *La Eucaristía. Los Sacramentos. Los Sacramentales.* Ed. española prep. por Cornelio Urtasun Irisarri, Pbro.—B. A. C. (Madrid, 1956) XX-1196.

RIVERA, ALFONSO, C. M. F., *De liturgia festi B. M. V. Reginae:* EphMar 6 (1956) 193-196.

RODRÍGUEZ PRIETO, FRANCISCO, S. J., *El nuevo «Ordo» de la Semana Santa:* SalTer 44 (1956) 193-233.

ROJO DEL POZO, AGUSTÍN, O. S. B., *La Misa y su Liturgia. Explicación histórica, teológica y mística.*—Edit. S. Católica (Vitoria, 1956) 542, con láminas.

RUIZ, AGUSTÍN SEBASTIÁN, O. S. B., *Programa de apostolado litúrgico de un obispo americano:* Lit 11 (1956) 288-293.

RYWALSKY, PASCUAL, O. F. M., CAP., *La Misa. Exposición catequística.* Traducción del original francés.—Edit. Franciscana (Barcelona, 1956) 64.

SÁNCHEZ ALISEDA, CASIMIRO, PBRO., *Presente y porvenir de la pastoral litúrgica:* Lit 11 (1956) 157-165; cf. Surge (1956) 51-59.

— *El I Congreso Internacional de Pastoral Litúrgica:* Eccl 16 (1956) 383-384.

SAN ELMO, LUIS DE, *El arte en la Casa de Dios y la colocación de altavoces en los templos:* Resur 16 (1956) 136-137.

SCHUSTER, A. J., *Liber Sacramentorum,* t. I y II, trad. castellana, 2.ª ed.—— Edit. Herder (Barcelona, 1956) 263 cada uno.

SZÖVÉRFFY, JOSEPH, *Huesca et les hymnes de Saint Pierre:* HispSacr 9 (1956) 87-110.

TENA, PEDRO, PBRO., *Principios y pastoral de la nueva Liturgia de Samana Santa:* ApSac 13 (1956) 19-27.

— «*El Espíritu Santo pasa por su Iglesia*» *(Congreso Internacional de Liturgia Pastoral, Asís Roma):* Ibid. 358-366.

THIBAUT, R., O. S. B., *Palabras de vida inspiradas en el misal* por Dom Columba Marmion [Selección de sus obras].—Ed. Desclée de Brouwer (Bilbao, 1956) XIV-494.

THURSTON, HERBERT, S. J., *El origen de las oraciones.* Trad. del inglés por José Munera, S. J.—Edit. Luis de Caralt (Barcelona, 1956) 212.

TORIBIOS RAMOS, ISAAC M.ª, O. S. B., *El himno «Pange lingua» de Pasión y de la Cruz:* Lit 11 (1956) 83-96.

URQUIRI, TIMOTEO, C. M. F., *El nuevo manual de Sacramentos para Alemania:* IlCl 49 (1956) 18-24.

— *Sentido peculiar de la Comunión en el Triduo Sacro:* IlCl 49 (1956) 114-123. 141.

VIDAL AMAT, J., PBRO., *Liturgia y vida cristiana:* ApSac 13 (1956) 80-83.

— *La primera Semana Santa instaurada:* Ibid. 174-186.

VIVES, JOSÉ, PBRO., *El canto popular en la liturgia. Glosas al Congreso Litúrgico Diocesano:* ApSac 13 (1956) 403-407.

ZUNZUNEGUI, JOSÉ, *Notas histórico-litúrgicas del nuevo «Ordo Hebdomadae Santae»:* Lum (1956) 30-35.

IV.—A) HISTORIA ECLESIASTICA

a] *Hagiografía*

ABELLA, DOMINGO, DR., *San Pedro Bautista «¿Obispo de Nueva Cáceres?»:* ArchIbAmer 16 (1956) 355-375.

AGUILERA, CÉSAR, SH. P., *A propósito de un centenario: San José de Calasanz:* Eccl 16 (1956) 2, 589-590.

AMORÓS PAYÁ, LEÓN, O. F. M., *Los Santos Mártires franciscanos B. Juan de Perusa y B. Pedro de Saxoferrato en la historia de Teruel.* Separata de «Teruel» (Teruel, 1956) 112.

ARELLANO, TIRSO, S. I., *San Ignacio como director espiritual:* Manr 28 (1956) 277-292.

ARÍN ORMAZÁBAL, ANGEL DE, S. I., *El sentido caballeresco de la santidad de San Ignacio:* HechD 32 (1956) 491-509.

— *Un nuevo Papa en los altares: B. Inocencio XI:* HechD 32 (1956) 805-808.

ARIÑO ALAFONT, ANTONIO, PBRO., *Así fué Santa Teresa de Jesús:* Eccl 16 (1956) 2, 441-442.

AROCENA, FAUSTO, *Problemas históricos guipuzcoanos en la vida de San Ignacio.*—Impr. de la Diput. de Guipúzcoa (San Sebastián, 1956) 107.

— *El abuelo materno de San Ignacio:* ArchHistSI 25 (1956) 7-14.

ARTETA LUZURIAGA, VALENTÍN, S. J., *La imagen de San Ignacio:* HechD 32 (1956) 554-572.

ASTRAIN, ANTONIO, S. I., *Vida breve de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús,* 2.ª ed. [3.ª ed.?].—Hechos y Dichos (Zaragoza, 1956) 174.

BELTRÁN DE HEREDIA, VICENTE, O. P., *Estancia de San Ignacio de Loyola en San Esteban de Salamanca:* CiencTom 83 (1956) 507-528.

BERNOVILLE, GAËTAN, *Saint Ignace de Loyola et les jésuites,* Nouvelle edition.—A. Fayard (París, 1956) 126.

BESTERFIELD, ISABEL DE, *Una historia maravillosa* [narraciones de la Vida de Jesús hasta la muerte de San José adaptada a la infancia].—Edit. Desclée de Brouwer (Bilbao, 1956) 133.

BICHLMAIR, JORGE, S. J., *Jesús, el varón ideal.* Trad. del alemán por Juan Armelín, S. J.,—Edic. Studium (Madrid, 1956) 188.

BOVER, JOSÉ M.ª, S. I., *Vida de Nuestro Señor Jesu-Cristo.*—Edit. Borgiana (Barcelona, 1956) 1431 + 7 mapas.

BRAUN, ALVINO BERTHOLDO, S. I., *Santo Inácio de Loyola, Fundador da Companhia de Jesus,* 3.ª ed.—Ed. Vozes (Pétrópolis-Río de Janeiro-São Paulo, 1956) 278.

BRODRICK, JAMES, S. I., *Saint Ignatius Loyola. The Pilgrim Years.*—Burns and Oates (London, 1956) 372, 14 ilustr.

— *San Ignacio de Loyola. Años de peregrinación.* Trad. del inglés por Felipe Ximénez de Sandoval.—Espasa-Calpe, S. A. (Madrid, 1956) 373 + 34 láminas.

— *Saint Ignace de Loyola. Les annés du Pèlerin.* Trad. par J. Boulangé.—Ed. Spes (París, 1956) 369.

— *St. Ignatius in His Dealings with Women:* Month 16 (1956) 110-114.

CALVERAS, JOSÉ, S. I., *San Ignacio en Montserrat y Manresa a través de los procesos de canonización.*—Edit. Libr. Religiosa (Barcelona, 1956) 299.

CAPÁNAGA, VICTORINO, O. R. S. A., *San Agustín en nuestro tiempo. Problemas sobre la conversión:* August (1956) 33-48.

— *El alma contemplativa de San Agustín:* August (1956) 109-111.

— *En el centenario de la muerte de S. Ignacio de Loyola:* August (1956) 295-311.

CASTELLANI, GIUSEPPE, S. I., *Sant'Ignazio di Loyola e il suo apostolato sociale in Roma:* Studi romani 4 (Roma, 1956) 413-425.

CASTRILLO AGUADO, TOMÁS, *Pablo de Tarso. El Hombre, el Escritor, el Orador, el Misionero.*—Impr. Peraltó (Sevilla, 1956) 178.

CERÍA, EUGENIO, S. D. B., *Don Bosco con Dios,* 2.ª ed.—Librería Salesiana (Barcelona, 1956) 279.

COENS, MAURICE, *Un panegyrique de S. Ignace de Loyola:* AnalBoll 74 (1956) 349-360.

COLL, JOSÉ M.ª, O. P., *San Ignacio de Loyola y el convento de Santo Domingo, de Manresa:* AnalSacraTarrac 29 (1956) 313-343.

CREHAN, JOSEPH, S. I., *Saint Ignatius and Cardinal Pole:* ArchHistSI 25 (1956) 72-98.

CHEVROT, GEORGES, *Simón Pedro.* (Col. Patmos, 56).—Edit. Rialp (Madrid, 1956) 364.

DALMASES, CÁNDIDO DE, S. I., *El ideal apostólico de San Ignacio:* EstEcl 30 (1956) 305-323.

— *La muerte de San Ignacio:* RazFe 154 (1956) 9-28.

— *San Ignacio y el humanismo:* Crist 13 (1956) 206-207. 209.

DALMAU, JOSÉ M.ª, S. I., *San Ignacio y los Estudios Eclesiásticos:* EstEcl 30 (1956) 295-304.

DANIEL-ROPS [seud.] *San Ignacio de Loyola.* Trad. del inglés por Jesús Vera. Ed. Jus (México, 1956) 63.

DELGADO VARELA, JOSÉ M.ª, O. DE M., *Sobre la canonización de San Pedro Nolasco:* Est (Merc) 12 (1956) 265-295 + XII láminas.

DENNIS, AMARIE, *Saint Francis Borgia (1510-1572).*—Imp. Sucesores de Rivadeneyra, S. A. (Madrid, Spain, 1956) XIV-325.

DUGRÉ, ADELARD, *Le «Chevalier de Dieu»* [San Ignacio de Loyola]: Scienc Eccl 8 (1956) 107-108.

DURÁN GUDIOL, ANTONIO, *San Lorenzo, arcediano de la Santa Romana Iglesia y mártir:* Argensola (1956) 209-224.

DURÃO, PAULO, S. I., *S. Inácio de Loyola. No IV Centenário da sua morte. 1556-1956.*—Livraria Apostolado da Imprensa (Porto, 1956) 169.

ELORDUY, ELEUTERIO, S. I., *San Ignacio pensador:* Pens 12 (1956) 255-282.

FERNÁNDEZ REGATILLO, EDUARDO, S. J., *San Ignacio precursor de la ley de la Comunión frecuente:* SalTer 44 (1956) 417-427.

FERNÁNDEZ SALCEDO, LUIS, *Estampas de San Isidro. Apuntes tomados de la vida del Santo madrileño para agricultores y devotos en general*, 2.ª ed.—Ministerio de Agricultura (Madrid, 1956) 221.

FOIX, HELENIA, *Cuando las grandes santas eran niñas.*—Ed. Cervantes. Col. Olimpo (Barcelona, 1956).

GARCÍA LOMAS, M.ª DOLORES, *Teresa de Avila.* (Col. *Mujeres insignes*, 4).—Ed. Mateu (Barcelona, 1956) 249, con ilustr.

GARCÍA ROYO, LUIS, *San Francisco Javier. Visión moderna y crítica.* (Biblioteca Olave. Premio extraordinario).—Edit. «Currea» (Pamplona, 1956) 310.

GARCÍA-VILLOSLADA, RICARDO, S. I., *Ignacio de Loyola. Un español al servicio del Pontificado.*—Hechos y Dichos (Zaragoza, 1956) 463 + 10 láms.

— *La figura histórica de San Ignacio de Loyola a través de cuatro siglos:* RazFe 153 (1956) 45-70.

GÓMARA, MANÉS LUIS, O. P., *El ladrón del Purgatorio. Vida del Beato Juan Macías, O. P.*, 2.ª ed.—Edit. «El Santísimo Rosario» (Vergara, 1956) 82.

GRANERO, JESÚS M.ª, S. I., *San Ignacio de Loyola. Explicación carismática de su personalidad y de su obra:* Arb 34 (1956) 1-27.

— *Nuevos derroteros. (Estudio sobre la conversión de S. Ignacio):* Manr 28 (1956) 31-56.

— *Posición de San Ignacio ante las gracias preternaturales:* Manr 28 (1956) 253-276.

— *San Ignacio de Loyola al servicio de la Iglesia:* CiencTom 83 (1956) 529-572.

GREGORIO DE JESÚS CRUCIFICADO, O. C. D., *San José Obrero:* EstJos 10 (1956) 157-178.

GUILLERMOU, ALAIN, *La vie de Saint Ignace de Loyola.*—Ed. du Seuil (París, 1956) 276, 1 retrato.

GUTIÉRREZ, ENRIQUE, O. F. M., *V Centenario de la muerte de San Pedro Regalado ¿un centenario más?:* Eccl 16 (1956) 1, 573-574.

HERTLING, L. V., S. I., *Sant'Ignazio di Loyola di fronte alla «Riforma» protestante e alla «Restauracione» cattolica:* CivCatt (1956) IV, 585-595.

HOLZNER, J., *San Pablo, heraldo de Cristo. Una vida de héroe al servicio del Evangelio*, 4.ª ed. Trad. del alemán por J. Monserrat.—Edit. Herder (Barcelona, 1956) 487 con 24 láms.

HORNEDO, RAFAEL M.ª DE, S. I., *Tallas ignacianas de Gregorio Fernández y sus imitadores:* RazFe 153 (1956) 305-330.

— *La «vera effigies» de San Ignacio:* RazFe 154 (1956) 203-224 + 2 láms.

HOZ, FRANCISCO DE LA, *Florecillas de Don Bosco.* Recogidas en el jardín salesiano de *Memoria biografische.*—Ed. de María Auxiliadora (Sevilla, 1956) 208 con ilustr.

Ignacio de Loyola. Texto de HUGO RAHNER, S. I. *Pórtico y Versión* de E. LARRACOECHEA, S. I., *Fotografías* de LEONARDO VON MATT.—Desclée de Brouwer (Bilbao, 1956) 345 + 226 láms. + 2 mapas.

IPARRAGUIRRE, IGNACIO, S. J., *Eficiencia apostólica y realismo de San Ignacio:* HechD 32 (1956) 510-522.

IRIARTE, JOAQUÍN, S. I., [San Ignacio de] *Loyola ante la intelectualidad nocatólica:* RazFe 153 (1956) 71-96.

IRIARTE, MAURICIO DE, S. I., *Un doble encuentro decisivo para* [*San*] *Ignacio:* Manr 28 (1956) 57-70.

— *La personalidad de Ignacio vista en sus valoraciones:* RazFe 153 (1956) 23-44.

JAVIERRE, JOSÉ M.ª, *Pío X*, 4.ª ed.—Edit. Juan Flors (Barcelona, 1956) 350.

JEREZ, HIPÓLITO, S. I., *Iñigo de Loyola, su perfil humano*, 2.ª ed.—El Mensajero del Corazón de Jesús (Bilbao, 1956) 391.

JOSÉ ANTONIO DE LA MADRE DE DIOS, O. C. D., *Fernando III el Santo.*—Ed. Sánchez Rodrigo (Plasencia [Cáceres], 1956) 126.

JUAN DE LA CRUZ, C. P., *San Pablo de la Cruz*, t. II.—«El Lábaro», PP. Pasionistas (Zaragoza, 1956) 140.

LARRAÑAGA, VICTORIANO, S. I., *Los estudios superiores de San Ignacio en París, Bolonia y Venecia:* RazFe 153 (1956) 221-242.

LEON DUFOUR, JAVIER, *San Francisco Javier. Itinerario apostólico de la confianza.*—Trad. por Felipe de Aguirre.—El Mensajero del Corazón de Jesús (Bilbao, 1956) 424.

LUIS DE GRANADA, FRAY, *Vida de Jesucristo.*—Edic. Rialp (Madrid, 1956) 254.

LLANOS, JOSÉ MARÍA, S. J., *El desfile de los Santos.* [A modo de Año cristiano].—Edit. Sapientia, S. A. (Madrid, 1956) 1365.

LLORCA, BERNARDINO, S. J., *Un nuevo Santo Pontífice el Papa Inocencio XI (1676-1689).* [Beatificado por Pío XII, el 7 de octubre de 1956]: RazFe 154 (1956) 294-319.

MARCUSE, LUDWIG, *Ignatius von Loyola. Ein Soldat der Kirche.*—Ed. Rowohlt (Hamburg, 1956) 244.

María Magdalena de Pazzi (Santa), por una monja del monasterio de la Santa. Trad. por Elías M. Bañón, O. Carm.—Ed. Carmelitana (Madrid, 1956) 428.

MARTÍN SARMIENTO, ANGEL, C. M. F., *Homenaje de la Universidad civil de Salamanca a San Ignacio de Loyola:* IlCl 49 (1956) 180-184.

MARTÍNEZ, JOSÉ JULIO, S. J., *El Drama de Jesús. Vida de Jesucristo contada al pueblo,* 10.ª ed.—El Mensajero del Corazón de Jesús (Bilbao, 1956) 400.

MARTINI, ANGELO, S. J., *S. Ignazio di Loyola.*—Stringa Editore (Genova, 1956) 63, ilustr.

MATEOS, FERNANDO, S. I., *Personajes femeninos en la historia de San Ignacio:* RazFe 154 (1956) 395-418.

MATEOS, FRANCISCO, S. I., *Los* [de la familia de S. Ignacio de] *Loyola en América:* RazFe 154 (1956) 60-76. 153-176. 337-354.

MATÍAS DEL NIÑO JESÚS, O. C. D., *¿Quién es el autor de la vida de Santa Teresa a nombre del P. Yepes?:* MCar 64 (1956) 244-255.

MAYNARD, THEODORE, *St. Ignatius and the Jesuits.*—Ed. Kenedy and Sons (New York, 1956) 213.

MERINO, DIOSDADO, O. F. M., *Proceso y canonización de San Pedro Regalado:* ArchIbAmer 16 (1956) 445-463.

MICÓ BUCHÓN, JOSÉ LUIS, S. I., *Ignacio de Loyola. El caballero de Dios. (IV centenario Ignaciano, 1491-1556).*—Impr. de la E. L. R. (Barcelona, 1956) 24.

MORENTE TORRES, JOSÉ, *San Ignacio de Loyola y la formación del Clero secular:* SalTer 44 (1956) 392-403.

NICOLAU, MIGUEL, S. I., *Perfil espiritual de San Ignacio de Loyola:* RazFe 153 (1956) 7-22.

OBREGÓN, ANTONIO DE, *El Venerable Bernardino de Obregón.*—Inst. de Estudios Madrileños (Madrid, 1956) 41 con 1 lám.

OLÓZAGA H., JUAN DE, *Un hermano de San Ignacio desconocido hasta ahora:* RazFe 153 (1956) 275-284.

OLPHE-GAGLIARD, MICHEL, S. I., *Saint Ignace de Loyola maître spirituel:* RevAscMyst 32 (1956) 113-127.

OMAECHEVARRÍA, IGNACIO, O. F. M., *Rasgos franciscanos en la fisonomía moral de San Ignacio:* VerVid 14 (1956) 457-482.

— *San Antonio de la Cabrera:* ArchIbAmer 16 (1956) 129-186.

ORTIZ DE URBINA, IGNACIO, S. I., *Los planes orientalistas de San Ignacio de Loyola:* Re-Unión 1 (Madrid, 1956) 99-108.

ORTÚZAR, MARTÍN, O. DE M., *Séptimo centenario de la muerte de San Pedro Nolasco:* Est (Merc) 12 (1956) 193-203.

PAPÁSOGLI, JORGE, *San Ignacio de Loyola.* Trad. de Carlos Moreno Pérez.—Edit. Libr. Religiosa (Barcelona, 1956) 494.

— *Sant'Ignazio di Loyola,* 2.ª ed.—Ed. Paoline (Roma, 1956) 517.

PAPINI, GIOVANNI, *Historia de Cristo,* 13.ª ed.—Edic. FAX (Madrid, 1956) 499.

PEDRO DE LA DEDICACIÓN DE LA VIRGEN DEL PILAR, O. R. S. A., *La azucena de Valencia. Vida de la Beata Josefa María de Sta. Inés de Benigánim.*—(Madrid, 1956) 517.

PÉREZ, HIPÓLITO, S. J., *El Cristo peregrino. El crucifijo con que murió Ignacio de Loyola y que anduvo errante por tres continentes.*—Empresa Nacional de Publicaciones (Bogotá, 1956) 257.

PÉREZ ARREGUI, JUAN M.ª, S. I., *San Ignacio en Azpeitia,* 2.ª ed. Con «In Memoriam» de IGNACIO PÉREZ-ARREGUI y epílogo de JOSÉ DE ARTECHE.—Edit. Icharopena (Zarauz, 1956) XXXVI-190, ilustr.

PÉREZ BUSTAMANTE, CIRIACO, *San Ignacio de Loyola y la proyección de su obra en el mundo:* Rev. de la Univ. de Madrid 5 (1956) 5-25.

PICARD, ROBERT, S. J., *Saint Ignace et l'Apostolat intellectuel:* SciencEccl 8 (1956) 267-283.

PINO, FRANCISCO, *Vida de San Pedro Regalado. Sueño (1954-1956).* [Poema]. Meseta, S. A. (Madrid, 1956) 165 con láms.

PUERTO, GERMÁN, C. M. F., *El Papa Inocencio XI* [Beato]: IlCl 49 (1956) 378-383.

PUIG, IGNACIO, S. J., *San Ignacio en Montserrat. La vela de las armas.*—Imp. Revista «Ibérica» (Barcelona, 1956) 144.

— *La cueva de San Ignacio en Manresa.*—Imp. Revista «Ibérica» (Barcelona, 1956) 30.

— *San Ignacio en Montserrat: La vela de armas.*—Edit. Revista «Ibérica» (Barcelona, 1956) 143.

PURCELL, MARY, *The first Jesuit St. Ignatius Loyola.*—M. H. Gill and Son Ltd. (Dublin, 1956) XI-387, 1 grabado.

QUERA, MANUEL, S. I., *El rapto de San Ignacio en Manresa:* RevEspir 15 (1956) 29-44.

QUIRL, PETER, S. I., *Ignatius von Loyola Stifter des Jesuiten ordens. Lebensbild.*—Luthe-Druck (Köln, 1956) 44.

RAHNER, HUGO, S. I., *Ignatius von Loyola und Philipp Neri* en *Ignatius von Loyola. Seine geisliche Gestalt und sein Vermächtnis, 1556-1956: 55-80.*

RECONDO, JOSÉ M.ª, S. I., *Itinerario de Iñigo de Loyola herido: Pamplona-Loyola, 1521:* RazFe 153 (1956) 205-220.

— *Iñigo de Loyola en la fortaleza mayor de Santiago:* PrincVia 17 (1956) 39-77.

REDLICH, VIRGIL, *Benedikt und Ignatius. Zwei geistige Welten:* BenedMschr 32 (Beuron, 1956) 265-274.

REVEST CORZO, LUIS, *San Vicente Ferrer y el Obispo Climent:* BolSCastCult 32 (1956) 1-7.

RICARD, ROBERT, *Un hidalgo portugués amigo del Beato Juan de Prado:* ArchIbAmer 16 (1956) 119-121.

RICHTER, FRIEDRICH, *Martín Lutero e Ignacio de Loyola.* Trad. del alemán. Edic. FAX (Madrid, 1956) XXIX-352, con grab.

RODRÍGUEZ, ISACIO, O. S. A., *La obra misionera de Santo Tomás de Villanueva:* RelCult 1 (1956) 635-647.

ROUQUETTE, ROBERT, S. I., *Ignace de Loyola dans le Paris intellectuel du XVI^e siècle:* Et 290 (1956) 18-40.

RUSSO, INNOCENCIO A., PBRO., *San Pasquale Baylon,* 2.ª ed.—Ediz. «Flamma Nova» (Roma, 1956) 312.

SAINT PIERRE, MICHEL DE, *Bernardette y Lourdes.* (Col. Piscis).—Edit. Escelicer, S. A. (Madrid, 1956) 288.

SALVANESCHI, NINO, *El juglar de Dios. San Francisco de Asís.* Trad. de Camilo Jordá, O. F. M.—Edit. Compañía Bibliogr. Española, S. A. (Madrid, 1956) 308.

SANTOS, ANGEL, S. J., *La Personalidad psicológica de San Ignacio:* SalTer 44 (1956) 427-433.

SANZ BURATA, LUIS, PBRO., *San Ignacio de Loyola. A base de las mejores biografías ignacianas.* Primera ed. en el IV Centenario de su muerte.—Editorial Vilamala (Barcelona, 1956) 72.

— *Otra gloria del papado: Inocencio XI. El nuevo beato distinguióse por su austeridad, caridad y dotes de gobernante:* Eccl 16 (1956) 2, 385-386.

SARRET Y ARBÓS, JOAQUÍN, *San Ignacio de Loyola y la ciudad de Manresa.* (Colección de monografías).—A. Montaña Alsina (Manresa, 1956) XIV-157.

SCHAACK, JOSEPH, S. I., *Saint Ignace prêtre:* NouvRevTh 78 (1956) 243-261. 388-401.

SCHNEIDER, BURKHARD, S. J., *Ignatius von Loyola. Der Bericht des Pilgers,* übersetzt und erläutert.—Verlag Herder (Freiburg, 1956) 190.

SEOANE, ANTONIO, *Bosquejo biográfico de San Juan de Capistrano:* Liceo franciscano (1956) 49-57.

SERRA VILARÓ, JUAN, PBRO., *Los Señores de Portell, patria de San Ramón, descendientes de los vizcondes de Cardona:* AnalSacraTarrac 29 (1956) 209-272.

SERRATOSA, RAMÓN, O. DE M., *Muerte del Santo Patriarca* [San Pedro Nolasco] *(13 de mayo de 1249,:* Est (Merc) 12 (1956) 205-222, con dos grabados.

SOBRINO, JOSÉ A. DE, S. J., *María y nosotros.* Conferencias.—Ed. Escelicer (Madrid, 1956) 267.

SOLÁ, FRANCISCO DE P., S. I., *La reliquia de la espada de San Ignacio:* Espíritu 5 (Barcelona, 1956) 96-99.

SOLA, SABINO, S. I., *En torno al castellano de San Ignacio:* RazFe 153 (1956) 243-274.

SPIEGELBERG HORNO, LUISA, «*Vencedores*» *los Santos.*—Edit. Sapientia, S. A. (Madrid, 1956) 104.

STAEHLIN, CARLOS M.ª, S. I., *Breve vida de San Ignacio de Loyola.*—Ediciones Buena Prensa (México, 1956) 61.

— *Lo nuevo y lo viejo en lo ignaciano:* RazFe 153 (1956) 97-108.

SUÁREZ VERDAGUER, FEDERICO, *La Virgen Nuestra Señora.* (Col. Patmos).—Edic. Rialp (Madrid, 1956) 356.

TARRÉ, MANUEL, S. I., *San Ignacio en Valencia,* 3.ª ed.—(Valencia, 1956) 54.

TRENS, MANUEL, PBRO., *El Hijo del hombre. Jesucristo, a través del arte español.*—Eugenio Subirana, S. A. Edit. (Barcelona, 1956) 259 + 108 láminas.

TREVIÑO, J. G., M. SP. S., *Si quiero, puedo ser santo.* [Catálogo y comentario de la santidad que florece en la Iglesia].—Edic. Studium (Madrid, 1956) 187.

TROCHU, FRANCIS, *Santa Bernardeta Soubirous, la vidente de Lourdes.*—Editorial Herder (Barcelona, 1956) 464.

VALLE, FLORENTINO DEL, S. I., *Sentido social en San Ignacio:* RazFe 153 (1956) 149-172.

VAN GESTEL, G., S. I., *Loyola* [S. Ignacio de] *en de Jesuïten.*—Ed. Het Spectrum (Utrecht-Antwerpen, 1956) 239.

VARELA, MIGUEL M., S. I., *Saint Joseph Pignatelli. The Man and his Role:* Woodstock Letters 85 (1956) 33-50.

VÁZQUEZ NUÑEZ, GUILLERMO, O. DE M., († 24-VIII-1936), *Patria, apellido y originalidad de San Pedro Nolasco:* Est (Merc) 12 (1956) 223-231.

VIANA IRIMO, LUIS MARÍA DE, S. I., *Loyola por el Rey.* IV centenario de San Ignacio 1556-1956.—Impr. Edit. Casa Martín (Valladolid, 1956) 267 con numerosos grabados.

VIOLA, ROBERTO, S. I., *Ignacio de Loyola. El Caballero. El Santo.*—Imprenta Mercur (Montevideo, 1956) 37 + 11 láms.

VON BALTHASAR, HANS URS, H. U., *Teresa de Lisieux. Historia de una misión.* Vers. esp. de Daniel Ruiz Bueno, Pbro.—Ed. Herder (Barcelona, 1956) 372.

b] *Biografías*

AGUILERA, CÉSAR, SCH. P., *Perfil espiritual de Menéndez Pelayo.*—Conferencia.—Centro coordinador de Bibliotecas (Santander, 1956) 147.

AGUIRRE PRADO, LUIS, *Misioneros. Héroes españoles en el Descubrimiento.*—Ed. Casulleras (Barcelona, 1956) 221.

ALZIN, J., *Ese frailecito peligroso. Padre Tito Brandsma, Carmelita Rector de la Universidad, Mártir de la Prensa.*—Trad. de Felipe X. de Sandoval.—Edic. Carmelitanas (Madrid, 1956) 180.

AMALIO DE SAN LUIS GONZAGA, O. C. D., *Contemplativo y Apóstol. Vida del Siervo de Dios, P. Juan Vicente de Jesús María, Cermelita Descalzo, Misionero Apostólico (1862-1943).*—Edic. «El Carmen» (Vitoria, 1956) 739.

ANDREU, PEDRO JUAN, S. I., *Compendiosa relación de la vida, virtudes y muerte por Cristo del P. Francisco Ugalde, de la Compañía de Jesús.* Obra impresa en Madrid por Joaquín Ibarra en 1761, y ahora editada en facsímil.—Public. de la Diputación (Bilbao, 1956) 86.

ARRIBAS PALAU, MARIANO, *La ausencia del Obispo Fray Pedro de San Cipriano, O. F. M.* [s. XV] *de su sede de Marruecos:* ArchIbAmer 16 (1956) 245-254.

BELTRÁN DE HEREDIA, VICENTE, O. P., *Domingo Pons (1330-1417), fundador del Colegio de la Asunción en Lérida:* HispSacr 9 (1956) 281-318.

CABALLERO, V., *Biografía y personalidad del Revmo. P. Vicente Alonso Salgado de las Escuelas Pías. Obispo que fué sucesivamente de las diócesis de Astorga y Cartagena-Murcia.*—Comp. bibliográf. española (Madrid, 1956) 646.

CALDERÓN, CIPRIANO, *Pío XII, su figura humana:* Eccl 16 (1956) 1, 229-230.

CAMBLOR, LUIS, O. S. A., *Una flor del místico jardín de Bretaña.* Apuntes para una biografía [Vida e Historia de Sor San Pascual, Fundadora de la Congr. de Hermanas del Angel de la Guarda].—(Madrid, 1956) 320.

CAMPOS, JOSÉ, C. SS. R., *Luz de Cristo en Oriente: el R. P. Sagredo, redentorista misionero de China (1908-1952).*—Edit. «El Perpetuo Socorro» (Madrid, 1956) 350.

CILLERUELO, LOPE, O. S. A., *El Rvdmo. P. Maestro Fr. Eustasio Esteban, Prior General de la Orden de San Agustín (1860-1945)* (continuación): ArchAgust 50 (1956) 59-88. 207-232. 343-361.

CIVARDI, LUIS, PBRO., *Apóstoles en el propio ambiente.* Vers. de la 2.ª ed. italiana por Antonio Vilaplana Forcada, Pbro., 3.ª ed.—Luis Gili Edit. (Barcelona, 1956) 100.

COLL, JOSÉ M.ª, O. P., *Dos hijos ilustres de Arbucias* (P. Fr. Juan Fogueres [franciscano misionero del s. XVIII] *y Jaime Moragas* [general en la guerra de Sucesión]): AnalSacraTarrac 29 (1956) 147-154.

CORREIA-ALFONSO, JOHN, S. I., *Henry Heras, S. I., Historian and Missionary:* Worldmission 7 (New York, 1956) 343-348.

— *P. Enrique Heras, S. I., historiador de la India:* Mensaje 5 (Santiago de Chile, 1956) 365-368.

— *El P. Enrique Heras Sicars, S. I. (1888-1955):* EspMis 13 (1956) 354-359.

CRUZ DE LA CRUZ, *Anécdotas de Papas:* Resur 16 (1956) 25.

Díaz Fernández, José M.ª, *D. Andrés Herranz* (†): CultBibl 13 (1956) 194-201.

Esparza, Luis M.ª, *Una vida al servicio de San Francisco Javier: el jesuita Padre Georg Schurhammer:* Eccl 16 (1956) 2, 619-620.

Felici, Icilio, *Curas. Siluetas sacerdotales.* Trad. de Carmelo Martínez.—Ed. Casulleras (Barcelona, 1956) 162.

Fernández, Juan Manuel, S. J., *En el primer centenario del nacimiento de Menéndez Pelayo:* SalTer 44 (1956) 597-610.

Flores de Lemus, Isabel, *El fulgor de una púrpura. El Cardenal Rafael Merry del Val.*—Edit. «El Perpetuo Socorro» (Madrid, 1956) 299.

Fortunato de Jesús Sacramentado, O. C. D., *Una dirigida de S. Juan de la Cruz, gran devota de S. Ignacio: Doña Aña de Peñalosa:* RevEspir 15 (1956) 462-467.

Garmendia de Otaola, Antonio, S. J., *Estrella y Estela. Vida de la Reverenda Madre Cointa Jáuregui Osés, de la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora.*—Artes Gráf. Grijelmo (Bilbao, 1956) 423.

Gascón de Gotor, Anselmo, *Pedro de Luna «El Pontífice que no cedió»* [Benedicto XIII, Papa Luna].—Biblioteca Nueva (Madrid, 1956) 369 + + 5 láms.

Glaser, Edward, *Un patriarca bíblico en el romancero* [Jacob]: Sef 16 (1956) 113-123.

Goñi Gaztambide, José, Pbro., *El Cardenal Besarión y la guerra civil de Navarra:* AuthAn 4 (1956) 239-282.

Gregorio de Jesús Crucif., O. C. D., *Brasa entre cenizas. Biografía del R. P. Francinsco Palau y Quer, O. C. D. (1811-1872).*—Ed. Desclée de Brouwer (Bilbao, 1956) 272.

Grisar, Joseph, S. I., *P. Pedro de Leturia, S. I.:* HistJb 75 (1956) 521-524.

Guardiola, Antonio, *El Cardenal Cisneros.*—Edit. Cíes (Vigo, 1956) 62.

Jammes, Francis, *El divino dolor* [Protagonistas del dolor como César Franck y otros].—Casulleras edit. (Barcelona, 1956) 205.

Juambelz, Iesus, S. I., *Petrus de Leturia (1891-1955) eiusque scripta:* Liber annualis Pont. Univer. Gregorianae (Roma, 1956) 103-120.

Lamb, Ursula, *Frey Nicolás de Ovando, Gobernador de las Indias.*—C. S. de I. C., Inst «Fernández Oviedo» (Madrid, 1956) 290.

Lekeux, Marcial, O. F. M., *La pequeña Sor Celina* [Juana Germana Castang, Religiosa Clarisa]. Trad. del francés por José Carrillo, O. F. M.—Luis Gili, Edit. (Barcelona, 1956) 256.

Lelotte, Fernando, S. J., *Convertidos del siglo XX.* Col. dirigida por —, director de «Foyer Nôtre Dame». Vers. española y present. de José L. Micó Buchón, S. J.—Edic. Studium (Madrid, 1956) 240.

Lepp, I., *Itinerario de Karl Marx a Jesucristo* [Pasos de la conversión de un comunista hasta el secerdocio en la Iglesia Católica en 1949]. Vers. castellana de H. Sales Folch.—Edit. Vergara (Barcelona, 1956) 270.

López, Alfredo, *El Cardenal primado en esta hora de España:* Eccl 16 (1956) 2, 741-743.

Majó Framis, Ricardo, *Vida y hechos de Fray Junípero Serra, Fundador de la Nueva California.*—Edit. Espasa-Calpe (Madrid, 1956) 391 con láminas 21.

Mansilla, Demetrio, Pbro., *El Cardenal «Petrus hispanus» obispo de Burgos (1300-1303):* HispSacr 9 (1956) 243-280.

Martín, Mariano, O. S. A., *Hubert Jedin:* RelCult (1956) 154-158.

Martín Sarmiento, Angel, C. M. F., *Posición intelectual-católica de Menéndez Pelayo:* IlCl 49 (1956) 306-313.

Mateos Francisco, S. I., *Un misionero naturalista. El P. Bernabé Cobo (1580-1657):* MissHisp 13 (1956) 255-315.

MELENDRES, MIGUEL, *Monjas. Siluetas vocacionales.* (Col. Ayer, Hoy, Siempre).—Edit. Casulleras (Barcelona, 1956) 199.

MILLÁS VALLICROSA, JOSÉ M.ª, *El venerable padre Coll y su obra* [Religiosas Dominicas de la Anunciata]: Eccl 16 (1956) 2, 711.

MIRIBEL, ELISABETH DE, *Edith Stein y mártir de Cristo, 1891-1942* [judía convertida con la lectura de las obras de Santa Teresa]. Trad. de Miguel de Salabert. Col. «Ensayistas de hoy».—Edit. Taurus (Madrid, 1956) 243.

MONTES, J., O. S. A., *Algunos datos acerca del misterioso Padre Agustino Fr. Baltasar Salas:* ArchAgust 50 (1956) 425-429.

MORAL, BENITO, S. M., *Más almas Marianas* [10 biografías de almas devotísimas de María].—Sociedad de Educ. «Atenas», S. A. (Madrid, 1956) 322 + 6 láms.

MOTA ARÉVALO, HORACIO, *Cuarto centenario de la muerte del cardenal Siliceo (1486-1557):* RevEstExtr 12 (1956) 299-310.

NOGUERA Y VALERI, SOR M.ª, *La enamorada del hombre más hermoso del mundo* [Capuchina de Barcelona]. Trad. del original catalán, por M.ª de las Nieves Cervera.—Ed. Luis Gili (Barcelona, 1956) 176.

O'BRIEN, JOHN A., *El camino de Emaús. Las historias íntimas y personajes de varios conversos a la fe católica.*—Juan Flors (Barcelona, 1956) 358.

OMAECHEVARRÍA, IGNACIO, O. F. M., *Fr. Pedro Pérez de Mezquía, Maestro y precursor de Fr. Junípero Serra:* MissHisp 13 (1956) 541-559.

PEREÑA MOROS, JOSEP, *Els darress dies de la vida de Jacint Verdaguer.*—Edit. Barcino (Barcelona, 1956) 222 con láms.

PRADES, ANTONIO, PBRO., *Perfil sacerdotal del Dr. D. Juan Bta. Cardona Vives* [Arcipreste de Castellón † 1890]: BolSCastCult: 32 (1956) 330-341.

RAYMOND, M., *De «Cow-Boy» a trapense o El hombre que ajustó cuentas con Dios. (La vida de un trapense americano).* Trad. y adapt. por Felipe Ximénez de Sandoval.—Edit. Studium (Madrid, 1956) 157.

RIEZU, JORGE DE, *Vida, obra y semblanza espiritual del Padre José Antonio de Donostia, Capuchino.*—Edic. Verdad y Caridad (Pamplona, 1956) 71.

RODRÍGUEZ MÁS, ANTONIO, *El Arzobispo urbanista (D. Joaquín de Santillán y Valdivielso, 1779-1783).* IV premio «Cronista José M.ª Pujol».—Real Sociedad Arqueológica Tarraconense (Tarragona, 1956) 143.

RODRÍGUEZ DE YURRE, GREGORIO, PBRO., *Perfil social de Pío XII:* Eccl 16 (1956) 1, 239-240.

ROGER, JUAN, *Un taumaturgo moderno: Charbel Makhluf:* Arb 34 (1956) 217-229.

SABINO DE JESÚS, O. C. D., *Rutas de santidad. Biografía de la Madre Serafina de la Virgen del Pilar, C. D., muerta en olor de santidad (1855-1938).*—Edic. El Carmen (Vitoria, 1956) 562.

SALA BALUST, LUIS, *Tenaz empeño del obispo Bertrán* [Felipe Bertrán y Casanova] *por la fundación del Seminario de Salamanca:* HispSacr 9 (1956) 319-375.

SÁNCHEZ AGESTA, LUIS, *Pío XII y la paz:* Eccl 16 (1956) 1, 242.

SÁNCHEZ REAL, JOSÉ, *El Papa Adriano VI en Tarragona:* Boletín Arqueológico (1956) 9-18.

SÁNCHEZ REYES, ENRIQUE, *Don Marcelino. Biografía del último de nuestros humanistas.*—Ed. Aldus (Santander, 1956) 406 + 32 láms.

SAN SEBASTIÁN, CARMEN, *Mujeres en el Sermón de la Montaña.*—Studium (Madrid, 1956) 259.

SANTOS, ANGEL, S. J., *Un modelo de Apostolado Seglar en el Magisterio: D. Desiderio Martín Angulo (1892-1944):* SalTer 44 (1956) 540-552. 611-619.

— *Nuevas interpretaciones* [erróneas] *sobre la personalidad de Judas:* SalTer 44 (1956) 286-287.

SANZ BURATA, LUIS, PBRO., *Ha muerto el Cardenal Griffin, primado de Inglaterra:* Eccl 16 (1956) 237-238.

— *Muere el Cardenal Saliège, Arzobispo de Toulouse. Su longevidad le permitió celebrar sus bodas de oro sacerdotales, las de plata episcopales y con la sede tolosana:* Eccl 16 (1956) 2, 531-532.

SERRA VILARÓ, JUAN, PBRO., *El obispo Mariano Martí Estadella* [obp. de Puerto Rico]: Boletín Arqueológico (1956) 19-21.

STAEHLIN, C. M., S. I., *L'Apostolo di Madrid. Il p. G. M. Rubio, S. I.:* CivCatt 107 (1956) 2, 497-506.

SUENENS, LEON-JOSEPH, OBP., *Edel Mary Quinn. Una heroína del apostolado, delegada de la Legión de María en Africa (1907-1944).* Trad. por Angel Arín, S. I.—Edit. Dinor (San Sebastián, 1956) 386.

TAPIADOR PERAL, AGAPITO, *Pío XII y la caridad:* Eccl 16 (1956) 255-256.

TRAPÉ, AGOSTINO, O. S. A., *Un gran patrólogo (Recordando al agustino P. Casamassa):* RelCult 1 (1956) 500-505.

VÁZQUEZ MARTÍNEZ, ALFONSO, *El Abad de Valladares, D. Juan Rosendo Arias Enríquez.*—Gráf. Tanco (Orense, 1956) 64.

c] *Ordenes y Congregaciones religiosas*

ABAD, ANTOLÍN, O. F. M., *Misioneros franciscanos en China (siglo XVIII)* (continuación): MissHisp 13 (1956) 453-495.

ABADÍA DE LA PIERRE-QUI-VIRE, *Monjes.* Trad. de Victorio Peral. Prólogo de Justo Pérez de Urbel, O. S. B.—Edic. Rialp (Madrid, 1956) 250.

AGAPITO DE SOBRADILLO, O. F. M., CAP., *Acomodación de los Institutos Regulares a los tiempos actuales:* EstFranc 57 (1956) 99-112.

AMORÓS, LEÓN, O. F. M., *Estadística de los conventos y religiosos de las provincias franciscanas de España en el año 1768:* ArchIbAmer 16 (1956) 421-444.

ANDRÉS MARTÍN, MELQUÍADES, PBRO., *Reforma y estudio de Teología entre los agustinos reformados españoles (1431-1550):* AnthAn 4 (1956) 439-462.

ARAGÓ, ANTONIO M.ª-JULIÁ DE ARAGÓ, ROSA, *Los dísticos de la cartuja de Montalegre:* AnalSacraTarrac 29 (1956) 401-410.

AZCÁRATE, JOSÉ M.ª DE, *El convento de Uclés y Francisco de Luna maestro de cantería:* ArchEspArt 29 (1956) 173-188 + 1 lám.

BASILIO DE RUBÍ, O. F. M. CAP., *La escuela franciscana de Barcelona y su intervención en los decretos inmaculistas de la Corona de Aragón. (Siglos XIII-XIV):* EstFranc 57 (1956) 363-405.

BILLI DI SANDORNO, AMALIA, *El santuario de la Corona de Aragón que dió el nombre a Buenos Aires* [Santuario mercedario de Cáller en Cerdeña]: HispSacr 9 (1956) 395-401.

BOONE, A., S. I., *Ignatius van Loyola en de Orde der Jesuïten.*—Ed. De Seinhorn (Brussel, 1956) 175.

BRANS, J. V. L., *El Real Monasterio de Santa María de El Paular.* Trad del francés por Ildefonso María Gómez.—Edic. El Paular (Madrid, 1956) 111 con grabados.

CACHEDA, ANGEL, *Actividad de San Juan de Capistrano en favor de la Orden:* Liceo franciscano (1956) 66-83.

CADENAS Y VICENT, VICENTE DE, *Caballeros de la Orden de Alcántara que efectuaron sus pruebas de ingreso durante el siglo XIX.*—Edic. Hidalguía (Madrid, 1956) 321.

CALVERAS, JOSÉ, S. I., *La ilustración de Cardoner* [de S. Ignacio] *y el instituto de la Compañía de Jesús según el P. Nadal:* ArchHistSI 25 (1956) 27-54.

CAMPOS, JULIO, SCH. P., *Sobre la regla de San Juan de Biclaro:* Salmant 3 (1956) 240-248.

CASCÓN, MIGUEL, S. I., *Los jesuítas en Menéndez y Pelayo.* Pról. de E. Sánchez Reyes, 2.ª ed.—Edit. Sal Terrae (Santander, 1956) 300.

— *La Compañía de Jesús y sus grandes pensadores, según Menéndez Pelayo:* Human (1956) 143-170.

CILLERUELO, LOPE, O. S. A., *Los monjes de Cartago y San Agustín:* CdD 169 (1956) 456-463.

CLUNY, ROLAND, *Bajo el sayal.* [Orígenes, vicisitudes, historia y formas de vida de varias Congregaciones religiosas]. Trad. de Carolina Toral y Peñaranda.—Ed. Studium (Madrid, 1956) 246.

DELATTRE, PIERRE, S. I., *Les jesuites espagnoles en Belgique, 1932-1939:* Annales du Cercle archéologique d'Enghien 10 (1956) 335-338.

DELGADO CAPEANS, O. DE M., *San Pedro Nolasco en el marco social de la Edad Media:* Est (Merc) 12 (1956) 297-327.

DELGADO IRIBARREN, LUIS ANGEL, S. J., *Jesuítas en campaña. Cuatro siglos al servicio de la Historia* [Jesuítas capellanes castrenses].—Edic. Studium Madrid, 1956) 347.

DOMÍNGUEZ DEL VAL URSICINO, O. S. A., *Cultura y formación intelectual en los monasterios agustinianos de Tagaste, Cartago e Hipona:* CdD 169 (1956) 425-455.

DUFF, FRANK, *Bautismo de fuego. Dónde y cómo nació la Legión de María.* Trad. de Manuel A. García, C. M.—Ed. Desclée de Brouwer (Bilbao, 1956) 312.

ECHÁNOVE, ALFONSO, S. J., *Origen y evolución de la idea jesuítica de «Reducciones» en las Misiones de Virreinato del Perú:* MissHisp 13 (1956) 497-540.

EGAÑA, ANTONIO DE, S. I., *El Virrey Don Francisco de Toledo y los Jesuítas del Perú:* EstDeus 4 (1956) 115-186.

FARO, ANTONIO, *La fundación del colegio de la Compañía de Jesús en Vich:* Ausa 2 (Vich, 1955-56) 262-266.

FELICIANO DE VENTOSA, O. F. M. CAP., *Anotaciones pedagógicas a la «Sedes Sapientiae eique adnexa Statuta Generalia» (con referencia al «Reglamento de Estudio» de la provincia capuchina de Castilla):* NaturGrac 4 (1956) 205-243.

FERNÁNDEZ, AUGUSTUS, O. S. A. R., *De vita mariologico-mariana apud religiosorum Ordines. 15 Apud Ordinem Recollectorum S. Augustini:* EphMer 6 (1956) 347-348.

FERNÁNDEZ MARTÍN, JUAN, O. CARM., *Milagros y prodigios del Santo Escapulario del Carmen.*—Art. Gráf. Minerva (Madrid, 1956) XVI-355.

FIDEL DE PAMPLONA, O. F. M. CAP., *Fervor concepcionista en la Orden Capuchina. Un recorrido a la legislación:* ArchIbAmer 16 (1956) 87-118.

— *Obligatoriedad de la Regla Franciscana (siglo XIII).* (Continuación: Est Franc 57 (1956) 73-98.

FORTUNATO DE J. SACRAMENTADO, O. C. D., *Datos históricos sobre el convento del Carmen descalzo de Segovia:* MCar 64 (1956) 154-182.

— *La devoción a San José en las intervenciones de los Superiores del Carmen Descalzo de la Congregación de España:* EstJos 10 (1956) 179-200.

GARCÍA MIRALLES, MANUEL, *Los dominicos en Albarracín:* Teruel (1956) 143-239.

GARCÍA RÁMILA, I., *La Cofradía o Hermandad de los Trece (Burgos):* Bol AcHist 138 (1956) 41-66.

GÓMEZ, ELÍAS, O. DE M., *San Pedro Nolasco en la espiritualidad mercedaria:* Est (Merc) 12 (1956) 329-355 + 2 láms.

GÓMEZ, ILDEFONSO M.ª, O. S. B., *El problema de la Regla de San Benito:* HispSacr 9 (1956) 5-55.

GONZÁLEZ, ANTONIO, *Estampas Cartusianas.*—La Editorial Vizcaína (Bilbao, 1956) 352.

GOÑI GAZTAMBIDE, JOSÉ, *La reforma de los canónigos* [regulares] *de Roncesvalles en el siglo XIV:* HispSacr 9 (1956) 153-174.

GUITERT Y FONTSERÉ, *Historia del Real Monasterio de Poblet*, t. VI [Continuación de la *Historia de Poblet*, de FINESTRES].—Edit. Orbis (Barcelona, 1956) 300.

HIGINIO DE STA. TERESA, O. C. D., *Manual comentado de la Orden Tercera Seglar de la B. V. María del Monte Carmelo y de la Santa Madre Teresa de Jesús.*—Edic. «El Carmen» (Vitoria, 1956) 400.

ISMAEL DE STA. TERESITA, O. C. D., *La Esclavitud del Glorioso Corazón de San José y Escuela Espiritual de sus devotos, en Sevilla:* EstJos 10 (1956) 83-112.

JOSÉ M.ª DE LA CRUZ, O. C. D., *Escuelas españolas de espiritualidad:* MCar 64 (1956) 65-87. 121-153. 268-284. 321-338.

JOSÉ VICENTE DE LA EUCARISTÍA, O. C. D., *Espiritualidad pasionista:* RevEspir 15 (1956) 342-259.

JUAN JOSÉ DE LA INMACULADA, O. C. D., *El Desierto de la Provincia de San Joaquín de Navarra* [de los Carmelitas Descalzos].—Ed., «El Carmen» (Vitoria, 1956) VII-409, con grb. y láms.

LAHOZ, BIENVENIDO, O. DE M., *El cuarto voto mercedario:* Est (Merc) 12 (1956) 357-360.

LECUONA, MANUEL DE, PBRO., *Una fundación de los Oquendo. El Convento de las Brígidas de Lasarte:* BolSVascAm 12 (1956) 197-215.

LEJARZA, FIDEL DE, O. F. M., *Expansión de las Clarisas en América y Extremo Oriente:* ArchIbAmer 16 (1956) 5-85.

LÓPEZ, JERÓNIMO, O. DE M., *En torno al cuarto voto mercedario:* Est (Merc) 12 (1956) 361-400.

LOYARTE, ADRIÁN DE, *Las grandes infamias. Los que han combatido a la Compañía de Jesús.*—Imp. Relieve (San Sebastián, 1956) 102, con lám.

LLORDÉN, ANDRÉS, O. S. A., *La Orden agustiniana en Andalucía:* CdD 169 (1956) 584-608.

Manual del peregrino, Santuario de Loyola. Ordenación y textos «Amigos de Loyola».—Edit. «Hechos y Dichos» (Zaragoza, 1956) 95 con ilustr. y planos.

MAÑARICUA, ANDRÉS ELISEO DE, PBRO., *El convento mercedario de Burceña:* BolSVascAm 12 (1956) 297-309.

MATEOS, FRANCISCO, S. I., *Pensamiento ignaciano sobre misiones de América:* RazFe 153 (1956) 129-148.

MERINO, DIOSDADO, O. F. M., *Noticias sobre Misiones y Bibliografía franciscana:* ArchIbAmer 16 (1956) 187-244.

NIGG, WALTER [protestante], *El secreto de los monjes.* Trad. del alemán (Col. Prisma, 34).—Edit. Dinor (San Sebastián), 1956) 484.

OLCOZ Y OJER, FRANCISCO DE, PBRO., *Monasterios, basílicas y ermitas baldorbeses:* PríncVia 17 (1956) 248-327.

O'LEARY, MARY FLORENCE, *Esta es nuestra hora. Un estudio sobre algunas congregaciones modernas e institutos seculares.* Trad. de Alvaro de la Inmaculada, O. C. D.—Edit. Dinor (San Sebastián), 1956) 182.

OTILIO DEL N. JESÚS, O. C. D., *Un centro burgalés de cultura carmelitana: el archivo silveriano:* MCar 64 (1956) 256-267.

PÉREZ, LORENZO, O. F. M., *Los últimos de Filipinas: Tres héroes franciscanos:* ArchIbAmer 16 (1956) 265-354. 393-420.

POCH, JOSÉ, SCH. P., *De vita mariologico-mariana apud religiosorum Ordines. 14. Apud Ordinem Clericorum Regularium Pauperum Matris Dei Scholarum Piarum:* EphMar 6 (1956) 337-346.

QUINTANA PRIETO, AUGUSTO, *Las fundaciones de San Genadio:* Archivos Leoneses (1956) 55-118.

RAYMOND, M., O. C. S. D., *La saga de Citeaux.* Primera época: *Tres monjes rebeldes.* Segunda época: *La familia que alcanzó a Cristo*, 2 t. Trad. de Felipe Ximénez de Sandoval.—Edic. Studium (Madrid, 1956) 310; 369.

REDENTO M.ª DE JESÚS CRUCIFICADO, O. C. D., *Escuelas de espiritualidad y Ejercicios espirituales:* RevEspir 15 (1956) 409-438.

REMÍREZ MUNETA, C. M., *Recuerdos históricos del «Patronato de San José».* —Escuela de Peritos Industriales (Gijón, 1956) 132.

RESTREPO, BERNARDO G. DE LA INMACULADA, O. C. D., *Los Estudios en la Orden Carmelitana.*—Sin lugar de imprenta (1956) 153.

REY, EUSEBIO, S. I., *San Ignacio de Loyola y el problema de los «Cristianos Nuevos»:* RazFe 153 (1956) 173-204.

REY, JUAN, S. I., *Espíritu ignaciano.*—Edit. «Sal Terrae» (Santander, 1956) 214.

RODRÍGUEZ, ISACIO, O. S. A., *Una fecha histórica, VII centenario de la llamada «Magna Unio»* [Proclamada por Alejandro IV, para la unión en una sola Orden de las diversas Congregaciones de S. Agustín]: RelCult (1056) 273-287.

RODRÍGUEZ BRAVO, DICTINO, O. S. A., *La Provincia de Filipinas en Venezuela. (Páginas de historia contemporánea. 1951-1955):* ArchAgust 50 (1956) 171-206.

RUANO ELOY BENITO, *Las Ordenes militares españolas y la idea de cruzada:* Hispan 16 (1956) 3-15.

RUBIO, FERNANDO, O. S. A., *Dos conventos agustinianos contemporáneos de la Bula de la Unión:* CdD 169 (196) 560-583.

SANCHO BLANCO, AMERIO, O. DE M., *San Pedro Nolasco y sus primeros compañeros y la confirmación y constitución apostólica de la Orden:* Est (Merc) 12 (1956) 233-264.

SERRATOSA QUERAL, RAMÓN, O. DE M., *Las constituciones primitivas de la Merced comparadas con la legislación militar religiosa:* Est (Merc) 12 (1956) 413-583 + 4 láms.

TELLERIA, RAYMUNDUS, C. SS. R., *De vita mariologico-mariana apud religiosorum Ordines.* 11. *Apud Congregationem Ssmi. Redemptoris:* EphMar 6 (1956) 95-101.

TIGGIOTTI, R., S. D. B., *De vita mariologico-mariana apud religiosorum Ordines.* 12. *Apud Congregationem Salesianam:* EphMar 6 (1956) 227-229.

TOMÁS DE LA CRUZ, O. C. D., *Contemplación y espíritu misionero en el Carmelo teresiano primitivo:* MCar 64 (1956) 3-42.

TURRADO, ARGIMIRO, O. S. A., *Notas sobre la espiritualidad de San Agustín y de la Orden agustiniana. Semana internacional de espiritualidad agustiana. Roma 22-27 de octubre de 1956:* CdD 169 (1956) 686-717.

VALLE, FLORENTINO DEL, S. I., *La enseñanza profesional y la Compañía de Jesús:* FomSoc 11 (1956) 171-194.

VÁZQUEZ NÚÑEZ, GUILLERMO, O. DE M., *Manual de Historia de la Orden de Nuestra Señora de la Merced* [fragmentos del tomo II]: Est (Merc) 12 (1956) 79-114.

— *Vida literaria y científica de la provincia mercedaria de Castilla:* Est (Merc) 12 (1956) 401-411.

VOILLAUME, RENÉ, *En el corazón de las masas.* Trad. de la 2.ª ed. francesa [La obra del P. Foucauld fundador de la Congregación de los «Hermanitos de Jesús»].—Ed. Studium (Madrid, 1956) 380.

ZALBA, MARCELINO, S. I., *Las Constituciones de la Compañía de Jesús en la Historia del derecho de los religiosos:* RazFe 153 (1956) 109-128.

d] *Miscelánea de Historia Eclesiástica*

ABAD PÉREZ, ANTOLÍN, O. F. M., *Misioneros toledanos en Extremo Oriente:* MissHisp 13 (1956) 317-370.

AGUILAR, JUAN ANTONIO P. DE, O. S. B., *España y el movimiento litúrgico:* Arb 33 (1956) 489-511.

AGUILAR PRIEGO, RAFAEL, *Obras en la Torre de la Catedral de Córdoba desde el siglo XVII hasta nuestros días:* Bol. de la R. Acad. de Córdoba 27 (1956) 27-41.

AGUILERA, HONORIO, O. F. M., *El Colegio de Misiones de Chillán (Chile).* [Primer Colegio de Propagación de la Fe en Chile]: ArchIbAmer 16 (1956) 465-475.

ALFÍN ESTÉVEZ, ANTONIO, *Historia de la apostólica imagen de la Virgen de la Soterraña. La más antigua y venerable imagen de María en Avila.*— T. G. Torralba (Avila, 1956) 90.

ALONSO, JOAQUÍN MARÍA, C. M. F., *En torno al Neocalcedonismo:* VerVid 14 (1956) 393-429.

ANDREU VALLS, GUILLERMO, *La villa de Cabanes y su ermita del Calvario:* BolSCastCult 32 (1956) 12-23.

BARTOLINI, ALESSANDRA, *L'esperimento costituzionale di Pio IX alla luce di alcuni giudizi contemporanei:* Eidos 3 (1956) 73-102.

BASABE, ENRIQUE, S. I., *Expansión de los «Ejercicios» en la Iglesia. Trabajo compuesto a base de los 884 documentos de «Enchiridion exercitiorum»:* MiscCom 25 (1956) 327-382.

BASILIO DE RUBÍ, O. F. M. CAP., *Facultad de Teología, Universidad de la Iglesia y Colegios Mayores en el Derecho Eclesiástico Español:* EstFranc 57 (1956) 183-228.

— *I Congreso Internacional de Liturgia pastoral en Asís:* EstFranc 57 (1956) 470-475.

BASILIO DE SAN PABLO, C. P., *La XVI Asamblea Española de Mariología* (Aránzazu, 24-29 agosto 1956): Marian 18 (1956) 413-418.

— *La XVI Asamblea Española de Mariología:* RevEspT 16 (1956) 539-549.

— *«María y la Iglesia», en la XVI Asamblea Española de Mariología. Un tema de actualidad palpitante:* Eccl 16 (1956) 2, 265-266.

BORGES, PEDRO, O. F. M., *El sentido trascendente del descubrimiento y conversión de Indias:* MissHisp 13 (1956) 141-177.

BORRÁS, ANTONIO, S. I., *X.° Congreso Internazionale di Science Storiche* (Roma, 4-10 settembre 1955): EstEcl 30 (1956) 139-141.

BOUZA-BREY, FERMÍN, *Las Bulas del Gran Hospital Real de Santiago impresas en los siglos XVII y XVIII:* Compostel 1 (1956) 449-468, 5 grab.

— *El ara romana inédita de la Catedral de Santiago de Compostela:* Compostel 1 (1956) 495-505.

BOZAL, JOSÉ, S. I., *Congregaciones Romanas, 1955:* HechD 32 (1956) 245-258.

C. D. [Cándido de Dalmases, S. I.], *IV Semana de Espiritualidad en la Pontificia Universidad de Salamanca, 9 al 14 de abril:* EstEcl 30 (1956) 520-524.

CASTRO SEOANE, JOSÉ, O. DE M., *Aviamiento y catálogo de las misiones que en el siglo XVI pasaron de España a Indias y Filipinas según los libros de Contratación:* MissHisp 13 (1956) 83-140.

COMÍN COLOMER, EDUARDO, *Lo que España debe a la masonería.* 2.ª ed.— Edit. Nat. (Madrid, 1956) 206.

CUFFI CANADELL, JOSÉ ORIOL, *La Cruzada Nacional. Portela y la infiltración masónica:* Crist 13 (1956) 203-205.

CHAMOSO LAMAS, M., *Noticia de las excavaciones arqueológicas que se realizan en la catedral de Santiago:* Compostel 1 (1956) 349-376, 15 fotos, 1 mapa (segunda fase) 803-856 + 20 fotos y grabados.

DALMAU, JOSÉ M., S. I., *La XV Semana Teológica Española:* EstEcl 30 (1956) 286-289.

DANIEL-ROPS [HENRI], *La Iglesia de los tiempos bárbaros.* Tra. de Luis Horno Liria.—Edit. Luis de Caralt (Barcelona, 1956) 678 + 15 láms.

— *La Iglesia de la catedral y de la cruzada.* Vers. de Luis Horno Liria.— Edit. Luis de Caralt (Barcelona, 1956) 792 + 14 láms.

DAUPHIN MEUNIER, A., *La Iglesia ante el capitalismo.* Trad. de Francisco Sabater.—Fomento de Cultura (Valencia, 1956) 220.

DÍAZ GONZÁLEZ, JOAQUÍN, *Descubrimiento de un grande secreto del arte en el «Juicio universal» de Miguel Angel.* El perfil colosal de Dante. La imagen de Cristo muerto, 2.ª ed. aumentada.—Edit. J. G. Seix y Barral Hnos (Barcelona, 1956) 142 + muchas láms.

DÍAZ MOZAZ, J. M.ª, *Historia y geografía de los seminarios de España:* Eccl 16 (1956) 717-719.

DIERICKX, M., S. I., *La politique religieuse de Philippe II dans les anciens Pays-Bas:* Hispan 16 (1956) 130-143.

DOMÍNGUEZ CARRETERO, E., O. S. A., *La Escuela Teológica Agustiniana de Salamanca:* CdD 169 (1956) 638-685.

ESTAL, JUAN MANUEL DEL, O. S. A. *Origen cristiano de la práctica virginal en la Iglesia primitiva:* CdD 169 (1956) 209-252.

— *¿Un cenobismo preagustiniano en Africa?:* CdD 196 (1956) 375-408.

Estudios Visigóticos. I *Prólogo,* por ALFONSO GARCÍA GALLO. *El Cristianismo en la España visigoda,* por JOSÉ ORLANDIS. *El reino visigodo y el particularismo español,* por RAFAEL GIBERT. *El «Edictum Theodorici»,* por GIULIO VISMARA. *La territorialidad del derecho de los visigodos,* por ALVARO D'ORS. Apéndices por A. D'ORS: *El capítulo 237 del Código de Eurico. Un manuscrito de la Interpretatio: Vat. Reg. Lat. 1050.* (Cuadernos del Inst. Jurídico Español, 5).—C. S. de I. C. Delegación de Roma (Roma-Madrid, 1956) XI-161.

FERMÍN DE OCAÑA, O. F. M. CAP., *XV Semana Teológica española:* EstFranc 57 (1956) 156-158.

FERNÁNDEZ ALONSO, JUSTO, *Las iglesias nacionales de España en Roma. Sus orígenes:* AnthAn 4 (1956) 9-96.

FIGUERA, GUILLERMO, PBR., *Catolicismo en América:* Eccl 16 (1956) 2, 471-473.

FORCADELL, AGUSTÍN M.ª, O. CARM., *El Congreso litúrgico de Barcelona:* Lit 11 (1956) 234-241.

FRAGUAS, ANTONIO, *Historia del Colegio de Fonseca* [el Colegio Mayor de Alfeo fundado en Santiago por don Alfonso de Fonseca, arzobispo de Toledo] (Cuadernos de Estudios Gallegos, XI).—(Santiago de Compostela, 1956) 340 + 6 láms.

FRANCESCHI, GUSTAVO, J., *La Iglesia y la revolución en Argentina:* HechD 32 (1956) 84-93.

GALTER, ALBERTO, *El «Libro Rojo» de la Iglesia perseguida. La Iglesia Católica y el comunismo.* Trad. de M. Jiménez Millás.—Edit. S. Ed. Atenas, S. A. (Madrid, 1956) VI-574.

GARCÍA DE LA FUENTE, OLEGARIO, O. S. A. *La XV Semana Bíblica Española:* CdD 169 (1956) 137-156.

GARCÍA MARTÍN, NICOLÁS, *Secciones, emolumentos y personal de la Nunciatura española en tiempos de César Monti (1630-1634):* AnthAn 4 (1956) 283-339.

GERMÁN DE PAMPLONA, O. F. M. CAP., *La fecha de la construcción de la iglesia de San Cernin de Pamplona, su seudocoro y el relieve del caballero:* PríncVia 17 (1956) 455-463.

GOMES CATAO, V., S. I., *Situación religiosa en la India:* RazFe 153 (1956) 581-592.

GONZÁLEZ RUIZ, MANUEL, PBRO., *La XIV Semana Española de Teología:* RevDerCan 11 (1956) 733-750.

GOÑI GAZTAMBIDE, JOSÉ, PBRO., *Pamplona, madre de diócesis, ha sido elevada a metrópoli:* Eccl 16 (1956) 2, 259-262.

GUASP GELABERT, BARTOLOMÉ, PBRO., *Antiguas parroquias de Mallorca, en el «Capbreu de'n Manresa»:* AnalSacraTarrac 29 (1956) 49-78.

GUILLÉN, J., *En el II Centenario del «Maremoto de Cádiz» (1755). Iglesias seriamente perjudicadas:* BolAcHist 139 (1956) 107-158.

GUTIÉRREZ, DAVID, O. S. A., *Al margen de libros y artículos acerca de Lutero:* CdD 169 (1956) 609-637.

HERRÁN, LAURENTINO, PBRO., *La Realeza de María en la literatura de España:* EstMar 17 (1956) 205-260.

HORNEDO, RAFAEL, M.ª DE, S. I., *La Basílica de Loyola:* MiscCom 25 (1956) 383-430 + 8 láms.

HORVATH, KOZI, MGR., *Hungría y la ofensiva de la sonrisa* [nueva táctica de la persecución contra la Iglesia]: Or 6 (1956) 127-137.

INSAUSTI, SEBASTIÁN, PBRO., *El retablo mayor de Santa María de Tolosa:* BolSVasAm 12 (1956) 397-407.

— *Proyecto de Seminario conciliar en Guipúzcoa:* ScriptVict 3 (1956) 222-237.

IPARRAGUIRRE, IGNACIO, S. I., *Primer cursillo nacional de maestros de novicios (Madrid, 13-17 febrero de 1956):* VidRel 13 (1956) 245-254.

— *Primer cursillo nacional de maestros de novicios (Madrid 13-17 febrero de 1956):* HechD 32 (1956) 338-348.

IRIBARREN, JESÚS, PBRO., *Contribución estadística a la historia de las diócesis vascas en el conjunto de la Iglesia española:* ScriptVict 3 (1956) 210-221.

IZQUIERDO MOLINS, FRANCISCO, *La gloriosa aventura de la «Operación Suburbios», en plena marcha:* Eccl 16 (1956), 2, 297-299.

JADO CANALES, ANGEL, *Colegiata de Santa Cruz de Castañeda:* Altamira (1956) 213-224.

JIMÉNEZ-DUQUE, BALDOMERO, PBRO., *Tendencias principales en la espiritualidad contemporánea:* Arb 35 (1956) 1-16.

JOSÉ A. DEL NIÑO JESÚS, O. C. D., *III Semana de estudios josefinos* [Valladolid, 11 a 14 de septiembre]: EstJos 10 (1956) 213-228.

JUNYENT, EDUARDO, *Las iglesias de la antigua sede de Egara* [actualmente Tarrasa]: Ampurias 17-18 (1955-1956) 79-96.

LEANDRO DE BILBAO, O. F. M., CAP., *El cristianismo y las masas. Diagnóstico religioso-social de nuestro momento histórico* (continuación): NaturGrac 3 (1956) 25-56.

LEJARZA, FIDEL DE, O. F. M., *Las levas misioneras en el siglo XIX:* MissHisp 13 (1956) 179-190.

LÓPEZ JIMÉNEZ, JOSÉ CRISANTO, *Simbolismo de la preciosa Sangre. La mística representación de la primera misa expiatoria.*—(1956) 6 hoj. + 4 láms.

LÓPEZ MELÚS, FRANCISCO M.ª, *Segundo Congreso internacional de Antiguo Testamento:* CultBibl 13 (1956) 276-283.

— *XVII Semana Bíblica Española:* Ibid. 286-290.

LLORCA, BERNARDINO, S. J., *Problemas religiosos y eclesiásticos de los Reyes Católicos:* Separata del v. II de Estudios del V Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Int. «Fernando el Católico» (Zaragoza, 1956) 255-273.

— *Las excavaciones de San Pedro y la autenticidad de su sepulcro:* Salamant 3 (1956) 474-484.

— *Nueva visión de la Historia del Cristianismo.* La Iglesia, las Herejías, los Concilios, el Dogma, la Patrología, la Arqueología, la Liturgia, el Monacato, las Misiones, en síntesis independientes, desde el principio hasta nuestros días, 2 t.—Edit. Labor, S. A. (Barcelona, 1956) XXVIII-871; XII-1621 (numeración seguida).

LLORENS, PEREGRÍN, *La catedral* [de Valencia] *y el culto a María Santísima:* Anales del Centro de Cultura Valenciana: 17 (1956) 79-114. 160-196.

MANSILLA, DEMETRIO, PBRO., *La organización eclesiástica española del siglo XVI,* I. *Aragón-Cataluña:* AnthAn 4 (1956) 97-238.

MARTÍN GONZÁLEZ, J., *La sillería de la Iglesia de Santa María de Dueñas (Palencia):* ArchEspArt 29 (1956) 117-123.

MARTÍNEZ BRES, MANUEL, S. J., *La Radio al servicio de la Iglesia por un mundo mejor* [los Ejercicios radiados en España]: HechD 32 (1956) 373-384.

MARTÍNEZ BURGOS, MATÍAS, *La iglesia de San Nicolás en Burgos:* BolAcHist 138 (1956) 151-227.

— *En torno a la catedral de Burgos:* BolFernGonz (1956) 144-163.

MARTÍNEZ SARMIENTO, ANGEL, C. M. F., *Homenaje del Arte Español a San José:* IlCl 49 (1956) 124-128.

MENÉNDEZ PELAYO, MARCELINO, *La Mística Española.* Edic. y estudio preliminar de Pedro Sáinz Rodríguez.—Edit. Afrodisio Aguado (Madrid, 1956) 419.

— *Historia de los Heterodoxos Españoles,* 2 t., con un estudio final sobre Menéndez Pelayo y su «Historia de los Heterodoxos», por Rafael García y García de Castro, Arz.—B. A. C. (Madrid, 1956) XVI-1086; XV-1223.

MENÉNDEZ PIDAL, JOSÉ, *Las pinturas prerrománicas de la iglesia de Santiago de Peñalba:* ArchEspArt 29 (1956) 291-296.

MENÉNDEZ PIDAL Y ALVAREZ, LUIS, *La Cueva de Covadonga, Santuario de Nuestra Señora o la Virgen María.*—Edit. Espasa Calpe, S. A. (Madrid, 1956) 280 + 96 figs. en fotogr.

MERINO, LUIS, O. S. 9., *Estudio crítico sobre las «Noticias Secretas de América» y el Clero Colonial (1720-1765).*—C. S. de I. C., Inst. Santo Toribio de Mogrovejo (Madrid, 1956) 256. [Refutación de esta obra calumniadora de Mr. David Barry].

— *Las «Noticias secretas de América» y el Clero Colonial (1720-1765):* Miss Hisp 13 (1956) 5-82. 193-254. 385-452.

MUÑOZ, JESÚS, S. J., *Miles de misioneros españoles y críticas de actualidad:* SalTer 44 (1956) 144-156.

OTERO TÚÑEZ, RAMÓN, *La Inmaculada Concepción en la Escultura Santiaguesa:* Compostel 1 (1956) 753-763 + 14 láms.

PALOMEQUE TORRES, ANTONIO, *Episcopologio del Reino de León* (siglo X): Archivos Leoneses (1956) 5-54.

PARRAMÓN, ANTONIO M.ª, PBRO., *Las fiestas de la «treta» de Nuestra Señora de les Sogues* [Patrona del Llano de Urgel]: AnalSacraTarrac 29 (1956) 155-166.

PATTÉE, RICARDO, *Impresiones de Israel:* Eccl 16 (1956) 2, 153-154. 177-178. 211-212. 235-236. 439-440. 673-674.

PÉREZ CARMONA, JOSÉ, *Absides románicos en la provincia de Burgos.*—Public. del Seminario Metropolitano (Burgos, 1956) 84 + 1 mapa y 43 clichés.

PÉREZ MILLÁN, JUAN, PBRO., *El calendario: su origen, evolución y reforma:* Compostel 1 (1956) 83-168.

PÉREZ DE URBEL, JUSTO, O. S. B., *Los mártires de la Iglesia (Testigos de su Fe en la guerra civil española).*—Edit. AHR (Barcelona, 1956) 374.

PUERTO, GERMÁN, C. M. F., *La Iglesia Perseguida: Católicos en China:* IlCl 49 (1956) 415-422.

QUILES, ISMAEL, S. I., *Un grave problema social-católico en la América latina: el indigenismo:* FomSoc 11 (1956) 31-37.

RICCIOTTI, GIUSEPPE, *La Era de los Mártires.* Trad. de Antonio Sancho Nebot, Pbro.—Edit. Librería Religiosa (Barcelona, 1956) 370.

RITZLER, REMIGIO, *Procesos informativos de los obispos de España y sus dominios en el Archivo Vaticano:* AnthAn 4 (1956) 465-698.

ROCA, MIGUEL, *Génesis histórica de la bula «Ex omnibus afflictionibus».* Sacerpta ex dissertatione ad Lauream in Facult. Theol. Pont. Univ. Gregor.—Estades, Artes Gráficas (Madrid, 1956) 125.

RODRÍGUEZ, FÉLIX, S. I., *Reuniones de confronte de actas y entrega de textos en el concilio de Florencia:* EstEcl 30 (1956) 439-458.

RODRÍGUEZ, ISACIO, O. S. A., *VII centenario de la llamada «Magna Unio»:* RelCult 1 (1956) 273-288.

— *La exención de la Orden de San Agustín en el aspecto teórico y en su aplicación práctica (1257):* CdD 169 (1956) 536-559.

RODRÍGUEZ DE LAMA, ILDEFONSO M.ª, *Episcopologio calagurritano:* Berceo (1956) 55-62.

ROGER, JEAN, *La Iglesia del silencio:* Nuestro Tiempo (1956) 80-86.

RUNCIMAN, STEVEN, *Historia de las Cruzadas,* t. I *La Primera Cruzada y la Fundación del Reino de Jerusalén.* Trad. del inglés por Germán Bleiberg.—Edit. «Revista de Occidente» (Madrid, 1956) XVI-368.

SÁENZ DE LA CALZADA, C., *El retablo barroco español y su terminología artística:* ArchEspArt 29 (1956) 211-242.

SÁENZ DE SANTA MARÍA, CARMELO, S. J., *Una mirada de conjunto sobre la situación de la Iglesia en Guatemala:* HechD 32 (1956) 725-734.

SAINT-VARENT, ANNE, *El Milagro de Fátima.* Adaptación por María Martí.—Edit. Bruguera (Barcelona, 1956) 255.

SALAVERRI, JOAQUÍN, S. I., *El Congreso de los católicos alemanes en Colonia (28 de agosto a 2 de septiembre de 1956):* RazFe 154 (1956) 467-480.

SANABRE, JOSÉ, PBRO., *Una vindicación del clero de Cataluña del siglo XVII:* ApSac 13 (1956) 48-53.

SÁNCHEZ DÍAZ, JESÚS, *Historia de Caudete y su Virgen de Gracia.*—Diputac. Prov. Caudete Ayunt. (Albacete, 1956) 276 con grab.

SANTOS, ANGEL, S. J., *Labor unionística de los últimos Pontífices:* SalTer 44 (1956) 4-19.

SARALEGUI, L., *Algunas tablas del s. XV al XVI:* ArchEspArt 29 (1956) 275-290.

Sede (La) de Egara. Crónica de las solemnidades celebradas en la ciudad de Tarrasa en conmemoración del XV centenario de la fundación del Obispado de Egara, 450-1950.—Juan Morral, impr. (Tarrasa, 1956) 127 con muchos grab.

SOLÁ, FRANCISCO DE P., S. I., *XV Asamblea de Estudios Marianos organizada por la Sociedad Mariológica Española (Valencia, 29 agosto-3 septiembre 1955):* EstEcl 30 (1956) 135-138.

TELLECHEA IDIGORAS, J. IGNACIO, *El formulario de visita pastoral de Bartolomé de Carranza, Arzobispo de Toledo:* AnthAn 4 (1956) 385-437.

TORRELLAS BARCELONA, BENITO, *La Santísima Virgen en la provincia de Huesca.*—Diputación (Huesca, 1956) 180.

TORRES FONTES, JUAN, *El entredicho del municipio de Orihuela en 1375. Un curioso reflejo en España de la contienda europea de los dos poderes:* Hispan 16 (1956) 483-502.

TORRES RODRÍGUEZ, CASIMIRO, *Peregrinaciones de Galicia a Tierra Santa en el siglo V. Hidacio:* Compostel 1 (1956) 401-448.

TRAPÉ, AGOSTINO, O. S. A., *San Agustín y el monacato occidental:* CdD 169 (1956) 409-424.

Una semana de estudios sobre los Ejercicios de San Ignacio. Salamanca, 28 de dic. 1955-2 enero 1956: MiscCom 26 (1956) 299.

VARGAS UGARTE, RUBÉN, S. I., *Historia del culto de María en Ibericoamérica y de sus imágenes y santuarios más célebres,* 3.ª ed., 2 t.—Talleres Gráf. Jura (Madrid, 1956) XXVIII-449, XVI-423.

VOLTES BON, PEDRO, *La jurisdicción eclesiástica durante la dominación del archiduque Carlos en Barcelona:* HispSacr 9 (1956) 111-124.

ZACARÍAS DE ASCÓ, O. F. M. CAP., *XVI Semana Bíblica española:* EstFranc 57 (1956) 151-156.

ZUNZUNEGUI, JOSÉ, *Datos históricos del Seminario de Vitoria:* Lum (1956) 124-131.

ZURRO RODRÍGUEZ, EDUARDO, *Paz de Cristo en la paz de Castilla. Crónica del IV Congreso internacional de Pax Christi:* Eccl 16 (1956) 2, 359-360.

e] *Bibliografía y Documentación*

ALVAREZ, ARTURO, O. F. M., *Un curioso e interesante manuscrito sobre el Venerable Padre Fr. Baltasar de Cepeda, Franciscano, pariente de Santa Teresa de Jesús, que murió en olor de santidad:* MCar 64 (1956) 229-243.

AMOR RUIBAL, ANGEL, PBRO., *Naturaleza y sobrenaturaleza. Obra inédita del Dr. Amor Ruibal,* por el colector A. GÓMEZ LEDO: Compostel 1 (1956) 171-502.

— *Maria mater et universalis hominum mediatrix* (obra inédita). Estudio preliminar, texto y notas de R. M.: Compostel 1 (1956) 611-711.

BARAUT, CEBRIÀ, O. S. B., *Un recull de miracles de Santa María, procedent de Ripoll i les cantigues d'Alfons el Savi:* Scripta et Documenta (Abadía de Montserrat) 6 (1956) 127-161.

BARRÉ, H., C. S. Sp., *La fête mariale du 18 Décembre â Benévent au VIII^e siècle:* EphMar 6 (1956) 451-461.

BROU, LOUIS, O. S. B., *Les psautiers manuscrits:* HispSacr 9 (1956) 379-390.

CANAL DE LA ROSA, GERARDO, PBRO., *Programa teológico español, 1955:* Resur 16 (1956) 216-219. 244-246. 273-276.

Congreso Internacional de Cultura Católica por la Paz del Mundo. Ciudad Trujillo (República Dominicana. Documentos, febrero 28 a marzo 6, de 1956): Or 6 (1956) 181-192.

CORDOLIANI, A., *Textos de cómputo español del siglo VI. El «Prologus Cyrilli»:* HispSacr 9 (1956) 127-139.

DALMASES, CÁNDIDO DE, S. I., *Instrumentos públicos de San Ignacio en el protocolo de Blas de Casarruvios, notario en Roma:* ArchHistSI 25 (1956) 55-62.

DÍEZ MACHO, ALEJANDRO, M. S. C., *Nuevos manuscritos importantes, bíblicos o litúrgicos, en hebreo o arameo* [enumeración de los manuscritos]: Sef 16 (1956) 3-22.

— *Nuevos fragmentos de Toseftá targúmicos:* Sef 16 (1956) 313-314.

— *Un manuscrito hebreo protomasoréfico y una nueva teoría acerca de los llamados Mss. Ben Naftalí:* EstBibl 15 (1956) 188-222.

EGUÍA, CONSTANCIO, S. I., *Los santos Ignacio y Javier y los jesuítas deportados a Italia por Carlos III. (Extractos del cronista contemporáneo P. Manuel Luengo):* MiscCom 25 (1956) 267-325.

ENRIQUE DEL SAGRADO CORAZÓN, O. C. D., *La Realeza de María en los Códices miniados de la Biblioteca Nacional:* EstMar 17 (1956) 261-284.

— *Estudios de historia Josefina. Temas sobre San José en la Inquisición Española. Juicio inquisitorial contra una obra de devoción a S. José:* EstJos 10 (1956) 201-204.

ESTEBAN ROMERO, ANDRÉS AVELINO, PBRO., *Nota bibliográfica para la XVI Semana Española de Teología:* RevEspT 16 (1956) 235-240.

— *Notas bibliográficas para la XVII Semana Bíblica Española:* EstBíbl 15 (1956) 85-94.

Exposición selecta. Fondos bibliográficos y artísticos. Homenaje al Pontificado Pío XII.—Biblioteca Nacional (Madrid, 6-13 mayo 1956) 47.

FERNÁNDEZ ALONSO, JUSTO, *Instrumentos originales en el Archivo de Santiago de los españoles, de Roma:* AnthAn 41 (1956) 499-347.

FINK-ERRERA, G., *Manuscrits des bibliothèques d'Espagne* (continuación): HispSacr 9 (1956) 181-211.

FOYO, BERNARDO, monje benedictino de S. Martín de Santiago, año 1783, «*Discurso sobre el altar y ara primitiva erigida sobre el sagrado cuerpo del Apóstol Santiago el Mayor que se venera en Compostela*». (Transcr. de J. Guerra): Compostel 1 (1956) 866-878.

FRANSEN, GÉRARD, *Manuscrits canoniques conservés en Espagne* (continuación): RevHistEccl 51 (1956) 935-941.

FRÍAS, LORENZO, O. S. A., *Introducción de la Regla agustiniana en España. Un texto inédito del P. Lorenzo Frías, O. S. A.*: CdD 169 (1956) 502-535.

GÓMEZ PÉREZ, JOSÉ, *Manuscritos españoles en la Biblioteca Nacional Central de Roma.* Catálogo.—Dirección General de Relaciones Culturales (Madrid (1956) 282.

GONZÁLEZ RUIZ-ZORRILLA, ATILIANO, *Oraciones «pro remissione peccatorum» de un Salterio español del siglo XI:* HispSacr 9 (1956) 141-152.

GOÑI GAZTAMBIDE, JOSÉ, *Boletín bibliográfico sobre universidades, colegios y seminarios:* HispSacr 9 (1956) 429-448.

GRANERO, JESÚS, S. I., *Informe inédito del P. Juan de Cárdenas sobre conmutación de últimas voluntades:* EstEcl 30 (1956) 81-106.

GUERRA, J., *La Carta del Papa León sobre la Traslación de Santiago, en el Manuscrito 1104 de la Biblioteca Casanatense:* Compostel 1 (1956) 481-492.

— *Relación de peregrinos que vienen a Santiago y llevan «compostela» (Años 1830-1896):* Compostel (1956) 847-865.

GUEVARA, JUAN DE, O. S. A., *De homicidio et iustitia commutativa.* Manuscrito ed. por Bonifacio Difernan, O. S. A.: ArchAgust 50 (1956) 89-116. 233-260. 363-385.

Guía de la Iglesia en España. Suplemento de 1956.—Oficina Estadística de la Iglesia en España (Madrid, 1956) 237.

IPARRAGUIRRE, IGNACIO, S. J., *Fuentes y estudios de la espiritualidad ignaciana:* Manr 28 (1956) 7-28.

JOSÉ M.ª DE LA CRUZ, O. C. D., *Repertorio de autores españoles de espiritualidad* (conclusión): RevEspir 15 (1956) 95-100. 209-213.

JUAMBELZ, JESÚS, S. I., *Bibliografía sobre la vida, obras y escritos de San Ignacio de Loyola 1900-1950.*—Edit. Razón y Fe (Madrid, 1956) XI-119.

— *Bibliografía sobre la vida de San Ignacio de Loyola (1900-1950):* RazFe 153 (1956) 351-399.

JUNYENT, EDUARD, PREV., *Diplomatari de Sant Bernat Calvó, abat de Santes Creus, bisbe de Vich.*—Asociación de Estudios reusenses (Reus, 1956) LIV-197.

LEGRAND, A., S. T. D.—CEYSSENS, L., O. F. M., *La correspondance du Nonce de Madrid relative au jansénisme (1645-1654):* AnthAn 4 (1956) 549-640.

LOSADA COSMES, ROQUE, *Magisterio de Pío XII. Esquema doctrinal y boletín bibliográfico:* Salmant 3 (1956) 509-687.

MANSILLA, DEMETRIO, PBRO., *El Archivo Capitular de la Catedral de Burgos.* Breve guía y sumaria descripción de sus fondos (Public. del Seminario Metrop. de Burgos, Ser. C, v. 4).—Difusora del Libro (Madrid, 1956) 128 + 8 láms.

— *Bibliografía histórica sobre obispados (1950-1955):* HispSacr 9 (1956) 215-226.

Maria-Ecclesia. Regina et Mirabilis (*Scripta et Documenta*, 6).—Abadía de (Montserrat, 1956) 178.

MARÍN, TOMÁS, *Fragmento de un libro de horas romanceado (siglo XIV):* HispSacr 9 (1956) 175-179.

MORENO BÁEZ, ENRIQUE, *La Aparición de Santiago en el sitio de Cuzco:* Compostel 1 (1956) 506-511 + 2 láms.

OMAECHEVARRÍA, IGNACIO, O. F. M., *Un plantel de seráfica santidad en las afueras de Burgos* [Documentos]: BolFernGonz (1956) 233-244.

Pelagii I Papae epistulae quae supersunt (556-561). Collexit, notulis historicis adornavit + DOM PIUS M. GASSÓ. Ad fidem codicum recensuit, praefatione et indicibus instruxit DOM COLUMBA M. BATLLE (*Scripta et Documenta*, 8).—Abbatia Montserrati (Montserrat [Barcelona], 1956) CXVI-260.

PENEDO REY, MANUEL, O. DE M., *Un folleto anónimo del período constitucional, 1820-1823. Obra probable del mercedario Martínez. Reproducción y comentario:* Est(Merc) 12 (1956) 125-143.

PEREÑA VICENTE, LUCIANO, *Importantes documentos inéditos de Gabriel Vázquez:* RevEspT 16 (1956) 193-213.

PÉREZ MILLÁN, JUAN, PBRO., *La Cabeza de Santiago el Menor (Legenda pulcra de translatione capitis sancti Jacobi).* Transcrip. y notas: Compostel 1 (1956) 477-480.

PINELL, JORGE M.ª, O. S. B., *Boletín de literatura hispano-visigótica (1949-1956):* HispSacr 9 (1956) 405-428.

PINTA LLORENTE, MIGUEL DE LA, O. S. A., *Aportaciones Bio-bibliográficas inéditas para el «Ensayo del P. Gregorio de Santiago Vela»:* ArchAgust 50 (1956) 47-58. 387-400.

— *Nuevos textos y comentarios sobre el Maestro Alonso de la Veracruz y las Misiones de México:* ArchAgust 50 (1956) 145-157.

PLACER LÓPEZ, GUMERSINDO, O. DE M., *Libros y escritos mercedarios en torno a San Pedro Nolasco:* Est(Merc) 12 (1956) 585-620.

QUERA, MANUEL, S. I., *Literatura eclesiástica española. Año 1954:* EstEcl 30 (1956) 527-582.

RIVERA, ALFONSO, C. M. F., *Ephemeridum Mariologicus prospectus pro anno 1955:* EphMar 6 (1956) 103-114.

RODRÍGUEZ-MOÑINO, A., *El convento de Santo Domingo de Badajoz (Documentos sobre su construcción: 1563-1588):* RevEstExtr 12 (1956) 311-329.

— *Los Manuscritos españoles del bibliopirata Libri:* BolAcHict 130 (1956) 247-286.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, ISACIO, O. S. A., *Bibliografía Misional-Agustiniana:* ArchAgust 50 (1956) 117-144. 261-278. 401-424.

RUIZ DE ARCANTE, ANGEL, O. S. B., *Biblioteca litúrgica pastoral:* Lit 11 (1956) 218-224. 275-287.

SÁEZ POMÉS, MAGDALENA, *Dos concepcionistas nietas de Moteczuma:* Anal SacraTarrac 29 (1956) 115-146.

San Ignacio de Loyola y la Compañía de Jesús: Indice histórico español 3 (1956) 111-117.

SÁNCHEZ ALISEDA, CASIMIRO, PBRO., *Boletín de pastoral:* Salmant 3 (1956) 249-278.

TORMO SANZ, LEANDRO, *El Padre Julián de Aller y su relación de Mojos:* MissHisp 13 (1956) 371-380.

TORRES, ALBERTO A.—DE LA CAMPA, H., S. I., *15 libros sobre la castidad. Hacia un catálogo de lecturas sobre castidad, clasificadas por edades psicológicas y sexos:* Proyección 3 (1956) 120-125.

VÁZQUEZ DE PARGA, L., *El pasionario hispánico de San Millán de la Cogulla:* Bullet. dell'Archivo paleográfico italiano, N. S. 2-3 (1956-1957) 367-377.

VIVES, JOSÉ, PBRO., *Exposiciones del «Ave María» y «Salve» en traducción catalana de Fray Antonio Canals* [manuscrito de la Biblioteca de la R. Academia de Buenas Letras]: AnalSacraTarrac 29 (1956) 79-94.

— *Las leyendas epigráficas del timpano* [de la catedral] *de Jaca:* HispSacr 9 (1956) 391-394.

d] *Historia de las religiones*

BONANO, SALVATOR J., O. M. F., *Mary and United States protestantism:* EphMar 6 (1956) 369-424.

COLINON, MAURICE, *Falsos profetas y sectas de hoy.* Trad. de Francisco José

Alcántara. Col. Cultura Religiosa.—Ed. Luis de Caralt (Barcelona, 1956) 260.

FOSAR BAYARRI, ARTURO, *El protestantismo.*—Ed. Apostolado de la Prensa (Madrid, 1956) 168.

GARCÍA BELLIDO, ANTONIO, *El culto a Sérapis en la península ibérica:* BolAc Hist 139 (1956) 293-356 + XIV láms.

— *Estudios sobre religiones orientales. El culto a Ma-Bellona en la España romana:* Rev. de la Univ. de Madrid 5 (1956) 471-483 + 1 lám.

¿Hacia una «commonwealth» de las iglesias protestantes inglesas?: Arb n. 123 (1956) 425-429.

MARCOFF, ALEXIS, *Los «santones» y los «yurodivi».* Los *«yurodivi» de la cuenca del Volga:* Or 6 (1956) 239-245.

MARTÍN DEL MOLINO, AMADOR, *La figura del Alba en la religión de los bubis.*—Ed. Ares (Madrid, 1956) 50.

MAYOR, DOMINGO, S. I., *Zeus, ilustrado por la Religiología:* Human 8 (1956) 199-215.

MOLINA TORRES, ANTONIO, *Ordenaciones anglicanas:* Proyección 3 (1956) 94-101.

MORAYTA, MIGUEL, *Masonería española.* Notas y comentario de MAURICIO KARL.—Edit. Nos (Madrid, 1956) 399.

PLINVAL, GEORGES DE, *La resistencia a lo sobrenatural. Pelagianismo, humanismo, ateísmo.* Trad. de V. C.: August (1956) 581-600

RISCO, VICENTE, *Satanás. Historia del Diablo.*—Edit. Aymá (Barcelona, 1956) 294 + 57 reproducciones de obras de Arte y varios grabados.

ROGER, JUAN, *El protestantismo en los Estados Unidos:* Nuestro Tiempo (1956) 67-75.

ROSSI, GIOVANNI, *Herejías de nuestro tiempo.* Trad. de Antonio Marcos de la Fuente.—Edic. Studium (Madrid, 1956) 257.

TAGORE, RABINDRANATH, *Sadhana o la vía espiritual,* seguida de los *Poemas de Kabir.*, Pról., bibliogr. vers. y notas de Emilio Gascó Contell.—Ed. Afrodisio Aguado (Madrid, 1956) 297.

VIEJO FELIÚ, RICARDO, S. J., *Lutero en España y en la América Española.*—Edit. «Sal Terrae» (Santander, 1956) XXIII-809.

ZARCO DE GEA, O. F. M., *Sesenta sectas protestantes «misionan» en Hispanoamérica:* Eccl 16 (1956) 1, 659-660.

MANUEL QUERA, S. I.

Siglas y abreviaturas de revistas

AAS	=	Acta Apostolicae Sedis.
Al-And	=	Al-Andalus.
AnalBoll	=	Analecta Bollandiana.
AnalFranc	=	Analecta Franciscana.
AnalSacraTarrac	=	Analecta Sacra Tarraconensia.
AnHistDE	=	Anuario de Historia del Derecho Español.
Ang	=	Angelicum.
Ant	=	Antonianum.
AnthAn	=	Anthologica Annua.
ApSac	=	Apostolado Sacerdotal.
Arb	=	Arbor.
ArchAgust	=	Archivo Agustiniano.
ArchEspArq	=	Archivo Español de Arqueología.
ArchEspArt	=	Archivo Español de Arte.
ArchFrancHist	=	Archivum Franciscanum Historicum.
ArchHistDoctrLittMA	=	Archives d'Histoire Doctrinale et Littéraire du Moyen Age.
ArchHistSI	=	Archivum Historicum Societatis Iesu.
ArchIbAmer	=	Archivo Ibero Americano.
ArchPh	=	Archives de Philosophie.
ArchRelWiss	=	Archiv für Religionswissenschaft.
ArchTG	=	Archivo Teológico Granadino.
At	=	Atenas.
August	=	Augustinus.
BeitGPhMA	=	Beiträge zur Geschichte der Philosophie (und Theologie) des Mittelalters.
BenedMschr	=	Benediktinische Monastchrift.
Bibl	=	Biblica.
BiblZeitschr	=	Biblische Zeitschrift.
BolAcEsp	=	Boletín de la Real Academia Española.
BolAcHist	=	Boletín de la Real Academia de la Historia.
BolCPMonHistArtBurg	=	Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos.
BolCPMonHistArtL	=	Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Lugo.
BolDGArchBibl	=	Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas.
BolFernGonz	=	Boletín de la Institución Fernán González.
BolSCastCult	=	Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura.
BolSVascAm	=	Boletín de la Sociedad Vascongada de Amigos del País.
BolUnivGran	=	Boletín de la Universidad de Granada.
Brot	=	Brotéria.
BullLittEccl	=	Bulletin de littérature ecclésiastique.
BullThAncMéd	=	Bulletin de Théologie ancienne et médievale.

BullThom = Bulletin Thomiste.
Carm = Carmelus.
CiencTom = La Ciencia Tomista.
CdD = La Ciudad de Dios.
CivCatt = La Civiltà Cattolica.
CollFranc = Collectanea Franciscana.
Compostel = Compostellanum.
ComRelMis = Commentarium pro Religiosis et Missionariis.
Crist = Cristiandad.
CultBíbl = Cultura Bíblica.
C y F = Ciencia y Fe.
DivThom = Divus Thomas.
Eccl = Ecclesia.
EphCar = Ephemerides Carmeliticae.
EphLitur = Ephemerides Liturgicae.
EphMar = Ephemerides Mariologicae.
EphThLov = Ephemerides Theologicae Lovanienses.
EspMis = España Misionera.
Est (BA) = Estudios (Buenos Aires).
Est (Merc) = Estudios (PP. Mercedarios).
EstBíbl = Estudios Bíblicos.
EstDeus = Estudios de Deusto.
EstEcl = Estudios Eclesiásticos.
EstFranc = Estudios Franciscanos.
EstJos = Estudios Josefinos.
EstMar = Estudios Marianos.
EstOn = Estudios Onienses.
Et = Etudes.
EtFranc = Etudes Franciscaines.
EtHistLittDoctr = Etudes d'Histoire Littéraire et Doctrinale du XIII^{e} siécle.
FomSoc = Fomento Social.
FranzSt = Franziscanische Studien.
FreibZtPhTh = Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie.
Greg = Gregorianum.
HechD = Hechos y Dichos.
Helman = Helmantica.
Hispan = Hispania.
HispSacr = Hispania Sacra.
HistJb = Historisches Jahrburch der Görresgesellschft.
Human = Humanidades.
IlCl = Ilustración del Clero.
JahrPhTh = Jahrbuch für Philosophie und speculative Theologie (Paderborn-Münster).
JThSt = The Journal of Theological Studies.
LaScuoCat = La Scuola Cattolica.
LavThPh = Laval Théologique et Philosophique (Canadá).
LCienc = Las Ciencias.
Lit = Liturgia, Revista Benedictina.
Lum = Lumen.
LumVit = Lumen Vitae (Bélgica).
Manr = Manresa.
Marian = Marianum.
MCar = El Monte Carmelo.
MelScR = Mélanges de Science Religieuse.
MiscCom = Miscelánea Comillas.

MisExtrB = Misiones Extranjeras (Burgos).
MissHisp = Missionalia Hispanica.
NaturGrac = Naturaleza y Gracia.
NouvRevTh = Nouvelle Revue Théologique.
OrChP = Orientalia Christiana Periodica.
Or = Oriente.
Pens = Pensamiento.
PeriodMorCanLit = Periodica de re morali, canonica, liturgica.
PríncVia = Príncipe de Viana.
RazFe = Razón y Fe.
RechScRel = Recherches de Science Religieuse.
RechThAnMéd = Recherches de Théologie ancienne et médiévale.
RelCult = Religión y Cultura.
Resur = Resurrexit.
RevAcJurLeg = Revista de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.
RevArchBiblMus = Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
RevAscMyst = Revue d'Ascétique et Mystique.
RevBibl = Revue Biblique.
RevCalas = Revista Calasancia.
RevDerCan = Revista Española de Derecho Canónico.
RevEspir = Revista de Espiritualidad.
RevEspF = Revista Española de Filología.
RevEspPed = Revista Española de Pedagogía.
RevEspT = Revista Española de Teología.
RevEstExtr = Revista de Estudios Extremeños.
RevEstPol = Revista de Estudios Políticos.
RevFil = Revista de Filosofía.
RevHistEccl = Revue d'Histoire Ecclésiastique.
RevInd = Revista de Indias.
RevIntS = Revista Internacional de Sociología.
RevNacEd = Revista Nacional de Educación.
RevPFil = Revista Portuguesa de Filosofía.
RevQHist = Revue de Questions Historiques.
RevScPhTh = Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques.
RevScRel = Revue de Sciences Religieuses.
RevThom = Revue Thomiste.
RomQschr = Römische Quartalschrift für christilche Altertumskunde und für Kirchengeschichte.
SalTer = Sal Terrae.
Sales = Salesianum.
Salmant = Salmanticensis.
SciencEccl = Sciences Ecclésiastiques.
ScriptVict = Scriptorium Victoriense.
Schol = Scholastik.
Sef = Sefarad.
SigMis = Siglo de las Misiones (El).
Stim = Stimmen der Zeit.
ThRev = Teologische Revue.
Univ = Universidad.
VerDom = Verbum Domini.
VerVid = Verdad y Vida.
VidRel = Vida Religiosa.
VidSobr = Vida Sobrenatural.
ZAszMys = Zeitschrift für Aszese und Mystik.
ZkathTh = Zeitschrift für katholische Theologie.

INDICE ONOMASTICO

A

Abad, A., 511, 514.
Abad, C. M.ª, 487.
Abárzuza, F. X., 478.
Abelardo, 156-159, 170.
Abella, D., 502.
Abraham, 336, 410.
Adam, K., 230.
Adán, 30, 37, 39, 56, 62-64, 67, 69, 118-120, 135 - 171, 253, 379, 478.
Adriano VI, 510.
Aetio, 100-101.
Agabo, 329.
Agapito de Sobradillo, 493, 511.
Agatángel de Langasco, 487.
Ageo, 422, 461.
Agreda, M.ª de J., 117.
Aguado, J. M.ª, 493.
Aguilar, J. A. de, 514.
Aguilar, R., 515.
Aguilera, C., 490, 502, 508.
Aguilera, H., 515.
Aguirre, F., 395.
Aguirre de Cárcer, F., 477.
Aguirre Prado, L., 508.
Agustín, San, 31, 32, 95, 118, 135 - 149, 151 - 156, 163 - 169, 182, 183, 216, 232, 261, 290, 291, 308, 356, 370 - 371, 380, 462, 484, 485, 488, 491, 503, 512, 514, 519.
Alameda, S., 478.
Alán de Lille, 486.
Alastruey, G., 292, 296, 302, 303, 309, 314.
Albareda, A., 129, 487.
Alberico, San, 391-392.
Alberto Magno, San, 96, 290, 486.
Albino, 100.
Albright, W. F., 247-248, 416, 419.
Alcántara, P. de, 116, 119, 486.
Alcobé, S., 258.
Alcorta, J. I., 493.
Aldama, J. A., de, 115, 291, 292, 296, 307, 314, 359 - 360, 475, 478.
Alejandro II, 349.
Alejandro IV, 514.
Alejandro de Ales, 24.
Alfín, E. A., 515.
Alfonso de Córdoba, M., 366, 486.
Alfonso de Madrigal (Tostado), 486.
Alfonso M. de Ligorio, San, 117, 390, 492.
Algermissen, 382.
Alicia, Beata, 392.
Alonso, J., 103, 123, 125, 367 - 368, 462, 481.
Alonso, Joaq., 117-118, 478, 515.
Alonso Cortés, N., 429.
Alonso de Andrade, 427.
Alonso de la Veracruz, 522.
Alonso de Madrid, 488.
Alonso Díaz, 482.
Alonso Morán, S., 487, 493.
Alonso Muñoyerro, L., 493.
Alonso Rodríguez, San, 250.
Alonso Salgado, V., 508.
Alonso Sánchez, M.ª A., 495.
Alonso Schökel, L. M.ª, 120, 124, 126, 481, 483.
Alsina, J., 387.
Alt, A., 420.
Altaner, B., 484.
Althaus, P., 285.
Altolaguirre, M., 477.
Alva, P. de, 488.
Alvarez, Anselmo, 500.
Alvarez, Arturo, 520.
Alvarez, J., 108, 495.
Alvarez de Linera, A., 470, 476, 477, 494.
Alvaro de la Inmaculada, 513.
Alvaro d'Ors, 516.
Alzamora, R., 387.
Alzín, J., 508.
Aller, J. de, 522.
Allo, 330, 335.
Amalio de S. Luis, 508.
Amann, E., 31, 138, 148, 150-154, 156.
Ambrosiaster, 164, 261.
Ambrosio, San, 380.
Amor Ruibal, 97, 120, 488, 520.
Amorós, L., 252, 486, 502, 511.
Amurrio, P., 468.
Ana, 319.
Ana M.ª de la Trinidad, 487.
Ananías, 413.
Anastasio el Sinaita, 165.
Andérez, V., 476.
Andersen, A., 72, 74.
Andrés, San, 182, 217.
Andrés Martín, M., 487, 511.
Andreu, G., 515.

Andreu, P. J., 508.
Anglés, 119.
Aniz, C., 494.
Anselmo, San, 441.
Antolín, T., 127.
Antolínez, A., 487.
Antonio Abad, San, 346.
Antonio de la Cabrera, San, 505.
Antonio de Donostia, 510.
Aparicio, F, 369, 480, 481.
Aragó, A. M.ª, 511.
Arbeloa, A., 120.
Arellano, T., 502.
Arguijo, M., 485.
Arias Enríquez, J. R., 511.
Arias Montano, B., 490.
Arín, A. de, 467, 487, 494, 502.
Arintero, S. G., 478.
Ariño Alafont, A., 502.
Armas, G., 484.
Armelín, J., 502.
Arnaldich, L., 125.
Arnauld, A., 435.
Arocena, F., 502.
Arribas, M., 508.
Arróniz, J. M., 487.
Arranz, A. M.ª, 494.
Artajerjes, 319.
Arteche, J. de, 506.
Arteta, V., 502.
Asmussen, H., 278.
Assouad, N., 482.
Astráin, A., 428, 502.
Atanasio, San, 129, 164.
Audet, 118.
Aurelio, 146, 150.
Auvray, P., 367, 382.
Avicena, 486.
Ayala, A., 384.
Ayuso, T., 126, 466, 472-473.
Azaola, J. M. de, 380.
Azcárate, J. M.ª de, 511.
Azpeitia, P. J., 476.

B

Bacht, H., 489.
Balagué, M., 483.
Balič, 252.
Balmes, J., 476.
Balleli, 453.
Ballester, C., 406.
Bandera, A., 487.
Bañez, D., 120, 296, 302, 452, 453.
Baño, A., 500.
Bañón, E. M., 505.
Bardtke, H., 245.
Bardy, G., 129, 382.
Barraut, C., 520.
Barré, H., 520.
Barry, J. C., 363.
Barth, K., 5, 14, 16, 228, 276-283, 286.
Barth, T., 487.
Bartina, S., 121 - 128, 243 - 248, 387, 403-426, 476, 482.
Bartolini, A., 515.
Bartolomé, B., 392.
Bartolomei, T. M., 478.
Bartsch, H. W., 279.
Barucq, A., 367.
Basabe, E., 515.
Basilio, San, 164.
Basilio de Rubí, 511, 515.
Basilio de S. Pablo, 119, 363, 478, 515.
Basilio de Selencia, 165-166.
Batiffol, P., 73, 151, 449.
Battiston, A., 363.
Batlle, C. M., 256-257, 522.
Baudouin, L. M.ª, 487.
Baudry, R., 364.
Bauer, C., 259.
Bauer, W. 5.
Baumgartner, W., 247, 417.
Baur, B., 494.
Bayard, 252.
Bayle, C., 467.
Bayo, 119.
Becerra, A., 484.
Beck, L., 500.
Beckmann, J., 266-267.
Becher, H., 489.
Beguiristain, S., 487.
Belvederi, Mons., 394-395.
Beltrán de Heredia, V., 502, 508.
Benavides, L., 481.
Benavides, M., 494.
Benedicto XIII, 509.
Benedicto XV, 249.
Benito, San, 380, 456, 506, 512.
Benito, L. M.ª, 478.
Benoit, 320.
Bernal Díaz del Castillo, 492.
Bernal Díaz de Luco, J., 493.
Bernardeta Soubirous, Santa, 470, 506, 507.
Bernárdez - Cantón, A., 494.
Bernardino da Siena, 494.
Bernardino de Obregón, Ven., 505.
Bernardo, San, 157, 158, 392, 486.
Bernareggi, A., 5.
Bernat, Calvó, San, 521.
Bernier, P., 364.
Bernoville, G., 502.
Berti, 453.
Bertini, G. M., 256.
Bertram, G., 246.
Bertrán, F., 510.
Bertrán, J., 481.
Bertrán, M. M.ª, 374-375.
Bertrand, G. M., 364.
Besalduch, S. M.ª, 110.
Besarion, Card., 509.
Besterfield, I., de, 502.
Besutti, G., 364-365.
Bianchi, 24.
Bibiana, Santa, 346.
Bichlmair, J., 502.
Biedermann, 382.
Biel, 24.
Bihler, E., 259.
Billerbeck, P., 5, 9, 11, 414.
Billi di Sandorno, A., 511.
Billot, L., Card., 166, 297-303.
Biot, R., 494.
Birkeland, H., 416, 418.
Blanco Piñán, S., 494.
Blázquez, J., 121, 127, 304-306, 310.
Böhl, J. N., 260.
Boisset, F., 363.

Boix, M., 499.
Bonano, S. J., 522.
Bonet, A., 487.
Bonhoeffer, D., 278-279.
Bonifacio, San, 381.
Bonifacio II, 154, 156.
Bonsirven, J., 164, 167, 168, 330, 414, 415, 473-474.
Boone, A., 511.
Booz, 409.
Bordín, L., 500.
Borges, P., 515.
Borrás, A., 515.
Bosch, P., 495, 498.
Boudes, E., 62-67.
Boulangé, J., 503.
Bourassa, F., 478.
Bourget, I., 496.
Boutin, L. N., 364.
Bouza-Brey, F., 515.
Bover, J. M.ª, 117, 232, 318, 330, 403 - 405, 472-473, 503.
Bovis, A. de, 476.
Bozal, J., 106-107, 494, 500, 515.
Brady, I., 455.
Brandsma, T., 508.
Brandt, W., 72, 74-76.
Brans, J., 511.
Brasó, G. M., 456, 458, 500.
Brassard, E. M., 364.
Brates, L., 459-462.
Braun, A. B., 503.
Braun, F. M., 408.
Bremond, H., 435.
Brinktrine, J., 422.
Briva, A., 476.
Brockelmann, C., 417, 418.
Brodrick, J., 503.
Brou, L., 520.
Bruders, E., 5.
Bruillard, R., 289.
Brunner, E., 228, 285.
Bruno de Vaux, M., 46.
Buber, M., 421.
Buenaventura, San, 24, 95, 191, 206, 229, 290, 303.
Buffon, 93.
Buillard, H., 156.
Bujanda, J., 253 - 254, 478, 494.
Bultmann, R., 85, 86, 277-285, 408, 450.
Buri, F., 281-283.
Burrows, M., 416, 418.

C

Caballero, V., 468, 508.
Caballero Cuesta, J. M.ª, 483, 484.
Cabanelas, D., 486.
Cabreros de Anta, M., 494.
Cacciatore, J., 475.
Cacheda, A., 511.
Cadarso, H., 482.
Cadenas, V. de, 511.
Caldentey, R., 478.
Calderón, C., 508.
Calmel, T., 369, 481.
Calveras, J., 173-225, 249 - 252, 372 - 374, 487, 503, 511.
Calvino, 71, 159.
Calzada, J., 363, 478.
Camblor, L., 508.
Camp, J. M.ª, 500.
Campos, José, 390, 508.
Campos, Julio, 511.
Canal de la Rosa, G., 520.
Cano, M., 452.
Cantera, F., 403.
Cantera, V., 449-450.
Cantín, R., 478.
Capánaga, V., 484, 503.
Capello, 352.
Capkun-Delic, P., 486.
Capmany, J., 118-119, 252, 253, 478, 484.
Cappe, J., 385.
Cappuyns, M., 151, 154.
Cárdenas, J. de, 521.
Cardeñoso, E., 488.
Cardona, J., 510.
Carlomagno, 348, 380-381.
Carlos V, 259, 432.
Carlos, archiduque, 519.
Carlos de Villapadierna, 494.
Carranza, B. de, 519.
Carrascosa, F. M., 393.
Carrillo, J., 509.
Carvajal, 119.
Casacuberta, J. M.ª, de, 434.
Casado, O., 117.
Casamasa, 511.
Cascante, J. M.ª, 476.
Cascón, M., 512.
Casiano, 154.
Casserly, E. V., 364.
Castellani, G., 503.
Castelltort, R., 497.
Castillo, A., 483.
Castillo, M., 494.
Castrillo, T., 503.
Castro, A., 482.
Castro, J., 483.
Castro Seoane, J., 515.
Catalano, G., 488.
Catalina de Siena, Santa, 486.
Catarino, 159.
Caubet, J., 127.
Cavaignac, E., 367.
Cavallera, F., 33, 160-162.
Cayetano, Card., 38, 59, 68, 288, 296, 300, 302, 492.
Cazelles, H., 367-368, 459.
Cejador, 429.
Celestio, 118, 137-140, 142, 145-153.
Celina, Sor, 386, 509.
Cencillo, L., 370-371, 510.
Centelles, J., 490.
Cereceda, F., 404.
Cerfaux, L., 229, 459.
Cería, E., 503.
Cervera, M.ª N., 510.
Cesario de Orange, 154.
Cicogna, U., 40.
Cillán Apalategui, A., 498.
Cilleruelo, L., 462, 484, 488, 508, 512.
Cipriano, San, 164, 252 - 253, 289, 291, 484.
Cipriano, V., 484.
Cirilo de Alejandría, San, 129, 164 - 166, 310, 358.
Cirilo de Jerusalén, San, 485.
Civardi, L., 384, 508.
Claeys Bouunaert, F., 465-466.
Clamer, A., 167.

Clavio, 373-374.
Classen, L., 489.
Clemen, C., 73, 76.
Clemente IV, 43.
Clemente XIII, 249.
Clemente Alejadrino, 164, 165, 422, 423, 451.
Clercq, C. de, 348.
Clérissac, 230.
Climent, 506.
Cluny, R., 468 - 469, 512.
Cocagnac, A.-M., 494.
Cobo, B., 509.
Cochleo, 159.
Coens, M., 503.
Cohen, 476.
Cohen, H. F., 264-265.
Cohen, S., 422.
Coligny, 407.
Colinon, M., 522.
Colombière, C. de la, 250.
Columbano, San, 381.
Colunga, A., 125, 481, 482, 487.
Coll, Vener., 510.
Coll, J. M.ª, 503, 508.
Coll, N., 488.
Collantes, 99-101, 450-452.
Comín, E., 515.
Commer, 230.
Conesa, T., 494.
Confalonieri, C., 471.
Congar, 229-232.
Conink, G., 288.
Constantini, C., Card., 112.
Constantino, 179, 187, 261.
Contenson, V., 304.
Copérnico, 112-113.
Coppens, J., 71-73, 79.
Corbeil, L., 364.
Codoliani, A., 520.
Córdova, A. de, 492.
Cornely, R., 405.
Corominas, F., 497.
Corral, J. M.ª, 475.
Correia - Alfonso, J,. 374-375, 508.
Cortis, W. A., 5.
Courtois, G., 494.
Cousineau, A. F., 364.
Covarrubias, D. de, 491.
Crampon, A., 404.
Crawley, M., 249.
Crehan, J., 503.
Cremades, R., 498.
Cremer, 72.
Crespo, J. S., 488.
Criado, R., 121, 124, 482.
Crisóstomo de Pamplona, 115, 117, 120, 479.
Cristiani, L., 159.
Croiset, 189, 341.
Cruz, M., 494.
Cruz de la Cruz, 508.
Cubells, F., 475.
Cuervo, M., 497.
Cuevas, E., 484.
Cuffi, J. O., 515.
Cullmann, A., 277.
Cullmann, O., 6, 281-283.

CH

Chaix-Ruy, J., 370-371.
Chamoso, M., 515.
Chanon, 374.
Chapaut, G., 364.
Charlier, C., 481.
Charue, A. M., 129.
Chary, Th., 459-462.
Chauvet, F. de J., 455.
Chazottes, Ch., 105.
Chesterton, 470.
Chevrot, G., 484, 503.

D

Dalila, 319.
Dalman, G., 415, 416, 421.
Dalmases, C. de, 110-111, 257 - 258, 372, 373, 503, 515, 520.
Dalmau, J. M.ª, 503, 515.
Daniel, 320, 409.
Daniel-Rops, 483, 492, 503, 515.
Daniélou, M., 270.
Dante Alighieri, 255-256, 260, 516.
Dauphin, A., 516.
Dausá, J. M.ª, 494.
De Amato, N., 455.
De la Campa, H., 522.
De la Fuente, J. A. M., 383, 523.
Del Amo, L., 377, 494.
De la Fuente, M., 469, 477.
De la Palma, L., 404, 407, 408.
De la Peza, E., 317-343.
De la Taille, M., 292, 302.
De la Torre, J. J., 403.
De la Torre, M., 382-383.
Delattre, P., 512.
Delgado Capeans, 512.
Delgado Iribarren, L. A., 512.
Delgado Varela, J. M., 97-99, 479, 488, 503.
Delorme, J., 367.
Delpini, F., 261-262.
Del Pozo, M., 477.
Dennis, A., 503.
Denifle, 241.
Denzinger, 45, 211, 222.
D'Ercole, 262.
Devreesse, R., 357-358.
D'Herbigny, M., 449, 474.
Dhorme, E., 247, 320.
Dhum, 423.
Díaz, R. M., 456.
Díaz Fernández, J. M.ª, 482, 509.
Díaz-González, J., 516.
Díaz Mozaz, J. M.ª, 516.
Díaz y Díaz, M. C., 485.
Dibelius, Fr., 75.
Dibelius, M., 276-277.
Dídimo el Ciego, 164.
Dieckmann, H., 5, 27, 254.
Diéguez, G., 488.
Diekhaus, M., 68.
Diepen, 358.
Dierickx, M., 516.
Díez Blanco, A., 108, 495.
Díez de Triana, D., 495.

Díez Macho, A., 481, 482, 520.
Díez Ramos, G., 500.
Difernan, B., 521.
Dillenschneider, 117.
Dino Staffa, A., 495.
Diocleciano, 261.
Dodd, C. H., 5.
Domingo Savio, San, 112.
Domingues de Sousa, A., 375.
Domínguez Carretero, E., 515.
Domínguez del Val, U., 484, 485, 512.
Donato de Monleras, 495.
Donders, P., 392-393.
Dondeyne, A., 476.
Donostia, S. A. de, 500, 510.
Doronzo, E., 292, 306, 309.
Dossin, G., 248.
Driedo, 159.
Driver, G. R., 419.
Dubarle, A. M., 167.
Duchesne, L., 151.
Dudon, P., 366-367.
Duff, F., 512.
Dugré, A., 503.
Dumas, G., 178.
Dumeige, G., 359.
Dumont, P., 288.
Dunne, J. M.ª, 267.
Duppon-Sommer, 247.
Dupuis, E., 263.
Durán, A., 503.
Durando, 24, 159, 170.
Durão, P., 503.
Durwell, 254.

E

Eadmero, 486.
Eck, 159.
Echánove, A., 512.
Echarri, M.ª de, 478.
Echeverría, L de, 488, 495.
Echeverry, A., 383.
Edelvives, 268.
Eder, 382.
Egaña, A. de, 512.
Eguía, C., 520.
Ehrle, Card., 396.
Eichorn, 75-76.
Eichrodt, 123.
Eisenhofer, L., 500.
Eissfeldt, O., 244, 247, 419, 421.
Elcana, 319.
Eliab, 320.
Elorduy, E., 503.
Ellacuría, J., 366 - 367, 488.
Emmen, A., 158, 159.
Enciso, J., 118, 121, 254-255, 369-370, 483.
Englander, C., 257-258.
Enrique de Gante, 453.
Enrique del Sgdo. Corazón, 117, 363, 488, 520.
Enrique Tarancón, V., 495.
Epafrodito, 329-330.
Epifanio, 422-423.
Erasmo, 159-162, 492.
Ermanno del SSmo. Sacramento, 488.
Escanciano, E., 495.
Escarré, A., 456.
Escipión de Ricci, 193.
Escolampadio, 310.
Escoto, Duns, 119, 252, 431, 486.
Esparza, L. M.ª, 509.
Esparza, M. de, 118.
Estal, G. del, 485.
Estal, J. M. del, 516.
Esteban, A. A., 120, 121, 476, 495, 520.
Esteban, E., 508.
Estefanía, R., 262-263.
Eudes, San, 212.
Eusebio, 423.
Eva, 253, 379.
Evodio, 422.
Ewald, 105, 256.
Ezequiel, 18, 125, 409, 460-461.

F

Fábrega, A., 500.
Falconi, J., 489.
Fanfani, L., 495.
Faro, A., 512.
Faro, J., 256.
Fausto de Riez, 154, 155.
Feckes, C., 230, 474.
Federici, J., 477.
Felici, I., 509.
Feliciano de Ventosa, 512.
Felipe II, 466, 488, 516.
Felipe V, 365.
Felipe de Fuenterrabía, 482, 484.
Felipe Neri, San, 447, 506.
Félix III, 154.
Fellerer, G., 259.
Fenton, J. C., 495.
Fermín de Ocaña, 516.
Fernández, Andrés, 161, 368, 404, 408.
Fernández, Augusto, 512.
Fernández, C., 495.
Fernández, D., 115, 488.
Fernández, G., 504.
Fernández, J., 482.
Fernández, J. Manuel, 509.
Fernández Alonso, J., 516, 520.
Fernández Flórez, W., 264.
Fernández Jiménez, M., 43, 475.
Fernández Martín, J., 512.
Fernández Regatillo, E., 352, 377, 495, 503.
Fernández Ruiz, D., 495.
Fernández Salcedo, L., 504.
Fernando, San, 504.
Ferrer, R., 498.
Ferro Couselo, M., 479.
Fessard, G., 488.
Feuillet, A., 167, 367.
Fidel de Pamplona, 488, 496, 512.
Fidèle de Ros, 488.
Fierro, E. G., 404, 406.
Fierro, R., 111-112.
Figuera, G., 516.
Filemón 331-332.
Filhaut E., 96.
Filón, 100.
Filson, F. V., 5.

Fillión, L. Cl., 405-407.
Finke, E., 258, 260.
Fink-Errera, G., 520.
Firkowicz, 244.
Fischer, 159.
Fisher, 472.
Floëri, F., 148-153.
Flores de Lemus, I., 269, 509.
Flórez, R., 485.
Florisoone, M., 488.
Fogueres, J., 508.
Foix, H., 504.
Folguera, J., 496.
Font, L., 496, 500.
Forcada, V., 486-487.
Forcadell, A. M.ª, 516.
Fortunato, 348.
Fortunado de Jesús Sacram., 488, 509, 512.
Foucauld, C. de, 468-469, 514.
Fosar Bayarri, A., 523.
Foyo, B., 521.
Fraguas, A., 516.
Franceschi, G., 516.
Francisco de Asís, San, 507.
Francisco de Borja, San, 258, 503.
Francisco de Sales, San, 71, 385, 428, 435.
Francisco de Vitoria, 452.
Francisco Javier, San, 120, 504, 505, 509.
Franco, F., 480.
Frank, C., 509.
Franquesa, A. M.ª, 456-457, 500.
Franquesa, P., 124.
Fransen, G., 521.
Franzelin, J., 230, 294, 307, 309, 314, 487.
Freitas, S. de, 491.
Frénaud, 458.
Frenshan, L. K., 498.
Freud, 387.
Freundorfer, J., 159, 165.
Frey, J., 167.
Frías, L., 521.
Friedrich, G., 5.
Frischkoff, B., 71-73.
Fritz, G., 154.
Fuchs, E., 282.
Fuentes Isla, B., 488.
Fulgencio, San, 142.
Fuller, R. C., 484.
Funk, F. X., 347, 449.
Fuste Ara, R., 482.

G

Gabler, J. F., 123.
Gabriel de Sotiello, 475, 488, 494.
Galarraga, L. M.ª, 496.
Galbarriato, D., 499.
Galdos, R., 404-405.
Galileo, 104, 112-113.
Galindo, P., 260.
Galter, A., 516.
Galtier, P., 358.
Gallego, J. M.ª, 489.
García, A., 486.
García, F., 477, 486.
García, J. de J., 364.
García Barberena, T., 489, 496.
García Bellido, A., 523.
García Cordero, M., 122, 489.
García de Castro, R., 489.
García de la Fuente, O., 123, 489, 516.
García del Moral, A., 120.
García de Orbiso, 368, 484.
Garciadiego, A., 449-450.
García Gallo, A., 516.
García Garcés, N., 362.
García Jiménez de Cisneros, 487.
García Lomas, M.ª D., 504.
García Martín, N., 516.
García Miralles, M., 512.
García Morente, 490.
García-Plaza, J., 36, 49-51, 56.
García Rámila, L., 512.
García Rodríguez, R., 119.
García Royo, L., 504.
García Torres, M., 496.
García Villoslada, R., 103-104, 486, 504.
Gardine, C. W., 482.
Garganta, J. M.ª de, 487.
Garmendia de Otaola, A., 287, 509.
Garrido, M., 116, 363, 500.
Garrigou-Lagrange, R., 301, 306, 314-315.
Garzia, Aldo, 486.
Gascó, E., 523.
Gascón de Gotor, A., 509.
Gassó, P. M., 256-257.
Gaudel, A., 23, 32, 141, 143-145, 154-160, 164-166.
Gauthier, R., 364.
Gedeón, 127.
Gelasio, 142, 165, 166, 348-350.
Gelices, F. L., 501.
Gelin, A., 367, 459.
Genadio, 154, 165, 348, 513.
Gerardo, B., 392.
Géraud, J., 107-108, 496.
Germán de Pamplona, 516.
Gesenius, W., 420.
Getino, 54-55.
Geyer, B., 96.
Gibert, R., 516.
Gil de Sagredo, M., 390, 508.
Gil Japón, L., 496.
Gil Ulecia, A., 481.
Ginsberg, H. L., 245, 246.
Girbau, B. M.ª, 456, 479.
Glaser, E., 509.
Gloebe, G., 285.
Glorieux, 54.
Godet, P., 155.
Goenaga, J. A., 377-379.
Goetz, 382.
Gogarten, F., 282, 284.
Goguel, M., 73-74.
Goicoechea, E., 393.
Goitia, J., 122, 482.
Goitia, X., 480.
Goldbrunner, J., 108, 496.
Gomá, I., Card., 5.

Gomá y Tomás, I., 403, 406.
Gómara, L., 504.
Gomes Catao, V., 516.
Gómez, E., 489, 512.
Gómez, I. M.ª, 511, 512.
Gómez Ledo, A., 520.
Gómez Pérez, J., 521.
González, A., 512.
González, E., 485.
González, I., 496.
González de Cámara, 111, 490.
González de Galdiano, 501.
González Lamadrid, A., 103, 481.
González Moralejo, R., 496.
González Ruiz, J. M.ª, 102, 122, 482, 484.
González Ruiz, M., 516.
González Ruiz, N., 255.
González Ruiz-Zorrilla, A., 521.
Gonzalo Maeso, 481.
Goñi, J., 509, 513, 516, 521.
Gordillo, M., 290, 485.
Gordon, 382.
Gottlob Paulus, H. E., 72.
Götz, C. K., 73.
Grabmann, M., 288.
Grabowski, E., 485.
Graciano, 348-350, 375.
Gracián, 429.
Gracias, V., 374-375.
Gräfe, E., 72, 76.
Grajewski, M., 455.
Grandmaison, L. de, 71, 78, 270.
Granero, J. M., 374, 489, 504, 521.
Grasso, D., 477.
Greco, El, 492.
Greenstock, D. L., 40, 475, 489.
Gregorio I, San, 33, 105, 182, 348, 381, 407.
Gregorio IX, 34, 375.
Gregorio XIII, 104, 466, 488.
Gregorio XVI, 163.
Gregorio de Jesús Crucif., 479, 504, 509.
Gregorio de Valencia, 288, 291-293, 296, 302, 303, 314-315.
Gregorio Nazianceno, San, 164-166.
Gregorio Niseno, San, 164, 166, 183, 310.
Grelot, P., 367.
Greyfié, 192.
Griera, A., 259.
Griffin, Card., 511.
Grimaud, C., 496.
Grisar, H., 236, 241, 242.
Grisar, J., 509.
Grison, M., 93-94.
Grotz, J., 488.
Guardini, R., 501.
Guardiola, A., 509.
Guasp, B., 516.
Guerra, J., 489, 521.
Guerrero, E., 489, 496.
Guevara, J. de, 521.
Guibert, J. de, 30, 389, 434.
Guidetti, A., 101.
Guilfoyle, M. J., 455.
Guillaume, A., 418.
Guillaumont, A., 323.
Guillén, J., 517.
Guillermou, A., 504.
Guindon, H. M., 364.
Guindon, R., 377-378.
Guitert y Fontseré, 513.
Guitton, J., 489.
Gunkel, 126.
Gutiérrez, D., 517.
Gutiérrez, E., 504.
Gutiérrez, J., 488.
Gutiérrez, S., 489.
Gutiérrez García, J. L., 255.
Guy, B., 392.

H

Haas, A., 489.
Habig, M. A., 455.
Hagen, M., 5.
Hamp, V., 244, 247.
Hanrahan, J., 364.
Harding, E., 392.
Harnack, A., 74, 449.
Hartel, 252.
Hartlich, Ch., 282, 284.
Hartmann, N., 105, 487.
Haupt, E., 73.
Healy, E., 264-265.
Hebbellynck, 129.
Hedde, R., 138, 151, 153.
Heidegger, 281.
Heitmüller, W., 74.
Hellín, J., 289.
Hempel, J., 247.
Heracleón, 99, 100, 451.
Heras, E., 508.
Herder, 260.
Heredia, P., 489.
Heris, 59-62.
Hermes, 163.
Hernández, E., 489.
Hernández, J. F., 483.
Hernández, Justo, 383-384.
Hernández, P., 373.
Hernando, D., 489.
Herodes, 410.
Héros, 139, 146.
Herrán, L., 517.
Herranz, A., 509.
Herrero, A., 485.
Hertling, L. V., 504.
Hervé, C., 479.
Hesiquio, 165.
Hidacio, 485.
Higinio de Sta. Teresa, 513.
Hilario de Siracusa, 147.
Hillel, 13.
Hipócrates, 351.
Hipólito, 82.
Hitler, 463.
Höcht, J. M.ª, 462-464.
Hoffmann, A., 291.
Hoffmann, J., 74-76.
Hofmann, G., 45.
Holofernes, 409.
Holtzmann, O., 123, 414.
Hörger, P., 38.
Holzner, J., 504.
Horn, S. H., 421.
Hornedo, R. M.ª, 517.
Horno Liria, L., 483, 515.
Hortelano, A., 467, 476.
Horvath, K., 517.

Hoyos, B. de, 250.
Hoz, F. de la, 504.
Huby, 330.
Huerta, A. de, 486.
Hughes, E., 356-357.
Hugo de S. Victor, 158.
Hugon, E., 26.
Huici, M. M., 480.
Humbelina, Beata, 392.
Huonder, A., 374.
Hurter, H., 288.
Hutten, U. de, 242.

I

Ibarra, J., 508.
Igartua, J. M., 479.
Iglesias, M., 496.
Ignacio, San, 104, 110-111, 235 - 242, 249-252, 257 - 258, 269, 371 - 375, 389, 428, 481, 487 - 493, 497, 502 - 509, 511, 519-522.
Ignacio de Antioquía, San, 449.
Iguacen, D., 475.
Ildefonso de la Inmaculada, 479.
Inchaurraga, P., 479.
Inocencio I, 118, 138, 140, 146, 148, 149, 153.
Inocencio II, 157.
Inocencio III, 27, 28, 33-35.
Inocencio XI, Bto., 367, 502, 505-507.
Insausti, S., 517.
Iparraguirre, I., 365, 427 - 448, 464 - 466, 490, 504, 517, 521.
Ireneo, San, 164, 182, 451.
Iriarte, J., 504.
Iriarte, M. de, 490, 504.
Iribarren, J., 517.
Iruretagoyena, J. M.ª, 483.
Isaac, 127, 183.
Isaías, 7, 11.
Isern, J., 477.
Isidoro de Pelusio, 166.
Isidoro de San José, 479.
Isidoro de Sevilla, San, 485.
Isidro, San, 504.
Ismael, Rabino, 9.
Ismael de Santa Teresita, 117, 490, 513.
Iturrioz, D., 94, 355, 477, 479.
Iturrioz, J., 490.
Ivanka, 382.
Ivón, 359-360.
Izquierdo, F., 517.

J

Jacob, 509.
Jacobo de Metz, 158.
Jado Canales, A., 517.
Jáki, S., 227-234.
Jammes, F., 509.
Janeway, J. R., 472-473.
Janin, R., 452.
Jaspers, K., 450.
Jáuregui, C., 509.
Javierre, J. M.ª, 504.
Jedin, H., 259, 509.
Jerez, H., 504.
Jerónimo, San, 182, 423.
Jiménez, B. J., 389.
Jiménez, J. R., 491.
Jiménez de Cisneros, Card., 509.
Jiménez Delgado, J., 483.
Jiménez Duque, 490, 496, 517.
Jiménez Millás, M., 516.
João de Deus, 375.
Jolivet, R., 485.
Jonatán ben Uzziel, 482.
Jordá, C., 393, 507.
Jordán, D., 496.
José, San, 210, 363-364, 391, 479, 480, 502, 504, 512, 518, 520.
José A. de la Madre de Dios, 504.
José A. del Niño Jesús, 363, 479, 517.
José de Calasanz, San, 467-468, 490, 502.
José de Pignatelli, San, 507.
José M.ª de la Cruz, 513, 521.
Josefa M.ª de Sta. Inés, Bta., 506.
José Vicente de la Eucaristía, 490.
Josías, 246.
Josué, 126.
Joüon, P., 415, 420.
Journet, 230.
Juambelz, J., 509, 521.
Juan XXII, 30, 45.
Juan Bautista, San, 6-10, 12, 14 - 17, 91, 485.
Juan Bautista de la Concepción, Bto., 490.
Juan Bosco, San, 111-112, 503, 504.
Juan Crisóstomo, San, 164 - 166, 266, 310, 343, 485.
Juan Damasceno, San, 165.
Juan de Avila, Beato, 114, 250, 487.
Juan de Biclaro, San, 511.
Juan de Capistrano, San, 511.
Juan de la Cruz, San, 490-493, 505, 509.
Juan de Perusa, Bto., 502.
Juan de Capistrano, San, 507.
Juan de Prado, Bto., 506.
Juan de San José, 488.
Juan de Segovia, 486.
Juan de Torquemada, 486.
Juan Evangelista, San, 6-19, 25, 32, 80, 86, 87, 99-101, 126, 127, 183, 255, 369, 403-426, 481.
Juan José, 364.
Juan José de la Inmaculada, 513.
Juan Macías, Bto., 504.
Juan Majencio, 165.
Juan Vicente de Jesús M.ª, 508.

Judas, 8, 331, 403, 425, 510.
Judit, 409.
Jugie, M., 165.
Juliano, 140, 142, 148, 154, 156, 164.
Jülicher, 72, 74, 76.
Jullien, A., 375-376.
Junceda, J. A., 485.
Jung, 387.
Jungmann, 382.
Junyent, E., 517, 521.
Juretschke, H., 260.
Jürgenmeier, 229.
Justiniano I, 257, 261-262, 358.
Justino, San, 82, 164.

K

Kahle, P., 245-247.
Karl, M., 523.
Kattenbusch, 75, 449.
Katsh, A. I., 245.
Katz, P., 421.
Kautzch, 123.
Kay, D. M., 415.
Keller, W., 483.
Kelly, G., 496.
Kennedy, P. J., 364.
Ketter, P., 483.
Khomiakov, 228.
Kierkegaard, 276, 488.
Kinder, E., 281.
Kittel, G., 5, 9, 16, 277, 321.
Klee, H., 24, 49-51.
Kleutgen, J., 163.
Kloppenburg, B., 142, 143, 154-156.
Knabenbauer, J., 405, 407.
Knecht, F. J., 483.
Knight, E., 496.
Knox, R., 477.
Koch, 427, 433.
Koch, J., 158, 159.
Koehler, L., 417.
König, F., 381-382.
Korba, J., 364.
Kors, J., 144, 158.
Köster, 227, 229.
Kronenburg, J., 392-393.
Kümmel, W. G., 282.

L

Laburu, J. A. de, 490.
Lacroix, 351.
Ladeuze, 129.
Lafon, G., 477.
Lagrange, M. J., 101, 123, 167, 404, 406, 473.
Lahoz, B., 488, 513.
Laínez, D., 489.
Lais Hermann, 450.
Lallemant, L., 389.
Lamb, U., 509.
Lambert, G., 167, 324.
Landgraf, A. M., 359, 486.
Lang, A., 290.
Lápide, C. a, 404, 407, 408.
Largement, R., 244.
Lara, J. L. de, 495.
Larráinzar, V. M. de, 405, 407.
Larracoechea, E., 504.
Larrañaga, V., 71-92, 110, 490, 505.
Laurenge, L., 41-48, 50, 56.
Laurentius Hispanus, 486.
Lázaro, 139, 146.
Lazzari, M., 252.
Leal, J., 101, 254-255, 268, 369, 370, 490.
Leandro, San, 485.
Leandro de Bilbao, 517.
Lebon, 117, 129.
Lebreton, J., 5, 78, 404.
Lecuona, M. de, 513.
Ledesma, P., 293, 296.
Ledrus, M., 487, 493.
Lefèvre, A., 367.
Leeming, B., 25, 489.
Leenhardt, F. J., 86-92.
Lefebre, Ch., 352.
Legrand, A., 521.
Lejarza, F. de, 513, 517.
Lekeux, M., 386, 509.
Lelotte, F., 268, 509.
Lemonnyer, 123-124.
Lennerz, H., 27.
León, San, 33, 151, 380.
León, A. O., 477.
León, T., 475.
León XIII, 174, 185-187, 192, 195, 202, 211, 230, 249, 269, 497.
León Dufour, J., 505.
León Villuendas, 483.
Leonard, W., 405, 406.
Leoncio, 358.
Lepp, I., 509.
Lercher, L., 5.
Leturia, P., 373, 374, 509.
Levi della Vida, G., 420.
Lévy, J. H., 424.
Lieb, F., 284.
Lietzmann, H., 79-81.
Lightfoot, 449.
Linneo, 93.
Lippert, P., 253, 459.
Lodos, F., 496.
Loisy, A., 73, 82-85.
Lombaerde, J. M.ª, 479.
Lombroso, C., 353.
Longpré, E., 363.
Loofs, F., 137, 138.
López, A., 509.
López, Jerónimo, 513.
López, Julio, 501.
López de Toro, J., 490.
López-Dóriga, E., 497.
López Gallego, R., 121, 124.
López Jiménez, J. C., 517.
López Martínez, N., 25, 29, 37.
López Melús, F. M.ª, 517.
López Morant, G., 475.
López-Ríocerezo, J., 490.
Lord, D. A., 497.
Lorenzo, San, 217, 503.
Loring, J., 475.
Lortz, J., 236, 239.
Losada, R., 521.
Lottin, O., 158.
Löwenfeld, S., 256.
Loyarte, A. de, 513.
Lozano, S. M., 478.
Luaces, J. G. de, 405.
Lucas, San, 7-19, 73, 76, 83-85, 101, 127, 412.
Lubac, H. de, 383.

Lucinio del Ssmo. Sacramento, 490.
Lugo, J., 288, 292-304, 307, 309, 314-315.
Luis, A., 117, 479.
Luis de Granada, 114, 427, 505.
Luis de León, 429, 452-453, 490, 491.
Lumbreras, P., 265, 497.
Luna, A. de, 490.
Luna, F. de, 511.
Lunn, A., 477.
Lusseau, H., 367.
Lutero, 71, 159, 235-242, 506, 517.
Lyonnet, 122, 164-168.
Llanos, J. M.ª, 268-269, 505.
Llopart, E. M., 256, 456, 458, 485.
Llorca, B., 103-104, 113, 235-242, 256-261, 266-267, 361, 366, 380-382, 462-465, 505, 517.
Llordén, A., 513.
Lloréns, P., 517.

M

Machín, M., 501.
Magone, M., 112.
Mahon, G. T., 363.
Maiworm, J., 24.
Majencio, 179, 187.
Majó Framis, R., 509.
Makhluf, Ch., 510.
Malaquías, 462.
Malco, 426.
Maldonado, J., 288, 405, 408.
Manasseh ben Israel, 415.
Manning, T., 455.
Mansi, J. D., 347, 349.
Mancini, A., 32.
Mans, J. M., 497.
Mansilla, D., 509, 517, 521.
Manyá, J., 54.
Mañaricua, A. E. de, 513.
Marañes, Dr., 498.
Marción, 82.
Marco Antonio, 407.
Marcos, San, 7-19, 76-77, 80, 82, 84, 85, 101, 346, 350, 413.
Marcos Eremita, 164-166.
Marcos Eugénico, 101.
Marcuse, L., 505.
March, J. M., 406.
Margarita de Alacoque, Santa, 186, 188-194, 206, 207, 249.
Margolis, M. L., 421.
María de Austria, 432.
María Magdalena, Santa, 6, 8.
María Magdalena de Pazzi, Santa, 488, 491, 505.
Marías, J., 488.
Marín, H., 491.
Marín, T., 521.
Marín Negueruela, N., 477.
Marina, B., 477.
Mariner, S., 484.
Mario, 407.
Maritain, 239.
Marcoff, A., 523.
Marlé, R., 275-286.
Marmion, C., 491, 502.
Marta, Santa, 10.
Martí, M.ª, 519.
Martí Estadella, M., 511.
Martín, B., 462.
Martín, I., 497.
Martín, M., 509.
Martín, R. M., 158-159.
Martín Angulo, D., 510.
Martín Artajo, A., 497.
Martín de León, San, 487.
Martín del Molino, A., 523.
Martín González, J., 517.
Martín Hernández, P., 361.
Martín Peñalba, M. A., 480.
Martín Sánchez, B., 497.
Martín Sarmiento, A., 491, 505, 509, 518.
Martínez, C., 509.
Martínez, J. J., 505.
Martínez, L., 501.
Martínez Balirach, J., 479, 497.
Martínez Bres, M., 518.
Martínez Burgos, M., 518.
Martínez de Antoñana, G., 501.
Martínez de Lahidalga, J. M.ª, 479.
Martini, A., 505.
Marx, C., 228, 509.
Masi, R., 289.
Mateo, San, 7-19, 76, 83, 84, 101, 485, 500.
Mateos, Fernando, 505.
Mateos, Fr., 466-467, 505, 509, 513.
Mateu d'Agrigento, 259.
Mateu y Llopis, F., 259.
Matías del N. Jesús, 505.
Matovelle, J., 466.
Mayer, R., 421.
Maynard, T., 505.
Mayor, D., 523.
Maximiliano I, 432.
Máximo, San, 165.
Mc Avoy, 364.
Mc Kenzie, J. L., 246, 247.
Mc Nabb, 377.
Meinertz, M., 5.
Melendres, M., 510.
Mendizábal, L. M.ª 485.
Mendoza, F. de, Card., 304-306, 310, 311.
Menéndez Pelayo, 429, 488, 489, 491, 508-510, 512, 518.
Menéndez Pidal, J., 489, 518.
Menéndez Pidal y Alvarez, L., 518.
Mercati, G., Card., 129.
Mercator, M., 137-139, 142, 146, 151, 153, 154, 165.
Merino, D., 505, 513.
Merino, L., 518.
Merry del Val, R., Card., 509.
Mersch, 229, 230.
Merton, T., 486.
Mesa, C. 491.

Mesa J. M. 479.
Mesanza A., 466.
Meseguer, J., 365.
Meseguer, P., 387-388, 477, 499.
Metodio de Olimpo, 166.
Meyer, E., 76-77.
Meyer, R., 244.
Meylan, L., 283.
Micklem, N., 5.
Micó Buchón, J. L., 268, 382 - 383, 505, 509.
Michel, A., 25, 60-61.
Migne, 343, 356, 407, 422, 423.
Miguélez, L., 497.
Millás Vallicrosa, J., 491, 510.
Minges, 48.
Minoli, E., 477.
Miranda, M.ª R., 483, 497.
Miribel, E. de, 510.
Mitterer, A., 487.
Modolell, J. M.ª, 387.
Moehler, 228, 230.
Moerbeke, G. de, 96.
Moisés, 13, 15, 16, 18, 19, 127, 183, 320, 334-336, 461.
Molina, L. de, 453, 492.
Molina Torres, A., 523.
Molinos, M. de, 366-367, 488.
Mondoux, 364.
Montes, J., 510.
Monti, C., 516.
Moral, B., 510.
Morente, J., 505.
Monsegú, B., 118, 476.
Monserrat, J., 504.
Montero, E., 497.
Montes, J., 490.
Montoliu, M. de, 260.
Montserrat, C., 385.
Montserrat, C. de, 486.
Montserrat, V., 376-377, 497.
Moracho, F., 375-376.
Moragas, B. M., 456.
Moragas, J., 508.
Moragas, V., 497.
Morayta, M., 523.
Morcillo, C., 362, 497.
Moreau, H., 304, 307, 314.
Moreno, 472.
Moreno Báez, E., 521.
Moreno Hernández, M., 497.
Moreno Pérez, C., 506.
Morgan, 93.
Morgenstern, J., 417.
Mori, E. G., 288.
Morin, G., 154, 256.
Morreale, M., 482.
Morta, A., 497.
Mostaza, A., 497.
Mota, H., 510.
Moulton, 126.
Mouroux, J., 382-383, 476.
Mras, K., 423.
Mulders, 55-59.
Müller, L., 279.
Muncunill, J., 5.
Mundó, A. M., 456, 458.
Múnera, J., 477, 502.
Muñoz, J., 107 - 109, 496, 518.
Muñoz, M., 483.
Muñoz-Alonso, A., 491.
Muñoz - Hidalgo, F., 265, 266, 379 - 380, 497.
Muñoz Iglesias, S., 121, 127, 452-453.
Murphy, J., 479.

N

Nabuco, J., 262-263.
Nabucodonosor, 320.
Nacano, 382.
Nácar - Colunga, 330, 403.
Nadal, J., 111, 373, 511.
Navarro, A., 491.
Navarro, S., 497, 501.
Naz, 348.
Nazario de S. Teresa, 491.
Negre, P., 95.
Nehemías, 319.
Neila, F., 367.
Nestorio, 165.
Neuenschwander, U., 282, 283.
Newman, Card., 470.
Nicodemos, 6-8, 25, 34, 69.
Nicolás I, San, 350.
Nicolás, J. M. de, 498.
Nicolau, M., 5, 7, 479, 505.
Niemöller, M., 278.
Nieremberg, J. E., 427-448.
Nieto, L., 255, 479.
Nietzsche, 228.
Nigg, W., 513.
Nivardo, B., 392.
Noguera, Sor M.ª, 510.
Nolasco, R. L., 355.
Nolasco de El Molar, 491.
Nöldeke, T., 417.
Noris, 453.
Noubel, J. F., 498.
Núñez, I., 479.
Núñez del Olmo, R., 498.

O

Obermann, J., 420.
Obregón, A. de, 505.
O'Brien, J., 510.
O'Callaghan, R. T., 420.
Oca Pastor, J., 498.
Ochoa, J. A., 265-266.
Ohlmann, R., 455.
Olazarán, J., 491.
Olcoz, F. de, 513.
O'Leary, M. F., 513.
Olgiati, F., 95, 476.
Olimpiodoro, 165.
Olivar, A. M., 456, 485.
Olózaga, H., 505.
Olphe - Gagliard, M., 505.
Omaechevarría, I., 505, 510, 521.
Onésimo, 331.
Onís, F. de, 490.
Orbe, A., 99-101, 450-452, 485.
Orchard, B., 405, 406, 484.
Ordóñez, J., 385-386.
Ordóñez, V., 480.
Orígenes, 99-101, 164, 422, 485.
Orlandís, J., 516.
Oromí, M., 480, 486.

Orosio, P., 139, 146.
O'Rourke, J., 474.
Ortega y Gasset, 488, 489, 491.
Ortiz, F., 492.
Ortiz, P., 487.
Ortiz de Urtarán, F., 491.
Ortiz de Urbina, I., 505.
Ortúzar, M., 505.
Otero, R., 518.
Otilio del N. Jesús, 513.
Ott, H., 284.
Otte, E., 259.
Otten, B. J., 5.
Otto, R., 276.
Ovando, J. de, 119.
Ovando, N. de, 509.
Owen, F. D., 470, 477.

P

Pablo, San, 15, 16, 22, 66, 67, 73, 75-77, 81-83, 85-86, 102, 119, 120, 122 - 123, 161, 167, 168, 182, 196, 229, 253, 254, 311, 317 - 343, 409, 413, 482, 484, 503, 504.
Pablo de la Concepción, 490.
Pablo de la Cruz, San, 505.
Pacios López, A., 51-55.
Pageart, R., 260.
Palacios, L., 421.
Palau, F., 509.
Paleólogo, M., 43-45.
Palmieri, D., 26, 170.
Palomeque, A., 518.
Paoli, 373-374.
Papásogli,, J., 506.
Papini, G., 487, 506.
Páramo, S. del, 102, 369, 406, 477, 483.
Parramón, A. M.ª, 518.
Parussini, L., 364.
Pascual, A., 501.
Pascual Bailón, San, 506.
Pascual de Aguilar, 501.
Pastor, J., 498.
Patteé, R., 518.
Paulino, 137, 149, 150, 154.
Paulo IV, 264.
Pauly-Wissowa, 5.
Pazzini, A., 498.
Pedro, San, 7, 9, 12, 15, 19, 182, 217, 395, 426, 447, 503.
Pedro, Obp., 33.
Pedro Bautista, San, 502.
Pedro Canisio, San, 240.
Pedro de la Dedic. de la V. del Pilar, 506.
Pedro de Luna, 509.
Pedro de S. Cipriano, 508.
Pedro de Saxoferrato, Bto., 502.
Pedro Lombardo, 158.
Pedro Hispano, 509.
Pedro Nolasco, San, 503, 505, 507, 512, 514, 522.
Pedro Regalado, San, 504-506.
Pedrosa, A., 498.
Peinador, A., 106, 498.
Peinador, M., 116, 124, 483, 484.
Pelagio, 118, 137-140, 142, 145-153, 164.
Pelagio I, 256-257, 522.
Pelayo de Zamayón, 498.
Pelster, Fr., 96.
Pelzer, A., 396.
Pellegrino, F., 498.
Penedo, M., 522.
Peñalosa, A. de, 509.
Penagos, L., 159-160, 162, 163.
Peral, V. de, 486, 499, 511.
Peralta, P., 488.
Pereña, J., 510.
Pereña, V. L., 489, 491, 492, 522.
Pérez, A., 491.
Pérez, G., 483, 484.
Pérez, H., 506.
Pérez, L., 513.
Pérez, M., 388.
Pérez Argos, B., 94.
Pérez Arregui, J. M.ª, 506.
Pérez Bustamante, 506.
Pérez Carmona, J., 518.
Pérez de Ayala, M., 259.
Pérez de Mezquía, P., 510.
Pérez de Urbel, 268, 489, 511, 518.
Pérez Hormazuela, 475.
Pérez Mier, L., 491.
Pérez Millán, J., 518, 522.
Pérez Muñoz, F., 487.
Pérez Ruiz, F., 491.
Pesch, Ch., 5, 293, 307.
Petavio, 288.
Peters, F. J., 363, 498.
Peterson, 395.
Petisco, J. M., 403, 406.
Petrarca, 260.
Petrucci, Card., 367.
Philipon, M.ª, 269.
Philippon, O., 270.
Philips, G., 477.
Phole-Gummersbach, 5.
Piat, E. J., 491.
Piat, St., 498.
Piault, B., 152, 153.
Picanyol, 468.
Picard, R., 506.
Pighio, 159-160, 162.
Pijoán, J., 491.
Pinell, J. M., 456, 501, 522.
Pino, F., 506.
Pinta Llorente, M. de la, 491, 522.
Pío I, 349.
Pío VI, 42, 193, 249, 250.
Pío IX, 111-112, 249, 463, 515.
Pío X, San, 391, 504.
Pío XI, 186, 212, 361, 470, 497.
Pío XII, 26, 39-40, 45, 51, 58, 65, 69, 108, 115, 119, 173 - 225, 230, 249, 265, 290, 296, 341, 361, 362, 391, 462 - 464, 470, 480, 487 - 495, 498, 505, 508, 510, 511, 521.
Pío M.ª de Mondrega-

nes, 384 - 385, 480, 491, 498.
Piolanti, A., 304, 485.
Pirot, 167.
Pizzardo, Card., 471.
Placer López, G., 491, 522.
Planas, F., 483.
Plassmann, T., 455.
Plinio, 82.
Plinval, G. de, 137-140, 146, 150-154, 523.
Poch, J., 513.
Polanco, J. de, 257-258.
Pole, Card., 503.
Poncet, 489.
Pons, D., 508.
Porrow, G., 481.
Portalié, E., 143, 151, 153, 157.
Porteous, 123.
Pou, J. M., 493.
Pouliot, A., 364.
Poulpiquet, 230.
Pozo, C., 120.
Prada, B., 116, 480, 491.
Prades, A., 510.
Prado, G., 501.
Prado, J., 128, 183.
Prat, F., 167, 407, 419.
Precedo, J., 481.
Preiss, T., 87.
Prieto, I., 498.
Pritchard, J. B., 246, 419.
Probst, 382.
Proclo, 165.
Próspero, San, 142, 151, 153.
Prumm, 382.
Przywara, E., 491.
Pseudo-Dionisio, 292.
Pseudo-Filón, 127.
Puech, 382.
Puerto, G., 498, 506, 518.
Puig, I., 506.
Pujadas, T. L., 498.
Purcell, M., 506.
Puzo, F., 403.

Q

Quera, M., 111 - 112, 253 - 254, 362 - 363, 367, 372 - 374, 377, 379 - 380, 387 - 391, 466, 470, 492, 506, 522, 523.
Quiles, I., 518.
Quinet, C., 476.
Quinn, M., 511,
Quintana, A., 513.
Quirl, P., 506.
Quiroga, J. M.ª, 117.

R

Rábanos, R., 483.
Rabeneck, I., 492.
Rada, 119.
Rahner, C., 117, 477.
Rahner, H., 371 - 372, 489, 504, 506.
Raimundo Lulio, Beato, 486, 492.
Rambla, P., 482.
Ramírez, A. F., 483.
Ramírez, E., 480.
Ramírez, S., 378-379.
Ramón Nonato, San, 507.
Ramos García, J., 128, 395-396.
Ramsés II, 421.
Raymond, M., 267-268, 391 - 392, 477, 510, 513.
Re, 101.
Recondo, J. M.ª, 506.
Redento, M.ª de Jesús Crucif., 514.
Redlich, V., 506.
Redondo, B., 94.
Reisch, E., 5.
Reisel, M., 421.
Remírez, J., 492, 498, 514.
Remón, 492.
Renán, E., 324.
Rengstorf, K. H., 5, 6, 9, 16.
Restrepo, B., 514.
Revest, L., 506.
Reville, J., 74.
Rey, J., 514.
Rey Martínez, M., 481.
Ribadeneira, C., 263-264.
Ricard, 506.
Ricardo de San Víctor, 359-360.
Ricart, J., 492.
Ricciotti, G., 405, 407, 518.
Richard, 357.
Richter, F., 235 - 242, 506.
Riedmann, L., 360-361.
Riera, A., 362.
Riera, C., 480.
Riera, J. M., 405, 407.
Riezú, J. de, 501, 510.
Righetti, M., 455-456, 501.
Rimaud, J., 476.
Ripalda, J. de, 476.
Riquelme, J., 492.
Riquet, M., 477.
Risco, V., 523.
Ritzler, R., 518.
Riudor, I., 115 - 118, 227 - 234, 253, 384, 486.
Rivera, A., 501, 522.
Roatta, G., 5.
Robert, A., 367.
Roberto, San, 391-392.
Roberto Belarmino, San, 159, 183, 184, 216 - 222, 240, 288, 296, 297.
Robleda, O., 261-262.
Roca, M., 518.
Rocco, U., 492.
Rocha, 379.
Roddiger, J., 498.
Rodrigo, L., 498.
Rodríguez, A., 427, 492.
Rodríguez, D., 514.
Rodríguez, Félix, 518.
Rodríguez, Federico, 497.
Rodríguez, Isacio, 498, 506, 514, 519, 522.
Rodríguez, Isidoro, 484.
Rodríguez, J., 498.
Rodríguez, M., 120.
Rodríguez, V., 480.
Rodríguez Bachiller, A., 477.
Rodríguez Carrajo, M., 492.
Rodríguez, Caso, R., 492.
Rodríguez de Lama, I. M.ª, 519.
Rodríguez de Yurre, G., 510.

Rodríguez-Moñino, A., 522.
Rodríguez Prieto, F., 501.
Roger, J., 510, 519, 523.
Rojas, J., 483.
Rojo del Pozo, A., 501.
Roldán, A., 109, 387-388.
Román de la Inmaculada, 480.
Rondet, H., 153.
Rösch, K., 404.
Roschini, G., 252, 364-365.
Ross, 472.
Rossi, G., 469, 477, 523.
Rostenne, P., 477.
Rouquette, R., 506.
Rowley, N., 245, 247, 421.
Royo Marín, A., 56, 480.
Ruano, E. B., 514.
Ruano, J., 476, 498.
Rubio, 511.
Rubio, F., 514.
Rubió, J., 259.
Rücker, J. L., 72.
Rufino, 137, 138.
Ruiz, A. S., 501.
Ruiz Bueno, D., 485.
Ruiz de Arcante, A., 522.
Ruiz de Montoya, D., 492.
Ruiz-Garrido, C., 108, 476, 486.
Runciman, S., 519.
Russo, I. A., 506.
Rústico, 348-349.
Rut, 409.
Ryan, 382.
Ryckmans, 247.
Rywalsky, P., 114, 501.

S

Sabater, F., 516.
Sabater, J., 492, 499.
Sabino de Jesús, 510.
Sachs, W., 282, 284.
Sáenz de la Calzada, C., 519.
Sáenz de Santa María, C., 492, 519.
Sáez Pomés, M., 522.
Safira, 413.
Sagehomme, 263.
Sagüés, J., 118-121, 135-171, 287-315.
Sagüés, M., 467.
Saint Pierre, M. de, 506.
Saint-Varent, A., 519.
Sáinz Rodríguez, P., 492.
Sáiz, J. M.ª, 21-70, 119.
Sala Balust, L., 510.
Salabert, M. de, 510.
Salani, A., 406.
Salas, B., 510.
Salaverri, J., 5-19, 30, 233, 290, 452-453, 477, 519.
Salazar, J. de, 485.
Sales, H., 509.
Sales, M. M., 405, 407.
Salgado, A., 385.
Saliège, Card., 511.
Salmon, 395.
Salomón, 320.
Salvá, M., 489.
Salvaneschi, N., 393, 507.
Samsó, J., 476.
Samuel, 320.
Sanabre, J., 519.
Sánchez, J., 499.
Sánchez Agesta, L., 510.
Sánchez Aliseda, C., 501, 522.
Sánchez-Céspedes, P., 453-454.
Sánchez Díaz, J., 483, 500, 519.
Sánchez Fraile, A., 365-366, 486.
Sánchez Gil, M., 386.
Sánchez Real, J., 510.
Sánchez Reyes, E., 510, 512.
Sancho, A., 514.
Sancho Nebot, A., 518.
Sanders, 55-59.
San Martín, E. de, 118.
San Elmo, L. de, 501.
San Pascual, Sor, 508.
San Sebastián, C. 113-114, 484, 510.
Sansón, 127, 319.
Sántha, G., 467-468, 490.
Santiago el Mayor, 9, 15, 485, 489, 521, 522.
Santillán, J. de, 510.
Santos, A., 236, 507, 510, 519.
Santos Otero, A. de, 481.
Sanz Burata, L., 507, 511.
Saralegui, L., 519.
Sark, M., 260.
Sarmiento, M., 259.
Sarret, J., 507.
Sauneron, S., 248.
Sauras, E., 232, 477, 480.
Sauret, J., 459.
Scorraille, R. de, 287, 306.
Schaack, J., 507.
Schall, 113.
Schaller, J. P., 499.
Schammai, 13.
Scheeben, M., 5, 230, 434.
Schell, 24.
Schildenberger, J., 246.
Schlatter, A., 14.
Schleiermacher, 275.
Schmalzgrüber, 351.
Schmaus, M., 488.
Schmidt, K. L., 276-277.
Schmidt, N., 75.
Schmitt, 254.
Schneider, B., 110-111, 507.
Schniewind, J., 282.
Schnürer, G., 380-381.
Schramm, E., 258, 260.
Schreiber, G., 258.
Schubert, K., 245.
Schuler, B., 55.
Schultz, 123.
Schurr, V., 467, 476.
Schuster, I. A., Card., 395, 456-459, 490, 501.
Schwartz, E., 256.
Schweitzer, A., 73, 283.
Sebastián, San, 346.
Secundino, 33.
Segarra, F., 477.

Segarra, J., 387.
Segarra, V., 492.
Segovia, A., 95, 96, 252 - 253, 357, 358, 452, 482, 492.
Segura, F., 113 - 114, 269 - 270, 384 - 386, 468-470.
Seifert, 472.
Semmelroth, 117.
Seoane, A., 507.
Serafín de Ausejo, 481.
Serafina de la V. del Pilar, 510.
Serapion, 80.
Sérapis, 523.
Seripando, Card., 68, 489.
Serra, E., 391.
Serra, J., 509, 510.
Serrano, 407.
Serratosa, R., 507, 514.
Serra Vilaró, J., 507, 511.
Serrurot, J., 364.
Setien, J. M.ª, 499.
Sevilla, F., 492.
Sexto Empírico, 100.
Severino, 359-360.
Sheen, F., 478.
Silva, P. de, 385.
Silesius, A., 493.
Simarro, A., 492.
Siliceo, Card., 510.
Silva-Taroucca, C., 256.
Silvano, 147.
Simonis, S., 290.
Sixto IV, 259.
Skehan, P. W., 419.
Smend, 123.
Sobrerroca, L. A., 499.
Sobrino, J. A. de, 507.
Sofronio, San, 165.
Solá, F. de P., 37, 97-99, 110, 249-252, 255, 267 - 268, 363 - 365, 391 - 392, 453 - 459, 485, 507, 519.
Solano, J., 214 - 215, 492.
Sommervogel, 427, 433.
Sorazu, M.ª A., 492.
Sorgato, A., 499.
Soria, C., 487.
Soria, F., 378-379.
Soria, V., 125.
Soroa, A. de, 498.
Sosa, D. de, 433.
Soto, D., 159, 293, 306.
Soudeilles, M. de, 193.
Spaldack, 26.
Spiazzi, R., 480.
Spicq, C., 483.
Spiegelberg, L., 113-114, 507.
Spitta, 72, 74-76.
Stadler, 96.
Staehlin, C., 492, 507, 511.
Stählin, O., 422.
Stauffer, E., 281, 282.
Stein, E., 256, 510.
Steinitz, W., 247.
Stierli, J., 489.
Stiernon, D., 492.
Stökl, 382.
Stolz, A., 260.
Strack, H. L., 5, 9, 11, 414, 421.
Strauss, D. F., 72.
Strobel, A., 246.
Stufler, J., 253.
Sturzo, 469.
Suárez, F., 5, 216-225, 240, 287 - 315, 355, 492, 493.
Suárez, P. L., 484, 486.
Suárez Verdaguer, F., 507.
Suenens, L. J., 511.
Suhard, E., 480.
Sullivan, F., 357-358.
Sutcliffe, E. F., 405, 406, 484.
Szabó, T., 95.
Szöverry, J., 501.
Szyszman, S., 244.

T

Taciano, 164, 166.
Tagore, Rabindranath, 523.
Tanner, A., 288.
Tapiador, 511.
Tarfón, Rabí, 414.
Tarracó, J., 493.
Tarré, M., 507.
Tatay, G., 499.
Taylor, J., 434.
Teetaert, A., 157.
Teilhard de Chardín, 396, 491.
Tejerina, A., 493.
Telmosse, L., 364.
Tellechea, J. I., 478, 493, 519.
Tellería, R., 514.
Temple, D., 455.
Tena, P., 501.
Teodoreto, 422-423.
Teodoro de Mopsuestia, 357-358.
Teodoto de Ancira, 165.
Teodoto de Antioquía, 153.
Teofilacto, 182.
Teófilo Antioqueno, 164.
Teresa de Jesús, Santa, 488, 493, 502, 504, 505, 510.
Teresa de Lisieux, Santa, 491, 508.
Termes, P., 255, 499.
Tertuliano, 82, 164, 451, 485.
Tescelín, 392.
Thibaut, E., 111.
Thibaut, R., 502.
Thielicke, H., 282.
Thils, G., 230, 499.
Thiry, 110.
Tholuck, A., 406.
Thouvenin, A., 163.
Thurston, H., 502.
Tibau, N., 499.
T'ien Cwen Min, 390, 393.
Tiggiotti, R., 514.
Tillmann, F., 499.
Timoteo, San, 15, 326.
Tiquico, 339.
Tisserant, Card., 129.
Titelmann, 159.
Tito, San, 326, 331, 333, 339.
Titus, 472.
Tixeront, J., 143, 153, 165.
Tobac, 129.
Tobalina, A., 499.
Tobías, 409.
Toledo, F., Card., 288, 291, 296, 302, 303, 404-405.
Toledo F. de, 512.
Toledo, J., 499.
Tomás de Aquino, Santo, 24, 36, 42, 53, 55,

59-61, 95, 119, 135, 156, 159, 170, 174, 181, 198, 205, 206, 214, 217, 219, 229, 288, 290 - 293, 296-299, 302, 303, 306, 308, 315, 359, 377-379, 452, 486.
Tomás de la Cruz, 514.
Tomás de San Rafael, 490.
Tomás de Villanueva, Santo, 362, 489.
Topete, M.ª R., 497.
Toral, C., 113-114, 468, 512.
Torcoletti, L. M.ª, 112-113.
Toribios, I., 502.
Tormo Sanz, L., 522.
Torre, I., 106-107.
Torre, M. de, 476.
Torrellas, B., 519.
Torres, A., 522.
Torres Amat, F., 406, 482.
Torres Calvo, A., 476.
Torres Fontes, J., 519.
Torres Rodríguez, C., 485, 519.
Trapé, A., 511, 519.
Treimer, C., 258.
Trens, M., 507.
Trese, L., 499.
Tresmontant, C., 319, 322, 324.
Treviño, J. G., 390, 507.
Tritsch, F. J., 248.
Trochu, F., 470, 507.
Turrado, A., 514.
Tuya, M. de, 478, 483.

U

Ubeda, M., 378-379.
Ubiema, A., 485.
Ugalde, A., 477.
Ugalde, F., 508.
Ulrico, 346.
Unamuno, M. de, 492.
Unciti, M. de, 499.
Ungidos, J. J., 487.
Urdánoz, T., 378-379, 478, 480, 486, 499.
Urbina, F., 493.
Urquiri, T. de, 493, 499, 502.
Urtasun, C., 456, 501.

V

Vaca, C., 476, 499.
Vaccari, P. A., 481.
Vaganay, 490.
Valcarce, E., 499.
Valentín, San, 423.
Valentín, L., 151.
Valentín de Passau, 346.
Valentino, E., 233.
Valera, C. de, 403.
Valerio Máximo, 507.
Valle, F. del, 507, 514.
Vallejo Nájera, A., 493.
Van Roo, W. A., 27.
Vandenberghe, B., 485.
Vandenbrouke, F., 270.
Van Gestel, G., 507.
Van Houtryve, I., 480.
Varela, M. M.ª, 507.
Vargas Ugarte, R., 466-467, 519.
Vasalli, 417.
Vázquez, G., 288, 291-293, 296, 304, 314, 431, 522.
Vázquez, I., 119, 493.
Vázquez de Parga, L., 522.
Vázquez Martínez, A., 511.
Vázquez Núñez, G., 507, 514.
Vega, A., 156.
Vega, A. Cost., 484, 487.
Veiga, M. da, 287.
Veillette, M., 364.
Vela, G. de S., 522.
Velasco, S. de, 490.
Valleio, 407.
Ventosa, J. A., 388, 499.
Verbiest, 113.
Verdaguer, J., 510.
Vermandere, P., 363.
Viana, L. M.ª, 508.
Vicente, C., 485.
Vicente de Lerins, San, 137, 154.
Vicente de Paul, San, 492.
Vicente Ferrer, San, 362, 486, 487, 506.
Vidal, J., 502.
Viejo Feliú, R., 240, 242, 523.
Vigilio, Papa, 256.
Vigouroux, F., 473.
Vila-Abadal, A. M., 456.
Vila Creus, P., 388-389.
Vilajusana, S., 493.
Vilanova, J. M., 456.
Vilaplana, A., 384, 508.
Vilar, V., 484.
Villalobos, R., 499.
Villasante, L., 493.
Vincke, J., 258, 261.
Viñayo, A., 487.
Viola, R., 508.
Virard, G., 493.
Virgilio, 256.
Vismara, G., 516.
Vives, Card., 487, 488, 491.
Vives, J., 258, 502, 522.
Vives, L., 287.
Vizcarra, Z., 493.
Vogt, B., 455.
Voillaume, R., 468-469, 514.
Voltes, P., 519.
Volterra, 262.
Von Balthasar, H. U., 508.
Vonier, 230.
Von Matt, L., 504.
Vycichl, W., 248.

W

Walker, 421.
Wallenstein, A., 499.
Waszink, J. H., 253.
Watts, J. D., 244.
Weber, J., 167.
Weinel, 76-77.
Weismann, 93.
Wellhausen, J., 74, 76.
Weiss, A., 434.
Weiss, B., 72.
Weiss, J., 283.
Weizsäker, 74.
Welty, E., 388-389.
Werner, M., 282, 283.
Werner Brüggemann, 260.
Wernz-Vidal, 395.
Westcott-Hort, 472.

Wetter, G. P., 78, 79.
Wikenhauser, 229.
Wingate, M., 499.
Winowska, M., 110.
Winter, P., 127.
Wolf, E., 279.
Wolter, A. B., 455.
Wolter, H., 489.
Wright, W., 123, 417.
Wulf, F., 489.

X

Xiberta, B., 480.
Ximénez de Sandoval, F., 110, 267, 477, 508, 510, 513.

Y

Yaben, H., 50.
Yanguas, A., 500.
Yepes, 505.
Ymberto, 33.
Young, W. J., 110.
Yubero, D., 481, 482.

Z

Zacarías, 422, 461.
Zacarías de Ascó, 519.
Zaffonato, J., 385.
Zahonero, J., 480.
Zalba, M., 105-109, 265, 345-354, 375, 500, 514.
Zaragüeta, J., 478.
Zarco de Gea, 523.
Zeitlin, S., 245.
Zepeda-Henríquez, 427, 429, 432.
Zolli, E., 481.
Zorrell, F., 5, 411-413, 415, 420.
Zósimo, San, 31, 118, 149-153.
Zulueta, A., 478.
Zumárraga, 455.
Zumel, 492.
Zunzunegui, J., 502, 520.
Zurro, E., 520.
Zweig, S., 264.
Zwinglio, 71, 159, 161, 163, 266.

Indice del Volumen 32

ARTICULOS

Págs.

BARTINA, SEBASTIÁN, «*Yo soy Yahweh*». *Nota exegética a Io 18, 4-8.* 403
CALVERAS, JOSÉ, *Motivo particular del culto de latría al Corazón de Jesús, según la «Haurietis Aquas»* 173
DE LA PEZA, EDGARDO, *El Corazón en las Epístolas de San Pablo*... 317
IPARRAGUIRRE, IGNACIO, *Un escritor ascético olvidado: El Padre Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658)* 427
LARRAÑAGA, VICTORIANO, *Las fuentes bíblicas de la Eucaristía en el N. T.* 71
MARLÉ, R., *La teología protestante alemana contemporánea. Vista de conjunto* 275
SAGÜÉS, JOSÉ, *El pecado heredado de Adán, ¿pecado estricto?* 135
SAGÜÉS, JOSÉ, *Francisco Suárez y los efectos del Sacramento Eucarístico* 287
SÁIZ, JOSÉ MARÍA, DR., *En torno a los niños que mueren sin bautismo* 21
SALAVERRI, JOAQUÍN, *Cristo, Maestro* 5
ZALBA, MARCELINO, *La epilepsia desde el punto de vista canónico*... 345

NOTAS, TEXTOS Y COMENTARIOS

LLORCA, BERNARDINO, *Martín Lutero e Ignacio de Loyola. (Notas sobre una obra reciente)* 235
RIUDOR, IGNACIO, *Nuevas tendencias en Eclesiología* 227

BIBLIOGRAFIA

Págs.

AGUSTÍN, SAN, *Obras.* T. XV. *Tratados Escriturarios* (J. A). 462
ALBERTO MAGNO, *De Natura et origine animae,* en *Opera Omnia,* t. 12 (A. Segovia) 96
AMORÓS, LEÓN, O. F. M., *La significación de Juan Duns Escoto en la historia del Dogma de la Inmaculada Concepción* (F. de P. Solá) 252
AMURRIO, PATRICIO G., C. SS. R., *Sangre gota a gota* (F. Segura). 468
Apuntes para la preparación al matrimonio (F. Segura)... 384
AYALA, ANGEL, S. J., *Recuerdos y criterios de un viejo de ochenta y ocho años* (F. Segura)... 384
BECKMANN, JOACHIM, *Quellen zur Geschichte des christlichen Gottesdienstes* (B. Llorca) 266
BESALDUCH, SIMÓN M.ª, O. CARM., *Cancionero del Carmen,* 2.ª ed. *Ante el Altar de la Virgen del Carmen,* 4.ª ed. (F. de P. Solá) ... 110
BESUTTI, GIUSEPPE M., O. S. M., *Panorama bibliográfico mariano* (F. de P. Solá) 364
BUJANDA, JESÚS, S. I., *Adán y tú y la teología católica* (M. Quera). 253
CALMEL, TH., O. P., *Siguiendo el Evangelio* (J. Leal) 369
CALVERAS, JOSÉ, S. J., *Los elementos de la devoción al Corazón de Jesús. Su contenido y práctica en los Ejercicios de S. Ignacio* (F. de P. Solá) 249
CALVERAS, JOSÉ, S. I., *San Ignacio en Montserrat y Manresa a través de los procesos de canonización* (M. Quera) 372
CAMPOS, JOSÉ, C. SS. R., *Luz de Cristo en Oriente. El R. P. Sagredo Misionero Redentorista en China (1908-1952)* (M. Q.) ... 390
CAPMANY, JOSÉ, PBRO., *«Miles Christi» en la espiritualidad de San Cipriano* (A. Segovia) 252
CAPMANY, JOSÉ, PBRO., *La Resurrección del Señor. Ensayo de Síntesis Teológica* (J. Leal) 254
CAPPE, JEANNE, *Virtudes y defectos de los niños* (F. Segura) 385
CARRASCOSA, FRANCISCO M., C. SS. R., *Misa colectiva* (J. L. M.). 393
CIVARDI, LUIS, PBRO., *Apóstoles en el propio ambiente* (F. Segura). 384
CLAEYS BOUUAERT, F., *L'ancienne Université de Louvain. Etudes et Documents* (I. Iparraguirre) 465
CLUNY, ROLAND, *Bajo el sayal* (F. Segura) 468
CORREIA-ALFONSO, JOHN, S. J. *Even unto the Indies: Ignatius of Loyola and the indian missions* (M. M.ª Bertrán) 374
Crónica del Congreso Mariano nacional. Zaragoza, octubre de 1954. Primer centenario del Dogma de la Inmaculada Concepción, etc. (M. Quera) 466
CHAIX-RUY, JULES, *Saint Augustin-Temps et Histoire* (L., Cencillo) 370
CHARY, TH., *Les Prophètes et le culte à partir de l'exil* (L. Brates). 459
CHAZOTTES, CH., *Sacerdos et ministère pastorale d'après la correspondance de Saint Grégoire le Grand (590-604)* (M. Zalba) ... 105
DANTE ALIGHIERI, *Obras completas.* Vers. castellana (R. Faro)... ... 256
DELGADO VARELA, J. M., O. DE M., *La Eucaristía Misterio de Vida* (F. de P. Solá) 97
DELPINI, FRANCESCO, *Divorzio e separazione dei coniugi nel diritto romano e nella dottrina della chiesa fino al secolo V* (O. Robleda) 261
DÍEZ BLANCO, A. y ALVAREZ, JESÚS H., O. P., *El parto sin temor* (M. Z.) 108

Págs.

DOMINGUES DE SOUSA COSTA, ANTONIO, O. F. M., *Doutrina penitencial do canonista João de Deus* (M. Zalba) ... 375
El precio de una flor. No quiero ser veleta, etc. (F. Segura) ... 114
ELLACURÍA BEASCOECHEA, JESÚS, PBRO., *Reacción española contra las ideas de Miguel Molinos* (M. Quera) ... 366
ENCISO VIANA, JESÚS, OBP., *Por los senderos de la Biblia. I. Israel* (J. L.) ... 254
ENCISO VIANA, JESÚS, OBP., *Por los senderos de la Biblia. II. Jesucristo* (S. del Páramo) ... 369
ENCISO VIANA, E., *Bendita entre todas. Meditaciones sobre la SSma. Virgen* (J. L.) ... 369
ENGLANDER, CLARA, *Ignatius von Loyola und Johannes von Polanco. Der Ordenstifter und sein Sekretär* (C. de Dalmases) ... 257
Enquiridion de las indulgencias. Oraciones y prácticas piadosas. Unica versión castellana autorizada por la Santa Sede para España (M. Q.) ... 391
Estudios Mariológicos. Memoria del Congreso Mariano Nacional de Zaragoza, 1954 (M. Quera) ... 362
Estudios Marianos. Año XV, v. XVII (M. Q.) ... 362
FIERRO, RODOLFO, S. D. B., *Biografía y Escritos de San Juan Bosco* (M. Quera) ... 111
FLORES DE LEMUS, ISABEL, *El fulgor de una púrpura* (F. Segura) ... 269
GARCIADIEGO, ALEJANDRO, S. J., *Katholiké Ekklesía* (V. Cantera) ... 449
GARCÍA VILLOSLADA, RICARDO, S. I., *Storia del Collegio Romano dal suo inizio (1551) alla soppressione della Compagnia di Gesù (1773)* (B. Llorca) ... 103
GASSÓ, PIUS M.—BATLLE, COLUMBA M., *Pelagii I Papae epistulae quae supersunt (556-561)* (B. Llorca) ... 256
GÉRAUD, JOSEPH, *La salud en los candidatos al Sacerdocio* (M. Z.). 107
Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens, tt. XI y XII (B. Llorca) ... 258
GOICOECHEA ARRONDO, E., C. SS. R., *Cantos sagrados pastorales* (J. L. M.) ... 393
GOLDBRUNNER, JOSEF, *Pastoral personal, psicología profunda y cura de almas* (M. Z.) ... 108
GONZÁLEZ LAMADRID, ANTONIO, *Los Descubrimientos de Qumran* (J. A.) ... 103
GONZÁLEZ RUIZ, JOSÉ MARÍA, *San Pablo. Cartas de la cautividad* (S. del Páramo) ... 102
GRANDMAISON, LEONCE DE, S. J., *La Vie Interieur de l'Apôtre* (F. Segura) ... 270
GRISON, M., *Problèmes d'origines. L'Univers-Les Vivants-L'Homme* (B. Pérez Argos) ... 93
GUIDETTI, ARMANDO, S. J., *L'apologia di Gesù nel Vangeli* (J. Leal). 101
GUINDON, ROGER, O. M. I., *Béatitude et Théologie morale chez saint Thomas d'Aquin* (J. A. G.) ... 377
HEALY, EDWIN F., S. I., *Medical Ethics* (H. F. Cohen) ... 264
HERNÁNDEZ, JUSTO, PBRO., *El libro de las Misiones. Guía de viadores* (I. R.) ... 383
HÖCHT, JOHANNES MARÍA, *Maria rettet das Abendland. Fátima und die «Siegerin in allen Schachten Gottes» in der Entscheidung um Russland* (B. Llorca) ... 462
HÖCHT, JOHANNES MARIA, *Fatima und Pius XII. Des Kampf um den Weltfrieden* (B. Llorca) ... 463

Págs.

HUGHES, EDWARD J., *The Participation of the Faithful in the Regal and Prophetic Mission of the Christ according to Saint Augustin* (A. Segovia) ... 356
IGNATIUS VON LOYOLA, *Der Bericht des Pilgers* (C. de Dalmases)... 110
Introduction à la Bible. Sous la direction de A. ROBERT (†) et A. FEUILLET, t. I. *Introduction general. Ancien Testament* (J. Alonso) ... 367
IVES, *Épître a Séverin sur le charité. Richard de Saint-Victor, Les quatre degrés de la violente charité* (J. A. de Aldama) ... 359
JANIN, R., A. A., *Les Églises orientales et les rites orientaux* (A. Se- — govia) ... 452
JIMÉNEZ B., JULIO, S. J., *Instrumentos en manos de Dios. Meditación teológica sobre San Ignacio y la Compañía de Jesús* (M. Q.). 389
JOSÉ DE CALASANZ, SAN, *Su obra, escritos* (F. Segura) ... 467
JULLIEN, ANDREA, PBRO., *Cultura cristiana nella luce di Roma. Per giudicare umanamente* (F. Moracho) ... 375
KÖNIG, FRANZ, *Religionswissenschaftliches Wörterbuch. Die Grundbegriffe* (B. Llorca) ... 381
KRONENBURG, JUAN B., C. SS. R., *V. P. Pedro Donders, C. SS. Rr., Apóstol de los leprosos en Surinam* (P. P.) ... 392
LAIS, HERMANN, *Probleme einer zeitgemässen Apologetik* (J. Co- llantes) ... 450
LANDGRAF, ARTUR MICHAEL, *Dogmengeschichte der Frühscholastik.* Zweiter, Dritter und Vierter Teil (J. A. de Aldama) ... 359
Lee la Biblia. Una Semana biblica parroquial (M. Q.) ... 387
LEKEUX, MARCIAL, O. F. M., *La pequeña Sor Celina* (F. Segura) ... 386
LELOTTE, F., S. J., *Convertidos del Siglo XX* (F. de P. Solá) ... 268
Le Patronage de Saint Joseph. Actes du Congrès d'études tenu à l'Oratoire Saint-Joseph, Montreal août 1955. Section Historique (F. de P. Solá) ... 363
LIPPERT, PETER, S. I., *Die Kirche Christi,* dritte Auflage (I. Riudor). 253
LIPPERT, PETER, S. I., *De lo finito a lo infinito* (J. S.) ... 459
Liturgica. I. *Cardinali I. A. Schuster in memoriam. (Scripta et Documenta,* 7) (F. de P. Solá) ... 456
LUMBRERAS, PEDRO, O. P., *La continencia periódica* (M. Z.) ... 265
LLANOS, JOSÉ M.ª, S. J., *El desfile de los Santos* (F. Segura)... 268
LLORCA, BERNARDINO, S. I., *Nueva visión de la Historia del cristianismo,* 2 tomos (I. Iparraguirre) ... 464
MARTÍN HERNÁNDEZ, PEDRO, O. D., *Catecismo Romano.* Traducción, introducción y notas (M. Q.) ... 361
MESEGUER FERNÁNDEZ, JUAN, O. F. M., *La real junta de la Inmaculada Concepción (1616-1817/20). Bosquejo histórico* (I. Ipa- rraguirre) ... 365
MESEGUER, PEDRO, S. J., *El secreto de los sueños* (A. Roldán) ... 387
MONTSERRAT, VICENTE, O. P., *La forma canónica del matrimonio y los matrimonios civiles celebrados en España durante la República.* Conferencia (M. Q.) ... 376
MOUROUX, JEAN, *Sentido cristiano del hombre* (J. L. Micó Buchón). 382
MUÑOZ-HIDALGO, F., O. P., *Divorcio Espiritual* (J. A. Ochoa) ... 265
MUÑOZ-HIDALGO, F., O. P., *Varones* (J. A. Ochoa)... 266
MUÑOZ-HIDALGO, F., O. P., *No es bueno que el hombre esté solo* (M. Q.) ... 379
MUÑOZ IGLESIAS, SALVADOR, PBRO., *Fray Luis de León, Teólogo* (J. S.) ... 452

Págs.

NABUCO, JOACHIM, *Jus Pontificalium. Introductio in Caeremoniale Episcoporum* (R. Estefanía) ... 262
NIETO, LUIS M.ª, S. I., *El Cordero de Dios* (F. A.) ... 255
NOLASCO, RODOLFO L., *La excomunion y la pertenencia a la Iglesia* (D. I.)... ... 355
OLGIATI, FRANCISCO, PBRO., *Silabario de la Teología* (P. Negre) ... 95
ORBE, ANTONIO, S. J., *En los albores de la Exégesis Iohannea (Ioh. 1, 3). Estudios Valentinianos*, 2.º (J. Collantes) ... 99
ORBE, ANTONIO, S. J., *Los primeros herejes ante la persecución. Estudios Valentinianos*, 5.º (J. Collantes) ... 450
ORDÓÑEZ ANCÍN, JESÚS, PBRO., *La tartamudez. Método de corrección infantil* (F. Segura) ... 385
OWEN, FRANCIS DUDLEY, *Tú y miles como tú* (F. Segura)... ... 470
PEINADOR, ANTONIUS, C. M. F., *Cursus Brevior theologiae moralis. De iure et iustitia* (M. Z.)... ... 106
PHILIPON, MARIE-MICHAEL, O. P., *El silencio ante Dios* (F. S.) ... 269
PHILIPPON, ODETTE, *La esclavitud de la mujer moderna* (F. Segura). 270
PÍO M.ª DE MONDREGANES, O. F. M. CAP., *«Alvernia». Conferencias para Ejercicios espirituales, retiros y misiones* (F. Segura) ... 384
RAHNER, HUGO, S. J., *Ignatius von Loyola. Briefwechsel mit Frauen* (C. de Dalmases) ... 371
RAYMOND, M., O. C. S. O., *Camino escondido. De «Cow-Boy a Trapense. Trapenses, los Rojos y Tú. La Vida es una Divina Novela. ¿Es vuestro Hogar como éste? Sobre la razón, la revelación y la religión*, etc. (F. de P. Solá) ... 267
RAYMOND, M., O. C. S. O., *Tres Monjes Rebeldes. La Familia que alcanzó a Cristo. Dios, una Mujer y el Camino* (F. de P. Solá). 391
REDONDO, B., S. I., *Las 3 rocas de la humanidad* (D. I.) ... 94
RIBADENEIRA, CARLOS A., S. J., *Guía moral de lecturas* (M. Quera). 263
RIEDMANN, LUIS, *Die Wahrheit über die vier letzen Dinge*. IV. *Die Wahrheit des Christentums* (B. Llorca) ... 360
RIGHETTI, MARIO, *Historia de la Liturgia*. I. *Introdución general, El año litúrgico, El Breviario*. II. *La Eucaristía, Los Sacramentos, Los Sacramentales* (F. de P. Solá) ... 455
ROLDÁN, ALEJANDRO, S. I., *Metafísica del sentimiento* (J. Muñoz). 109
ROSCHINI, GABRIELE M., *La Biblioteca Mariana Pío XII* (F. de P. Solá) ... 364
ROSSI, GIOVANNI, *Herejías de nuestro tiempo* (F. Segura) ... 469
RYWALSKY, PASCUAL, O. F. M. CAP., *La Misa* (F. Segura) ... 114
SALVANESCHI, NINO, *La última ofensiva. El asesinato de Dios* (Jr. G.) ... 393
SÁNCHEZ-CÉSPEDES, PEDRO, S. J., *El Misterio de María, Mariología Bíblica. El principio fundamental. Cristo y María, un solo principio redentor* (F. de P. Solá) ... 453
SÁNCHEZ FRAILE, ANÍBAL, *Un tratado del siglo XV sobre la predestinación en castellano* (B. Llorca) ... 365
SÁNCHEZ GIL, M., *100.000 jóvenes sobre el abismo* (F. Segura) ... 386
SAN SEBASTIÁN, CARMEN, *Mujeres en el Sermón de la Montaña* (F. Segura) ... 113
SCHNÜRER, GUSTAVO, *La Iglesia y la Civilización occidental en la Edad Media* (B. Llorca) ... 380
SCHURR, V., C. SS. R., *La predicación cristiana en el siglo XX* (M. S.) ... 467

Págs.

Second Franciscan National Marian Congres in celebration of the Marian Year in Honor of the Centenary of the Definition of the Dogma of the Immaculate Conception (May 4-9, 1954). Studia Mariana, IX (F. de P. Solá) ... 454
SERRA, EUDALDO, PBRO., *Misal romano diario y devocionario* (M. Q.) ... 391
SPIEGELBERG HORNO, L., *Vencedores los Santos* (F. Segura) ... 113
SULLIVAN, FRANCIS A., S. J., *The Christology of Theodore of Mopsuestia* (A. Segovia) ... 357
SZABÓ, TITUS, O. F. M., *De SS. Trinitate in creaturis refulgente Doctrina S. Bonaventurae* (A. Segovia) ... 95
TERMES ROS, PABLO, PBRO., *El Trabajo según la Biblia* (F. de P. Solá) ... 255
T'IEN CHWEN MIN, *Veinticinco años en la China trágica* (J. L. M.). 393
TOMÁS DE AQUINO, SANTO, *Suma teológica,* tt. IV y VIII (J. A. Goenaga) ... 378
TORAL PEÑARANDA, CAROLINA, *Un niño que se llamó Jesús* (F. Segura) ... 113
TORCOLETTI, LUIGI MARIA, *Il processo di Galileo. Clero ed Astronomia* (B. Llorca) ... 112
TORRE, IOANNE, *Processus Matrimonialis.* Ed. 3.ª (J. Bozal) ... 106
TREVIÑO, J. G., M. SP. S., *Si quiero puedo ser santo* (M. Q.) ... 390
TROCHU, FRANCIS, *Bernardeta Soubirous, la vidente de Lourdes* (M. Quera) ... 470
VANDENBROUCKE, FRANÇOIS, O. S. B., *Direction spirituelle et hommes d'Aujourd'hui* (F. Segura) ... 270
VARGAS UGARTE, RUBÉN, S. I., *Historia del Culto de María en Ibero América, y de sus imágenes y santuarios más celebrados* (F. Mateos) ... 467
VOILLAUME, RENÉ, *En el corazón de las masas* (F. Segura) ... 469
WELTY, EBERHARD, *Catecismo Social,* t. 2.º *La constitución del orden social.* Trad. del alemán (P. Vila Creus) ... 388
WINOWSKA, MARÍA, *El Aventurero y el Santo* (F. de P. Solá) ... 110
ZAFFONATO, JOSÉ, *Mente y corazón. Reflexiones para jóvenes* (F. Segura) ... 385

ELENCO de 1956

QUERA, MANUEL, *Literatura eclesiástica española de 1956* ... 475

CRONICAS

BARTINA, SEBASTIÁN, *XXIV Congreso Internacional de Orientalistas: Munich. Sección Bíblica* ... 243
XVII Asamblea de Estudios Marianos (Madrid, 24-28 agosto, 1957), por *Ignacio Riudor.*—XVII Semana Española de Teología, por *J. Sagüés.*—XVIII Semana Bíblica Española, por *Sebastián Bartina* ... 115-128
Instituto del Sagrado Corazón.—XI Congreso Internacional de Ciencias Históricas.—Misceláneas en homenajes a personajes ilustres.—Decreto de la Sagrada Congregación de Seminarios y Estudios.—Una Tesis sobre Crítica textual.—Necrologías ... 394-474

Libros recibidos[1]

* De sus AUTORES:

CASCANTE, JUAN M.ª, PBRO., *Doctrina Mariana de S. Ildefonso de Toledo.* (*Colectanea San Paciano*, ser. teol., 5).—Edit. Casulleras (Barcelona, 1958) 355.

BATLLORI, MIGUEL, S. I., *Alejandro VI y la casa real de Aragón, 1492-1498.* Discurso de ingreso en la Academia.—Real Academia de la Historia (Madrid, 1958) 76.

ABÁRZUZA, ANGEL DE, O. F. M. CAP., *Normas de Predicación.*—Imp. «La Acción Social» (Pamplona, 1958) 93.

LÓPEZ, RAYMUNDUS, O. F. M., *De probatione alterius coniugis in ordine ad novum matrimonium ineundum.*—C. A. M. (Neapoli, 1958) XXIII-254.

RAMÍREZ, ALFONSO FRANCISCO, *Antología del pensamiento político.*—Edit. Cultura, T. G., S. A. (México, 1957) 510.

JANINI, JOSÉ, PBRO., *S. Siricio y las cuatro témporas. Una investigación sobre las fuentes de la espiritualidad seglar y del Sacramentario Leoniano.* Lección inaugural del curso 1958-59.—Alvaro Janini, librero (Valencia, 1958) 132.

REDONDO, BERNARDO, S. J., *Tres conversaciones de ultratumba.*—Edit. Cenit, S. A.. (Habana) 16.

NIETO, LUIS M.ª, S. J., *Pacomia. Por qué Dios y Cristo nos aman a nosotros los hombres.*—Sal Terrae (Santander, 1958) 31.

* De la EDIT. CATOLICA, Alfonso XI, 4, Madrid:

ROYO MARÍN, ANTONIO, O. P., *Teología moral para seglares* II. *Los sacramentos.*—B. A. C. (Madrid, 1958) XI-731.

AGUSTÍN, SAN, *Obras.* Edición bilingüe, tt. XVI-XVII *La Ciudad de Dios.* Edic. preparada por JOSÉ MORÁN, O. S. A.—B. A. C. (Madrid, 1958) XII-1728.

* De la EDIT. FAX, Zurbano, 80, Apartado 8.001, Madrid:

PENNA, ANGELO, *San Pedro.* Vers. castellana de Luis M.ª Jiménez Font, S. I.—(Madrid, 1958) 502.

GREENSTOCK, DAVID, *La muerte, aventura gloriosa.*—(Madrid, 1958) 187.

BRAVO, BERNARDO, S. I., *Angustia y gozo en el hombre. Aportación al estudio de la antropología agustiniana.*—(Madrid, 1957) 210.

---

1 De los libros espontáneamente enviados a la redacción solamente prometemos hacer recensión de aquellos que juzgamos estar comprendidos dentro del fin específico de nuestra revista.

VERDUN, M. DR., *El peligro psíquico.* Edic. española corregida y ampliada por el autor. Trad. por el Dr. Tomás Palomo. (Col. *Psicología-Medicina-Pastoral,* 14).—Edit. Razón y Fe (Madrid, 1958) IV-391.

IRIARTE, JOAQUÍN, S. I., *Pensares y pensadores.*—Edi. Razón y Fe (Madrid, 1958) 409.

* De la EDIT. EURAMERICA, Sáinz de Baranda, 55, Madrid:

SÁNCHEZ ALISEDA, CASIMIRO, PBRO., *Pastoral de urgencia. (Tónicos y sugerencias para el apostolado).*—(Madrid, 1958) 405.

SÁNCHEZ ALISEDA, CASIMIRO, PBRO., *Pastoral litúrgica de la misa. (Iniciación y participación en el misterio del culto).* Col. Mundo Mejor.—(Madrid, 1958) 166.

* De la EDIT. COCULSA, S. A., Víctor Pradera, 65, Madrid:

PEINADOR, ANTONIO, C. M. F., *Cursus brevior theologiae moralis.* Pars prior speculativa, t. IV *De Sacramentis in genere, de Baptismo, Confirmatione, Eucharistia et Poenitentia.*—(Madrid, 1958) XXIII-907.

* De la EDIT. SEMINARIO, Apartado 86, Vitoria:

GOÑI GAZTAMBIDE, JOSÉ, PBRO., *Historia de la Bula de la Cruzada en España. (Victoriensia,* 4).—(Vitoria, 1958) L-724.

* De la EDIT. EUGENIO SUBIRANA, S. A., Puertaferrisa, 14, Barcelona:

TAURIAC, J. M., *¿Milagros en Lourdes?* Vers. española por Stella Marsala.—(Barcelona, 1958) 238 + 8 láms.

* De la EDIT. LITURGICA ESPAÑOLA, Av. José Antonio, 581, Barcelona:

PEZZALI, PIETRO, MONS., *Perlas evangélicas. Homilías para todos los domingos del año.* Vers. de la 3.ª ed. italiana por Pío Bosch Vilá, Pbro.—(Barcelona, 1958) 304.

* De la EDIT. HERDER, Av. José Antonio, 591, Barcelona:

Quaestiones Disputate 1.2. KARL RAHNER, *Uber die Schriftinspiration. Zur Theologie des Todes.* 3. HEINRICH SCHLIER, *Mächte und Gewalten im Neuen Testament.*—Verlag Herder (Freiburg, 1958) 88, 106, 64.

* De la EDIT. ALGUERÓ Y BAIGES, Cervantes, 19, Tortosa:

MANYÀ, JOANNES B., PBRO., *Theologumena,* v. IV *De Visione Dei.*—(Dertosae, 1954) 425.

* De la EDIT. ABADIA DE MONTSERRAT (Barcelona):

DÍAZ, ROMUALD, M.—CAMP, GUIU M., O. S. B., *La Biblia.* Versió dels Textos originals i comentari pels monjos de Montserrat, t. XXII *Epístoles catòliques,* per Dom Romuald M. Díaz. *Apocalipsi,* per Dom Guiu M. Camps.—(Montserrat, 1958) 363.

Liturgia, 2 (*Scripta et Documenta,* 10).—(Montserrat, 1958) XII-483.

* De la FACULTAD TEOLOGICA DE SAN ESTEBAN, Salamanca:

Temas de predicación. PP. Dominicos, bajo la dirección del Profesor de Oratoria, nn. 37-42.—(Salamanca, 1957-1958) 216.

* Del SEMINARIO METROPOLITANO de Burgos:

TORQUEMADA, JUAN DE, O. P., *Symbolum pro informatione manichaeorum (El bogomilismo en Bosnia)*, Ed. crítica, introd. y notas por NICOLÁS LÓPEZ MARTÍNEZ y VICENTE PROAÑO GIL, ser. B, v. 3.—(Burgos, 1958) 147.

* De la VERLAG HERDER, Freiburg im Breisgau, Alemania:

VETUS LATINA, *Die Reste der altlateinischen Bibel nach Petrus Sabatier neu gesammelt und herausgegeben von der Erzabtei Beuron.* Band 26: *Epistulae Catholicae, Apocalypsis.* 2 Lieferung *2 Petr*, pp. 65-184.
Aus der Geschichte der lateinischen Bibel, 2. THIELE, WALTER, *Wortschatzuntersuchungen zu den lateinischen Texten der Johannesbriefe*, pp. 48.—(Freiburg, 1958).

* De FRANCESCO GIANNINI E FIGLI EDIT., Via Cisterna dell'Olio, Napoli:

DI GRAZIA, GENNARO, *Il protestantesimo nella storia della Chiesa.*—(Napoli, 1958) 394.

* De la PONT. UNIVERSITÀ GREGORIANA, 4, Piazza della Pilotta, Roma:

Christus Victor mortis. Terza Settimana Teologica 23-27 settembre 1957.—(Roma, 1958) 324.

* De «Ephemerides Carmeliticae», Piazza S. Pancrazio, 5-A, Roma:

ROBERTUS A S. TERESIA A JESU INFANTE, O. C. D., *De habitibus animam Trinitati assimilantibus et unientibus.* Pars dissertationis ad lauream cui titulus: *De inhabitatione SS. Trinitatis. Doctrina S. Thomae in scripto super Sententiis.* — Pontificium Athenaeum Internationale «Angelicum» (Romae, 1958) 124.

* De la EDIT. DESCLÉE DE BROUWER, 22, Quai au Bois, Bruges, Belgique:

LEVIE, JEAN S. J., *La Bible parole humaine et message de Dieu.* (*Museum Lessianum*, section biblique).—(Bruges, 1958) XI-345.

* De la EDIT. DESCLÉE ET C.°, Tournai, Belgique:

CHAVASSE, ANTOINE, *Le Sacramentaire Gélasien* (*Vaticanus Reginensis 316*). *Sacramentaire presbytéral en usage dans les titres romains au VII^e siècle.* (*Bibliothèque de Théologie*, ser. IV *Histoire de la Theologie*, 1).—(Tournai, 1958) XXXIX-817.

* De THE CATHOLIC UNIVERSITY OF AMERICA PRES, 620, Michigan Avenue N. E., Washington 17, D. C., U. S. A.:

TRAME, RICHARD H., S. J., *Rodrigo Sánchez de Arévalo 1404-1470 Spanish Diplomat and Champion of the Papacy.* A dissertation. — (Washington, 1958) IX-242.

* De EDIT. DE L'UNIVERSITÉ D'OTTAWA, Canada:

La Maternité spirituelle de la Bienheureuse Vierge Marie. (Journée d'études. Université de Sherbrooke 19-20 octobre 1956. Université d'Ottawa, 28-29 septebre, 1957) 2 t.—(Ottawa, 1958) 173 y 179.

* De la EDIT. LETHIELLEUX, 10 rue Cassette, Paris:

SOUBIGOU, LOUIS, MGR., *Méditons et prêchons les épitres de Saint-Paul.*—(Paris, 1958) 300.

* De la ASCHENDORFFSCHE VERLAGSBUCHHANDLUNG, Münster, Westfalen, Alemania:

Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens. 13 Band.—(Münster, Westfalen, 1958) VIII-304.

* De la EDIT. «BUENA PRENSA», Donceles, 99-A, México:

HERNÁNDEZ CHAVES, JOSÉ, S. J., *Teología* I. *Credo.*—(México, 1958) 316.

IGLESIAS, EDUARDO, S. J., *Los cuarenta primeros años de la Iglesia. «Hechos de Apóstoles». San Lucas,* 2.ª ed.—(México, 1957) 397.

HURTADO G., ARNULFO, PBRO., *El cisma mexicano.*—(México, 1956) 128.

ARESTI LIGUORI, ALFONSO, *Homilías de los Evangelios y Epístolas del año.*—(México, 1957) 229.

BERTRAB, HERMAN VON, *Un humanista moderno (Gabriel Méndez Plancarte).*—Universidad Iberoamericana (México, 1956) 181.

JÉREZ, HIPÓLITO, S. J., *Ternuras ignacianas. Homenaje a San Ignacio de Loyola en el cuarto centenario de su muerte, 1556-31 de julio-1956.*—(México, 1956) 207.

KELLY, GERALD, S. J., *Juventud y castidad.* Trad. de Antonio Martins, S. J., 4.ª ed.—(México, 1958) 144.

ROMERO PÉREZ, J., S. J., *¡Encienda su luz! Obra inspirada en «You Can Change The World»* de JAMES KELLER, M. M.—(México, 1957) 144.

CARDOSO, JOAQUÍN, S. J., *¡Esos Protestantes...! Refutación a una hoja de propaganda protestante con este mismo título.*—(México, 1958) 206.

ESCOBAR, ALFONSO, S. J., *San Ignacio de loyola el abanderado de la mayor gloria de Dios.*—(México, 1956) 94.

GÓMEZ PÉREZ, RAFAEL, S. J., *«Los tres pisos del comunismo».*—(México) 26.

* De la WERLAG FRIEDRICH PUSTET, Regensburg, Alemania:

TEICHTWEIER, GEORG, *Die Sündenlehre des Origenes. (Studien zur Geschichte der kath. Moraltheologie,* 7).—(Regensburg, 1958) 363.

SCHARL, EUSEBIO, O. F. M., *Freiheit und Gesetz.* Aus dem Nachlass herausgegeben von P. LEOPOLD BRANDL, O. F. M.—(Regensburg, 1958) 191.